



RECUERDO
DE
MI VIAJE

II

BX2323

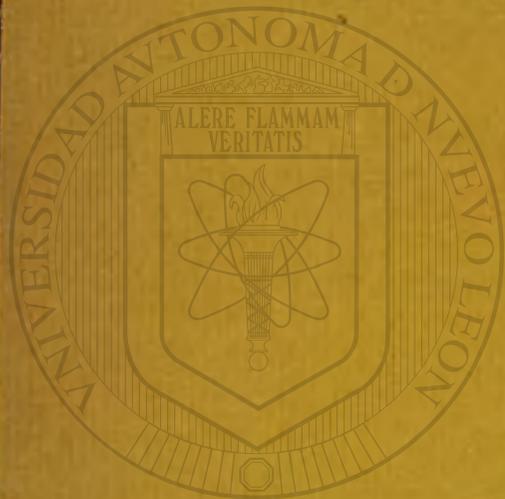
T3

v. 2

109339



1020000337



RECUERDO DE MI VIAJE

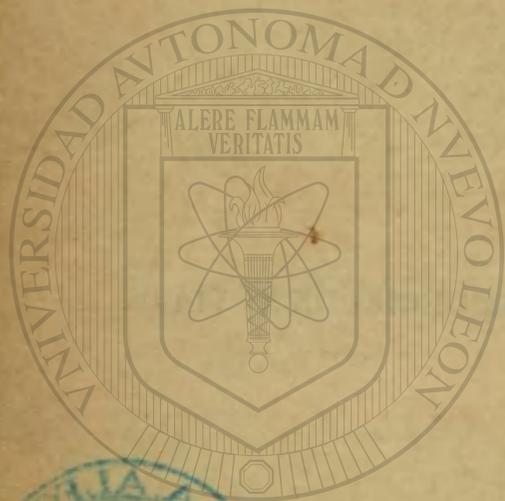
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



109339



RECUERDO
DE
MI VIAJE

HISTORIA
DE LA SEGUNDA PEREGRINACION MEXICANA
A ROMA Y PRIMERA A TIERRA SANTA

ABRAZA TODAS LAS NOTICIAS QUE TIENEN RELACION
CON LA EXCURSION INICIADA
Y LLEVADA A FELIZ TERMINO POR EL APOSTOLADO DE LA CRUZ
DESDE LA SALIDA DE LA CAPITAL
HASTA LA FUNCION QUE PARA SECUNDAR LOS DESEOS
DE NRO. SMO. PADRE

EL SR. LEON XIII

TUVO LUGAR EN LA COLEGIATA DE GUADALUPE

Obra escrita
por el

Pbro. J. Trinidad Basurto,

TOMO II.

MÉJICO

Tipografía de "EL TIEMPO"
Cerca de Santo Domingo-Nr. 4

1898

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD
DE NUEVO LEÓN

BX2323

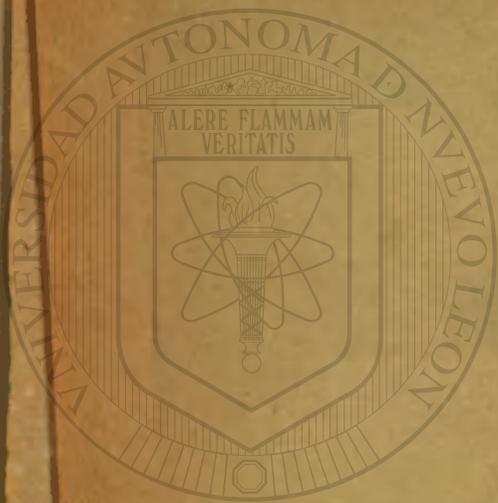
T3
v2



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII.



DIRECCIÓN GENERAL DE



CAPITULO PRIMERO.

Llegada á Loreto.—Los Albergos.—Basílica.—Horas de celebrar la Santa Misa.—Privilegio especialísimo.—La Santa Casa.—El Padre Malaga.—Tesoro.—Congregación Universal de la Santa Casa de Loreto.—Partida.



IAS once y media de la noche estábamos ya en este lugar, soñado algunas veces, cuando de ilusiones sólo vivíamos. De antemano habían dirigido un mensaje al Reverendo Padre Málaga, encargado de la Santa Casa, para suplicarle que nuestros nombres se registrasen luego en la lista que diariamente forman de los sacerdotes que han de celebrar, según el orden en que se hayan presentado, y di-

cho sea de una vez, que es tanta la afluencia que hay, que la Santa Sede se vio obligada á conceder lo que á ningún Santuario del mundo, por más célebre que sea: el que diariamente pueda celebrarse el Santo Sacrificio de la Misa hasta puesto el sol, poniendo sólo por condición que no se interrumpa nada absolutamente, de suerte que cuando el uno concluye, el otro está prevenido y se presenta luego sin demora en esta dichosa casita.

No adelantemos. Una pequeña subida, aunque muy poco pendiente, hay que andar para llegar á la población. Es corta, pues su censo será de dos mil habitantes, habiendo algún comercio, pero sobre todo expendios de objetos religiosos y *Albergos*, pues también es algún número el que representan los pasajeros ó peregrinos que la visitan. ¡Qué digo! es sin número, es muchísima la afluencia que continuamente se ve por sus calles y en la Iglesia ó Catedral.

En el hotel "Tomaso Ferri," que está situado á mano derecha, dirigiéndose á la Catedral y á pocos pasos de ella, nos hospedamos. Cómodo, limpio y bien asistido es por cierto, de suerte que con gusto puede uno

ocurrir á él. No podré decir lo que nos costó por día, porque pagamos doce francos y sesenta y cinco céntimos por las camas que ocupamos dos noches, dos desayunos, una comida, una cena y por el asiento del coche que de la estación á la población y viceversa ocupamos. Bastante cómodo es indudablemente.

Como la hora de nuestra llegada era muy indispueta, no fué posible ir luego á arreglar lo de las misas, aunque había la seguridad de que por el mensaje todo quedaría bien dispuesto. Así es que tomamos luego nuestros cuartos sin poder cenar, porque habían dado las doce de la noche, y de no guardarnos de ello, al día siguiente no podríamos celebrar. Luego nos entregamos al descanso, para que al día siguiente muy temprano nos fuésemos á la Santa Casa para ver á qué hora podríamos celebrar, pues sólo un altar hay dentro de la casita humilde y santísima de Jesús María y José. Según se presentaban los sacerdotes, apuntaban sus nombres en el libro, siempre prefiriendo á los mejicanos, lo que mucho les agradecemos.

El Señor Obispo, que cual padre solícito

se ocupaba todo y siempre de nosotros, dispuso que para que no sufriéramos tanto con el ayuno, ese día celebráramos la mitad y al día siguiente los que faltaban, y al efecto, él mismo los fué señalando, y debido á esta acertada disposición á las 12 del día ya habíamos terminado los que por turno nos había tocado, siendo para mí señalada las 9 y media. Todos fuimos saliendo perfectamente en orden, repartiéndose los demás compañeros en los restantes altares, existentes en la iglesia principal, lo mismo que nosotros hiciéramos al siguiente día.

Hay que advertir que por privilegio de la Santa Sede, todos los días y todas las misas son votivas de la Encarnación del Divino Verbo, con Gloria y Credo. El Padre Málaga, fino en todo y por todo, lo mismo que los demás padres que le hacen compañía y que pertenecen á la orden de los Capuchinos, nos atendían con sumo empeño y cuidado, sólo que algunas veces, un poco impaciente por tanto pendiente como tiene, hace reír con sus ocurrencias, como sucedió varias veces con un Padre Daza que nos acompañaba y que algunas preguntas simples por cierto le hiciera.



Interior de la Capilla de la Santa Casa de Loreto.

A fin de que todos pudiéramos visitar la Iglesia y lo mucho que hay que admirar, dispusieron fuera en la tarde, cuando ya todos estuviéramos listos y ninguno se privara de este placer.

Así es que según íbamos concluyendo de celebrar, nos dirigíamos á nuestro *Albergo* á tomar alimento, del que alguna necesidad teníamos, pues la noche anterior se había pasado en limpio.

En comprar algunos *ricordos* pasamos lo restante de la mañana, esperando con ansiedad la tarde, para ver con espacio lo que ese tesoro encierra.

Comimos en la fonda del hotel á las doce, nos fuimos á descansar un poco y á rezar vísperas y completas para nada tener pendiente y poder emplear toda la tarde en ver la Basílica. Un poco de descanso habíamos tomado, cuando se oía la voz del Señor Obispo que á todos nos llamaba, porque la hora citada había llegado.

Si todo el mundo, y sobre todo los cristianos, ansian y desean con ardor visitar la Tierra Santa y Roma, no menos son sus deseos de visitar la Santa Casa de Loreto. Así es que ya he dicho es mucha la

aglomeración que hay siempre de visitantes ó peregrinos. Todo el mundo sabe y me supongo nadie ignora, la historia de la maravillosa translación de esta Santa Casa de la Judea á la Dalmatía, y de allí á este lugar bendito. Nadie ignora tampoco, que esta feliz y dichosa casita es la que fué escogida para dar albergue á Jesús, María y José, familia santa, santísima; que aquí fué donde el arcángel San Gabriel le hiciera presente á la cándida Doncellita que se había atraído las miradas del Eterno y que sería la Madre de Dios. En una palabra, que fué donde por espacio de treinta años, es decir, durante su vida privada, moró el unigénito del Padre, Dios encarnado. Pues con estas prerrogativas, con estas maravillas obradas en este lugar, ¿quién, pues, no se sentirá lleno de unos santos deseos por poder disfrutar de su vista é imprimir sus labios en sus santas paredes?

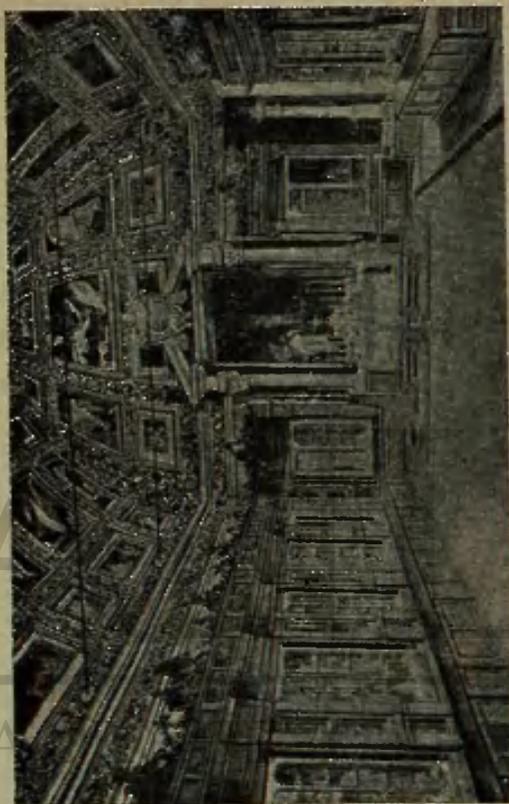
De esta Santa Casa se conservan las paredes; mas sus bóvedas fueron trabajadas posteriormente. Tiene dos entradas pequeñas por cierto, las que se encuentran en los lados laterales. En frente está situado luego el altar mayor, sencillo, sí, pero muy

aseado y muy limpio. Dos bustos de bronce, de regulares dimensiones, que representan á los Santos Joaquín y Ana, Padres de María Santísima, se encuentran adornando este altar. También se ve con sorpresa y sumo agrado el lugareito donde la Santísima Virgen colocaba sus utensilios, todo muy humilde y sencillo, presentándonos la ocasión de que un señor Canónigo cuyo nombre siento no saber, nos ofreciera para que veneráramos un platito incrustado en plata, en que se afirma comía esta Santísima Familia. En fin, tanta emoción siente el corazón creyente en estos lugares, que no es posible resistir y las lágrimas de ternura manifiestan luego lo que el pobre mortal experimenta, pues ve escritas estas preciosísimas palabras: *Hic verbum caro factum est.*

Concluido de ver este preciosísimo lugar, nos trasladamos á la pieza bastante espaciosa que está situada junto á la sacristía de la Santa Casa, pues debe advertirse que hay otra casi contigua, donde se revisten los sacerdotes que celebran en los otros altares; esta pieza está dedicada para guardar el tesoro, y con este epíteto se distingue ó

es conocida. Ahí admira el visitante una multitud de riquezas, donaciones hechas todas por varios reyes y magnates del mundo, así como también por muchas personas devotas ó agradecidas á la protección de la Santísima Señora.

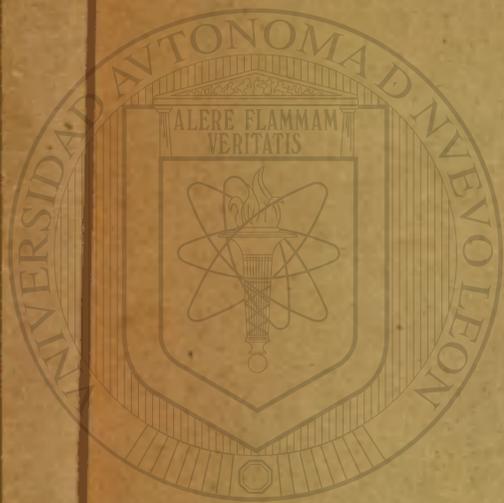
Oro, piedras preciosas, plata, objetos artísticos; en fin, se encuentran riquezas y preciosidades en este lugar; anillos, aderezos, cálices, coronas, cuanto desee el peregrino verá que existe, manifestando al mundo entero la gran devoción y suma gratitud que á María tienen sus devotos hijos y sus fervientes devotos. Su valor más aproximado es el de 50.000,000 de liras. El Padre Málaga que nos acompañaba tuvo sumo empeño porque viéramos cuanto se ostenta de bello, magnífico y encantador, y ahora nos conduce á una piececita donde tiene su despacho, con el fin de regalarnos unos libros que versan sobre la Santísima Casa y nos invitó para que tomásemos parte é inscribiésemos nuestros nombres en las dilatadas listas de celadores de la Congregación Universal de la Casa Santa de Loreto, á lo cual accedimos gustosos la mayor parte, y tomando nuestros nombres,



Sala del Tesoro en la Basílica de la Santa Casa de Loreto.

ofreció arreglar luego lo necesario y que á nuestro domicilio nos remitiría. Así lo cumplió, pues cuando en la noche estábamos en nuestro *Albergo*, nos fueron entregados nos bien formados paquetitos que contenían 100 hojitas que acreditan las indulgencias que tiene concedidas la Congregación, otras tantas medallas y una lista impresa, que según nos explicó, debíamos llenar sus huecos con los nombres de los que voluntariamente quisieran ser socios, advirtiéndole que casi ninguna obligación se contrae y sí se pueden lucrar muchas indulgencias. Para el que no esté al tanto, ó no tenga conocimiento de esta universal congregación, expresamente voy á decir lo más interesante, á fin de animar á todos mis hermanos, cuyos nombres aún no se hayan registrado, para que sin dilación se decidan á trabajar por la Santa Casa de Loreto.

Sólo se exige que diariamente, cuando la campana deje esenchar su clara y retumbante voz, por la mañana, mediodía y tarde, se recen las oraciones que usa la iglesia, es decir, el *Angelus Domini*, ó en castellano el *Angel del Señor*; esto en honor de la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

Encarnación del Verbo Divino que en esta feliz y dichosa casa tuviera lugar. Después dar su nombre, apellido y lugar de residencia. También recibir los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión cuando haya que ganar alguna indulgencia, y por último, dar una limosna voluntariamente para el decoro y ornato de esta misma Santísima Casa por una sola vez.

Respecto de las gracias concedidas, sería muy difuso si aquí deseara hacerlas constar; solamente diré que dos son las indulgencias plenarias, amén de las parciales.

Muy poco se exige para agregarse; en una palabra, con poco se hace uno de un gran tesoro, así es que todos fuimos á suscribirnos como celadores, pues tratándose de María y de su Santísima Casa, ningún mejicano dejará de alistarse, aunque sea de socio. Gracias mil al R. P. Málaga por sus atenciones y empeño, y ofrecemos hacer ó trabajar cuanto sea posible por aumentar el número de socios de su esclarecida y preciosa congregación, cuyo solo título tanto nos simpatiza.

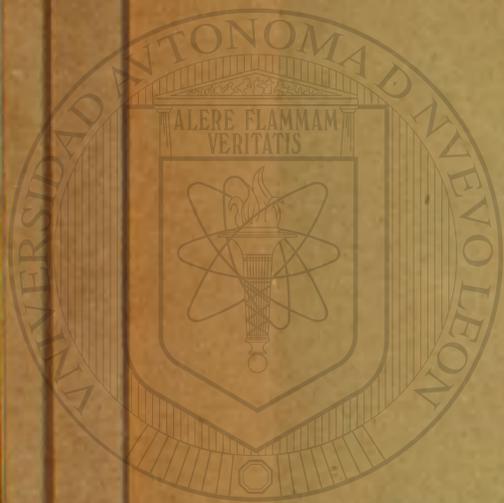
Con esto habíamos terminado el día, así como nuestra suspirada visita á este lugar



Altar de la Santa Casa de Loreto.

delicioso y de tantos recuerdos para el cristiano. En los *macasinos* que á los lados de nuestro *Albergo* existen, nos habíamos ya habilitado de recuerdos muy bonitos, y ya satisfechos nos dirigimos á nuestras habitaciones á cumplir con nuestro oficio divino y estar listos para la cena y entregarnos al descanso, pues no siendo la Santa Casa, ningún otro atractivo puede tener la población; por lo mismo digo que ya había concluido nuestra misión en Loreto, y sólo esperábamos que celebraran en la Santa Casa los compañeros que faltaban, para remontar el vuelo.

El día siguiente, dieciséis de Marzo á las siete de la mañana todo se había terminado, pues como desde el día anterior se habían registrado ya los nombres en la lista que se lleva en la sacristía, y según la cual por riguroso orden se va celebrando, muy temprano ya habían concluido y nosotros nos repartimos en tantos altares como hay en la preciosa Basílica, habiéndome tocado el altar donde se encuentra un magnífico cuadro que representa á nuestro Dios y Salvador, que nos ha dado la prueba más grande de su amor, instituyendo el adorable



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

Sacramento de nuestros Altares. Con precisión nos fuimos á desayunar y sin demora á tomar los coches que ya nos esperaban. Un tierno suspiro, un eterno adiós dimos á este precioso lugar y, aunque con pena, nos retiramos directamente á la estación.

Eran ya casi las ocho, pues faltaban tan sólo diez minutos cuando todos estábamos listos en el andén, comentando nuestro viaje y refiriéndonos las gratas impresiones que llevábamos.

“Yo no pude menos que llorar,” decía mi tío Modesto. “A mí me aconteció lo mismo,” replicaba el Padre Gonzalitos y el Padre de las suertes, el Padre Lopitos, estaba aún conmovido.



CAPITULO SEGUNDO.

Brindisi.—Hotel Internacional.—El Padre Lopitos.—Llegada del vapor austriaco.—Cleopatra.—Peregrinos á bordo.—Orquesta italiana.—Cantos Populares.—Hora de partida.—El “Cleopatra” levanta anclas.—Rosario y meditación á bordo.—Movimiento y mareo.

EN fin, el tren no espera; ha llegado y sólo cinco minutos faltan, así es que *señores pasajeros, al tren;* y obedeciendo á nuestro amoroso y caritativo Padre el señor Obispo, quedamos todos como movidos por encanto, bien acomodados, pues todo el día tendríamos que caminar. Las ocho son, y hora de partir, por consi-

Sacramento de nuestros Altares. Con precisión nos fuimos á desayunar y sin demora á tomar los coches que ya nos esperaban. Un tierno suspiro, un eterno adiós dimos á este precioso lugar y, aunque con pena, nos retiramos directamente á la estación.

Eran ya casi las ocho, pues faltaban tan sólo diez minutos cuando todos estábamos listos en el andén, comentando nuestro viaje y refiriéndonos las gratas impresiones que llevábamos.

“Yo no pude menos que llorar,” decía mi tío Modesto. “A mí me aconteció lo mismo,” replicaba el Padre Gonzalitos y el Padre de las suertes, el Padre Lopitos, estaba aún conmovido.



CAPITULO SEGUNDO.

Brindisi.—Hotel Internacional.—El Padre Lopitos.—Llegada del vapor austriaco.—Cleopatra.—Peregrinos á bordo.—Orquesta italiana.—Cantos Populares.—Hora de partida.—El “Cleopatra” levanta anclas.—Rosario y meditación á bordo.—Movimiento y mareo.

EN fin, el tren no espera; ha llegado y sólo cinco minutos faltan, así es que *señores pasajeros, al tren;* y obedeciendo á nuestro amoroso y caritativo Padre el señor Obispo, quedamos todos como movidos por encanto, bien acomodados, pues todo el día tendríamos que caminar. Las ocho son, y hora de partir, por consi-

guiente, así es que nos hicimos el ánimo. Con motivo de que un peregrino se acordaba y preguntaba dónde comeríamos, me acordé de una anécdota que hará como doce años tuvo lugar en el colegio donde me eduqué:

Es el caso, que no sé por qué motivo, determinó el superior la separación de un alumno; mas esto acontecía á las siete y media de la noche, hora de reglamento en que se cenaba, y cuando concluyó de oír todo, contestó: "Bien, ¿y ahora dónde cenar?" Mas nosotros no teníamos esa incertidumbre, según se decía, y así fué; ya el señor Obispo había teleografiado á la estación inmediata de importancia, para que á nuestra llegada estuviera prevenido el alimento.

Felizmente y sin contratiempo alguno caminamos todo el día hasta las diez y cuarto de la noche, hora en que el tren avisaba llegábamos á Brindisi. Sin haber tenido trasbordes tocamos este puerto, dirigiéndonos luego de la estación al centro para buscar un hotel. El Internacional, situado en la bahía, enteramente frente al mar, fué el escogido por el Ilmo. Sr. Fierro, y luego nos señalaron el cuarto, y en un momento

quedamos instalados, sin poder cenar, porque no había qué, ni dónde; así es que nos volvíamos á preguntar: "¿y ahora dónde cenar?" Pues en ninguna parte; pero mañana nos desayunaremos.

Brindisi es una población bastante pequeña; contará unos diez mil habitantes y es donde está la Aduana Italiana. Tiene regulares edificios; mas se conoce que en cuanto á creencias no están muy bien ó hay mucha indiferencia; al menos, así se puede creer por el estado que guardan los templos. Ocasión tuvimos de verlo el día diecisiete, jueves, en que nos presentamos varios á la Iglesia Catedral, y francamente, nos quedamos fríos al ver que ni siquiera pavimento tiene la sacristía, ni quien nos atendiera; los ornamentos, no se diga; en fin, preferimos salirnos y desistir de nuestro intento; mas ya en camino para el hotel, advertimos que había una capillita; penetramos en ella, encontrándonos con que estaban celebrando y unas Hermanas de la Caridad rodeadas de muchas criaturitas muy devotas, que asistían al tremendo Sacrificio.

A la derecha estaba una puerta y discutiendo si era la sacristía, nos atrevimos á

entrar. Esperamos sólo que concluyera el Padre Capellán, que era el celebrante, y saludarle; el hacerlo y con gusto permitirnos lo que deseábamos, fué una misma cosa, no parando en esto la bondad de las Madres, sino que cuando concluimos unas tazas de café, exquisito á la verdad, que nos tenían de antemano preparadas. Como pudimos nos hicimos entender y les dimos las más expresivas gracias, despidiéndonos luego para encaminarnos al hotel.

Ningunos paseos hay en esta población, ni nada que pueda llamar la atención y digno de ser visitado, así es que la ocupación de casi los veintisiete peregrinos en esta mañana, fué dar vueltas en la Bahía, sin tener cosa que ver y más bien por hacer ejercicio; la única diversión que tuvimos fué ver un labriego que estaba llenando de agua unos barriles en la bahía y cantaba, ó más bien gritaba con mucho furor y también bailaba; creo que su cerebro no andaba muy bien. De esta manera pasamos toda la mañana, viendo con frecuencia hacia el rumbo por donde debía aparecer el famoso vapor que nos había de dar posada por unos cuantos días.

Como es consiguiente, estábamos muy fastidiados; mas las distintas ocurrencias de tantos como éramos nos hacían más soportable todo y así podíamos esperar. El Padre Lopitos bastante nos hizo reír con unos pescaditos desconocidos por acá, que tienen la forma de unas bolas con muchas espinas y que sirven de alimento; por curiosidad solamente compré media docena, mas el Padrecito les dió sepultura, lo cual provocaba la risa de todos. En esto se pasó la mañana; eran las once cuando se oyó el sonido de la campana. No se acostumbra lo mismo que en nuestra preciosa Méjico, donde los pasajeros van comiendo conforme se presentan. En estos países, á la hora señalada, un sirviente muy elegante, pues casi todos ellos se uniforman de frac, toca una campana, y es señal de que todos los señores pasajeros deben presentarse á tomar sus alimentos, y si no lo verifican algunos, trabajo les costará después el que les sirvan, y si lo hacen, será muy mal, y no hay razones que valgan. Por lo mismo, con lo que la experiencia nos había enseñado y con la convicción de que en el vapor no podríamos con gusto tomar los alimen-

tos, todos estuvimos listos y nos fuimos acomodando en la mesa; nos servían sin dilación y perfectamente, aunque un poco carito. Parece ser todo cómodo, por cobrar en liras; pero haciendo la cuenta, resulta ser más caro que en Méjico, nuestra querida patria. Ocho francos setenta céntimos nos tocó pagar por persona, por haber ocupado una noche la cama, comido y desayunado; eso sí, bien, y no parece ser lo mejor que hay en esta triste y fea población, según se pudo averiguar aun con sus mismos hijos.

Terminado que hubimos esta indispensable y precisa operación, todos nos fuimos á los cuartos que estaban situados en altura y que dominaban al mar hasta una respectable distancia, inquietos por saber la hora de la partida que dependía de la de llegada. En los balcones estábamos casi todos, llamando la atención por el número que era regular y viendo á varios vendedores ambulantes que distintos objetos ofrecían para su venta, como cigarros, cerillos, peines en un estuchito, pipas de barro, tabaco en hebra, en fin, varias cositas, curiosas algunas. En estas operaciones unos se entrete-

nían y otros, entre ellos el Sr. Obispo, no apartaban su vista del mar.

Ya cerca de las tres de la tarde, allá á lo lejos distinguióse por medio de un anteojo un vapor que á gran prisa se dirigía para la bahía; la ansiedad apoderóse luego de todos y deseábamos ver cual era su nombre, á ver si era el famoso *Cleopatra*. No era posible, muy lejos estaba. Por fin, con la ayuda poderosa del anteojo pudo el Ilmo. Sr. Fierro distinguir el nombre: "*Cleopatra* es, nos dijo, sí él es, ya viene muy cerca. Miren, fíjense y verán como él es." Dicho y hecho el mismo era. No había pasado mucho tiempo cuando á la simple vista pudimos distinguir el nombre que en la proa traía bien claro y con caracteres muy regulares. Avanzando fué con alguna velocidad y á las tres se encontraba ya en la bahía, advirtiendo que en este puerto echan las anclas los vapores en la bahía enteramente, pues hay profundidad suficiente, y más fácil se hace el embarque y desembarque. Tan pronto como hubo presentado después de haber medido la visita de sanidad y de haber sido ayudado por el práctico, comenzaron luego á bajar los pasajeros que á bordo venían y á

cuyo feliz puerto habían llegado acompañados de sus respectivos equipajes que con suma cortesía y mucho comedimiento eran conducidos por los carabineros á la aduana para su registro. En seguida dieron principio á descargar los bultos que por flete traía á fin de dejar en poco tiempo expedito todo para volver á partir, pues sus ilustres huéspedes mexicanos con ansia lo esperaban.

En fin, después de unos breves momentos comenzamos á bajar ya listos con nuestros *bagaglio* para ir á bordo, pues anunciado estaba que luego en la tarde levantarían anclas. La misma operación de siempre; se presentó el boleto que para todos había extendido la Agencia Cook, y luego nos señalaron el camino que conducía al departamento de segunda que la mayor parte íbamos á ocupar. ¡Oh! apenas llegamos cuando las alas del corazón se nos cayeron, pues en estos vapores no hay camarotes para los de esta clase, de suerte que ideábamos luego lo que haríamos, posible no era permanecer en este lugar, ni siquiera para tomar alimento. Unos como cajones solamente hay, pero sin división alguna, y en

ellos un colchón no de los muy limpios, y en estos lugares van acomodando á los pasajeros, teniendo sólo la cortesía de que á las señoras las ponen en un cuarto separado. Después, una gran mesa colocada aquí mismo es la que está destinada para tomar los alimentos, y en la noche algunos se entregan al descanso tendidos sobre ella. No es posible decidirse á estar en este lugar por ningún motivo; de suerte que para mi hermana pagué un napoleón y debido al empeño del Ilmo. Sr. Obispo pasó á primera, y nosotros ya pensábamos ó discurríamos lo que debíamos hacer.

Por fin, todos los pasajeros fuimos colocados, y listo todo estaba, pero hasta las seis de la tarde más ocho minutos sería la partida. Muy agradables fueron los momentos que á bordo pasamos, antes que en movimiento se pusiera el vapor. Primero por que sobre cubierta había algunos vendedores ambulantes que varias cosas curiosas tenían y viéndolas pasábamos el rato, pero lo más divertido era una especie de orquesta que se había formado y que según afirman se presentan siempre que hay algún vapor en la bahía, la cual compuesta de varios

instrumentos ejecutaba algunas piezas y de cuando en cuando unas jovencitas en número de dos, bastantes listas, cantaban y después se presentaban á todos los oyentes ó mirones y pedían alguna gratificación. Algún tiempo pasamos en esta diversión, hasta las seis de la tarde en que todo arreglado se anunciaba era el momento de la partida.

Ya el famoso padre Daza de la Diócesis de Bolivia y otros compañeros habían comprado por dos liras su cachucha para el camino; ya todos estábamos listos. Parece increíble que sin práctica alguna y siendo por primera vez nuestro viaje á tan distantes lugares, ni la moneda distinta, ni la ignorancia de la lengua, ni nada absolutamente nos hubiese ocasionado algunos trastornos. Cuestión de preguntas solamente, como cuando de Barcelona nos dirigíamos á Roma, sabíamos que en Veintimiglia había trasborde y como ignorásemos la estación y el francés que allí se habla, en cada estación á donde llegábamos señalando el lugar preguntábamos ¿Veintimiglia? ¿Veintimiglia? *Oui, monsieur*, nos dijeron y luego nos bajamos, y cuando con la cabeza, con

ese idioma bastante inteligible nos decían que no, seguíamos adelante. Así pudimos atravesar tanta distancia y llegar hasta la Tierra Santa, objeto de nuestros ensueños.

Las seis y ocho minutos, las escaleras no se levantan ahora, porque recordarán nuestros lectores que estamos anclados junto á la bahía y sólo una cosa que tiene la figura de puente es la que sirve para dar acceso á los distintos departamentos del vapor austriaco "Cleopatra", que nos iba á conducir hacia tierra, y por mares desconocidos. Unos marineros se encargan de arreglar todo y recoger el cable que sostiene el vapor, mientras otros en tierra quitan el puente y á virar se pone luego. Pocos momentos y ya tomaba la dirección que debía llevar, y sin dificultades seguía su curso ordinario. De los alimentos ya dijimos que no era posible tomarlos, y por lo mismo buscar un lugar donde pasar la noche era lo que nos preocupaba. El P. Jesús Hueso y el Sr. Canónigo D. Fernando Torres mediante una gratificación que dieron lograron un camarote, y el Sr. Cura González, el P. Delgado, mi tío y yo nos fuimos á cubierta, y en el salón de fumar pasamos la noche sin poder

dormir por supuesto, ya por lo incómodo, ya también por el movimiento que toda la noche hay. Esta es la única nota negra que nuestro viaje pudo tener, pues gracias á Dios en lo demás estuvimos muy felices en todo y por todo. Hé aquí el motivo, porque aconsejo á los que transiten por estos lugares que si la bolsa no está muy exhausta y las facultades lo permitan, siempre en primera clase tomen asiento en estos lugares, pues sólo en los vapores que atraviesan el golfo es muy distinto.

Con muchas penas, sin cenar y sin dormir, al día siguiente, diez y ocho por cierto, nos dirigíamos todos al cuarto del Ilmo. Sr. Mitrado para lo cual pudimos conseguir permiso; pues son muy delicados, y á las siete empezaba la misa que todos oíamos, la cual concluida, todos nos dirigíamos á la cubierta, lugar de nuestra residencia, casi todo el día, pues siquiera estábamos más distraídos y no tan pesado se hacía el viaje.

Las horas de tomar alimento en estos vapores de la Compañía Austriaca, son las siguientes: De las siete á las ocho puede uno ir á desayunarse ó á tomar su café con leche que llevan condensada, y sus rebanadas

de pan frío. A las once y media la campana convoca á todos los que tengan apetito, para que se presenten á cubrir su necesidad. Ya dije, no sirven vino en estos vapores ni aun en primera clase; el que desea tomarlo puede hacerlo mediante los francos ó libras esterlinas. A las cuatro sirven un poco de té con rebanadas de pan y algunas veces galletas, y está concluida esta operación. Por fin, á las seis y media es la última comida, ó la que propiamente se llama comida en esas tierras. Instruido quedará el lector con lo que llevo dicho, y cuando viaje por esos mundos de Dios no tendrá necesidad de preguntar, aunque muy poco le preocupara, pues casi nunca puede tomarse alimento en estos vapores, sobre todo en el departamento de segunda clase.

Durante la travesía de Brindisi á Alejandría se va costeano, pues todo el día va mirándose no muy lejos la isla llamada Sancti, lo cual es un consuelo para el pobre nevegante que, entregado á merced de las olas, continuamente se encuentra en inminente peligro.

En la noche nos reunimos de nuevo en la habitación del Exmo. Sr. Obispo, para rezar

el santo rosario y concluido leían algun punto de meditación sobre el cual se reflexionaba algunos instantes y después rezaba algo como conclusión, en todo lo cual se pasaba casi una hora.

El día siguiente, diez y nueve, ni misa se celebró porque estuvimos muy mareados, y ni alientos teníamos absolutamente, ni salir siquiera podíamos por el movimiento tan marcado que teníamos en el vapor, y así pasamos todo el día. Compasión se nos podía tener, todos demacrados nos encontrábamos; sin comer, sin dormir y por otra parte arrojando á cada momento lo poco que pudiéramos contener en nuestros estómagos. En fin, el amor todo lo vence, dice el dicho vulgar. ahora diremos nosotros: por ir á visitar estos santos lugares todo se puede sufrir, sí todo, aun el mareo y más inconvenientes que hubiese.



CAPITULO TERCERO.

Llegada á Alejandría.—Aduana turca.—Estación del Ferrocarril.—Cairo.—Cicerone.—Hoteles.—Pipas.—Costumbres.—Iglesia Parroquial.—Mezquita.—Calceate caligas vetustas.—Pirámides.—Niló.—Procesión de Camellos.—Beduinos.—Ascensión á las Pirámides.—Retratos.—Esfinge.

El domingo veinte apenas el crepúsculo matutino aparecía cuando ya recibíamos los aires de Alejandría. Eran las cinco de la mañana y anclaba nuestro Cleópatra junto á la bahía lo mismo que en Brindisi y todos ya con sus equipajes bien pesados por cierto, advirtiendo que de Roma habíamos salido sólo con una muda de ropa y nuestros breviarios. Mas luego en Loreto compramos bolsas de viaje y ya en

el santo rosario y concluido leían algun punto de meditación sobre el cual se reflexionaba algunos instantes y despñés rezaba algo como conclusión, en todo lo cual se pasaba casi una hora.

El día siguiente, diez y nueve, ni misa se celebró porque estuvimos muy mareados, y ni alientos teníamos absolutamente, ni salir siquiera podíamos por el movimiento tan marcado que teníamos en el vapor, y así pasamos todo el día. Compasión se nos podía tener, todos demacrados nos encontramos; sin comer, sin dormir y por otra parte arrojando á cada momento lo poco que pudiéramos contener en nuestros estómagos. En fin, el amor todo lo vence, dice el dicho vulgar. ahora diremos nosotros: por ir á visitar estos santos lugares todo se puede sufrir, sí todo, aun el mareo y más inconvenientes que hubiese.



CAPITULO TERCERO.

Llegada á Alejandría.—Aduana turca.—Estación del Ferrocarril.—Cairo.—Cicerone.—Hoteles.—Pipas.—Costumbres.—Iglesia Parroquial.—Mezquita.—Calcea te caligas vetustas.—Pirámides.—Niló.—Procesión de Camellos.—Beduinos.—Ascensión á las Pirámides.—Retratos.—Esfinge.

El domingo veinte apenas el crepúsculo matutino aparecía cuando ya recibíamos los aires de Alejandría. Eran las cinco de la mañana y anclaba nuestro Cleópatra junto á la bahía lo mismo que en Brindisi y todos ya con sus equipajes bien pesados por cierto, advirtiendo que de Roma habíamos salido sólo con una muda de ropa y nuestros breviarios. Mas luego en Loreto compramos bolsas de viaje y ya en

estas fechas y en estos lugares estábamos cargados un poco. En el acto mismo tomó un coche el Sr. Fierro para ir á adquirir informes á la agencia Cook que no sé qué le pasó en esta ocasión, cuando siempre en todas las estaciones de Ferrocarril y puer- tos estaba lista. Mucho nos reíamos cuando llegábamos á alguna parte, *Cook, Cook*, pre- guntábamos; *oui, oui*, y todo lo teníamos luego, coches, hoteles, informes y todo cuanto se necesitare. Así es que en unas bo- degas donde estaban guardando muchos costales de maíz, de ese ancho, como el que se siembra en nuestra tierra caliente y unos sacos de avellanas, nos pusimos á esperar pa- ra recibir órdenes. Mientras tanto, ya reci- bíamos impresiones nuevas, y veíamos cos- tumbres muy distintas. Casi todas las seño- ras traen un velo calado de seda que de las narices para abajo les cubre la cara; todos son negros y luego en la frente sostienen un tubito como de tres pulgadas de largo, que no pudimos saber lo que significa, ni el objeto que con ello se proponen. Unicamen- te nos dijeron que la ley de Mahoma pro- hibe vean á otro hombre que no sea su es- poso. Si sea cierto ó no, no lo aseguro. Los

hombres ya poco más ó menos tenemos una idea en Méjico, cuando alguna vez se han visto atravesar nuestras primorosas aveni- das por unos señores que usan una especie de enagua blanca y después traen eneima un manto negro. En lugar de sombrero que na- die usa absolutamente, á excepci6n de los enropeos que su residencia han fijado en estos lugares, usan una boina encarnada y los pobres sólo un trapo blanco que se po- nen en la cabeza

Mucho nos llamaba la atención todo esto y siempre desconfiados cuidábamos lo que llevábamos, pues á la verdad que los infor- mes que nos dieron no eran de los muy buenos. Poco tiempo haefia nos encontrába- mos parados cuando se presentó el Ilmo. Sr. Obispo y con él el agente de Cook que llevaba los coches necesarios para transla- darnos á la Estación, mediante la orden que una tarjeta expedida en Roma les había si- do presentada. Nos colocamos como ocho en cada carruaje, pues eran bastante gran- des y los asientos colocados están en las laterales. A andar empezaron los caballos, guiados por un árabe y á poco nos encon- tramos con la Adnana. Un inteligente ára-

be que nos acompañaba, vistiendo una chaqueta bien compuesta y que según supimos es *dragoman*, se bajó luego y habló un poco con los empleados de la Oficina los que avisaron luego á los carabineros, quién sabe qué cosa, y sin obstáculos nos franquearon la salida abriendo de par en par las puertas que vedan la entrada.

Atravesamos la ciudad en la que pudimos apreciar luego su poca civilización que aún poseen y las costumbres muy distintas, por cierto, así como su carácter flojo y ocioso.

A las ocho estábamos en la estación del ferrocarril para salir luego para el Cairo. Todo el día pasamos encerrados en el ferrocarril, caminando con gran velocidad, y siempre para la Tierra Santa, para la Tierra bendita, regada con la sangre del Inocente Jesús. A las cuatro de la tarde estábamos ya en el Cairo y allí en los coches nos dirigimos al hotel, mas como éramos varios y en uno solo no había camas suficientes, en el hotel Bristol se quedaron la mitad y los restantes en el que está situado enfrente, llamado Khedivial. Ya desde Alejandría el Ilmo. señor Obispo había contratado un eiccone que nos acompañara en esta población y le daba cinco francos diarios,

equivalentes á \$2.10 mejicanos cuando el cambio está al 110; mas mucho nos sirvió, según verá adelante el lector.

Quedamos instalados, según hemos dicho, en el hotel Bristol y en el que existe enfrente, del mismo propietario, llamado Khedivial, y diez francos diarios era nuestra pensión por todo el servicio, y en obsequio de la verdad, son los mejores hoteles y su asistencia es magnífica y su seguridad sin igual; á tal grado, que á nadie permiten la entrada si no está colocado ú hospedado en él, y á los mercaderes ambulantes, hasta con grosería diremos que los tratan, pues les dan empujones con mucha sangre fría, y cuando menos acuerda uno ve por tierra los objetos que llevan, sin que nadie se dé por entendido.

Arreglaron los coches para el día siguiente, á fin de ver, como lo hacíamos siempre, en poco tiempo lo que llamase la atención. Así, pues, siempre debe andar sin economía en estos casos y mucho aprovechará el tiempo. Nos salía el día por unos quince francos cada uno, incluso el hospedaje y alimentos; pero andábamos con mucha comodidad y violencia. En la tarde na-

da pudimos hacer, porque estábamos cansados y el intérprete disponía los coches para el día siguiente; aunque fuera de ocasión diremos que era ó es español, pues no sabemos haya muerto. Pasamos el rato sentados en unas sillas de varitas, que aunque viejas pero muy cómodas, se encuentran en la puerta, mientras que otros de los compañeros, casi los más, se ponían á escribir para Méjico, la tierra bendita, la tierra de María de Guadalupe, ministrándoles papel, cubiertas, tinta y cuanto se necesitaba, en el despacho del hotel, costumbre casi general en toda Europa.

No obstante que en el Bristol estaban los Sres. Canónigos D. Florencio Rosas, los Padres Luque, Maciel, Vera y Fernando Torres, Lopitos y Vilchis, así como el Sr. Flores y Mora D. Rafaelito y los demás, acompañados por el señor Obispo, en el otro nos encontrábamos, siempre juntos se nos veía y siempre nos andábamos buscando. Así es que nos divertíamos, como dije, sentados viendo á tantos árabes, tan feos, tan sucios y tan flojos, sentados en unas sillas de tantos cafés como hay en esta ciudad de cincuenta mil habitantes y entre ellos mu-

chisimos europeos, á quienes deben en gran parte la poca civilización que puedan tener; todos en la calle y con unas mesitas pequeñas, donde les ponen unas tacitas de café cargado y en verdad sabroso, el que toman turnándolo con unas bocanadas de humo que extraen de las pipas que á su lado descansan. Estas son muy curiosas y aun las señoras las usan. Se forman de un frasco de cristal como de cincuenta centímetros de largo y en cuya entrada descansa un tubo de hoja de lata, según parece, que contiene ó encierra el tabaco en hebra. Un tubo ó tripa de hule se interna al frasco, y el lado opuesto es el que el fumador lleva á la boca, todo por supuesto muy bien adornado de seda, la mayor parte de color verde. En el suelo descansa el frasco, pues como el tubo mide como dos metros ó dos metros y medio, fácilmente puede tener acceso á la boca. Da la fumada el árabe y el agua se mueve, pasando después á la boca del frasco para buscar salida, mas se encuentra con el tabaco que ya está ardiendo y con las fumadas continuas absorbe el humo, y esto es lo delicioso, para tanto flojo y floja.

No pára en esto la diversión, sino que va pasando de boca en boca, según los amigos que se han reunido. pues debe saberse que estas pipas se alquilan en los cafés y fuman los que gustan. Después nos fijábamos, ó más bien dicho, simultáneamente veíamos á los que ofrecían unos tapetitos chinos, así como varios objetos de la misma procedencia, teniendo siempre mucho cuidado con tanto muchachito que con sus cajoncitos, cepillos y bola ganan su vida. Estos ni avisan, sino que se arrodillan y comienzan á trabajar dando bola al calzado por dos centavos ó sean diez céntimos. Ahora que hablamos de dinero diré que aquí si nos costó algún trabajo comprender la moneda, pues la infima es la piastra y media piastra; en fin, los francos; no se olvide que en un viaje de éstos la mejor moneda es el franco, pues casi universal es su aceptación.

Algunos tapetitos y cosas curiosas compramos, no pudiendo hacerlo con todo lo que nos gustaba, por encontrarnos muy lejos y esperárenos varias aduanas. No obstante esta resolución que seguido formábamos, la quebrantábamos con frecuencia debido á tanto como nos llamaba la atención

y deseando traer todo para nuestras familias y amigos.

El día siguiente muy temprano se dirigieron algunos peregrinos á la Iglesia Parroquial que está á cargo de los Padres Franciscanos, con el fin de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, habiendo antes en la víspera ido todos para conocer el templo, que era lo primero que hacíamos siempre al llegar á cualquier punto y hoy no fuimos todos, porque la verdad, nos perdimos; si no, que lo diga el Padre Gonzalitos mi tío y yo, que tuvimos que volvernos, pues teníamos algún recelo á los *simpáticos* árabes. Esperamos á los compañeros en el hotel y poco á poco fueron llegando, siendo los primeros el Padre Barbosa y el Sr. Rosas. Me dispensarán que se me haya olvidado hacer mención de un compatriota nuestro que algunos años hace se encuentra en la Ciudad Eterna haciendo sus estudios en la Universidad Gregoriana y el que debido á sus afanes y estudios ha logrado sustentar su acto público, obteniendo por unanimidad el grado académico de doctor, y es el que ahora nos acompaña también en nuestra peregrinación. Es joven aún, apenas contará unos

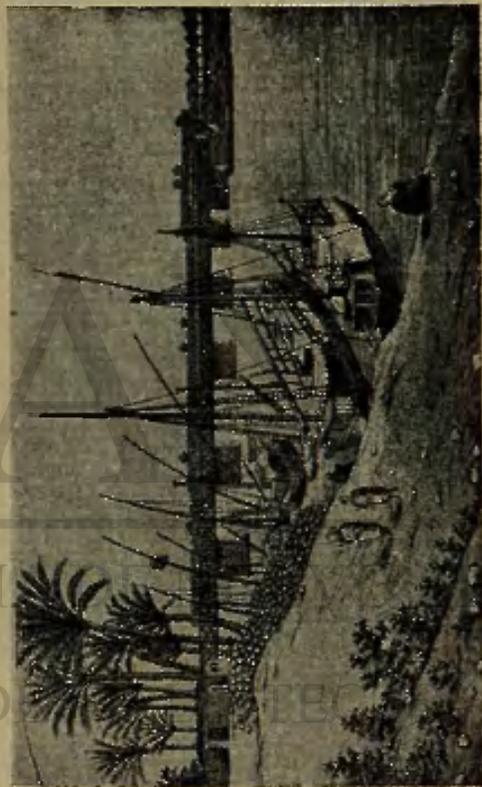
treinta y dos a treinta y cinco años; con-
cedor del idioma italiano y aun del francés
alguna cosa, muchas veces nos servía por
su bondad, de intérprete. Pues bien, ya to-
dos reunidos, montamos en los coches, que
listos estaban desde las ocho de la mañana
y acompañados del intérprete ó cicerone
nos fuimos á la mézquita principal de Ma-
homa, donde pudimos admirar el respeto
que los pobres mahometanos tienen á su
dios. Nadie ignora que la religión oficial
del Asia es la mahometana y por lo mismo
las mezquitas están protegidas por el go-
bierno. Al entrar nos encontramos luego
con unos árabes del pueblo que estaban en
la puerta y sin saber ó entender lo que nos
decían, escuchábamos, hasta que viendo las
operaciones que hacían, comprendimos que
lo que había de hacerse era ponernos un
calzado muy viejo que allí tienen en preven-
cion y así fué; de uno en uno nos fueron
calzando y ya pudimos entrar. Todos con
seriedad fuimos penetrando y encontramos
varios que estaban haciendo oración, mas
ellos penetran sin calzado; todos lo dejan
en la puerta y así se postran en el suelo, se
paran, se vuelven á postrar y de este modo

hacen su oración, sin entenderles lo que de-
cían.

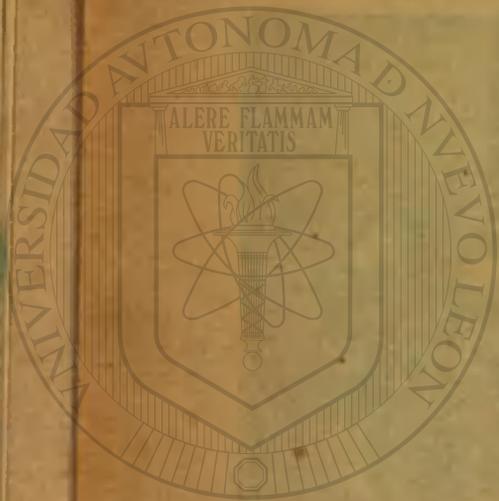
Más adelante en una puerta que se en-
cuentra al occidente, estaban dos mucha-
chitos como de doce á catorce años, apren-
diendo su libro sagrado, el Alcorán, mas
nadie se ríjaba en nosotros y ni esso nos
hacían, habiendo un contraste en esto y
es que los visitantes profanos recorren el
interior de la mezquita cubierta la cabeza y
en esto no se fijan. Respecto de sus adorno-
s nada notable hay de que pueda hacerse
mención, sólo diré que tiene la forma
cuadrangular, toda está alfombrada é infi-
nidad de lámparas están suspensas por to-
dos lados. Ya para salir nos encontramos
tres mahometanos que se pusieron á hacer
oración y nos quedamos mirándolos, tal vez
serían de los principales porque uno de
ellos hizo una seña y entonces los que en-
daban nos indicaron que saliéramos, lo cual
en el acto verificamos. no sin compadecer á
estos pobres ciegos voluntarios que tienen
ojos y no quieren ver, oídos y no quieren
escuchar, y bendiciendo á Dios una y mil
veces por habernos concedido la singular
gracia de haber abierto nuestros ojos á la

luz de la fe y pertenecer á esa religión santa que su Hijo Divino trajera á la tierra. Una vuelta dimos por el exterior y pudimos admirar el panorama tan precioso que desde esta altura ofrece al turista la población, pues en una eminencia, aunque no muy pronunciada, está situada esta mezquita. Después nos fuimos á las pirámides atravesando el río Nilo que pasa por la población casi á las orillas. Allí luego á la memoria nos vino la historia del célebre caudillo del pueblo de Israel, del pequeñito Moisés que en un cesto se libertara en este lugar del cruel decreto de Faraón y fuese por su misma hija libertado y criado por su verdadera madre, para que más tarde fuese por la Providencia Divina uno de los escogidos de Dios para tantas cosas y libertase al pueblo escogido. En una palabra, por estos lugares se encuentra el peregrino con miles de monumentos históricos que le hacen recordar con alegría los hechos tan memorables de que la historia hace mención.

Todo el camino nos fuimos divirtiendo con la multitud de camellos que atraviesaban la vía, muchos de ellos con un promou-



Puentes sobre el río Nilo. — Cairo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

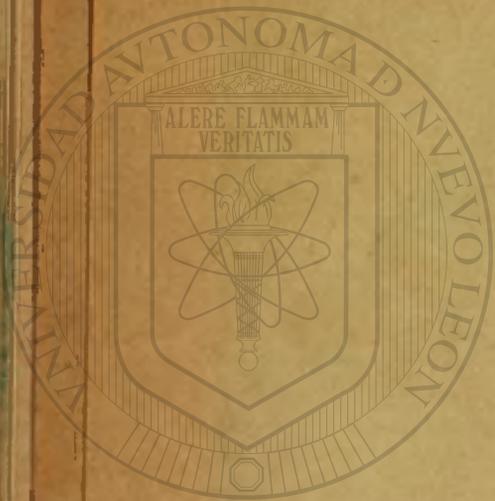
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Pirámide de Egipto.—Cairo.

torio de alfalfa que sobre su joroba llevaban y aun en algunos de ellos se elevaban majestuosos y muy airosos encima de la alfalfa sus conductores ó dueños. En gran número transitan por este rumbo sobre todos, y es digno de verse la majestuosidad con que caminan. Es este divertimento estábamos cuando ya una hora había transecurrido, un poquito más á decir verdad, cuando ya comenzaban á subir los coches la cuesta llena de arena por donde á las pirámides íbamos á llegar, mas á nosotros nos tocaron unos caballos tan flacos que fué forzoso bajarnos para poder llegar, procurando ir todos juntos, porque allí si teníamos algún temor. Por fin, se venció la subidita y volvimos á montar, pero tan sólo serían cinco minutos, pues en las pirámides nos encontrábamos salvos por la gracia de Dios.

Apenas se apercibieron de nuestra llegada los beduinos, cuando en gran número nos rodeaban y hablándonos con mucha precipitación y aun con grosería. El intérprete á empellones los obligaba á retirarse, pero por un momento lo hacían, volviendo á la misma tarea, pues se disputaban la presa para ganarse unos francos subiendo á los



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dificultad, casi nos alzaban los árabes, pero como siempre hemos dicho necesitábamos convenir antes. Como Dios nos dió á entender arreglamos casi todos pagar un franco por solo permitirnos montaramos para la operación que deseábamos. Era de verse aquella procesión de peregrinos mejicanos montados en sus camellos, y alegres y ufanos dirigirse al lugar donde se encontraba la famosa Esfinge y colocarse frente á ella del modo que al fotógrafo le parecía conveniente. Un poco de calma y todo quedará arreglado nos decía. Una, dos, tres y listos. Acto continuo á desfilar empezamos y pensando sólo en las disputas que íbamos á tener con nuestros hermanos los beduinos. Dicho y hecho, nos bajamos á pagarles con buena voluntad lo convenido. Sacamos el franco y todos rehusaban recibirlo exigiendo por la fuerza más cantidad; aquello era un barullo que ni en la torre de Babel, si no ha sido por nuestro cicerone y el gendarme quién sabe como hubiéramos salido. Un franco más y estamos arreglados; los que á las pirámides ascendieron fueron desembolsando los cinco francos y operación terminada. En medio de aquel griterío y alga-



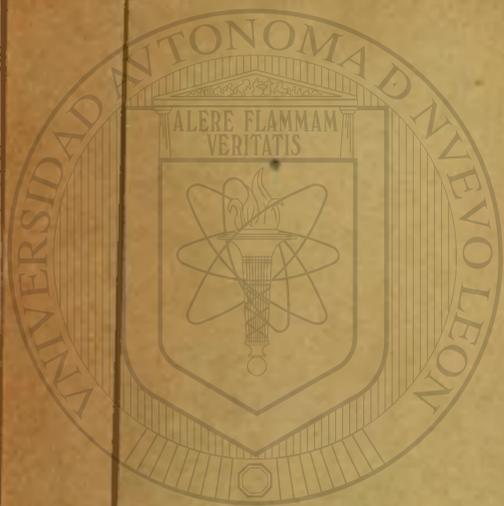
de á la Esfinge.



Retrato de algunos peregrinos, sacado en las Pirámides, frente á la Esfinge.

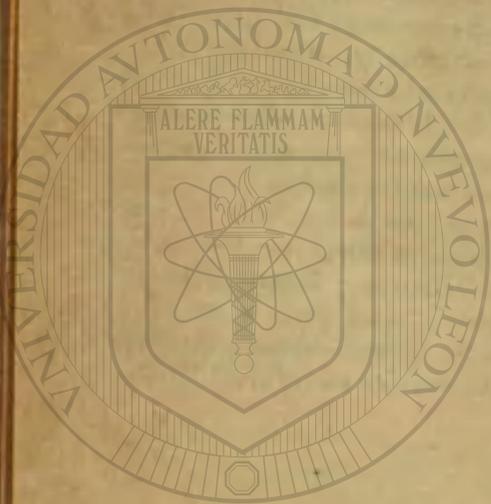
zara montamos en los coches como podíamos y á la voz de *avanti* fueron atravesando aquella masa compacta de beduinos que no entendimos cuantas cosas nos dirían, pero los coches avanzaban y á descender empezamos tardando muy poco en encontrarnos en el plano, donde situados están unos tres hoteles y esperamos un poco para reunirnos todos y seguir nuestra marcha.

Qué gustosos íbamos, por Dios, y muy satisfechos de haber salido con bien de las manos de los beduinos y habernos retratado en camellos, y haber visto la esfinge y haber estado en las famosísimas pirámides, tumbas según dicen de los reyes del Egipto.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CAPITULO CUARTO.

Diversiones turcas. — Casita de la Santísima Virgen. — Bazares. — Museo. — Descripción. — Desgracia. — Cochero aprehendido. — Valentía de nuestro Cicerone. — En libertad. — Estación del Ferrocarril falta de asientos. — Partida.

ERA la una de la tarde cuando de vuelta á la ciudad entrábamos en nuestros coches abiertos llenos de satisfacción y dirigiéndonos á los hoteles ó más bien dicho al Bristol porque aunque estábamos divididos, sin embargo, los alimentos se tomaban sólo en éste, pues en el otro no había *Restaurant*. Un buen apetito teníamos y alegres platicábamos y miles de preguntas

hacíamos. Estando sentados en la mesa se nos notificó que á las tres estarían de nuevo listos los coches para ver si era posible quedase terminada nuestra visita á los principales lugares de la población. Concluimos de comer y en las sillas que en la puerta de hotel se encuentran tomamos asiento esperando la hora de la partida.

Un muchachito como de doce años nos dejó asombrados, pues presentóse delante de nosotros y sin decir una palabra fué sacando de una bolsa como de una cuarta de largo y media de anchó, unas feas víboras que en el suelo ponía con la mano y jugaba con ellas, teniéndolas tan bien enseñadas que con una varita las tocaba y luego los animales se paraban y sacaban la lengüita. He aquí que cuando mostrando sus habilidades estaban tanto el muchacho como las víboras, viene el gendarme y le da un empujón, así se habla y así se entiende por estos lugares, pero entre la gente humilde, y las víboras por un lado quedaron y el hábil domador por tierra estaba tendido; llorando la pobre criatura se levantó, recogió sus animalitos y se fué retirando, más recogiendo la limosna que aunque pe-

queña le ofrecimos, no tanto por sus habilidades, porque esta diversión nos llenaba de horror en lugar de causarnos algún placer, sino por ver la manera tan brusca como lo habían tratado y que hasta la mágica varita había sido destruida.

—Las tres, señores peregrinos, las tres son, el Sr. Obispo llama; el cicerone nos espera, los coches están preparados y es menester no perder el tiempo.

— P. Barbosa, por Dios, ¿dónde anda!

—¿Quién falta? pregunta el llmo. Sr. Fierro.

—A ver, el P. Gonzalitos, Don Rafaelito.

— A ver, uno, dos, tres, cinco, once, catorce, veinte, veinticinco, faltan dos ¿quienes son!

—Allá vienen los mismos que decían. A ver cómo se acomodan. Falta el P. Daza de asiento,—decían.— Que se venga conmigo —replicaba nuestro cariñoso padre el Sr. Obispo.

No sabemos ni cómo llamarle, pues las acciones tan generosas que con todos hiciera y la vigilancia, el cuidado, y . . . creo

que ni el más amoroso padre, ni el más generoso amigo, ni el esposo más amante ignoraría al que con justo motivo es digno de nuestra eterna gratitud y de todo nuestro pobre y humilde cariño.

“A la casita donde oculto estuviera Sr. San José con su Santísima esposa y su Divino Hijo” gritó el cicerone, muy rechoncho y colorado y por cierto muy imponente. Los aurigas obedecieron sin réplica y los jamelgos se echaron á correr, ¡ah! ¡pero por dónde? por unos asquerosos callejones, unas calles muy indecentes, en una palabra; el trayecto recorrido poco en verdad era, pero los miasmas que despedían venían á ofender nuestro olfato y no había remedio; llegamos á un lugar tan asqueroso y tan estrecho que fué preciso bajarnos del carruaje para poder penetrar á la santísima casita.

Creo que el lector lo mismo que nosotros al ver u oír nombrar este lugar histórico y santificado con la presencia de tres personas santísimas, es decir, del Castísimo Patriarca Sr. San José, de la Virgen Santísima su Esposa y del Rey de los Cielos y Señor de la Majestad, Cristo Jesús, esperará encontrarse con una magnífica Basílica, siquiera

con una mediana Iglesia donde se veneren estos santísimos personajes y en memoria del favor dispensado á este pueblo, un monumento se encontrará erigido. Pues no se ñores, equivocados estáis. Haced á un lado cuanto á vuestra imaginación se presente de bello y majestuoso, de gratitud y de reconocimiento. Olvidado ha quedado para siempre y la más humilde casa, no digamos templo estará sin duda más limpia, aseada y decorada que este humilde lugar.

¡Oh! decíamos desde que atravesábamos un pasadizo que da acceso á una especie de subterráneo donde se encuentra un poyito donde se dice y afirma la tradición constante y nunca desmentida de que estuvieron ocultos Jesús, María y José cuando la persecución de Herodes, y como según leemos en el Evangelio, aconteció cuando el ángel en sueños á José se apareció y *fuge in egyptum*, le dice, *esto ibi usque, dum dicam tibi*. Pues en el Egipto estamos y en el lugar donde esperara las órdenes del Eterno por medio del Ángel para regresarse á Nazaret.

Ni un altar, ni una nada se encuentra en este lugar; sólo arriba se ve una especie de capilla, pero muy desaseada, muy fea y que

todo parece menos lo que llevo dicho, y los disidentes tienen en este lugar su culto. Un momento estavimos en este sitio y con el corazón oprimido de tristeza nos fuimos retirando y ya en la puerta se había colocado un hombre con un plato para recoger limosna y á todos nos fué pidiendo, habiendo dado el guía veinte francos por todos; es decir, ocho pesos ochenta centavos nos costó la visita á este lugar tan feo, digo por el descuido y abandono en que se encuentra; por lo demás, tan santo y digno de mejor suerte. — ¡Ojalá, replicó el P. Delgado, que poseyera nuestra católica Méjico este lugar! Felices seríamos, si fuera posible, más de lo que somos con la presencia de Nuestra Santísima Virgen del Tepeyac.

Sí, indudablemente estaría de otro modo y sería el objeto de la devoción y culto de todos nosotros. Dios sabe lo que hace y adivinar sus altos designios no es posible.

De uno en uno fuimos saliendo y acomodándonos luego en los coches para regresar al hotel, pues el museo, que era lo único que nos faltaba, habíase determinado se visitara al día siguiente, aprovechando la mañana que aún nos restaba de permanen-

cia en esta población. Con esta determinación, cada uno fué tomando el rumbo que le parecía para dar una vuelta por la población, mas en el camino que al hotel nos conducía nos paramos para ir á unas calles muy concurridas, y cuyo nombre es del Bazar, donde hay muchos comercios y casi todos de españoles, los cuales, tan pronto como nos veían, comprendían que el idioma de Cervantes era también el nuestro, y por la fisonomía ó no sé por qué, luego nos saludaban, “¿cómo están ustedes?” nos decían, y luego, á lo que te *truje*, como dicen los inditos de mi tierra, empezaron á ofrecernos éste y aquel género, por supuesto como lo saben hacer. En obsequio de la verdad, muy preciosas telas y ricos bordados se encuentran en estos comercios, pero también un poco caritos, y siempre, como extranjeros que éramos, algo aumentarían su valor. Todos nos llamaban y á todas partes pretendían hacernos entrar, y la ocasión de vender se la disputaban á la vez. Algunos géneros compraron la Srita. Orendáin y la esposa del Sr. Seisniega, quienes también eran compatriotas, al menos la señora, que es oriunda de Durango, Méjico, y cuyo es-

poso es español; así como el Señor Obispo. que se hizo de unas curiosas cajitas, y el Padre Gonzalitos, que también lo imitó. Ya para ponerse el sol, dejando los coches en el sitio donde nos bajamos, tomamos por otro rumbo y nos fuimos al hotel.

Con esto terminó el día veintiuno de Marzo de 1898, y esperaremos el siguiente, que de lo que veamos daré razón á mis pacientes lectores.

Sereno y claro apareció este día, convidándonos á recorrer lo que faltaba. Nos desayunamos tan sólo, y tomando los coches, nos dirigimos al museo, edificio público y de bastante importancia. Al efecto, atravesamos el Nilo y recorrimos alguna distancia, para poder llegar al lugar que iba á ser objeto de nuestra visita. El mismo camino que conduce á las pirámides tomamos, pues es el que debe tomar el turista que desee llegar á este edificio. Más de media hora se emplea en recorrer el trayecto que hay de la ciudad al Museo y que mide una legua poco más ó menos. El frontis es de cantera bien pulida y está situado en medio de un precioso y aromático jardín, pudiendo penetrar los coches hasta la

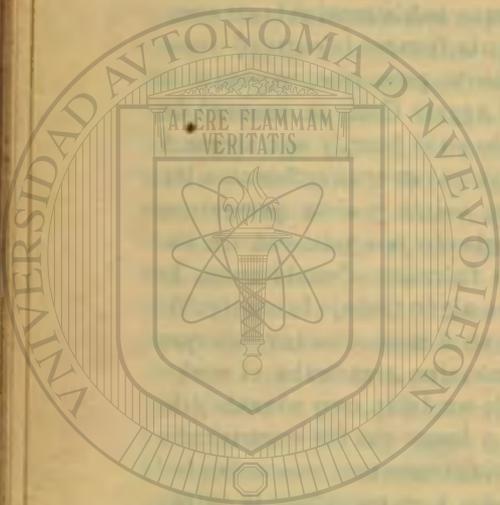
entrada del Museo. Un franco por persona es la cuota establecida por el gobierno. Varios departamentos tiene, y contiene muchos objetos extranjeros aún; pero lo que más se ve y por todas partes se encuentran, son sarcófagos muy antiguos y varios esqueletos y momias.

Apenas podríamos recorrer los inmensos salones que tiene, ya por la premura del tiempo, ya también porque los guardias ó porteros que se encuentran en cada salón no permiten el que regrese uno, sino que entrando, es indispensable recorrer todos los salones hasta encontrarse con la salida. Las once iban á dar y debíamos violentarnos para estar en la estación del ferrocarril á las doce, en que íbamos á marchar, abandonando la ciudad del Cairo, la que adelanta un poco y tiene sus tranvías eléctricas, debido, según afirman, al concurso de los europeos, que en gran número se encuentran, así como también al gobierno inglés, que como se sabe, es su tutor, y la tropa que guarnece esta población es toda de la misma nacionalidad.

Tomábamos asiento en los coches, conforme salíamos del museo, hasta que se pasa-

ra lista y nos hallaran todos completos. Derechos y á gran prisa tomaron á la estación los aurigas árabes, pero como del punto donde nos encontrábamos está bastante retirado, algún tiempo había que emplear, fuera de que no contábamos con lo que nos pasó un poco después de haber salido del museo, y poco faltó para que nos trastoráramos del todo, y fué que uno de los cocheros atropelló con el carruaje á un ciego, sin haberle causado algún mal; pero nunca lo hubiera hecho, el policía lo hizo descender y quería llevárselo consigo, parando por consiguiente el coche. En el momento se formó una bolita regular y entre ella se encontraba en primer lugar nuestro cicero, que en verdad él arregló las cosas; habló mucho, es cierto, con energía, y accionaba de tal modo que nos temíamos tomaran otro sesgo las cosas, pero no, gracias á Dios, mucho hablaron y de lo cual nada entendimos; después de unos diez minutos de averiguación, el auriga, con su gorro encarnado, saltaba al coche, la reunión se disolvió, nuestro intérprete se dirigió á su lugar y todos nos encaminamos á la estación.

Luego nos fuimos colocando según abandonábamos los coches á fin de no sufrir algunos trastornos. El intérprete cobraba sus honorarios porque había concluido su compromiso, y treinta francos le entregó nuestro Sr. Presidente para que regresase á Alejandría. El agente Cook se encargó de arreglarnos todo en el tren, y aun alegar á la Compañía, porque no eran suficientes los coches para los veinte y siete peregrinos mejicanos, exigiendo nos pusieran un especial para que fuéramos cómodamente, lo cual aunque con algún trabajo lo consiguió. De aquí es que unos momentos tuvimos que esperar, y la máquina arrastraba el coche que nos había de conducir, muy cómodo y de primera clase; y luego que fué enganchado lo asaltamos violentamente, acomodándonos con desahogo, y no permitían la entrada á algun otro que no fuese de la *partida*, como en un periódico que no recuerdo su nombre, anunciaba nuestra llegada de la manera siguiente: "ha llegado á esta población el Sr. Obispo Fierro, con una *partida* de veinte y siete peregrinos mejicanos."



CAPITULO QUINTO.

Comida.—Ismaella.—Trasborde.—Arenales ó Desiertos de Sara.—Canal de Suez.—Puente de Port-said.—Embarque.—Vapor Aquille de triste memoria.—Dificultades á bordo.—El Ilmo. Sr. Fierro acongojado.—Arreglo favorable.—Algunos disgustos.—Partida.—Temores al desembarque en Jaffa.—Documentos del P. Cárdenas.

QUAS doce, el tren en marcha y prevenidos debíamos ir porque en toda la tarde no saldríamos de la voluntaria prisión y no habría donde cenar. Y *¿ahora donde cenamos?* nos preguntábamos. No se apuren contestó uno, el Ilmo. Sr. Obispo proveerá, por de pronto la comida y después la cena. Así fné, nada se le escapaba á este próvi-

dente padre; ya en la ciudad había arreglado con el dueño del hotel nos preparara algo para el camino, y todo estaba dispuesto convenientemente. Como hijos de familia estábamos ciertamente; nada nos apuraba, y todo lo teníamos bien arreglado, gracias á Dios y al Illmo. Sr. Obispo. Un poco apenas habíamos andado cuando ya nos repartía el P. Hueso la torta que la providencia del Illmo. Sr. Fierro nos había dispuesto. Un bulto forrado de papel nos fué entregado á cada cuatro personas, es decir, en un bulto se encontraba la ración para cuatro personas; abrimos luego cada uno el que le había sido entregado; allí encontramos huevos para todos, carne fría, pan, sal, pollo y cinco sabrosas manzanas. ¡Oh! sin dilación cumplimos con nuestra comisión dándole á todo honrosa sepultura y admirando una vez más la solicitud paternal y el celo de nuestro digno mitrado mejicano.

Poco tiempo duró la diversión, faltándonos sólo el agua ó vino para completar la operación. Allí no es como en los ferrocarriles mejicanos, sépalo el lector para cuando le sea dado visitar estos lugares; no se encuentra en ningún coche, agua y en la mayor

parte ó casi en ninguno el excusado; de suerte que debe ir siempre prevenido de estas dos importantes cosas. En fin, con unas naranjitas que habíamos adquirido con los *soldos*, íbamos mitigando la sed y cubriendo esta necesidad. ¡Oh mi Dios! qué alegría, qué contento, qué felices fueron esos días; pero deslzáronse cual humo, y sólo recuerdos nos quedan, los cuales algunas veces nos consolaban y otras aumentaban nuestros pesares y grandes penas.

Platicando unos y rezando otros, pasaba el tiempo, hasta que nos fijamos en lo que, según nos habían indicado desde que salimos del Cairo, estábamos en Ismaelía, donde había que traspasar. En efecto, las tres y tres cuartos marcaba el reloj mismo que cuando salimos del Cairo señalaba las once y cuarenta minutos. Tomamos nuestros equipajes y ¡á tierra señores peregrinos!, que nos encontramos en el lugar que la Sagrada Escritura y la tradición señalan como memorable, y de cuyo hecho, que voy á referir, tomó su nombre.

Sabido es que Abraham, el patriarca á quien Dios le ofreciera multiplicar su descendencia como las arenas del mar, tuvo

dos mujeres, Sara y Agar. De la primera nació Isaac y de la segunda Ismael. En cierta ocasión, despidió á la segunda de su casa, la que llevó consigo á su inocente y tierno hijo Ismael. Atravesaba muy fatigada el desierto, sin tener ni una gota de agua con que refrigerar la sed de su adorado hijo. En tan aflictiva situación, y desesperando de remediar tan grave mal, coloca al pequeñuelo al pié de un árbol á fin de no verle morir y ser testigo de tan triste acontecimiento. Mas ¡oh Providencia singular de Dios! un milagro se obrará para salvar la vida de este niño, de este inocente, de este único consuelo de tan afligida madre. Agua se necesita, pues agua habrá. No hay de donde sacarla, de la tierra brotará. *Fiat*, dice el Señor, y el agua en abundancia surcará la tierra y resucitará al niño. ¡Oh señores! á qué tiernas reflexiones se presta el acontecimiento que en tiempos muy lejanos se verificó en este lugar. Ya nos parecía ver al tierno niño exhausto y sin fuerzas al pié del árbol, casi ya por instantes concluyendo su vida, víctima de la más ardorosa sed; ya también veíamos con la imaginación á la amante madre Agar,

con el corazón partido de dolor, llena de angustia allá á lo lejos, esperando que por momentos concluyera la vida y se le arrancara para siempre el alma al objeto de su amor, al hijo de sus entrañas; ya, por último, nos representábamos á estos dos seres, llenos de las bendiciones de Dios y ambos recobrando la vida, el primero la del cuerpo, y la segunda la del espíritu, que desfallecido estaba por tanta pena. Hé aquí, pues, en pocas palabras, el origen histórico de esta población y del nombre que lleva.

Tuvimos que andar un poco del lugar donde bajamos del tren para tomar el que nos debía conducir al punto de nuestro destino. Había mucha arena, un sol abrasador nos sofocaba y los pesados bultos que llevábamos nos acababan de martirizar. En fin, cerca de diez minutos durarían estas penas y nos encontrábamos en el andén sin poder acomodarnos luego, porque nos pasó lo mismo ó peor que en el Cairo; había muchos pasajeros y era imposible poder encontrar asiento todos, pero ni con dos coches más. El movimiento empezó en la estación; la máquina trajo un wagón y súbi-

tamente fué ocupado, vino el segundo, é igual caso aconteció, y por fin el tercero y último para los señores peregrinos. Ya nos subimos y acomodamos, así como nuestros molestos equipajes, que bien lo dice la etimología: *paje, carga para caballo*, mas eran recuerdos de nuestro viaje y por lo mismo los apreciábamos más que piedras preciosas y eso nos obligaba á sufrir algunas incomodidades y aun algunas penas. Señores pasajeros, al tren, gritaban, pero en árabe, y todos se fueron colocando, pues la hora de partida era llegada y ni un momento faltaba; "las cuatro de la tarde más treinta y siete minutos, ni uno más puede pasar," dice el conductor. Ya tomamos agua y nada nos hará falta, con el favor de Dios. Un inmenso desierto atravesamos esta tarde, el llamado de Sahara, y que según se cree, antiguamente estaba invadido por las aguas. Cual más, cual menos, sabe las penalidades que experimenta el pobre viajero que se ve obligado á atravesar estos pesados caminos.

He aquí, pues, la razón por qué en estos sitios el camello y el elefante son los que mejor se acomodan, ya por los arenales tan

pesados, ya por la escasez de agua. La primera dificultad ó peligro que tiene el viajero es el viento que llamado *simoun*, se levanta en algunas partes y sepulta bajo sus escombros caravanas enteras. La falta de agua es un inconveniente bastante grave y que el viajero algunas veces remedia llevando consigo un recipiente que pueda contener alguna cantidad de este precioso líquido, tan escaso por estos lugares. Admirábamos, y al mismo tiempo compasión teníamos, á los que tal vez en esos momentos ó en esas horas estarían sufriendo estas penalidades, pues que si bien el camino de hierro y la civilizadora máquina atraviesa estos lugares, no todos pueden de ella hacer uso.

Dos horas poco más ó menos, antes de llegar al puerto de Port-said, se encuentra el viajero y nos encontramos los peregrinos mejicanos con el famosísimo canal de Suez, (1) el que por su margen fuimos en gran espacio viendo.

(1) Una gran compañía fué formada en 1854 para llevar á cabo este célebre canal y la cual el 5 de Enero de 1856 obtuvo la concesión firmada por el Sultán, y cuyo presidente fué Mr. Fernando de Lesseps.

A las siete y tres cuartos el silbido de la máquina anunciaba á todos los moradores de este puerto que llegaban los peregrinos mejicanos, y á nosotros nos avisaba que estuviéramos listos, porque ya había cumplido su compromiso y tendríamos que desocupar el lugar, pues al día siguiente lo ocuparían otras personas con quienes se iba á comprometer. De suerte que tan pronto como llegamos nos pusimos en el andén y Cook ó sus agentes se presentaron en el acto, y viendo la tarjeta que el Señor Obispo les mostrara, nos enseñaron los coches que nos habían de introducir al centro y conducirnos á la bahía. Todo se hizo casi instantáneamente, porque habían anuncia-

Los trabajos comenzaron el 22 de Abril de 1859 y el día 17 de Noviembre de 1869 fué solemnemente inaugurado. Desde Port-Said á Suez tiene una longitud de 160 kilómetros y su anchura varía entre 58 y 100 metros y su profundidad es de 8 metros. Los gastos totales de su construcción se elevaron á 458 400,065 francos.

Hé aquí la fabulosa suma que costara la colosal obra llevada á cabo por el francés Lesseps; inmortal su nombre será, pues á su gran inteligencia y asiduo trabajo se debe el que unidos quedaran el Mediterráneo y el Mar Rojo. Con razón, pues, en el jardín que en Port-Said existe, le han levantado un modesto monumento que perpetúa su gloria.

do que saldría luego el vapor. Toda la bahía estaba casi oscura, y luego que llegamos nos trasladamos á los botecitos que la misma agencia Cook había arreglado, pues todo es por cuenta de ella, si así se conviene desde que se toma el boleto. Un cuarto de hora empleamos en llegar á bordo, y quedamos sorprendidos cuando vimos tantos pasajeros. Mientras no se presentaba el boleto á nadie señalaban su camarote ó lugar, así es que nosotros estábamos sobre cubierta esperando á nuestro respetable presidente, el Iimo. Sr. Fierro, que como siempre, era el último en llegar, pues hasta que no veía que todos estábamos listos, no se movía. Por fin, poco dilató, y atravesando entre la multitud que invadía la cubierta, se presentó al Sobrecargo y surgieron varias y serias dificultades, á tal grado, que no querían admitirnos. Una hora ó quizá más estuvieron en aclaraciones en el despacho, y mientras tanto, nosotros escuchábamos y hacíamos miles de comentarios: "que sí, que nó, parece que ya se arregla, pues quién sabe qué pasará," nos decíamos el uno al otro. El Señor Obispo, estaba mortificado, apurado,

pensativo, sin saber qué hacer; la Compañía no quedaba conforme, y á fé que tenía razón, por lo que adelante diremos.

Cuando estábamos dispuestos á suplir lo del boleto, inter se veía á la Compañía Cook, convinieron los señores que representaban á la Compañía Austriaca, y á cada uno nos fueron colocando. El famoso "Aquille" nunca se nos borrará de la memoria, ya por los sucesos que en él tuvieron lugar, ya también por sus alojamientos tan feos y sus alimentos peores; es de la Compañía Austriaca y dicho está todo. Tan sólo nos contentamos con ver el departamento de segunda, y listos estábamos sobre cubierta, en medio de una multitud que nos acompañaba y de un inmenso gentío que había en el puente, pues debe saberse que la razón de tanta afluencia de gente á la Tierra Santa era la Semana Santa que iban á celebrar los católicos y en seguida los rusos cismáticos, de los cuales hay un buen número por estos lugares. Más adelante hablaremos de esto. Tan pronto como nos habíamos instalado, el celoso y caritativo Señor Obispo se presentó indagando si estábamos contentos, á lo que, como era na-

tural, contestamos afirmativamente, ocultándole nuestra displicencia. En la cubierta nos instalamos, dispuestos á no bajar en toda la noche, como lo verificamos. Algunos como los Padres Vilehis, Lopitos, Vera, Maciel Luque, Cárdenas y Romo Luis, así como D. Mariano Flores y D. Cenobio, se determinaron á sufrir y se fueron á dormir. El Padre González, Delgado, mi tío y yo nos estuvimos en el cuarto de fumar y él es testigo de nuestra vigilia. Los otros compañeros, que no iban en primera categoría, se pasaron la santa noche andando y platicando. El pensamiento de que muy poco durarían estas penas, nos consolaba y hacía resistir con resignación los vaivenes un poco pronunciados del mar, la mala cama y feos alimentos.

Eran las diez y tres cuartos de la noche, cuando, levantadas las escalas y todo ya en preparación, habiéndose retirado el consignatario y dada la orden de partida, el capitán había puesto todo en movimiento y algunos marineros que componían parte de la tripulación se pusieron á recoger el cable y á levantar las anclas. El timonero comenzó á hacer virar el famoso "Aquille" y luego

empezó á andar, perdiéndose de vista en unos enantos momentos las luces que iluminaban la población de Port-Said, que sólo de noche pudimos ver, es decir, sólo atravesar sus calles y eso sólo unas, las que de la estación del ferrocarril á la bahía conducen.

Amaneció el miércoles veintitrés de Marzo, y todos tristes y cabizbajos nos fuimos saludando y contando nuestras penas; raro era el que estaba satisfecho, y ¡quién lo ha de creer! los que creíamos que habían estado más mal, eran los que más habían dormido, los que en aquellos peores cajones se habían colocado. Todo se había olvidado ya, y una nueva cosa venía á quitarnos la paz y á intranquilizarnos un poco, contribuyendo á aumentar nuestro desasosiego; todas las personas á quienes habíamos preguntado y algunas que oficiosamente nos informaban, nos habían dado datos para nuestra instrucción. No se nos borraba de la memoria el Sr. Dr. Ruiz, que fué el primero en darnos esta noticia. “Tengan mucho cuidado, nos decía, con la bahía de Jaffa; es muy resgosa por los arrecifes que allí se encuentran; muchas veces está en

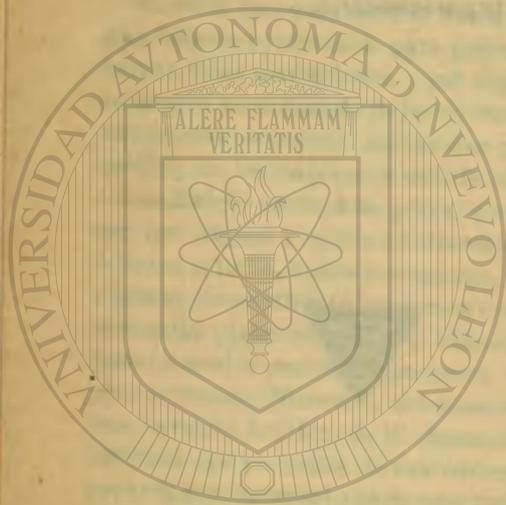
movimiento el mar y para poder desembarcar es menester esperar á que el movimiento del mar empuje el bote y entonces tiene uno que brincar y estar listo para que una persona muy perita y robusta abraee á uno y lo ponga en tierra.” Todos nos decían lo mismo, y á la verdad que á mí me daba mucho en qué pensar; ya con esta noticia y lo cercano que estábamos á este famoso lugar, se habían olvidado las penas de la noche anterior. Tomamos nuestro desayuno á las siete de la mañana, es decir, un poco de té con rebanadas de pan frío, que era lo único que podíamos apetecer, esperando con impaciencia el saltar á tierra para ver si salíamos con bien de los peligros que tan cerca nos amenazaban. Como á las ocho, empezamos á divisar, aunque á una distancia muy regular, los cerros que se encuentran en la población de Jaffa. Mientras más nos aproximábamos, como era muy natural, más también eran perceptibles. El vapor avanzaba y más y más nos acercábamos á este puerto. Las diez, y poco falta; las diez y cuarto, ya casi llegamos; las diez y media, estamos frente; las diez y tres cuartos, se ha presentado el práctico, y lle-

yo dejaron caer las anclas, quedando ya nuestro vapor sujeto y sin poder avanzar más.

No sé lo que pasaba en la bahía, que ningún bote se presentaba para poder desembarcar. Casi media hora, ¡qué digo! pasaba media hora cuando dejaron caer al agua unos de los botecitos salvavidas que siempre hay en los vapores y uno de los oficiales se dirigió en él á la playa, no sabemos con qué objeto. Cuando él desembarcaba y á tierra saltaba, todos los boteros, que eran algunos, como treinta poco más ó menos, y que en la playa estaban, se disputaban el paso, y cual si carreras apostaran, se dirigían al vapor. Nosotros, así como todos los que llevaban boletos de la Agencia Cook, tuvimos que ponernos á sus órdenes y esperar algún momento para que todos fuéramos conducidos, y todo se arregló convenientemente.

Se me pasaba la ocasión de hacer presente que la compañía tuvo razón para exigir algún documento más para admitirnos ó darnos alojamiento, y con sobrados motivos alegaban al Ilmo. Obispo. A otro día el Padre Cárdenas presentaba este documento

que guardaba y nadie sabía. Se le manifestó al capitán, toda diferencia desapareció y todo quedó perfectamente arreglado. Perdón por este paréntesis.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



CAPITULO SEXTO.

Desembarque en Jaffa.—Su felicidad.—Aduana.—Pasaportes.—Casa Hospitalaria de San Francisco.—Estación del Ferrocarril.—Gran movimiento.—Cambio de moneda.—El Sebíl.—Llanura de Sarón.—Convento de Ramelet.—Cueva de San Dimas.—Valle de Terebinto.—Vista de Jerusalem.—Llegada.—Casa Nova.

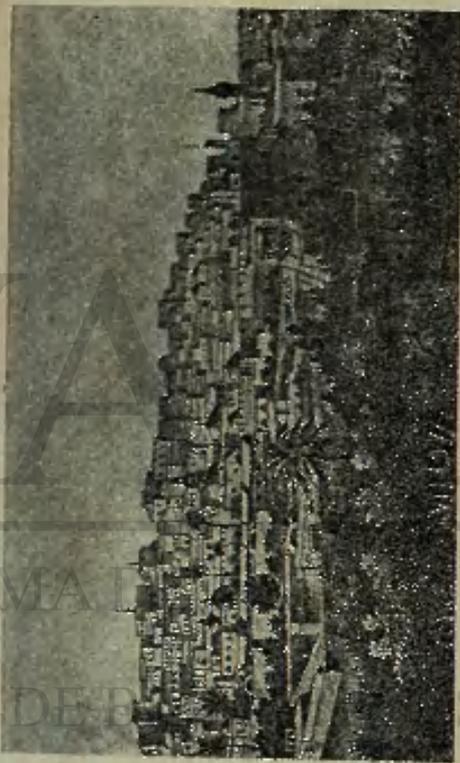


UIMOS luego acomodándonos en los botes un poco regulares que nos indicó el agente, y muy poco tiempo empleamos en esto; sólo lo que hizo perder el tiempo, aunque muy poco, fueron los equipajes, que desde cubierta dejaban caer sin miramiento alguno; por supuesto que todos quedaban muy maltratados, lo que á ellos poco preocupaba. Lo que intere-

saba era concluir y arreglado estaba el asunto. Las once eran, y aun no concluíamos; hasta las doce pudimos separarnos de este lugar, no sin que antes la compañía hubiese puesto á nuestra disposición la mesa y ministrado convenientemente los alimentos.

Nuestras miradas todas se dirigían á la bahía, y nos fijábamos en el estado en que se encontraba, pensando cómo nos recibirían. A gran prisa caminábamos; llegamos á los arrecifes y ¡oh prodigio!... la más completa calma reinaba y la más profunda tranquilidad se percibía. El mar dormía y desaperebido estaba cuando en su seno se encontraban los peregrinos mejicanos. “Una y millones de veces sea bendito ese Dios tan bueno y lleno de misericordia que tantos beneficios nos prodiga,” exclamábamos, “y como á los Israelitas nos conduce á la prometida tierra, cubriéndonos con su manto de bondades.”

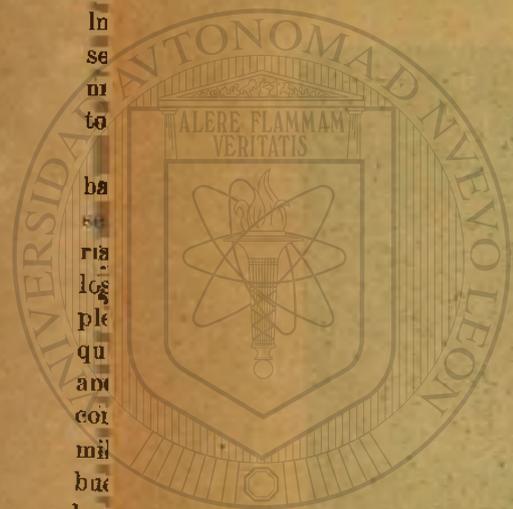
“Señores peregrinos, no hay riesgo alguno; con la mayor calma posible pueden todos bajar ó saltar en tierra.” Así fué, mis lectores; y si en todos los puertos que vimos que desembarcar fuimos felices, en



Panorama de Jafra.

éste no lo fuimos menos. Vamos, adelante, se acabó un pendiente; ahora nos encontramos con otro, es cuestión de piastras, ¿eh? la aduana nos espera y ya llevamos quién sabe cuántas cosas, habiendo salido de Roma hace diez días sin nada más que el breviario y una muda de ropa. Pues nada, no hay más camino por donde ir que éste. Adelante; pero no se olviden que Dios vela por nosotros. El Ilmo. Sr. Obispo se presenta el primero, le exigen los pasaportes, los presenta, ni los leen, se los devuelven y dan orden para que todos pasemos. Ufanos, alegres y contentos vamos todos, fatigados con el peso de estos dichosos equipajes, que bastantes molestias nos han causado y que todavía nos causarán.

Nos encontramos en el tránsito una procesión confusa y desordenada que recorría las feas, sucias y mal trazadas calles, no sabemos con qué objeto, llevando su chirrimía y tambor, como en alguna de las poblaciones nuestras se acostumbra, y enarbolando las banderas con su media luna arriba. Según afirmaba alguno, era una boda que se había celebrado entre los mahometanos.



si
ta
hi
ln
se
ni
to
ba
se
ria
los
plé
qu
an
cor
mí
buc
ber
con
mel
del
a
gon
tod
lect
vini

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cerca de la aduana y en frente enteramente de la bahía y de la playa, encuéntrase la casa hospitalaria de los hijos del Seráfico San Francisco, de los héroes que estos lugares han rescatado á costa aun de su propia sangre y que conservan con tanto empeño y abnegación. En la puerta nos paramos unos momentos para saludar al Padre Guardian, que tan solo noticias de nuestra llegada tuviera, cuando á recibirnos salía presuroso y brindábanos hospitalidad. No era posible aceptar su buena disposición por ser muy limitado el tiempo que teníamos, ofreciéndole nuestro respetable señor Obispo que á la vuelta le haría una visita y dándole por todo las más cumplidas gracias y haciéndole al mismo tiempo algunas interesantes preguntas, aprovechando la oportunidad de que era español y hablaba y entendía perfectamente nuestro dulce y primoroso idioma, saliendo satisfecho y desvanecidas cuantas dudas había.

El agente de la respetable Compañía Cook estaba también con nosotros arreglando todo perfectamente y evitándonos algunas molestias. Dos empleados de la aduana, muy atentos y finos en verdad, nos acom-

pañaban también para ver si salíamos de la población, por razón de los equipajes ó bultos que llevábamos; pero tan comedidos eran, que ellos mismos ayudaban á asegurarnos para entregarlos á dos cargadores á quienes el agente había ordenado los condujeran á la estación del ferrocarril. En dos sacos bastante grandes fabricados de lona los iban acomodando, entregándolos nosotros por orden y numéricamente para que no fuera á desaparecer alguno. Una, dos, tres y veinte y quién sabe cuántas; cosa de treinta eran las molestias que nos habían evitado con este servicio.

Los empacaron bien y en el acto cargaron con ellos; nosotros nos despedimos del amable Padre Franciscano y á pie caminamos atravesando unas sucias y angostas calles, motivo por el cual ningún carruaje puede atravesar por estos incómodos lugares, y por lo mismo nos era forzoso asolearnos y cansarnos un poquito. Cuatro serían las calles que habíamos andado, cuando nos encontramos en frente de las oficinas del gobierno turco; por cierto que son muy humildes, y sólo nos supusimos eran tales porque estaban custodiadas y en algún número

se contaban los soldados. Nos miraban con firmeza; seguro les llamaba la atención ver un número tan respetable de mejicanos. Digo que sabían que éramos mejicanos, porque ya se tenía conocimiento por todas partes por los periódicos; y tan es así, que los Padres Franciscanos, tanto de este lugar como de Jerusalem ya nos esperaban, según ellos mismos nos dijeron.

— Alto ahí, nos dijo el guía, el amable señor agente de la respetable Compañía Cook; ya no se cansen más, vamos á los coches.

Dos tenían el rótulo anunciando que eran de la misma empresa, mas no eran suficientes. Fueron los primeros que se dispusieron á recibirnos y en los cuales ocho quedamos acomodados perfectamente, pero gracias á que la molestia de los bultos había desaparecido.

Los demás que eran de sitio, como nosotros decimos, fueron tratados luego y puestos á nuestra disposición, quedando ya todos arreglados en siete, todo por cuenta de la compañía tantas veces dicha. La poca distancia que de este lugar hay á la estación fué recorrida en diez minutos poco

más ó menos. No lo precisamos porque no tuvimos esa curiosidad, pero sí fué una cosa muy violenta. Todos en tierra nos pusimos al llegar y buscábamos nuestros equipajes para apoderarnos de ellos, á fin de que no hubiera alguna dificultad, estando ya tan próxima la partida del tren. Para este ferrocarril sí que no eran válidos los cuader-nitos que la compañía nos había expedido, pero ya ordenaba se compraran y nos fueran entregados, y arreglado todo, lo que fiel y exactamente ejecutaron. Una dificultad había y era que no se podía ocupar ni un lugar más en los wagones que enganchados y listos estaban para partir; mucha era la afluencia de gente y como se aproximaba la hora ponían alguna dificultad los empleados. Sin embargo, en la sala de descanso nos reunimos y allí tomamos asiento esperando el resultado de las agencias que se hacían para el arreglo.

Mientras tanto, pasajeros y más pasajeros se presentaban, y aumentaba por consiguiente el movimiento, así como los vendedores de naranjas que importunaban á todos; pero que se los agradecíamos demasiado por la sed que teníamos.

—En fin, señores peregrinos, un wagon especial para Udes. está listo; pueden pasar á tomar asiento, que se ha demorado la partida, pero por más tiempo no puede ser.

Todos nos apresuramos á obedecer y acto continuo el conductor pedía los veintisiete boletos que presentados le fueron por el Ilmo. Sr. Obispo y que recogió de nuevo para que al llegar á nuestro destino fueran entregados.

—Las doce, señores, el tren se pone en movimiento, adiós Jaffa, adiós Sr. Agente de la Cía. Cook, gracias mil por sus atenciones, hasta la vuelta, si Dios nos lo permite.

Unos minutos tan sólo fueron suficientes para perder de vista la población y comenzar á atravesar unos amenísimos jardines suavizados con el aromático perfume de unos espesos y copudos naranjos que abundan por estos preciosos lugares.

Antiguamente, y aun muy poco hace, los peregrinos tenían que resignarse á sufrir alguna cosa para poder gozar de la satisfacción que se experimenta al pisar esos lugares benditos, santificados con la planta del Hombre-Dios y regada con su sangre

saeratísima, pues la travesía que duraba unas diez horas tenían que hacerla en coches ó en caballos, lo cual era muy pesado y aun motivo para que muchos ahogando los deseos de su corazón desistiesen de ello. Gracias á Dios y á aquellas personas que tanto se empeñaron en unir estas poblaciones con esas cintas de hierro que acortan tanto las distancias y seguridad proporcionan al pobre peregrino que abandonando su casa, parientes y amigos marcha tan lejos en pos de una felicidad sin límites, hoy hay mucha comodidad.

Cuando por medio de carruajes se transportaba uno tenía la posibilidad de ver y conocer algunos lugares de importancia que hoy á más ó menos distancia se encuentran del camino del Ferrocarril, tales como el llamado Sebil que á un cuarto de hora de haber salido de Jaffa se encuentra, y cuyo nombre se da á una hermosa fuente y á algunas otras que á ciertas distancias hay en los caminos y que según afirman son legados benéficos que algunos árabes de proporciones pecuniarias mandaban en sus testamentos se construyesen, para que con el precioso líquido que contuviese pudiera el

pobre caminante ó peregrino reposar, apagar su devoradora sed, así como abreviar á sus ganados. En seguida se disfrutaba de un bello panorama y que también traía grandes recuerdos; se encontraban en el famoso é histórico valle ó llanura llamada de Sarón, lugar donde según la tradición y la Sagrada Biblia, Sansón puso fuego á las mieses de los filisteos atando estopas encendidas en las colas de trescientas zorras.

Sigamos adelante. A las seis leguas de Jaffa encuéntrase situada la población pequeña de Rameleh, donde los abnegados hijos del Serafín de Asís, con la caridad que les es característica tienen fundado un convento casi con el exclusivo fin de recibir y guiar á tanto peregrino como por esos lugares transitan y donde tanto riesgo y dificultades hay. Los alojan y les proporcionan cuanto necesitan, y aun les ministran alimentos guiados sólo por la caridad y no exigiendo más recompensa que sea todo para la gloria de Dios. Por muchas partes de la Palestina y que en adelante iremos diciendo, se encuentra uno con estos seres benditos que alivian las penas y consuelan al triste viajero.

Como á unas 18 ó 20 leguas de distancia de Jaffa encuéntrase uno comenzando á subir las montañas de la Judea y á cada momento presenta al *turista* algún recuerdo histórico. Uno de éstos es un estrecho torrente donde la tradición fiel y constante señala está el sitio donde existía la cueva que habitó Dimas, famoso ladrón y que hoy veneramos en nuestros altares, el mismo que pidiera misericordia cuando pendiente en su cruz, al lado del Redentor del humano linaje, y el que concedido le fuera logrando que en esos momentos se le franquearan las puertas del perdón. A las dos horas de continuar el pesado camino, es decir, á unas cuatro leguas más ó menos se penetra en el famoso valle llamado del *terebinto* el que es atravesado por el primoroso río que lleva el mismo nombre. Célebre y muy célebre es en las páginas de la historia sagrada, pues recuerda nada menos la victoria que el pequeño pastorcillo David, obtuviera contra el gigante Goliath, jefe del ejército de los filisteos y solamente alistando su honda y usando de cinco miserables guijarros.

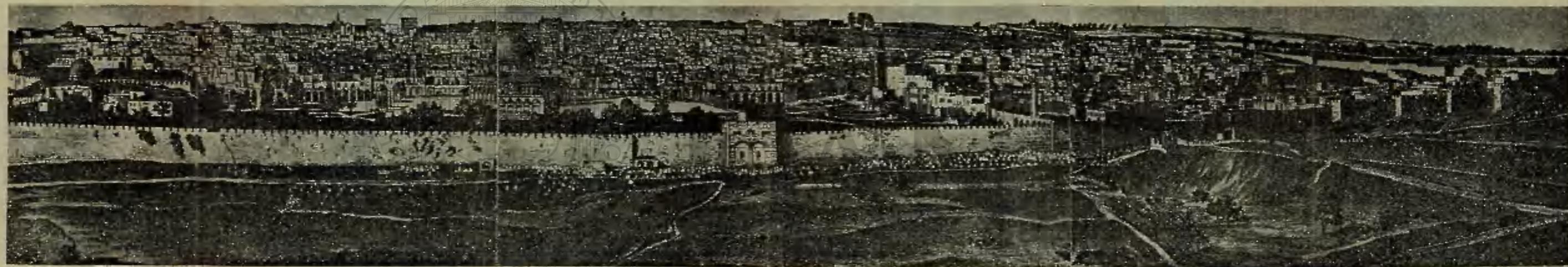
Sigue uno recorriendo estas históricas

montañas de la Judea, percibiéndose siempre una subida, aunque no muy pendiente. Se baja y desciende á un valle, para luego volver á ascender á una colina y así por algún tiempo. En el Ferrocarril se va enteramente serpenteando y costeano estas montañas por algunas horas. Tan pronto como entramos á estas montañas, el señor Arcediano de Querétaro nos indicó que se parecían á las llamadas en la Sagrada Escritura, de Judea, y el conductor nos sacó de la duda asegurando que en verdad ellas eran, y luego comenzaron nuestras preguntas:

— ¿Dónde estará la casa donde Santa Isabel recibiera á su Santísima Prima?— preguntaba yo y nadie podía contestarme, pues le ignorábamos todos.

Un suelo estéril y falta de vegetación cubierto sólo por unos cuantos olivos, nos daba á entender que ya muy próxima estaba la ciudad donde se obraran los misterios angustos de nuestra redención. ¡Ay mi Dios, ni recordar quisiera esos días tan lindos y que tanta satisfacción nos causaran; aun parece que el corazón nos palpitaba con más fuerza, parece . . . no sé qué decir! To-





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

PANORAMA DE JERUSALEM

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos pendientes estábamos para descubrir ó ver los primeros, las murallas de la ciudad de David. Diez minutos faltaban para las cinco y media de la dichosa tarde del veintitrés de Marzo de mil ochocientos noventa y ocho, cuando Don Rafaelito, más afortunado que todos empezó á persignarse. Por de pronto ignorábamos el motivo, mas luego nos asomamos por unas de las ventanillas del wagon y en efecto, Jerusalem, el pueblo predilecto de Dios se encontraba en frente de nosotros. Acto continuo, todos los sacerdotes presididos por nuestro amante padre el Ilmo. Sr. Obispo entonamos el precioso salmo de David: *Lauda Jerusalem Domnum, lauda Deum tuum Sion* etc. ¡Qué entusiasmo, mi Dios, qué dulce regocijo, qué lágrimas de ternura derramamos en esta venturosa ocasión! ¡Nuestro corazón palpitaba de gozo al sentir lo que entonces experimentamos! ¡tal vez no volvamos á tener esa dicha! Sólo tiempo tuvimos de concluir este salmo 147 cuando el silbido de la máquina anunciaba su llegada y todos en estado de marchar nos pusimos.

El agente de la Compañía Cook nos proporcionó luego los coches, para conducirnos

al centro, mas en esta ocasión no se portó como acostumbraba hacerlo, pues no dijo alguna cosa, mas después cobró tres francos por persona, es decir, ochenta y tres en total, lo que nunca nos había acontecido. Bastante se les hizo presente su injusticia, mas no *entende* decían, y exigían lo que habíanse propuesto. Paciencia, dijo el Illmo. Sr. Obispo, y experiencia para otra ocasión, pues como esto decían que no se comprendía en el arreglo que se había tenido, cobraban una cantidad exagerada.



CAPITULO SEPTIMO.

Visita al Santo Sepulcro. —Recepción por los Franciscanos. —Piedra de Unieón. —Solemne Te Deum. Entrada al Templo del Santo Sepulcro. —Alojamientos. —Ventura. —Cena. —Descanso. —Topografía de Jerusalem. —Puertas. —Murallas. —Colinas. —Alrededores. —Interior. —Aspecto. —Clima y población.

EN fin, peregrino, has llegado á las suspiradas playas de la Palestina; hánse por cierto realizado tus continuos y suspirados ensueños, nos decíamos á nosotros mismos; cumplidos están tus fervientes deseos y muy justo es bendigas al Señor, por tanto beneficio como te ha dispensado; te encuentras ya en la tierra bendita y que ha sido también el objeto de las pia-

al centro, mas en esta ocasión no se portó como acostumbraba hacerlo, pues no dijo alguna cosa, mas después cobró tres francos por persona, es decir, ochenta y tres en total, lo que nunca nos había acontecido. Bastante se les hizo presente su injusticia, mas no *entende* decían, y exigían lo que habíanse propuesto. Paciencia, dijo el Illmo. Sr. Obispo, y experiencia para otra ocasión, pues como esto decían que no se comprendía en el arreglo que se había tenido, cobraban una cantidad exagerada.



CAPITULO SEPTIMO.

Visita al Santo Sepulcro. —Recepción por los Franciscanos. —Piedra de Unieón. —Solemne Te Deum. —Entrada al Templo del Santo Sepulcro. —Alojamientos. —Ventura. —Cena. —Descanso. —Topografía de Jerusalem. —Puertas. —Murallas. —Colinas. —Alrededores. —Interior. —Aspecto. —Clima y población.

EN fin, peregrino, has llegado á las suspiradas playas de la Palestina; hánse por cierto realizado tus continuos y suspirados ensueños, nos decíamos á nosotros mismos; cumplidos están tus fervientes deseos y muy justo es bendigas al Señor, por tanto beneficio como te ha dispensado; te encuentras ya en la tierra bendita y que ha sido también el objeto de las pia-

dosas visitas de tantos santos como las Ele-
nas, los Basilio, los Gerónimos, los Ciria-
cos, los Enstognios, Panlos, etc. Mil veces
felices somos, nos repetíamos, sí, dichosos
en verdad.

Los Padres Franciscanos nos esperan; el
hermanito Juan, español de origen, viene
en su nombre á recibirnos para conducirnos
á la habitación que estaba lista para darnos
alojamiento en la Casa-Nova, que mejor de-
biera llamarse Casa de Caridad.

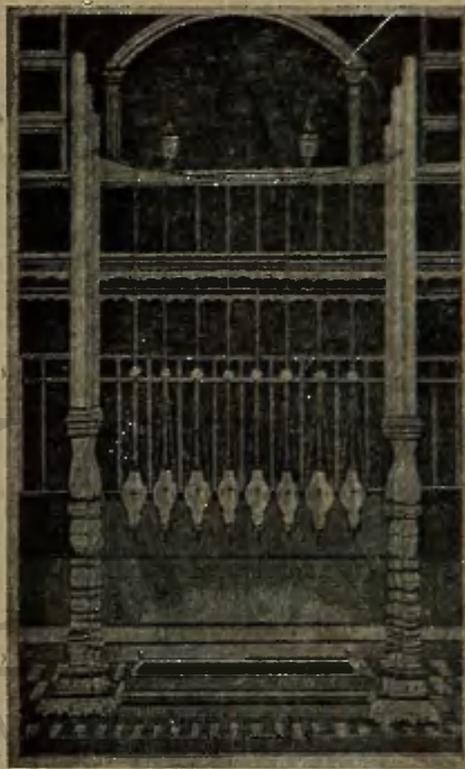
Taciturnos y meditabundos atravesába-
mos el espacio que de la estación hay á Ca-
sa-Nova; ni una palabra se escapaba, más
bien teníamos ganas de llorar. Llegamos por
fin á la puerta llamada de Jaffa, que es una
de las más concurridas, donde mucha gente
se encontraba llamada por la curiosidad.
Con atención nos veían, y en los coches se-
guimos adelante hasta cerca de la hospede-
ría de los caritativos Padres Franciscanos,
pues no es posible que los coches penetren
hasta este lugar, por interponerse unos muy
angostos callejones. Dos cuadras tan sólo
hay que andar á pie, dando vuelta con los
carruajes por la puerta de Damasco, que se
halla al norte de la ciudad.

Una sola cosa aconteció en estos mo-
mentos, y que hubiera sido de fatales con-
secuencias; mas Dios nos cuidaba y la Vir-
gen Santísima de Guadalupe nos cubría con
su manto, y nada había que temer. Es el
hecho que al bajar de los carruajes se en-
contraba el P. Lopitos un poco distraído,
cuando la lanza de uno de ellos le pegó y
lo arrojó por tierra, *cayendo muy temprano*
Sr. San Francisco, según él mismo decía
después con mucha gracia. Siguiendo al
hermanito Juan, nos dirigimos á la Casa-
Nova en donde reposamos un poco en la sa-
la, mientras el R. P. Provincial ordenaba
al encargado, que es un seglar muy listo
llamado Ventura, nos fuera colocando con-
venientemente. De dos en dos nos fueron
llamando, saliendo primero las señoras que
eran tres, y las que en una misma habita-
ción quedaron instaladas.

Operación de un momento fué todo esto,
y quitáudonos un poco el polvo que en
nuestra travesía habíamos cogido, dejamos
todo lo que de molesto traíamos, y á la por-
tería nos dirigíamos para encaminarnos á
la magnífica y preciosa Basílica del Santo
Sepulcro, antes que la noche nos envolvie-

ra con sus negras y pavorosas sombras. Atravesamos unos cuantos callejones, porque así parecen todos, y después de pasar algunos bazares llenos de gente, llegamos ¡oh mi Dios!, llegamos, repito, á la impo-
nente Iglesia. Al entrar nos encontramos de frente, como á unos diez metros de la puerta con una magnífica piedra que nos fué dicho en el acto se llamaba la Piedra de Unción. Sin aguardar otra cosa, á tierra todos, sí, nos arrojamos á imprimir un óseulo en ese lugar bendito. Algunos minutos permanecemos en esta postura y si no hubiera sido porque era necesario, á fin de que todos pudiéramos gozar de esta dulce satisfacción, pues no era posible pudiéramos hacerlo todos á la vez. la verdad no nos hubiéramos parado, es increíble, sí, la fe que tiene uno en esos lugares; casi es imposible pueda haber mayor.

Al rededor de este monumento sagrado encuentranse muchas hermosas lamparas, que ardiendo de día y de noche, manifiestan la fe de los cristianos. Dos blandones, sosteniendo gruesos cirios de cera, se encuentran en cada lado, y luego se ve la pared. Algunas lágrimas dejamos como pre-



Piedra de la Unción.—Jerusalem.

cioso recuerdo en este lugar donde estuvo tendido el divino cuerpo del inocentísimo y paciente Jesús, al hacerle su Madre Santísima las últimas exequias fúnebres, según era la costumbre de los hebreos.

Profundamente conmovidos, y con los ojos arrasados por las lágrimas, con la garganta anudada por el llanto y con el corazón enajenado de tristes impresiones nos dirigíamos todos en procesión hacia la capillita del Santo Sepulcro, que se encuentra situada á unos treinta metros hacia la derecha y en el mismo nivel del piso, sólo marcado con un escalón que hay que subir, como de una cuarta de alto. Los muy RR. PP. Franciscanos, custodios afortunados de estos Santos Lugares, nos esperaban ya formando valla, y tan pronto como todos estábamos allí, entre sollozos, suspiros y lágrimas, entonamos un solemne *Te Deum*; pero casi sólo ellos lo desempeñaron, porque á nosotros nos era imposible hablar una palabra. Concluido que fué, se cantaron las preces y oraciones que la Iglesia ha prescrito para dar gracias á Dios por los beneficios recibidos, y á fé que nosotros particularmente debíamos hacerlo de día y de

noche, pues sus favores y gracias en esta peregrinacion otorgados son infinitos. Terminado todo esto, nos arrodillamos algunos instantes y comenzamos á entrar al lugar sagrado donde se encuentra la tumba que durante tres días contuviera el cuerpo santísimo del Hijo de Dios, teniendo la singular dicha de poner nuestros labios en ella e imprimir un ósculo de amor por primera vez.

Con esto terminamos el feliz día veintitres de Marzo, de imperecedera memoria, reservandonos para más adelante el dar algunos datos los más precisos y exactos que se puedan de estos santos lugares. Ahora, como ya es de noche y los turcos que cuidan de la puerta de la Basílica se empeñan en cerrarla temprano, nos es necesario retirarnos y regresar á nuestro alojamiento de Casa-Nova.

Despacio y muy pensativos fuimos poco á poco abandonando contra toda nuestra voluntad estos lugares santísimos, encontrandonos luego en la salida una especie de plazuelita pequeña y que diariamente se ve muy frecuentada por tantos peregrinos, sobre todo por tanto ruso que tiene allí su

expendio de muchísimas cositas que ellos usan como objetos sagrados. Allí se ven unos rosarios muy distintos á los que conocemos, estampas, prendedores, medidas, medallas, etc. ; hasta un puesto de cacahuates y pepitas de calabazas tostadas, así como confites se encuentran en este sitio. Agua que venden ; en fin, muchas cosas se ven en este lugar donde debían estar siempre en oración para entrar como se debe á estos lugares tan santos.

Tomamos luego las mismas calles que cuando vinimos, sólo que ahora tuvimos que ir subiendo, aunque poco á poco, y esta subida casi no es perceptible ni mucho menos fatigosa. Un cuarto de hora después nos indicaron que á la izquierda estaba la entrada á la casa hospitalaria, la llamada *Casa Nova*. Fuimos luego subiendo las escaleras, pues vivíamos en el segundo piso para ver si encontrábamos nuestros cuartos. Fácilmente dimos con ellos y acto continuo sonaba una campana que á comer nos invitaba, pues en comunidad se acostumbra lo hagan todos los peregrinos que aquí alojados se encuentran. Una llamada, preparación ; segunda, á descender y dere-

cho al comedor el que guste tomar alimento. En la puerta nos estacionamos mientras nuestro dignísimo señor Obispo se presentaba, el que nada se hizo esperar y colocados quedamos todos juntos, poniendo en seguida el *cativo* de Ventura á los demás peregrinos que en buen número se encontraban, procedentes de otras naciones. Dos son los que acompañan á Ventura á servir la mesa cuando hay bastantes peregrinos y con mucha violencia y limpieza lo ejecutan.

A las ocho habíamos terminado y antes de entregarnos al descanso determinaron se fueran á quedar algunos con los reverendos padres Franciscanos para que muy temprano pudieran celebrar la misa, pues debe advertirse que algún trabajo cuesta hacerlo, á consecuencia del poco tiempo de que se dispone por tener que ceder la capilla á los rusos cismáticos á las siete y media en punto, y ya también por ser muchos los peregrinos que desean alcanzar esta gracia y tener esta satisfacción. Así es que el Sr. Canónigo Torres y el P. Barbosa fueron los agraciados.

—A dormir, señores peregrinos y hasta mañana 24; que pasen muy buena noche.

JERUSALEM.

Situada está esta ciudad, interesante por sus recuerdos históricos, en medio de las cumbres más altas de las montañas de Judea y se eleva á setecientos ochenta metros sobre el nivel del Mar Mediterráneo: sus terrenos casi todos son áridos y sólo la hierba que naturalmente se produce es lo que ameniza un tanto sus cenicientas tierras. Los olivos sí se producen en alguna abundancia y el fruto que brinda sirve para aliviar las necesidades, único consuelo que los moradores puedan tener, pues sufren sin remedio la maldición que fulminada fuera por el mismo Dios.

En el lienzo de las murallas que circundan la ciudad y que van desde el N. E. del monte Bezetha al S. O. del monte Gareb, ó sea en la parte del N., tiene hacia el O. la puerta que llaman de Damasco y que los turcos denominan Bab-esch-Cham y también Bab-el-aamud, en español puerta de la columna. De aquí parte el camino hasta Damasco, de donde ha tomado su nombre.

En esta puerta nótanse algunos adornos de estilo árabe, y sin duda es la más fortificada de todas. Dirigiéndose hacia el E. se encuentra uno con la llamada de Herodes y que los moros la conocen por Bab-*ez-zahhan*, puerta de las flores, y es más pequeña que la anterior. Hacia el N. se halla la denominada de San Esteban, por asegurarse que aquí fué este protomártir apedreado por los judíos, lo que fué causa de su muerte; he aquí el origen del nombre que lleva y los naturales la conocen con el de Babes Sitti Mariam, puerta de Nuestra Señora María, por conducir á la tumba de la Santísima Virgen; el que desee visitar el Monte de los Olivos y el Valle de Josafat tiene que salir por esta misma puerta. Al rumbo S. existe la denominada *Puerta Dorada*, por la cual no hay acceso y es sin duda la más notable por sus antiquísimas esculturas.

Signiando el lienzo de la muralla que va desde el Moria hacia el S. O. del monte Sión, hay dos puertas: hacia el E. la denominada de los Mangrabinos y hacia el O. la de Sión, y que los musulmanes la conocen con el nombre de Bab-en Hebi-David, puerta del profeta David, por ser la que es-

tá muy cerca al cenáculo donde aseguran está enterrado David, venerando allí su tumba.

Por último, en el E. está la llamada de Jaffa, siendo la más concurrida por los árabes y en donde está el sitio de coches, donde se toman los burros para las excursiones y por donde entran todos los peregrinos que llegan á esta ciudad de David y por consiguiente la primera que los peregrinos mejicanos conocimos. Carece ciertamente de adornos; pero es la más espaciosa y por aquí están los principales mazacinos.

De suerte que, resumiendo lo dicho, nos encontramos con que tiene siete puertas, llamadas de Damasco, Herodes, San Esteban, Dorada, Mangrabinos, Sión y Jaffa. Hállase fortificada en la actualidad por unas antiquísimas y fuertes murallas, destruidas ya en algunas partes, construidas de dura piedra, y las que miden trece metros de altura y dos de espesor, llenas de almenas y flanqueadas por torres cuadradas, pues se asegura que traen origen de la época anterior á las Cruzadas. Llámase la ciudad de las cinco colinas, por hallarse situada sobre

dos hileras casi paralelas de éstas, mas no de altura igual, y las separa un precioso valle que tiene su principio de N. á N.E. y termina en el S.S.E. El que se encuentra al N. se llama Bezetha; en el N. E. el llamado Monte-Careb, que está unido al Calvario; el Monte Sión en el S. O.; en el S. E. el Monte Moría, y un poco inclinado al S. E. el Monte Akra.

El exterior de la ciudad está rodeado por varios torrentes, limitados por algunas altas colinas que limitan el horizonte enteramente, exceptuando la parte N. donde se encuentra una pequeña llanura como de unos mil metros aproximadamente. Acerea de los torrentes que la circundan, más adelante daremos otros pormenores, es decir, cuando en nuestros burritos vayamos recorriéndolos.

En cuanto á su interior, diré que está formado por una especie de trapecio irregular y que puede decirse que sólo cuenta con tres regulares calles, aunque todas muy desaseadas y hasta indecentes. Una de ellas es la que desde Belem puede tomarse y penetrando por la puerta llamada de Jaffa se dirige hacia el Oriente y que en tiempo de

los Cruzados se denominaba á la parte superior con el nombre de calle de David por encontrarse por este lugar la famosa torre que lleva el nombre de este penitente profeta, y á la parte inferior calle del Templo, debido á que va á terminar en una de las puertas del que fuera en otro tiempo el suntuoso, magnífico y rico templo de Salomón, destruido hasta sus muros por la maldición de Dios y hoy convertido en mezquita musulmana, llamada de Omar.

Otra calle también de las más regulares es la que partiendo de la puerta de Damasco va á terminar en la de Sión y atraviesa por el E. de la Basílica del Santo Sepulero, conociéndose en tiempo de los Cruzados, según afirman los judíos actuales, por la calle de San Esteban. La tercera y última calle que merece apenas ese nombre es la que tiene nacimiento en la iglesia llamada de San Salvador, donde tiene su residencia el R. P. Custodio y algunos frailes franciscanos, terminando en la puerta de San Esteban, atravesando casi toda la Via Dolorosa, llamándose la parte superior, calle de los cristianos. Todas las demás son unos callejones asquerosos y sucios, presentando

un aspecto el más triste. Sus casas casi todas son bajas y faltas de luz, la que sólo reciben por pequeñas aberturas. El empedrado de las calles es malísimo, tanto que valía más no hubiera; la forma de los callejones es irregular y sin simetría. En fin, sólo el deseo de visitar y adorar los lugares bendecidos por el Salvador pueden halagar al peregrino para visitar esta fea y sucia ciudad.

Refiriéndonos á la historia de su fundación, debemos decir que con justa razón debe llamarse santa, pues sin tener en cuenta los hechos históricos religiosos de la vida, pasión y muerte del Redentor, debería llevar siempre este calificativo por haber sido el lugar en que los judíos tuvieron un templo el más suntuoso, rico y magnífico del mundo entero, en el cual Salomón empleara tanto tiempo y tanto tesoro, del cual ahora sólo les quedan unos sillares que con tanta veneración conservan. Jerusalem, llamado antiguamente Salem, debe su origen y fundación al rey y sacerdote Melquisedec, asegurándolo así la tradición, por los años 1769 antes de la venida del Salvador y de la cual sobre el monte Akra se pusieron sus fundamentos, mas sólo desde el tiempo de

Antioco Epifanio se conoce este nombre, el mismo que en el año 173 antes de nuestra era construyó una fortificación. Los Jebuseos se apoderaron de este sitio cincuenta años después de su fundación, éstos eran descendientes de Jebús, hijo de Canaán, los que edificaron otra fortaleza en el monte Sión y le dieron el nombre de Jebús y de ambas reunidas se le dió el nombre de Jebusalem, y más tarde Jerusalem, ó revisión de la paz. Cuando los hijos de Israel llegaron á la tierra prometida ya disfrutaban su posesión por el espacio de 324 años. Esta ciudad de Jerusalem fué tomada el año de 1445, antes de Jesucristo, y su rey fué condenado á muerte. Llamábase Adonizadech, mas el Monte Sion permanecía siempre en poder de los Jebuseos. Después tomaron posesión de ella y la habitaron los israelitas, así como los cananeos (Josué 15. 63; segundos reyes 5.5.) A la muerte de Josué, los israelitas signieron la guerra y tomaron á Bezech, así como á su rey, que, cruel por instinto, hiciera cortar las manos y los pies á 70 reyes, y por esto fué condenado al mismo tormento, conduciéndolo después á Jerusalem, donde murió.

Reinando David se apoderó de Jerusalem y estableció allí la capital de su reino, lo cual acontecía el año de 1047 antes de Jesucristo, y hé aquí el motivo por qué lo que antes se llamaba Monte de Sión toma el nombre de Ciudad de David, y en él fijó su residencia este príncipe. Acaecida su muerte, le sucedió su hijo Salomón, el que logró llegase esta ciudad al apogeo de la mayor grandeza que ha podido tener en el transcurso de tantos siglos. Lo prueban sus relaciones con la India y la Africa, su empeño y abnegación en la construcción del suntuoso templo que llevara su nombre y del que aun hoy se hace mención por todos los ámbitos del mundo. Mas como todas las grandezas humanas, desapareció al poco tiempo, y después, con su muerte, perdió en gran parte la importancia que tenía y más caminaba á su ruina, porque quedó reducida solamente á dos tribus que permanecieron sujetas, pues las diez restantes fueron sustraídas á la obediencia de Roboán, nieto de David; por lo mismo, Jerusalem tuvo que sufrir durante mucho tiempo, invasiones de tantas tribus que se aliaban con las disidentes.

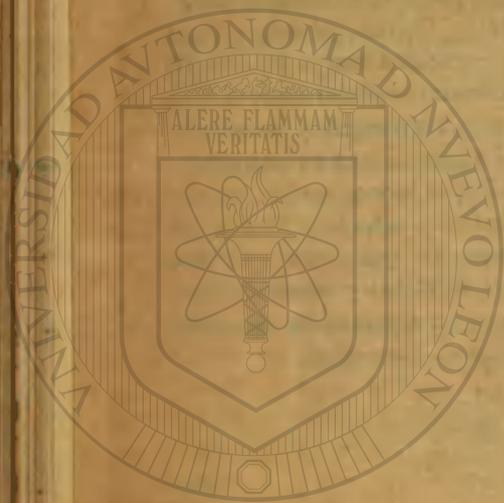
Pasando por alto los hechos que acontecieron en los subsiguientes siglos, á fin de no ser tan difuso y molesto á los lectores, me limitaré solamente á hacer presente la historia de sus últimos tiempos. Así es que 70 años antes de Jesucristo se apoderó de ella Pompeyo; más tarde Herodes llegó á ser su rey y trabajó mucho por engrandecerla, lo cual acontecía poco tiempo antes de que el Redentor del mundo se dejara ver en la tierra. Sabido es de todos que 4,000 años después de la creación del mundo, en un humilde rincón de Belem, una Virgen pura dió á luz al Salvador de la humanidad y por mandato de este mismo rey Herodes fueron degollados los inocentes con el depravado fin de que se incluyese en este número al que temía le quitase el cetro. Sabido también es que muerto Herodes, la Sagrada Familia se hallaba en Egipto. Sabido también es que en estos lugares padeció y murió el que rescataba á la desgraciada herencia del padre prevaricador. Sabida también es la maldición que sobre este pueblo deicida se fulminara, y sabido también, por último, es el estado tan triste á que ha sido reducida, pues no hay en el orbe ciudad

que tantos desastres, saqueos, persecuciones y sufrimientos haya tenido como ésta, sin duda por el castigo que merece, pues no hay crimen igual que se registre en los anales de la historia, como el que se perpetró en esta ciudad maldita.

Su clima está sujeto á cambios muy continuos y muy bruscos, pues de un momento á otro el termómetro varía de 6 á 7 grados. Seis meses se tiene un cielo siempre brillante, y aun durante el verano su clima es muy delicioso, mas cuando sopla el viento Sur se deja sentir un calor sofocante. Durante el tiempo de nuestra permanencia tuvimos, gracias á Dios, una temperatura magnífica, pues se refrescaba continuamente con algunas lluvias que el cielo nos brindaba.

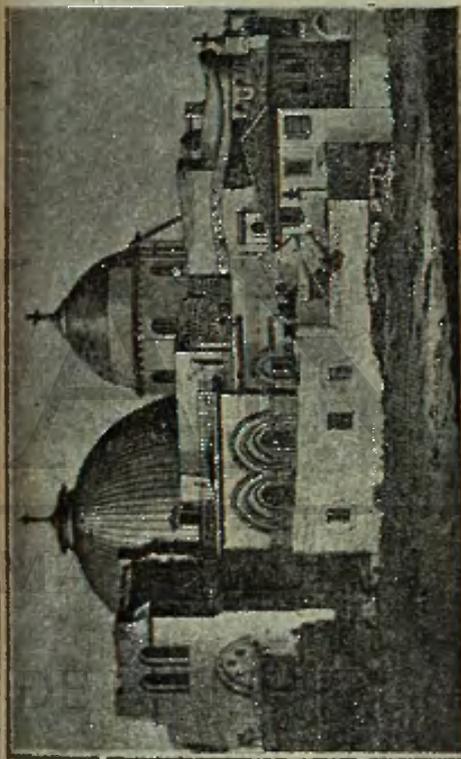
Por último, el censo de su población se reduce á unos 30,000 habitantes, poco más ó menos, amén de la población flotante que la aumenta en gran número, pues son muchos los peregrinos que continuamente afluyen y contribuyen en gran manera á darle vida y aumentar su movimiento. No tiene costumbres propias, debido sin duda á la diversidad de cultos y razas que hay, moti-

vo por el cual se encuentra el peregrino ó el viajero sin paseos, ni nada que le llame la atención, exceptuando los lugares santificados por nuestro Divino Salvador, pues en las calles se encuentra uno ya con el fraile franciscano con su simpático sayal pardo, ya el griego con su bata negra y sombrero cilíndrico, ya el armenio con su capuchón cónico, ya el judío, el moro, los genizaros, con trajes de distintos colores y hablando diferentes idiomas, lo que hace que sea aquello una torre de Babel y ofrezca al peregrino extranjero un espectáculo que excita verdaderamente su curiosidad.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

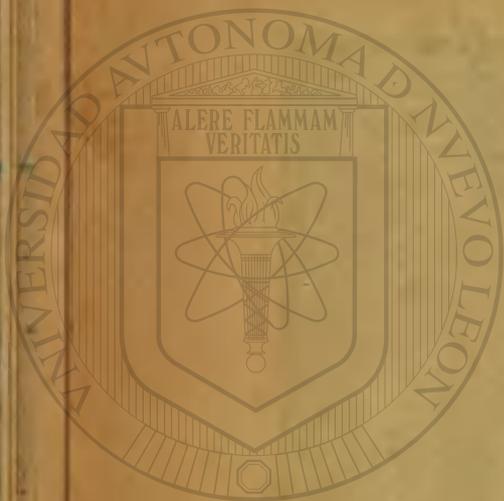
DIRECCIÓN GENERAL



Iglesia del Santo Sepulcro. Jerusalén.

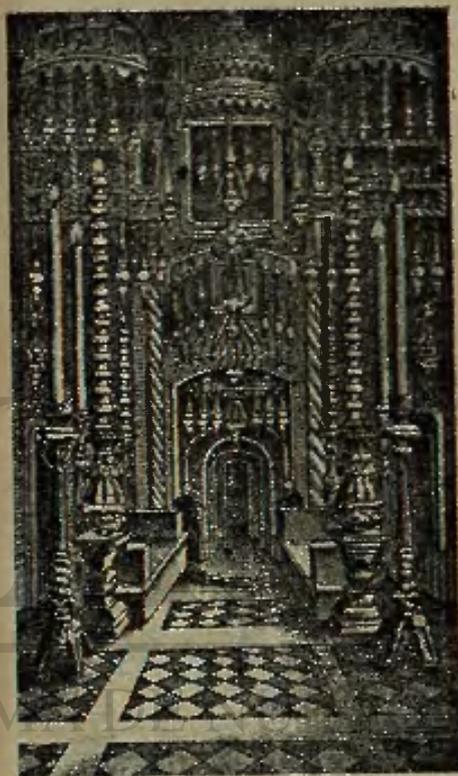
LEÓN

®

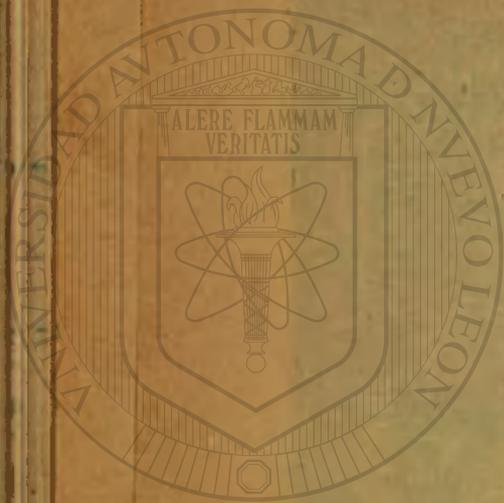


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Interior de la Iglesia del Santo Sepulcro.



CAPITULO OCTAVO.

Misa en el Templete del Santo Sepulcro.—Basílica del Santo Sepulcro.—Su historia.—Descripción.—Capilla del Santísimo Sacramento ó de la Aparición del Salvador á su Santísima Madre después de la Resurrección.—Columna.—Religiosos Franciscanos.—Griegos y Armenios Cismáticos.—Coptos y Etiopes, Sirios ó Jacobitas herejes.—Porteros.

DADAS ya estas ligeras nociones, podrá el lector imaginarse ó formarse una idea de la población ó ciudad llamada Jersalem. Ahora seguiremos adelante en la historia de nuestro viaje, pues tendremos cuidado de describir hasta donde nos sea dado, según los apuntes que tenemos en cartera y según los vayamos tocando en nuestra excursión.

El día veinticuatro celebraron muy temprano en la capillita del Santo Sepulcro, según dijimos, el Sr. Canónigo Torres, el Padre Hueso, el Padre Barbosa y yo. Aquí es justo hacer mención de una de las muchas é incontables acciones del señor Obispo. Ahogando los deseos tan intensos que su corazón sentía por celebrar la Santa Misa en este simpático sitio, cedió el lugar que por preferencia le tocaba, reservándose para el último, y así lo ejecutó. Encantados hemos quedado todos con procedimiento tan fino y con acciones tan generosas. Cuatro solamente fuimos los afortunados en este primer día y seguiremos sucesivamente. Los demás compañeros, incluso el señor Obispo, lo hicieron en distintos altares, quedando todos sumamente satisfechos y agradecidos á los RR. Padres que con empeño nos atendieron. Ya nos encontramos en el Santo Sepulcro, y es necesario dar una descripción de esta Basílica.

En el mundo entero no existe ni puede existir templo alguno que contenga tantos monumentos históricos y sagrados como la Basílica que nos ocupa. Entre los muchos que allí se encuentran, haremos mención

de los más importantes. Ya dijimos que allí se halla la Piedra de la Unción, pero es necesario ir en orden. En este lugar se ve el sitio donde María Santísima, la más adolorida de las madres, extática estuvo escuchando el agudo sonido de los clavos, que al paso que taladraban los sacratísimos pies y sagradas manos de su adorado hijo, una honda herida causaban también en su amante corazón. Aquí se encuentra el lugar donde tendieron la Cruz para crucificar al *gran facineroso*, al Salvador de la humanidad delinuyente; en seguida está el sitio donde se hiciera el agujero para suspender el leño en que muriera el Hijo de Dios por dar la vida á los hombres; aquí está el santo sepulcro donde tres días estuviera depositado su cuerpo santísimo; aquí se encuentra la columna donde el ángel hiciera presente á las piadosas mujeres cuando *valde mene una sabbatorum* se presentaron á buscar á su Señor y Maestro y él les hiciera presente que ya no estaba, *surrexit; non est hic*. En este lugar se venera la Santa Columna; aquí mismo existe el sitio donde después de su Resurrección se apareciese el Redentor á su Santísima Madre. Aquí también apare-

cióse á las piadosas mujeres en figura de hortelano; aquí también venérase el lugar donde Santa Elena, piadosa matrona, madre del gran Constantino, encontró la Santa Cruz; aquí también están los sepuleros de la familia de José de Arimatea; aquí... con más detenimiento iré describiendo esta suntuosa y riquísima Basílica, mas antes es preciso hacer un resumen de su historia, que es bien interesante.

No ha faltado quién, con bastante fundamento haya asegurado que el sitio donde se encuentra la cima del Monte Calvario, es el mismo donde depositados fueran los restos ó despojos mortales de nuestros primeros padres, Adam y Eva, por disposición especial del cielo, y entre los que tal cosa afirman las muy respetables opiniones de Orígenes, San Basilio, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Epifanio, San Atanasio se ennumeran, así como otras muchas de graves y respetables autores, llamándose desde la antigüedad *Calvarie locus* y en hebreo Gólgota.

Según se deduce por el contexto de la historia, era tenido este lugar para dar la muerte á los más facinerosos y grandes

criminales, destinados á sufrir el suplicio de la Cruz, siendo por lo mismo el lugar donde el Redentor, nuestro Divino Salvador vergonzosamente fuera también atormentado, supuesto que le consideraban como un gran delincente.

Sobre esta cima fué crucificado y muerto el Dios de los Cielos, y con su sangre preciosísima purificó y santificó este lugar, y desde entonces con gran veneración y respeto es mirado por todos los cristianos. Acaecida la muerte del Maestro Divino, fué depositado su cuerpo santísimo en el sepulcro nuevo de José de Arimatea, que tenía en su huerto y que sólo distaba de la cumbre del Calvario unos cincuenta ó sesenta metros. Todo esto y los sucesos que después tuvieron lugar contribuyen á excitar más y más la devoción de todos los fieles y á traer aun de muy lejanas regiones tanto número de peregrinos.

En el año 70 de nuestra éra el terrible sitio de Tito vino á interrumpir, pero temporalmente, estas visitas, obligando por razón de estos trastornos al entonces Obispo llamado Simeón, hermano tenido del Señor y más tarde gran Santo, venerado en los alta-

res, á retirarse con miles de cristianos á Pella, teniendo que atravesar el Jordán y en este lugar permanecieron hasta que el castigo del cielo fué levantado, poniendo término al sitio.

Retirado el hijo del Emperador Vespasiano, Tito, el santo Obispo con todos los cristianos regresaron á Jerusalem y las cosas se pusieron en su estado normal, hasta que apareció la persecución del Emperador Trajano, que fué cuando dejó esta vida para gozar de la verdadera el Obispo San Simeón, después de cuarenta años de grandes penas y sacrificios y contando ciento veinte años de edad.

Después, por algún tiempo, esfuerzos poderosos hizo Lucifer para apartar á los fieles de un culto tan sagrado, pero para el infierno odioso é intolerable; mas todo ha sido inútil y ha acontecido lo que con los mártires, que mientras más sangre se derramaba más se multiplicaba el número de los cristianos; así pues, mientras más se esmeraban en apartar á los fieles de la veneración de estos santísimos lugares, más se aumentaba la devoción de infinidad de creyentes. Parece inereñible el odio satánico

que los emperadores concibieran contra estos lugares santísimos, pues Adriano cuando se apoderó de la ciudad en el año 136, mandó erigir un templo al dios Júpiter en el Santo Sepulero, otro á Venus en el Monte Calvario y otro á Adonis en la gruta donde el Divino Niño apareciera al mundo, en Belem. Mas todo era inútil contra los designios de Dios, porque aunque acercarse no pudieran á besar esos lugares preciosísimos, sin embargo, de vista no los perdían, así como tampoco la esperanza de que más tarde las cosas cambiaran y al Dios tres veces santo se adoraría. Así fué en efecto. No se dejó esperar mucho este tiempo tan deseado; Dios se movió á compasión de los pobres y perseguidos cristianos y en el año 326, el ferviente y magnánimo emperador, el célebre Constantino con justicia llamado el Grande, entronizó el cristianismo y mandó derribar los ídolos y los templos paganos, encontrando debajo de los escombros el Santo Sepulero. San Macario, obispo entonces de este lugar, hizo ó mandó que se descubriera enteramente, y Santa Elena, madre del emperador hizo que se dividiera del Calvario y quedase aislado de todos lados.

Con esta operación que se llevó á cabo, tal cual lo determinaran estos tres célebres y santos personajes, se alteró notablemente la situación topográfica de este monte tan venerado, perdiendo enteramente la forma que tuviera cuando en él expirara nuestro Divino Redentor; mas la piedad tan grande de la santa hizo se adornara con magnificencia suma, haciendo que se cubriera de piedras la plazuelita que la circundaba, la cual hizo se rodeara de tres galerías sobrepuestas, menos por la parte de oriente donde se elevó una hermosa Basílica de cinco naves, con el piadoso fin de encerrar en este solo lugar todos los monumentos sagrados que en aquel sitio se encontraban. Algún tiempo duró esta tan piadosa obra, y alguna cantidad de dinero se empleó en ella. Diez años fueron necesarios para dar cima y terminarla, mas apareció magnífica y digna, satisfaciendo los piadosos deseos y nobles sentimientos del magnánimo corazón que la había ideado y llevado á cabo. Para dar forma artística, cual se deseaba al divino sarcófago, necesario fué se extrajeran más de veinticinco mil metros cúbicos de piedra, á fin de dejarlo enteramente aislado

y poder levantar una capilla donde pudiera venerarse cual se debe, tal como se ejecutó, adornándola de hermosos mármoles y toda revestida de oro estaba, y á decir verdad, según afirman los historiadores, su magnificencia excedía á toda ponderación.

Por desgracia este espléndido y rico edificio conservó muy poco tiempo su grandeza, pues en el año 614 el rey de Persia Cosroes II, se apoderó de lo más precioso que encerraba, pero merced á su esposa que era cristiana y que intercedió, se determinó fuese reedificada la gran Basílica. Se puso al frente de la obra al monje llamado Modesto, abad entonces del convento de San Teodosio, obispo más tarde de Jerusalem, mas siendo los recursos con que contaba un poco escasos, no le fué posible reunir en una sola Basílica todos los lugares sagrados y se contentó con mandar se levantase en cada uno de ellos una pequeña capillita, continuando de esta manera hasta el año de 1009 en que el Nerón de Egipto, el califa Hakem Biamsillah ordenó se destruyeran, mas por las súplicas de su madre llamada María Cristina ó Cristiana que era griega católica, se logró fueran reedificadas, cooperan-

do con grandes sumas, y terminadas fueron en 1048.

Mas siempre dominaba la idea de hacer por cuantos medios fueran posibles el que en una sola Iglesia ó Basílica fueran encerrados estos monumentos y así logró hacerse un poco más tarde, debido á los fervorosos Cruzados en el año 1130, aunque dado no les fué decorarla como deseaban y es la que actualmente admira el devoto peregrino, siempre un poco deteriorada á consecuencia de los muchos contratiempos por los que ha venido atravesando. En el año de 1099, con el piadoso fin de aumentar el culto de estos venerables sitios y proenrar su custodia, el piadoso Godofredo de Bouillon dotó con considerables rentas á veinte canónigos y los colocó en este lugar. Mas siempre continuaba esta lastimosa alternativa de persecución y devastación de estos religiosos sitios, pues si cesaba un poco era para que más tarde se declarase con más fiereza. Apenas desaparecieron los cruzados quedó enteramente abandonado y Saladino lo vendió á peso de oro á los Sirios. En 1192 los altares de los principales santuarios de la Palestina estaban enteramente

abandonados y entonces el piadoso Obispo de Salisbury obtuvo la gracia de Saladino, que dos sacerdotes con sus diáconos permaneciesen en este lugar con el fin de procurar su conservación, especialmente del Santo Sepulero, y hasta el de 1219 tan sólo dichos ministros de Dios habitaban en estos sitios, mas ya en estos tiempos los hijos del seráfico Francisco de Asis comenzaban á frecuentar tan santos lugares y á ofrecer el Sacrificio de la Misa.

En 1230 el gran celo del Papa Gregorio IX nombró custodios del Santo Sepulero á los hijos ahnegados de San Francisco, mas á consecuencia de los disturbios y trastornos que entonces tenian lugar no les fué posible velar como lo deseaban y hasta 1244 tomaron posesión. Con gran solicitud, empeño y abnegación velaban por la conservación de lugares tan santos llamándolos con justicia el cardenal Vitriaco, Guardias de la Casa de Israel, constituidos sobre los muros de Jerusalem, para honrar el nombre angusto de Jehová. En el año de 1342, accediendo el romano Pontífice Clemente VI á las repetidas instancias y súplicas de Roberto de Anjou, declaró guardas

ó custodios perpetuos del Santo Sepulcro á los frailes menores, según su bula *Nuper carissimi*, expedida en la ciudad de Aviñón, donde á la sazón se había establecido la silla pontifical, en el 21 de Noviembre. 1)

A los trescientos sesenta y cinco años de estar en posesión de estos religiosos y santísimos lugares, es decir, el año de 1607, Aumed I concedió á los judíos, mediante la fabulosa suma de cinco mil ducados de oro, su demolición; mas intervino el embajador de Venecia, y Dios les movió el corazón para que á cabo no se llevaran tan bárbaros deseos. Como recordarán nuestros lectores, el celo y abnegación de los hijos de San Francisco reedificaron la cúpula de la hermosa Basílica; pero con gran pena el 12 de Octubre de 1808, el fuego redujo á cenizas la parte principal, y hé aquí que tenían que trabajar de nuevo y redoblar su celo y sus viglias para que lo más pronto posible fuese remediado tan grave mal.

(1) En 1555 los Padres Franciscanos con el celo que les es peculiar y con el auxilio que les prestaban los católicos príncipes de España, Carlos V y Felipe II, reedificaron la cúpula de la Basílica, que destruída había sido por las persecuciones.

Inego se dió trazas por los griegos á la compostura y embellecimiento, obteniendo de Constantinopla el permiso, y entonces fué cuando la tosea piedra que aun hoy se ve, vino á sustituir al precioso mármol.

Finalmente, diremos para concluir tan triste historia de lugares tan santos, que amenazaba ruina la cúpula, debido á su poca solidez; mas en esta ocasión, los esfuerzos mancomunados de la Turquía, Rusia y Francia obraron su reedificación, comenzando en 1867 y terminando á los dos años, es decir, en 1869.

En el día de hoy, la Basílica del Santo Sepulcro que nos ha venido ocupando hace algún tiempo, forma un espacioso templo, dividido en cuatro partes que pueden llamarse principales. La capillita donde tienen ó forman su coro los RR. PP. Franciscanos, que á su cuidado tienen estos lugares, donde depositan al Santísimo Sacramento, donde el Señor se dignó aparecerse á su Madre Santísima después de su maravillosa resurrección y donde se encuentra la columna en que atado fuera el Divino Redentor, es la primera parte, para que mejor entienda el lector, y es como una capilla se-

parada, aunque unida por la puerta principal con el resto de la Basílica. La segunda es la Iglesia del Calvario. La tercera, el templo subterráneo donde Santa Elena encontrará la Santa Cruz, y cuarta, la bóveda circular coronada por una gran cúpula que encierra el templete de Santo Sepulcro.

La forma de la Basílica es de una especie de cruz y su extensión es de 115 metros de largo por 65 de ancho. Se compone de varias capillitas que en el trascurso de esta obra iremos describiendo; está toda adornada con infinidad de lámparas, aunque casi nunca están encendidas, y multitud de pinturas que representan varios pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento; está rodeada en su interior de galerías fabricadas todas de mampostería, incrustadas en las mismas paredes y que sin duda contribuirían á hermosear este bello edificio si no estuvieran cortadas por las habitaciones y capillas que los eismáticos han construido.

Seis son las comunidades ó religiones distintas que ofician en esta Basílica, según su rito, á saber: los frailes franciscanos, que representan á los latinos ó católicos; los griegos y armenios eismáticos; los Cop-

tos y Etiopes, y por último los Sirios ó Jacobitas herejes, teniendo todos, menos los Sirios, su respectivo departamento en el interior de la Basílica, y con derecho de adornar los altares y hacer arder en ellos las lámparas; los Padres Franciscanos tienen su convento al N. y sólo por la Basílica se puede penetrar.

Delante del Santo Sepulcro sólo tienen derecho de encender y colgar lámparas los Católicos Latinos, los Griegos, Coptos y Armenios, eismáticos los tres últimos, así como también en el interior, en la Piedra de Unción y otros varios lugares del templo. En el monte Calvario sólo tienen acción los Latinos y Griegos.

Para mayor baldón é ignominia del catolicismo, los porteros de esta Santa Casa son musulmanes y nunca la abren sino con orden de alguno de los superiores de las tres comunidades principales que tienen de ella el dominio, los PP. Franciscanos representando á los Latinos, los Griegos y Armenios.

Su exterior está mirando al S y se compone de dos arcos ojivales y encima se ven dos ventanas de estilo románico ó bizanti-

ño. A cada uno de los arcos, adornados con molduras y sostenidos por columnas de mármol azul verdoso, corresponde una puerta; mas la de la derecha está tapiada.

Al entrar al templo, lo primero que se encuentra el peregrino mirando hacia la izquierda, es una especie de diván donde los musulmanes que hacen de porteros están sentados con las piernas cruzadas, hablando en voz alta, fumando sus pipas, riendo, con un bracerito de barro lleno de lumbre, como los que aquí se acostumbran, donde están calentando el café, del cual apuran con frecuencia buenas tazas, teniendo, además de los buenos *bacchios* que los superiores de las comunidades ya dichas les dan con frecuencia, el sueldo anual que disfrutaban por parte del gobierno turco. Es una lástima en verdad presenciar esos desacatos tan enormes en el lugar más santo y sin poderlo remediar, y más aumenta la amargura del corazón creyente el oír las destempladas voces de tantos disidentes, que alternan con los melodiosos y dulces sonidos del órgano que acompañan las oraciones de los fervientes católicos que allí bendicen y alaban á Dios.



CAPITULO NOVENO.

Piedra de la Unción —Lugar de las Piadosas Mujeres. —Templete del Santo Sepulero. —Capilla del Angel. —Lámparas. —Capilla de los Griegos Cismáticos. —Capilla de los Coptos. —Sepulcro de José de Arimatea. —Altar de la Aparición del Salvador á Santa María Magdalena, en forma de hotelano. —Altar de la Santa Columna. —Altar de la Santísima Virgen. —Altar de las Reliquias. —Coro de los Franciscanos —Convento.

MIRANDO luego de frente encuéntrase la piedra llamada de la Unción, en la cual estuvo tendido el adorable cuerpo de Jesucristo, cuando después de muerto lo bajaron de la cruz José de Arimatea y Nicodemus, para ungirlo

ño. A cada uno de los arcos, adornados con molduras y sostenidos por columnas de mármol azul verdoso, corresponde una puerta; mas la de la derecha está tapiada.

Al entrar al templo, lo primero que se encuentra el peregrino mirando hacia la izquierda, es una especie de diván donde los musulmanes que hacen de porteros están sentados con las piernas cruzadas, hablando en voz alta, fumando sus pipas, riendo, con un bracerito de barro lleno de lumbre, como los que aquí se acostumbran, donde están calentando el café, del cual apuran con frecuencia buenas tazas, teniendo, además de los buenos *bacchios* que los superiores de las comunidades ya dichas les dan con frecuencia, el sueldo anual que disfrutaban por parte del gobierno turco. Es una lástima en verdad presenciar esos desacatos tan enormes en el lugar más santo y sin poderlo remediar, y más aumenta la amargura del corazón creyente el oír las destempladas voces de tantos disidentes, que alternan con los melodiosos y dulces sonidos del órgano que acompañan las oraciones de los fervientes católicos que allí bendicen y alaban á Dios.



CAPITULO NOVENO.

Piedra de la Unción —Lugar de las Piadosas Mujeres. —Templete del Santo Sepulcro. —Capilla del Angel. —Lámparas. —Capilla de los Griegos Cismáticos. —Capilla de los Coptos. —Sepulcro de José de Arimatea. —Altar de la Aparición del Salvador á Santa María Magdalena, en forma de hortelano. —Altar de la Santa Columna. —Altar de la Santísima Virgen. —Altar de las Reliquias. —Coro de los Franciscanos —Convento.

MIRANDO luego de frente encuéntrase la piedra llamada de la Unción, en la cual estuvo tendido el adorable cuerpo de Jesucristo, cuando después de muerto lo bajaron de la cruz José de Arimatea y Nicodemus, para unirlo

según la costumbre que había entre los hebreos. A fin de precaverla del celo indiscreto de algunos peregrinos que por vía de reliquia arrancaban algunos pedazos, se cubrió con una piedra rojiza y de forma rectangular que mide dos metros setenta centímetros de longitud y un metro treinta centímetros de latitud; se eleva del suelo treinta centímetros y á ella tienen derecho, según dijimos ya, los Latinos, Griegos, Armenios y Coptos. De las ocho hermosas lámparas que la circundan y arden constantemente corresponden dos á cada rito, mas los seis candeleros con sus cirios que se hallan al derredor solamente pertenecen á los Latinos, Griegos y Armenios. En la pared que se encuentra en frente se ven unos antiguos cuadros que representan los principales pasajes de la Sagrada Pasión de Jesucristo.

Yéndose luego á la izquierda se encuentra un sitio resguardado por un barandal de hierro de forma oblicua, el cual tiene un metro de altura y uno de circunferencia. Según se afirma es el lugar donde la Santísima Virgen acompañada de las piadosas mujeres, estuviera presenciando la tierna

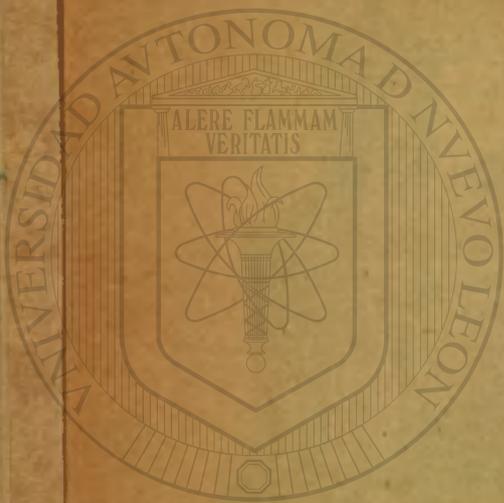


Exterior del Templeto del Santo Sepulero.

escena de la unción del preciosísimo cuerpo del Salvador. Este lugar por desgracia se encuentra en poder de los armenios cismáticos, los que próximos á él tienen su habitación. Por la parte N. O. de este recinto se encuentra el peregrino con una capilla circular, en medio de la cual se levanta el templete del Santo Sepulcro.

Hemos llegado á la parte del lugar más bella y que más conmueve al corazón del peregrino: mide 19 metros 30 centímetros de diámetro: su forma es octagonal; construida toda de piedra, en parte de color rojizo, está rodeada de 18 pilastras de mampostería, las que sostienen dos galerías sobrepuestas, decoradas con varias pinturas y numerosas lámparas. La cúpula le sirve de bóveda y tiene pintados adornos al fresco, en vez de pasajes de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

La mitad de esta capilla es lo que verdaderamente se llama el templete del Santo Sepulcro, y la otra se denomina Capilla del Ángel: en esta última se encuentra una pequeña columna que encierra parte de la lápida que cubría la Sagrada Tumba y desde la cual el ángel del Señor anuncia á las



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INVESTIGACIÓN

piadosas Marías la resurrección de su Divino Maestro, cuando ellas muy de mañana se presentaron á buscarlo diciéndoles: *No temáis, buscad á Jesús el que fué crucificado: resucitó; no está aquí. Venid y ved el lugar donde le pusieron.* Este sagrado recinto está alumbrado por 15 lámparas, de las cuales 5 pertenecen á los latinos, otras tantas á los griegos, 4 á los armenios y 1 á los eoptos.

Esta capilla es una especie de vestíbulo, que mide 3 metros 45 centímetros de largo, por dos metros 50 centímetros de ancho. Sus paredes están adornadas con doce pilastras y otras tantas columnas pequeñas y algunos relieves todo de mármol blanco.

La gloriosa Santa Elena, para facilitar la entrada al Santo Sepulcro, había hecho derribar este vestíbulo; mas los griegos lo construyeron de nuevo, dejando abierta la puerta del Oriente, y dos agujeros en las de N. y S. con el objeto de poder distribuir su fuego sagrado el sábado antes de la Pascua lo cual acontecía por el año de 1808. La piedra que se encuentra sobre la columna de que hemos hecho mención y la cual es toda de mármol, mide 29 centímetros en cuadro.

Pasemos en seguida á la otra capilla que es la que contiene el Santo Sepulcro, á la cual se entra por una puerta muy pequeña, abierta en el muro por la parte O. donde es menester inclinarse para poder penetrar; su capacidad es bastante pequeña, pues tan sólo mide 2 metros 7 centímetros de largo, por 1 metro 93 centímetros de anchura; en los cuatro ángulos se encuentran otras tantas pilastras y sus paredes todas están cubiertas de mármol, que ocultan los muros de la roca desde el tiempo de Santa Elena, pues todavía levantando un pedazo de mármol se descubren. A la derecha se encuentra luego el peregrino con la tumba sacratísima, donde fué depositado el Cuerpo Sagrado del Divino Redentor, que según se sabe, tenía su Santísima cabeza colocado hacia el Occidente, y sus benditos pies hacia el Oriente.

Se eleva de la tierra, 65 centímetros; de largo tiene 1 metro 89 centímetros y de ancho 93 centímetros. En los lados hay una cornisa de piedra rojiza, que sirve para colocar la mesa para el altar portátil á fin de celebrar el santo sacrificio de la misa, pues debe advertirse, que solamente se permite

ponerla durante el tiempo que los frailes franciscanos tienen á su cargo este monumento sagrado, pues es de verse todos los días á la madrugada el trabajo con que conducen tanto el altar como las demás cosas necesarias para celebrar los oficios divinos, y á las siete y media en que concluye la misa cantada que diariamente con solemnidad celebran, conducir las de nuevo á la sacristía para guardarlas. El ornato de esta capillita consiste en un relieve hecho todo de mármol blanco, colocado sobre la tumba, en la pared del lado N. y que pertenece á los griegos, representando la admirable resurrección del Señor; se ve además otro cuadro colocado en la pared de la izquierda representando el mismo asunto y pertenece á los reverendos padres franciscanos. Cuarenta y tres lámparas de plata adornan también este angosto santuario, las cuales están ardiendo constantemente: trece pertenecen á los latinos, un número igual á los griegos, otras tantas á los armenios y cuatro á los coptos.

Frente á esta capilla se levanta la llamada de los griegos, donde en otro tiempo los canónigos del Santísimo Sepulcro tenían su

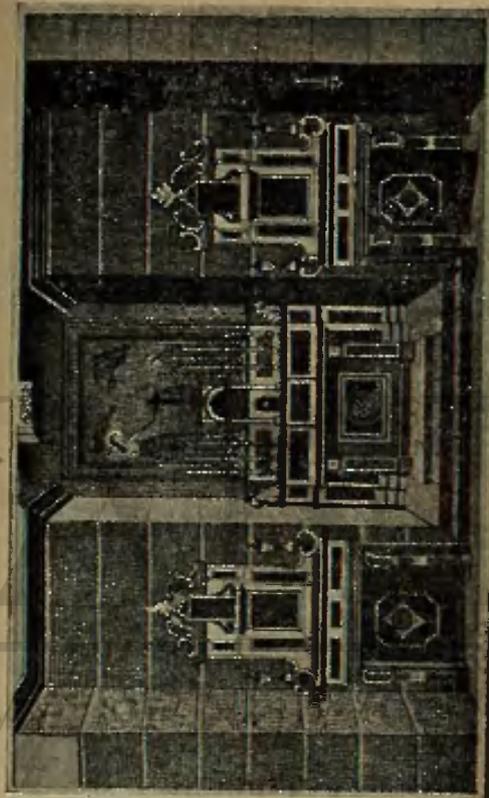
coro. Tiene una bóveda larga, su arquitectura es regular, adornada con muchas esculturas doradas, cuadros bizantinos, lámparas y gruesos candelabros, pero todo de muy mal gusto. Encuéntrase en el centro un vaso de mármol blanco, que se eleva medio metro del suelo y que contiene un hemisferio, cuyo objeto es según los sectarios de Focio manifestar que allí es el centro de la tierra, dándole el nombre de *ombliigo de la tierra*. La silla del Patriarca griego se encuentra colocada en el ábside, así como también la de los obispos y varios asientos en forma de coro para los altos dignatarios. Las dos verjas de hierro de bastante altura que el peregrino encuentra en frente, dan acceso al llamado *sancta sanctorum* de los mismos griegos. Detrás del templete del Santo Sepulcro, adherido al mismo, se ve una muy pequeña capilla que contiene un altar con una verja de hierro que antiguamente servía para oficiar en tiempo de los Cruzados, y hoy está en poder de los coptos, no sirviendo para otra cosa sino para desfigurarse y profanar el hermosísimo monumento del Santo Sepulcro. Frente de esta misma capillita, penetrando por las arcadas ve el pe-

regirino la cueva donde fué enterrado el piadoso José de Arimatea con su familia, dudando algunos se hubiese verificado, así por creerse que este piadoso varón partió con Lázaro y sus hermanas Marta y Magdalena para Marsella. Contábanse antiguamente seis sepulcros en este sitio; mas hoy solamente se descubren tres, y sobre los cuales reconocen el dominio los sirios.

Volvamos otra vez á la Capilla del Angel, y mirando de frente nos encontraremos á la derecha con un altar donde se venera un hermoso cuadro que representa la maravillosa aparición del Divino Redentor á Santa María Magdalena, vestido de hortelano, segun se lee en la Sagrada Escritura. Encuéntrase allí una piedra conmemorativa de este milagro.

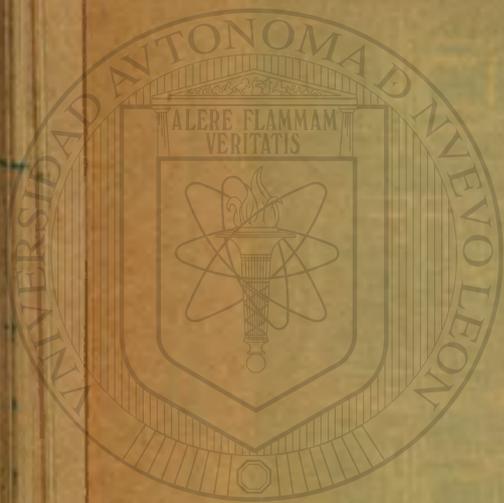
Siguiendo hacia el fondo por el mismo lado, una puerta como de 5 metros de altura da paso á la sacristía de los frailes franciscanos y en frente se encuentra el órgano con que estos mismos padres acompañan sus religiosas solemnidades.

En el centro se suben cuatro escalones y se penetra á una preciosa capillita llamada de la Aparición del Divino Redentor á su



Lugar donde se apareció el Señor á su Santísima Madre después de su Resurrección.

Santísima Madre. Asegura la tradición que José de Arimatea tenía en propiedad una casa en la cual la Santísima Virgen estuvo viviendo mientras su Hijo Divino estuviese encerrado en el Santo Sepulcro, y allí se le apareció, después de su gloriosa resurrección. Su pavimento es de mármol de distintos colores, tiene tres altares sencillos pero primorosamente adornados, alumbrados de día y noche por cinco lámparas. El altar del centro está consagrado á la Virgen Santísima, en memoria del fausto suceso de la aparición. El altar de la izquierda se llama de la Santa Columna de la flagelación, porque en él se encuentra una gran parte de la columna á la cual fué atado y terriblemente azotado el Divino Jesús en el pretorio de Pilatos. Esta santa columna fué trasladada del lugar donde se encontraba á la Iglesia del Cenáculo, por los primeros cristianos, según dice la tradición; pero mas tarde, como por el siglo XIII, los abnegados hijos de San Francisco la adquirieron; mas los musulmanes, aprovechándose de las persecuciones que sufrieron los fieles custodios de este tesoro, cometieron la gran torpeza de hacerla pedazos, y en-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tonces el padre custodio, llamado Bonifacio de Ragnusa dejó una parte en el altar donde hoy se venera y los fragmentos restantes fueron enviados uno al Papa Pablo IV, otro á Felipe II, rey de España, y una tercera á la República de Venecia, la que hoy se venera en la Iglesia de San Marcos, de esa nación; todo lo cual aconteció en el año 1553. La parte más grande, y que aquí existe, se encuentra encerrada tras de una reja de hierro; es de pórfido y medirá unos 60 centímetros de altura, estando siempre oculta y no permitiendo más que el simple contacto por medio de una caña que tendrá unos dos metros de largo y que se encuentra al lado del altar. Cada año, el Miércoles Santo, los padres franciscanos se encargan de abrir la reja desde las primeras horas de la mañana y permitir á los fieles besarla y tocar todos los objetos piadosos que deseen. Nosotros tuvimos esta gran dicha; más de ello haremos mención cuando la oportunidad se presente, pues ahora se trata simplemente de hacer la descripción más exacta que sea posible de todos los monumentos religiosos que bajo las bóvedas de esta magnífica basílica del Santo Sepul-

cro se encuentran; así es que seguiremos adelante.

No hay que confundir esta columna, así como los fragmentos de que hemos hecho mención, con la otra que hay en la Iglesia de Santa Praxedis, de Roma, según en otro lugar manifestamos, pues afirma Fray Lievin que, según la tradición, esta columna es en la que estuvo atado el Divino Señor la noche del Jueves al Viernes Santo, en la casa de Caifás, y que fué transportada á esta Iglesia por el Cardenal Colonna, en el año de 1223.

El altar del centro que dijimos, está consagrado á la Santísima Virgen María, en conmemoración de la maravillosa aparición de su Divino Hijo después de su resurrección, y está también dedicado para el depósito; allí tienen los RR. Padres el tabernáculo donde día y noche está depositado el Señor. De los dos lados se ven otros tantos ángeles que sostienen dos pequeños candelabros, que contribuyen en gran manera á adornar el altar. Fáltanos tan sólo ocuparnos del altar llamado de las reliquias y que es el que está situado del lado del Evangelio. Denomínase así por las muchas é in-

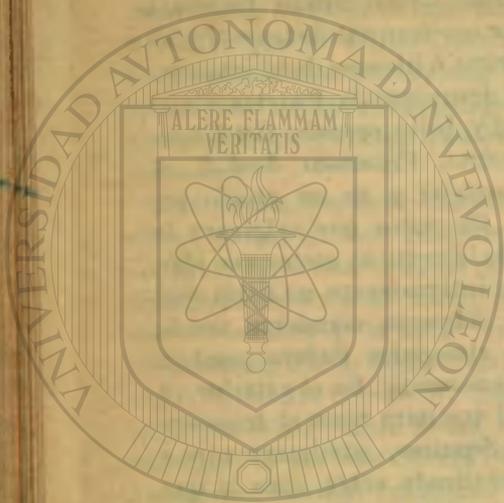
signes reliquias que allí se conservan. Entre ellas había una de la verdadera Cruz, hasta el año de 1557, tiempo de triste memoria, en que los frailes fueron perseguidos y encarcelados por Solimán I, perdiendo tan rico tesoro, robándose lo los armenios cismáticos y el cual transportaron á la Armenia.

Esta capilla, donde se encuentran los tres altares de que hicimos mención, es la que los RR. Padres han escogido para celebrar sus oficios de día y de noche, pues diariamente á las doce de la noche rezan en coro los maitines. Es de forma regular, y en el siglo VI, siendo Obispo S. Macario y encontrándose allí Santa Elena, lograron en este lugar el que una difunta que llevaban á enterrar, hubiese resucitado tocando el cadáver á la verdadera Cruz, que aun allí se encontraba.

Vamos ahora á internarnos un poco más, y abriendo la puerta que aquí se encuentra á mano izquierda, nos dirigiremos al Convento de los Padres Franciscanos, pues ésta y la que une á la sacristía son las únicas entradas y salidas que tiene. Es algo amplio, y siquiera están cuidando de cerca el

caudal tan rico que el romano Pontífice Clemente VI pusiera en sus manos, declarándolos guardas de los Santos Lugares; mas este favor tan marcado de tener siquiera donde enbrirse ó librarse de la intemperie lo deben, después de la Providencia, á la generosidad y bello corazón del Emperador de Austria, Francisco José I, el que en 1869 ordenó y de su propio peculio cubriera los gastos que originara la construcción de la pequeña azotea que ahora existe, pues antiguamente no había más que una fea é indecente mazmorra donde los sufridos y abnegados Padres pasaban los días de su existencia. En el exterior, ó sea en la pared que mira hacia el templete del Santísimo Sepulcro, admíranse varias pinturas, sobresaliendo entre ellas la que representa al inmortal rey de las Españas, Felipe II.





CAPITULO DÉCIMO.

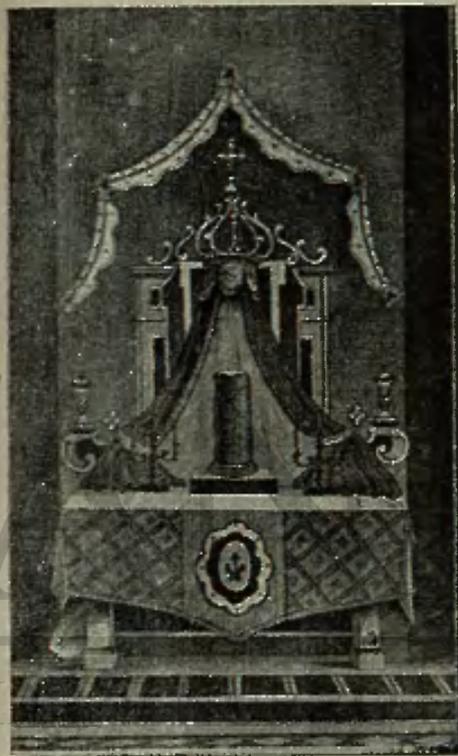
Arcos de la Virgen.—Capilla de la prisión de Nuestro Señor Jesucristo.—Capilla de Longinos.—Capilla de la División de los Vestidos del Salvador.—Capilla de Santa Elena.—Capilla de la Invencción de la Santa Cruz.—Capilla de los Improperios.—Cráneo de Adam.—Monte Calvario.—Capillita de Nuestra Señora de los Dolores.—Altar de la Crucifixión.—Altar del Stabat Mater.—Altar donde murió el Salvador.—Roca abierta.—Sacristía de los Griegos cismáticos.

PARECE que no hay otra cosa singular de que hacer mención por estos lugares, y por lo mismo nos retiraremos de ellos y al salir de la sacristía nos encontraremos á la izquierda la nave de la Basílica que tiene siete arcos, y se conoce con el nombre de Arcos de la Virgen, y penetrando por dos columnas, bajaremos dos escalones y encontraremos una

sombría capilla que pertenece á los griegos cismáticos y se llama de la Prisión de Nuestro Señor Jesucristo, pues toma su nombre del hecho que la tradición afirma tuvo lugar en este sitio, es decir, que mientras alistaban todas las cosas y preparaban las cruces para que fueran crucificados el Divino Salvador y los dos ladrones que le habían de acompañar, este lugar le sirvió de cárcel. Aquí muestran los griegos á los visitantes dos agujeros donde aseguran que en cada uno de ellos tuvo atado el Señor uno de sus pies con duras cadenas; esta piedra donde se ven los agujeros, llámase ó es conocida con el nombre de la Prisión.

Ahora vamos á ver la Capilla de Longinos, propiedad también de los Griegos; ¡qué digo propiedad! pues ésta nadie la tiene; ¡ojalá así fuese! ya podría ser por medio de algún sacrificio reunir cierta cantidad, y aunque á peso de oro se pagase, rescatar ó comprar monumentos tan preciosos y de tantos recuerdos para el creyente.

Quando el peregrino ha salido de la Capilla de la Prisión y ha penetrado por la bóveda circular que tras el ábside del coro latino hay, se encuentra con la capilla de que ha-



Capilla de la Santa Columna.—Jerusalem.

emos mención. Llámase así por estar dedicada á San Longinos, nombre histórico, que como se sabrá fué quien diera la lanza al Divino Jesús después de haber expirado en la cruz y según refiere la tradición, del raudal de purísima sangre y agua que de su sagrado pecho saliera fueron salpicados los ojos de Longinos, sirio de nacimiento y medio ciego, quien con este bálsamo divino logró ser curado, confesando luego su divinidad y á este lugar se retiró á llorar y hacer penitencia de sus pecados, á la sombra de este árbol bendito, donde en pago del gran crimen que había cometido, un tan gran favor había en pago recibido. Venerábanse antes en este lugar la lanza que de instrumento le sirviera para abrir el corazón amorosísimo de Jesús moribundo, la esponja con que los soldados dieran al inocente Jesús á beber el vinagre mezclado con hiel, así como el rótulo que ostentaba la Santa Cruz; mas cuando Cosroes se apoderó de la Basílica, el patricio Nicetase compró á un oficial persa la esponja y la lanza, por una suma bastante regular, siendo llevados á Constantinopla á la Iglesia de Santa Sofía; pero más tardé fueron trasladados

á Roma, donde se conservan, así como la inscripción que Pilatos mandara fijar en lo más alto de la cruz y que los judíos le querían obligar á borrar, á lo que contestó: *quod scripsi, scripsi*.

Más adelante, á dos metros de distancia, se ve una antigua puerta, tapiada por orden de Saladino, la cual conducía al Convento de los Canónigos del Santo Sepulcro y que les servía de entrada. No obstante tanto tiempo transcurrido, existe aún la escalera que al piso superior conduce.

“Dos metros adelante, peregrino, y te encontrarás con la capilla de la División de los Vestidos, que corresponde á los Armenios, edificada sobre este lugar por ser el mismo donde los verdugos se repartieran los vestidos inconsútiles del Redentor.” La túnica inconsútil que la Virgen Madre con sus santísimas manos trabajara, la adquirió la gloriosa Santa Elena y la regaló á la catedral de Tréveris, donde se asegura que todavía se conserva, teniendo de largo por la espalda 1 metro 64 centímetros y 1.54 por delante; 1.76 de ancho por la parte superior, inclnas las mangas y 1.13 también de ancho por la parte inferior.

“Dos metros más adelante, peregrino, y no te canses, que vamos dando la vuelta á la hermosa Basílica y pronto llegaremos al Santo Calvario y descendiendo habremos concluido.” Ahora nos encontraremos con una capilla subterránea, á la cual descendemos por medio de veinte y seis escalones anchos y bien formados, como de dos metros de largo, y aquí nos encontraremos con el lugar donde la famosa Santa Elena se encontrara la Santísima Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, propiedad de los Abisios, quienes por un poco de pan permiten á los Armenios su uso. Esta Santa de quien toma su nombre, la mandó edificar á sus expensas, consagrándola á la Santa Cruz, en memoria de su maravillosa invención, y ha sufrido consiguientemente todas las vicisitudes de la Basílica. Está tallada en gran parte sobre la misma roca, siendo por necesidad muy costosa y trabajosa su construcción; está adornada con varias lámparas, mas toda muy desaseada y muy húmeda, lóbrega por cierto y hasta cierto temor infunde. El estilo bizantino es el que allí domina, aunque éste desaparece en las columnas que sostienen la cúpula, las

cuales se encuentran coronadas por capiteles de distintos órdenes arquitectónicos. Tiene la forma cuadrada y su piso se encuentra en muy malas condiciones. Tiene dos altares; el principal está dedicado á la madre de Constantino y en él se gana indulgencia plenaria; de las concedidas á los demás puntos ó monumentos de que hemos tratado, más tarde daremos cuenta, cuando volvamos á recorrerlos con los Padres Franciscanos al acompañarlos en la procesión. Aquí se indica el sitio donde permaneció orando la Santa mientras se hacían las excavaciones para buscar la Santísima Cruz. ¡ Oh! sin duda que sus plegarias el cielo bondadoso esenchaba y sus quejas fueron oídas, pues nada fué óbice para conseguir sus deseos. A los dos lados de la escalera existe una habitación que los abisinios destinan á sus peregrinos.

“Vamos ahora más adelante, mis amados compañeros, devotos peregrinos; dirijámonos hacia la derecha, bajemos trece escalones y ahí encontraremos otro precioso monumento que nos importa conocer: la Capilla de la Invención de la Santa Cruz.” Debemos saber que se llama así, porque ahí

estaba oculto el madero preciosísimo en que el Hijo de Dios, Jesucristo, fué suspendido y muerto en el Gólgota sangriento y que, debido á la tantas veces nombrada Santa Elena, lograra encontrarse. “De rodillas póstrate y bendice una y mil veces á ese Dios tan misericordioso, gracias mil dale por tantos favores y que no permitió que desapareciese ú oculto quedase ese árbol bendito.” Pertenece á los Padres Franciscanos y casi continuamente celebran en este lugar el sacrosanto sacrificio de la Misa, sobre todo cuando hay aglomeración de peregrinos extranjeros. Según reza la tradición, cuando el Divino Salvador fué bajado de la Cruz y sepultado, extrajeron la Cruz preciosísima, así como las de los dos ladrones que con El habían sido crucificados y fueron enterradas todas según tenían costumbre los judíos, en este sitio, á fin de evitar se tocasen por algunos de ellos y quedasen impuros á lo menos por ocho días. ¡ Oh qué malicia tan grande! Parece que antiguamente en la roca del Calvario existía una cisterna abierta y que con el tiempo se llenó de tierra y ésta fué la que escogieron para ocultar el madero santo. ¡ Feliz el año

de 326 y dichosa mil veces Santa Elena que después de tantos trabajos lograra encontrarla!

Unos veinticinco metros dista este lugar del de la Crucifixión. En este sitio se encuentran varias lámparas que la adornan é iluminan; tiene un altar de mármol y encima está colocada una bellísima estatua que representa á la gran Santa, que esta gloria le cupiera, regalo que hizo el Archiduque de Austria Maximiliano, desafortunado emperador de Méjico. A la derecha se encuentra una lámpara preciosa, hecha de mármol en que se conmemora este sagrado hallazgo.

No será por demás hacer mención de los prodigios que se obraron cuando se encontraron estos preciosos objetos, para recrear ó conocimiento de nuestros lectores. Muy breves seremos por cierto.

En el año de 326 de que antes hicimos mención, gobernaba la Iglesia de Jerusalem el Santo Obispo Macario y la famosa Santa Elena preocupada siempre con el pensamiento piadoso de saber donde estaría la Cruz adorable del Maestro Divino, así como los instrumentos de su pasión, hacía cuan-

tas pesquisas conducían al caso. Llevaba á cabo varias excavaciones y al llegar al fondo de la cisterna se encontraron ¡oh feliz hallazgo! primero con los instrumentos de la Crucifixión, y siguiendo adelante parecieron las tres cruces. Aquí eran las dificultades.

Mas para Dios nada hay imposible y los santos con su ayuda todo lo consiguen. Hicieron con este fin rogativas públicas para pedir á Dios esta merced. Después dirigióse el Santo Obispo con la gloriosa Santa Elena é infinidad de personas á la casa de una enferma de gravedad y que ya casi se encontraba en el último extremo de la vida. Oraron otra vez, tocaron su cuerpo con las tres cruces y ¡oh prodigio! al contacto de la tercera, como por encanto recobró en un momento la salud y la vida casi ya perdida. No se contentaron con esto los santos sino que habiendo encontrado el piadoso Obispo en la calle un cortejo fúnebre que conducía á la última morada un féretro, hizo detenerlo, tocó el cádaver de la mujer que conducían con los brazos de las cruces de los ladrones y nada nuevo se pudo observar; la tocan con la tercera y la difanta

volvió á la vida con admiración de todos los presentes. Según se dice este milagro se vió en el mismo lugar donde hoy existe la capilla llamada de la Aparición.

Aunque duda alguna no hay sobre estos milagrosos acontecimientos, no será por demás saber lo que en una carta que el Santo Obispo San Cirilo, de Jerusalem escribió á Constantio, hijo de Constantino el Grande, así como un pasaje que se registra en las crónicas de Ensebio, Obispo de Cesarea, en que afirman este hecho, y que se puede tener como testimonio contemporáneo.

Con estos sorprendentes hechos, duda alguna no quedaba de que esta cruz era la del Salvador, y desde entonces fué adorada por todos los creyentes, y aun por los mismos incrédulos, teniéndose en mucha veneración por todo el mundo.

Esta capillita es de forma irregular, tiene siete metros de longitud y se nota luego había sido una cisterna abierta en la roca.

Continuemos nuestra visita y dirijamos nuestros pasos por las mismas escaleras y subiendo los cuarenta y tres escalones que antes bajamos, nos encontraremos con una capillita que se llama de la Santa Columna

de los improperios, llamada así porque en ella se venera la santa columna, en la que se cree que estuvo sentado Nuestro Señor Jesucristo cuando lo coronaron de espinas y le abofetearon é insultaron los malvados judíos. Allí vese debajo de la mesa del altar, y también puede tocarse un pedazo que existe de la columna, que es hecha de granito gris y mide unos cincuenta centímetros de altura, la que se encuentra encerrada en una especie de caja de hierro con varias aberturas regulares, afirmándose que del palacio de Pilatos donde existía, fué trasladada á este lugar. Pertenece á los griegos eismáticos; su forma es de ábside y nada ofrece de particular al viajero.

Prepárate peregrino y con devoción camina unos quince metros, y allí encontrarás una escalera formada por diez y ocho escalones, por donde podrás llegar al monte santo, al Calvario, al lugar donde muriera tu Divino Salvador. Las piernas flaquean y sin valor se siente el peregrino cuando la dicha tiene de ascender á este sitio que tantos recuerdos trae al pobre creyente. Si señores, con temor y temblor fuimos ascendiendo y acercándonos al monte bendito

donde se realizaran las últimas y más dolorosas escenas de la Pasión de Nuestro Divino Redentor. Ya parece ver con los ojos de la fe, pendiente al inocente cordero, lleno de dolores, ultrajado, derramando sangre por todas sus venas, orando á su Eterno Padre, pidiendo perdón por todos sus enemigos, disculpando su malicia, satisfaciendo por nosotros, apurando hasta las heces el cáliz de la amargura, franqueando las puertas de la gloria al arrepentido ladrón; en fin, ya le ve uno muriendo y legando su haber todo, á su Madre tiernísima, á nosotros hijos de odio y de maldición, mas ahora por su gloriosa Pasión y muerte, hijos de bendición.

¡ Ah sí! con razón se conmueve uno tanto, pues á fe que no hay en el mundo entero lugar mas imponente y más augusto.

Oigamos á Fray Lieven, cuando en su excelente obra recuerda las principales tradiciones y noticias del Gólgota.

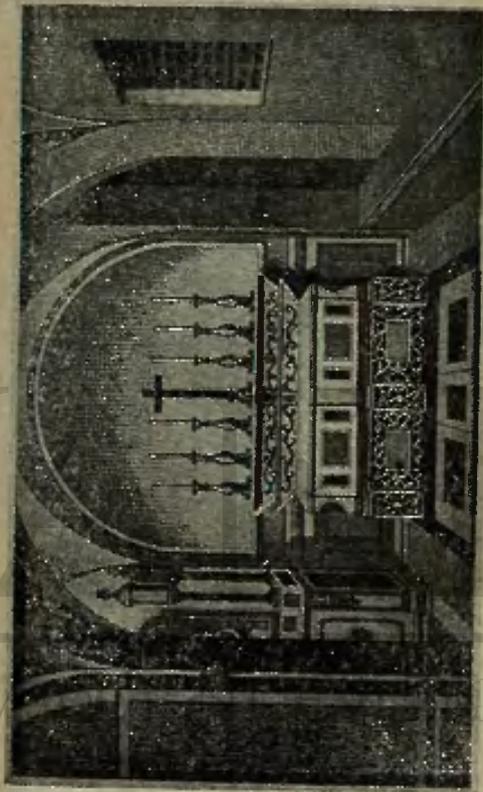
Sábase por la tradición no interrumpida que cuando nuestro primer padre Adam prevaricador arrojado fuera por su maldad del Paraíso de delicias en que el Señor misericordioso le había colocado, refugióse en

la antigua Judea. Aunque parezca para algunos, tenga algo de novelesco lo que apuntando vamos, varios respetables escritores lo afirman y la tradición lo asegura. Viviendo en estas regiones murió y su cráneo fué depositado en el monte, llamándose por este motivo Calvario, pues ya cuando el Señor fué crucificado llevaba este nombre, y allí fué donde el inferno quedó confundido, vencido el demonio y rescatado el hombre. Después de cuatro mil años llegó el felicísimo y dichoso día en que la victoria divina levantóse allí y vencida para siempre quedó la muerte; los desterrados hijos de Eva volvieron á adquirir el derecho á su reino celestial, á la gloria; el cielo se abrió y en el pobre pecador volvió á renacer la esperanza. Dichosos, sí, mil veces dichosos los miserables hombres; satisfizo por ellos la Justicia Divina el santísimo é inocente Jesús.

Esta iglesia del Monte Calvario está fabricada sobre la roca y en el lugar mismo donde se consumara la redención, mas una parte descansa sobre unas bóvedas que se mandaron construir para darle mayor amplitud. Su pavimento es todo de mármol.

les de colores distintos. Por el lado Oeste ó sea mirando para lo restante de la Basílica, está cercado por una especie de balaustrada de piedra que mide un metro de altura é interiormente está dividido en dos capillas suntuosamente decoradas.

Esta iglesia permaneció separada de la del Santo Sepulero por mucho tiempo, hasta que los Cruzados encerraron en una sola Basílica todos los Santos Lugares, como lo había hecho con anterioridad Santa Elena, la piadosa madre del Emperador Constantino. Después de este tiempo dos modificaciones tan sólo ha sufrido y bastante importantes: la una cuando fué transformada en una ventana con reja de hierro la puerta que con la capillita de Nuestra Señora de los Dolores comunicaba y la que entonces servía de pórtico al Calvario, y la otra en haber prolongado toda la Iglesia hacia el Oeste á fin de darle acceso por las dos escaleras que ahora existen. Esta Iglesia está situada como se ha dicho ya antes, á la derecha de la entrada por la puerta principal de la Basílica; se compone de dos naves paralelas las que están separadas por dos columnas de piedra sobre las que descansan



Lugar donde pusieron la cruz para la crucifixión. — Monte Calvario.

los arcos. En la nave primera ó sea la que está á la derecha, encuentra el fervoroso peregrino un devoto altar llamado de la crucifixión que pertenece á los padres franciscanos y es el sitio donde los judíos denunciaron á Nuestro Divino Redentor y le pusieron en la Cruz. Sobre el altar se encuentra un hermoso cuadro pintado al óleo que representa muy á lo vivo este lastimoso paso de la Pasión del Señor. Su pavimento se encuentra bastante deteriorado y el cual no es posible, no obstante el celo y abnegación de los padres franciscanos, componerlo como ellos desearan, á causa de la injusta oposición de los griegos cismáticos. Delante del altar se encuentran diez lámparas que de día y noche arden constantemente.

Caminando un poco hacia á la izquierda, ó sea al lado del Evangelio de este altar, mírase uno bastante pequeño construido todo de mármol, donde se encuentra una milagrosa imagen de la Santísima Virgen María, denominado "Altar del Stabat Mater," pues aquí estuvo esta tierna y adolorida madre presenciando el descendimiento de su difunto Hijo y lo recibió en sus mater-

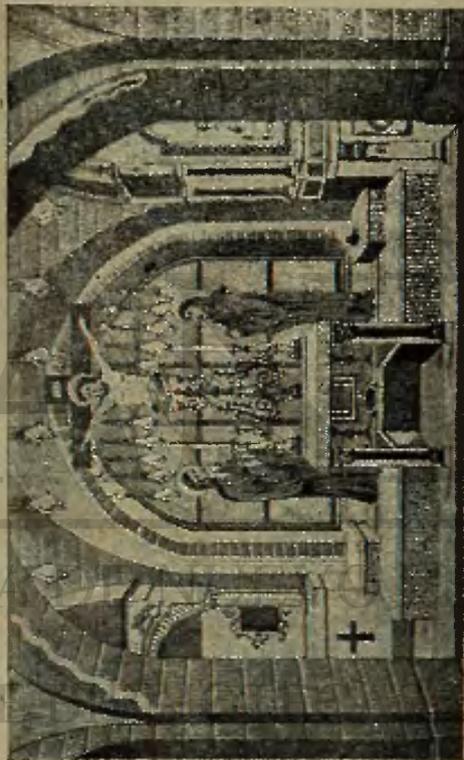
nales brazos. Detrás del cristal se encuentra una pintura que representa á esta misma Señora llena de profundo dolor, atravesada su bendita alma con una punzante espada y la que no puede verse sin que luego las lágrimas aparezcan en los ojos; y parece oír de sus divinos labios, estas profundas lamentaciones: *No me llaméis hermosa, llamadme amarga, porque el Todopoderoso me ha llenado hasta el extremo de amargura.* Allí mismo se descubre una bellísima inscripción que literalmente dice: *qua hie statbat Mater Dolorosa. Ecce Mater tua amorosa.* Todo este hermoso cuadro está lleno de multitud de riquísimas joyas; allí se ve la plata, allí se encuentra el oro, allí se descubren las piedras preciosas, presentes todos del filial afecto, ya de reyes, ya de príncipes cristianos, así como de infinidad de devotos. El corazón que ostenta, está cuajado de brillantes, regalo del para siempre memorable príncipe católico Felipe II, rey de la noble España, Emperador de Alemania y dominador de ambos hemisferios.

Pasemos ahora á la segunda capilla que es la que se encuentra al lado izquierdo y veremos el lugar donde el Salvador del

mundo, el Redentor de la humanidad, el inocente Jesús estuvo pendiente del madero santo de la Cruz, donde entregara su alma bendita en manos del Eterno Padre. Esta capilla pertenece á los griegos cismáticos y debe advertirse que ninguna división hay con las restantes de la Santísima Virgen y la Crucifixión. Encima de la peña que se levanta á medio metro del suelo se encuentra el agujero donde fué puesta la Santa Cruz, el cual está todo forrado de plata con relieves, y en medio un agujero circular por donde fácilmente puede introducirse la mano y tocar la roca.

Ya podrá comprenderse la devoción que se tiene y el afecto de los corazones cuando se encuentra uno en este lugar. Todos nosotros en la mañana después de celebrar la santa misa sin pérdida ninguna de tiempo y sin poder resistir más los grandes deseos que ha tanto tiempo acariciábamos, nos dirigimos á este sitio y allí doblando las rodillas y cayendo luego por tierra imprimimos con nuestros manchados labios uno, dos, tres, y quién sabe cuántos ósculos más de afecto y ternura hasta dejar satisfecho nuestro pobre corazón y hasta que la mul-

titud que allí se encontraba, ansiosa también de tener esta dicha y los griegos que cuidan de este lugar nos obligaron á levantarnos. Encima de esta peña hay un altar sostenido por cuatro columnas y es donde los griegos diariamente celebran sus oficios, los que no comienzan mientras los latinos no concluyen los suyos en los altares de la Crucifixión y *Stabat Mater*, que viene á ser como á las ocho de la mañana, pues está prohibido que ambos á la vez lo verifiquen. Tras de esta mesa están los agujeros donde fueron metidas las cruces de los dos ladrones y en medio se encuentra un crucifijo casi de tamaño natural, y á su derecha una imagen de la Santísima Virgen y del buen ladrón, y á la izquierda la de San Juan y la del mal ladrón pintadas sobre madera recortada, al óleo, y de las que solamente se descubren las caras, pies y manos, pues todo lo demás está cubierto con una lámina de plata. Al lado de la epístola se ve la grieta milagrosa que se produjo cuando las peñas se abrieron á la muerte del Divino Redentor y la cual según afirma la tradición se prolonga hasta el centro de la tierra y ofrece señales de no haberse

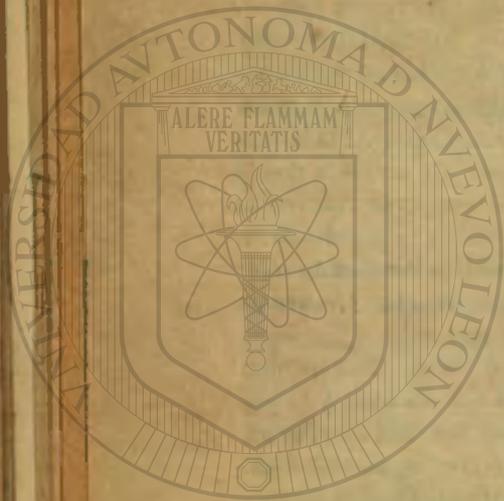


Altar de la Crucifixión.—Monte Calvario.

hecho artificialmente, sino producido por un fuerte temblor de tierra, y la que está cubierta con una especie de varilla como de 4 pulgadas de ancho y que fácilmente puede el peregrino hacer á un lado é introducir la mano, así como alguna candela para admirarlo y verlo perfectamente. Al lado contrario se ve una especie de sacristía donde los griegos cismáticos preparan las cosas cuando celebran sus oficios y donde continuamente está uno de ellos vendiendo unas pequeñas ceras que con mucha frecuencia compran los de su misma secta y las depositan encendidas en el altar. Tienen una costumbre que no sé á qué obedece, y es que cuando alguna limosna les dan perfuman las manos del donante con agua de rosa. El altar se encuentra iluminado con 13 pequeñas lámparas que de día y noche están alumbrando este lugar verdaderamente triste y sombrío donde Jesucristo Nuestro Salvador, el Sacerdote Eterno, ofreciese su misma vida para consumir la gran obra de la Redención.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CAPITULO UNDECIMO.

Capilla de los Siete Dolores y de San Juan Evangelista.—Capilla Griega de Adam.—Tumba de Melquisedec.—Sepultura de Adam.—Loza funeraria de Felipe de Anagni.—Plaza del Santo Sepulcro.—Capillitas de Santa María Magdalena y San Juan.—Capilla de Santiago.—Capilla de Santa María Egipcíaca.—Lugar del martirio de la venerable María de Portugal.—Capilla de San Miguel Arcángel.—Capilla de San Juan Bautista.—Convento Griego Cismático de San Abraham.—Capilla de los Cuarenta Mártires.

 ALTANOS tan sólo dar una mirada á la capillita que existe al lado derecho del altar de la Crucifixión, y que se titula de los Siete Dolores y de San Juan Evangelista, llamándose así por ser éste el lugar donde la Virgen Santísima, acompañada del discípulo amado, de San Juan, permaneciera mientras los crueles

verdugos clavaran al Divino Jesús en la Cruz.

Tan sólo por medio de una reja de hierro, como de un metro cuadrado, comunica con el Monte Calvario, al que antiguamente servía de pórtico. Es bastante pequeña y su adorno es sencillo, tiene su altar y unas vidrieras de color, y pertenece á los PP. Franciscanos.

Descendamos la escalera por el lado Sur, y pasando las 19 gradas nos encontraremos, á mano derecha, con la capilla griega de Adam, la que está situada debajo del Monte Calvario. Antes era más pequeña, mas en el año de 1808, en que los griegos disponían del interior de la Basílica, adquirió una poca más de amplitud, y hé aquí explicado por qué quedaron comprendidos en este sitio los sepuleros de los cuatro primeros Reyes Latinos. Una puertecita pequeña que se encuentra en frente de la Piedra de la Unión, da acceso á ella, mirándose luego en la puerta dos pequeños baneos de piedra, colocados uno de cada lado, y que son monumentos nada menos que de Godofredo de Bouillon y su hermano Balduino I, quienes fallecieron en 1100 y 1118 respectiva-

mente. Penetrando á su interior, nos encontramos, á la derecha con otra entrada más que conduce á la sala de recepción de los griegos cismáticos, en la que siempre se encuentra uno de ellos y el que manifiesta al visitante la tumba de Melquisedec.

Fijémonos ahora en el fondo, y acompañados con el Sr. Obispo Fierro y el señor Deán de la Catedral, veremos una mesa de piedra que allí se encuentra y que según afirman reemplaza al antiguo altar de los católicos, en que diariamente ofrecían al Eterno Padre el sacrificio incruento de su Divino Hijo, en sufragio de las benditas almas del Purgatorio. Nos llamó la atención la excavación que en frente hay y que se distingue por medio de una lamparita, donde se observa la continuación de la hendidura milagrosa abierta en la roca del Calvario, y, según aseguran, éste es el lugar donde estuviese depositado por algún tiempo el cráneo de Adam, nuestro primer padre.

No habiendo más que ver en este sitio, con la venia del sacerdote griego nos retiramos para encontrarnos á la derecha el lugar contiguo al que sirve de coro á los grie-

gos cismáticos, donde antiguamente estaba ocupado por los monumentos fúnebres que construidos todos de mármol, contenían los restos mortales de cuatro reyes que fueron de Jerusalem, los que respondían á los nombres de Balduino III, IV y V y Almerico, muertos en 1162, 1185, 1186 y 1175, sucesivamente. Mas los tiempos que todo lo consumen, y los griegos que todo lo destruyen, acabaron con ellos en los años de 1808 y en su lugar pusieron lo que ahora ve el peregrino, es decir, dos gradas que de la Piedra de la Unción distarán unos cuatro metros, y en las que la gente se coloca casi siempre, ya para descansar, ya para libertarse de los ultrajes que se reciben por la aglomeración de visitantes, ó ya también para poder presenciar con desahogo las procesiones ó actos piadosos que con frecuencia tienen lugar.

Demos una vuelta más para acabar de satisfacer nuestra devoción, así como también la curiosidad, y digamos cuatro palabras, con lo que habremos terminado nuestra visita y descripción de la hermosa Basílica del Santo Sepulero, que ha grabado tan imperecederos recuerdos en nuestro corazón y

la que nunca jamás se borrará de nuestra imaginación, á pesar de que aun tenemos que ocuparnos con frecuencia de ella, sobre todo cuando hablemos de la Semana Santa, que Dios nos concedió pasar en este sitio tan primoroso.

Cerca del templete del Santo Sepulero está un cuartito pequeño donde siempre hay una mesita en que los griegos tienen ceras, pan, aceite, medidas, que venden á todos los que deseen, siendo éste un verdadero comercio, y mucho hablan para poder realizar.

Un poco antes de este sitio, está la habitación de los armenios cismáticos. En frente del Santo Sepulero, ó más bien dicho, de la capilla del Angel, que es por donde se penetra á este benditísimo lugar, se establecen los Padres Franciscanos diariamente para cantar la misa que á las siete en punto se celebra, pues adentro solamente se pueden colocar los tres ministros. En los lados hay una especie de bancos de mampostería, donde se puede uno colocar.

Hemos terminado, ¡ bendito sea Dios! mas los peregrinos no quieren separarse;

quisieran, cual los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, cuando el Señor se les transfigurara, al ver tanta belleza, le pidieron hiciera tres tabernáculos; *Tibi unus, Moysi unum et Elie unum*. Así pues, qué diéramos por fijar aquí nuestras moradas, mas no es posible, hay que partir y muy lejos por cierto, á la tierra de María de Guadalupe, á Méjico, nuestra patria amada.

Al salir de la puerta del templo se encuentra uno con una losa funeraria de Felipe de Anagní.

Ya que estamos en el atrio ó plaza que se encuentra en frente, hagamos un estudio, aunque sea superficial, pues comprende lugares muy interesantes de los que es menester hacer mención.

A unos veinte metros cuadrados se reducirá su capacidad y puede llamarse célebre y digno de veneración por haber derramado ahí su sangre y muerto por la fe dos frailes franciscanos, por la tiranía de los musulmanes; á la derecha se ve una especie de campanario construido en tiempo de los Cruzados, mas en la actualidad se ve muy deteriorado; está rodeada esta plaza de diversas capillas, de las cuales nos ocupare-

mos brevemente, y en la que ya en otro lugar dijimos se forma continua ó diariamente una especie de mercado, siendo la mayor parte de los griegos ó armenios cismáticos, de suerte que un bullicio inusitado llama la atención del peregrino, y aun su paso es dificultoso por la afluencia de ambulantes.

Luego, por la parte Sur, se ve una puerta que conduce á las capillitas de Santa María Magdalena y San Juan, propiedad de los griegos cismáticos y la que fué dividida por éstos, pues antiguamente sólo era una. No tienen importancia alguna y son bien sencillas por cierto. Otra tercera viene á llamar la atención, dedicada al Apóstol Santiago, y que se comunica con las anteriores.

Sigamos ahora con la capilla dedicada á Santa María Egipcíaca, que se encuentra edificada debajo de la capillita latina de la Virgen Dolorosa. Llámase, ó dedicada está á esta santa, porque se afirma que siendo aún una gran pecadora deseaba penetrar á la Basílica del Santo Sepulcro, mas una fuerza superior é invisible se lo impedía, y entonces, presa de un gran sobresalto, comprendió, ó Dios le dió á entender, que era

necesario que cambiara de vida. Encomendóse á una imagen de María Santísima que se hallaba colocada sobre la puerta y resolvió así verificarlo.

Arrepintiéndose de sus pecados, los lloró amargamente é inmediatamente encontró el paso libre y pudo penetrar al interior y adorar allí en el monte Calvario la Cruz Santísima de nuestra redención, retirándose después, según se sabe por la historia de su vida, á un desierto cerca del Jordán, donde hizo rigurosa penitencia, borrando así sus antiguas prevaricaciones, desagraviando á Dios continuamente de día y de noche y siendo una gran santa que hoy en los altares veneramos, llevando esta vida de austeridades y penitencias por el espacio de treinta años. ¡Lástima y muy grande es que tantos lugares como estos, monumentos tan sagrados, estén en poder de los disidentes!

Fijándose puede verse al lado izquierdo de la fachada el lugar donde fuera martirizada la venerable María de Portugal, terciaria de la orden de San Francisco. Nada menos que quemada fué por los iniecos turcos cuando pretendía visitar el Santo Se

pulero. Durante algún tiempo percibíanse, según se afirma, las huellas que dejaron sus pies.

En el lado oriental del atrio pueden verse la capilla de San Miguel Arcángel, que pertenece á los coptos, los cuales, dicho sea entre paréntesis, son los que menos secuencias tienen; su culto casi pasa desapercibido y su número es muy reducido. También se ve la de San Juan Bautista, que pertenece á los armenios, donde muestran una reliquia que afirman ellos es de la Santa Columna. Por último, el convento griego cismático de San Abraham mírase en este lugar, que se cree está levantado en el lugar donde antiguamente Probo, religioso benedictino hubo levantado, con anuencia del Pontífice entonces reinante, Gregorio llamado el Grande, el primer convento latino de Jerusalem, y el mismo donde más tarde, en tiempo de Carlomagno, se fundaba un hospicio, provisto por los frailes de San Benito, llamado de Santa María la Latina, donde tenían hospedaje los peregrinos.

Todo desapareció en la sucesión de los tiempos, y sólo recuerdos bien tristes se conservan, encontrándose ahora en el piso

superior, pues es de altos el convento que nos ocupa, de los griegos cismáticos, y allí mismo tienen una capilla llamada de los doce apóstoles. En medio de ella se encuentra un cuadro hecho de mosaico, con un vaso de plata, en el cual continuamente están ardiendo unas velas de cera como para señalar al visitante el lugar donde se verificara el sacrificio del Patriarca Abraham, cuyo nombre le han dado. En las paredes laterales resaltan dos frescos, bien ejecutados en verdad, que representan el uno á Loth saliendo de Sodoma por aviso del Angel y el segundo el sacrificio de este Santo Patriarca Abraham.

Unos cuantos momentos más y habremos terminado. Paréceme oportuno recordar á mis lectores los pasajes bíblicos que estos primorosos frescos representan. Respecto del primero, diré tan sólo que cansado Dios, si así se me permite hablar, de tan feas iniquidades como se cometían en las cinco nefandas ciudades llamadas de Pentápolis, determinó destruirlas. Abraham, que aceptable era ante sus divinos ojos, intercedía incesantemente por ellas, alegando que por su misericordia se compadeciese de los jus-

tos y por ellos perdonara á la multitud. "Si encontrase siete justos, respondió el Señor, los perdonaré." Por fin, sin haber conseguido alcanzar el perdón, mandó Dios á un ángel que avisase á Loth, único justo que había, saliese inmediatamente de la ciudad con su familia. Sabido es que en el camino su mujer volteó la cara hacia atrás, y por justo castigo de Dios quedó convertida en estatua de sal, y Loth y sus hijos fueron salvados de la terrible catástrofe que al mundo entero conmoviera.

Ocupándome del segundo, diré: que hallándose el padre de Isaac en Bersabé, lugar distante del Monte Moria como unas dieciocho leguas, para probar su obediencia le dijo el Señor: "Toma á tu hijo único Isaac, á quien amas tanto, y anda al lugar á la tierra de visión que Yo te mostraré y allí me lo ofrecerás en holocausto." Abraham escuchó en el momento la voz de Dios, y aparejando su asno y llevando consigo á su hijo Isaac y dos criados llegaron al lugar y descargando la leña que llevaban la fueron acomodando; (me permitirá el lector que me limite nada más á lo sustancial, á fin de no ser difuso) y una vez hecha es-

ta operación, preguntó Isaac: "Y bien, padre, todo está dispuesto; ¿y el holocausto dónde ésta?" "Dios proveerá," replicó Abraham. Atando en seguida á su hijo muy amado, lo iba á sacrificar, cuando un ángel del cielo se presentó y le detuvo la mano. "Abraham, Abraham," le dice el Señor. "Aquí estoy," respondió. "No extiendas tu mano sobre el niño; ahora he conocido que temes á Dios." Lo que pasó después, el lector no lo ignorará.

Fáltanos tan sólo hacer mención de la capilla llamada de los Cuarenta Mártires, y con esto, sin algo particular de que hacer mención, hemos terminado nuestra visita á la Santa Basílica del Sepulcro.



CAPITULO DUODECIMO.

Una visita al R. P. Custodio.—Convento de San Salvador.—Iglesia ó Parroquia.—Macazinos.—Bethania.—Expedición en burros.—Caída del Sr. Canongo Torres.—Descendimiento del Padre Daza.—Desayuno en la casa de María.—Marta y Lázaro.—Sepulcro de Lázaro.—Lugar donde se paró el Señor.—Procesión.—Lugar donde Marta encontró al Salvador.—Betfagé—Monte Olivete.—Piedra de donde el Señor subió á los cielos.—Lugar del Pater Noster.—Capilla del Credo.—Capilla *Dominus fleuit*.

DIRIJAMONOS ahora á Casa-Nova para tomar nuestro alimento, hermanos peregrinos, que los RR. PP. y el *cativo* de Ventura nos están esperando. Ahora que se ofrece hablar de Ventura, recuerdo aún la ocurrencia que con frecuencia nos decía: "*Cativis Mexicani* que mata-

ta operación, preguntó Isaac: “Y bien, padre, todo está dispuesto; ¿y el holocausto dónde ésta?” “Dios proveerá,” replicó Abraham. Atando en seguida á su hijo muy amado, lo iba á sacrificar, cuando un ángel del cielo se presentó y le detuvo la mano. “Abraham, Abraham,” le dice el Señor. “Aquí estoy,” respondió. “No extiendas tu mano sobre el niño; ahora he conocido que temes á Dios.” Lo que pasó después, el lector no lo ignorará.

Fáltanos tan sólo hacer mención de la capilla llamada de los Cuarenta Mártires, y con esto, sin algo particular de que hacer mención, hemos terminado nuestra visita á la Santa Basílica del Sepulcro.



CAPITULO DUODECIMO.

Una visita al R. P. Custodio.—Convento de San Salvador.—Iglesia ó Parroquia.—Macazinos.—Bethania.—Expedición en burros.—Caída del Sr. Canónigo Torres.—Descendimiento del Padre Daza.—Desayuno en la casa de María.—Marta y Lázaro.—Sepulcro de Lázaro.—Lugar donde se paró el Señor.—Procesión.—Lugar donde Marta encontró al Salvador.—Betfagé—Monte Olivete.—Piedra de donde el Señor subió á los cielos.—Lugar del Pater Noster.—Capilla del Credo.—Capilla *Dominus fleuit*.

DIRIJAMONOS ahora á Casa-Nova para tomar nuestro alimento, hermanos peregrinos, que los RR. PP. y el *cativo* de Ventura nos están esperando. Ahora que se ofrece hablar de Ventura, recuerdo aún la ocurrencia que con frecuencia nos decía: “*Cativis Mexicani* que mata-

ron Maximiliano;" por supuesto que sólo provocaba la risa de todos.

Creó necesario nuestro amado Presidente el Sr. Obispo Fierro, que fuésemos á hacer una visita al R. P. Custodio y al mismo tiempo sirviera para ponernos á sus órdenes. Así es que antes de comer nos fuimos todos á su casa habitación, que muy poco dista de la Hospedería Franciscana.

Noticiado que fué de nuestra presencia, ordenó que nos introdujeran á su sala, en donde á los pocos minutos se presentó afable y cariñoso, nos fué saludando comenzando por el señor Obispo. Acto continuo nos sentamos y entabló una pequeña conversación, alabando la fe y piedad de los mejicanos, pues en obsequio de la verdad y dicho sea para gloria de Dios, es por todo el mundo conocida la religión que existe en nuestra dichosa nación, santificada con las plantas de María Guadalupe. Unos momentos habían pasado, cuando dos genzaros bien vestidos se presentaron con dos charolas portando varias copitas de magnífico vino que de uno en uno nos fueron ofertando, la que tomamos llenos de sumo gozo. Pocos momentos después nos despe-

dimos y luego tomamos á la derecha, donde bajando una escalera penetramos á la iglesia llamada de San Salvador, pues todo se encuentra unido en un mismo sitio. Allí está el convento de Padres Franciscanos, que es donde reside el Padre Custodio y de donde acabamos de salir. Hay convento de monjas de la misma orden y la basílica ó iglesia de San Salvador, que es nada menos la que sirve de parroquia.

Este convento fué erigido, según se cree, por el rey de Georgia llamado Vachtag, en el siglo quinto, y más tarde restaurado por Justiniano.

Hasta el año de 1559 perteneció á los georgianos, para quienes había sido fundado, trasladando entonces su derecho por venta que hicieron á los RR. PP. Franciscanos, quienes sólo se contentaban con habitar en una humilde casa situada en el Monte Sión, y que actualmente es ocupada por una escuela protestante. Establecidos ya en este sitio, cambiáronle el nombre que llevaba de Convento de la Columna por el de San Salvador, que es el que actualmente lleva. La iglesia es magnífica, preciosa, bien limpia, aseada y decorada aun con lujo. Su

arquitectura, es de las mejores; tiene tres naves, y su bóveda, baja y bien pesada está sostenida por cuatro pilastras. En la nave del centro se encuentra el altar mayor que es primoroso y está dedicado al Espíritu Santo. Un barandal de hierro lo divide de lo restante de la Iglesia, y en la parte de atrás está el coro, donde todos los días rezan el oficio divino los frailes; es amplio y la sillería es de magnífica madera tallada. A la derecha hay una puerta que comunica con el convento. La bóveda que cubre el altar mayor tiene una pequeña pero bien formada cúpula que ostenta un bellissimo cuadro con la imagen del Salvador. Los altares laterales están dedicados á la Institución de la Sagrada Eucaristía el del lado del Evangelio, y á la Aparición del Señor á Santo Tomás el de la Epístola.

En el resto ó cuerpo de la Iglesia hay varios altares, todos con sus mesas de mármol y dedicados á distintos santos, estando todos muy limpios y que convidan á celebrar en ellos; en una palabra, todo es magnífico, y merecen alabanzas y parabienes los fieles custodios de todos estos lugares. A la entrada se encuentra una amplia pila que con-

tiene el agua bendita, hecha de un purísimo mármol blanco.

Volviendo al convento, diremos que es bastante amplio, capaz de contener y dar alojamiento á más de cincuenta frailes. Su arquitectura es irregular, pero sus corredores están abovedados y son muy espaciosos. Allí mismo tienen dos escuelas para niños, talleres para que aprendan oficios, panadería, imprenta, etc., pues allí fabrican el pan para tantos pobres como diariamente reciben la caridad, así como para el alimento de todos los frailes. Herrería, carpintería, zapatería; en fin, casi todos los oficios pueden aprender los que á sus puertas llaman y tienen deseos de ser más tarde buenos cristianos y excelentes ciudadanos.

Satisfechos como estábamos con el hermanito Juan, español, y por lo mismo vinculado con nosotros por la sangre, y sobre todo por la religión, nos guió para Casa-Nova, donde el bueno de Ventura nos esperaba ya con la campana para ir á tomar el pan de la caridad. Digo de la caridad, porque aparte de que muy pronto daré á conocer las bases bajo las cuales los RR. PP. Franciscanos han establecido este *Hospi-*

tium, diré ahora que aquí reciben á todo peregrino, sin distinción de ideas, y le franquean todo, aun la comida, sin cobrar un céntimo siquiera. Pues bien, sólo fuimos un momento á nuestros aposentos y al segundo toque bajamos á comer todos. ¡ Oh ! qué alborozo teníamos, qué gustosos estábamos y qué satisfechos.

Sin nada de particular en la comida, pasamos en este sitio el tiempo necesario, y al concluir nos llamó la atención una mesita que Ventura tiene á la entrada del comedor. Comenzamos á curiosear, y al ver tanto objeto de esta tierra, bendita por los misterios tan sacrosantos que tuvieran lugar en su seno, mas maldita por el infame deicidio que cometiera, queríamos comprar todo lo que veíamos: imagencitas de la Virgen del Calvario, agua del Jordán, tarjetitas primorosamente adornadas con flores, libros, etc., en fin, no se sacia el peregrino; todo quisiera poseer. Compramos algunas cosas y nos reservamos para después hacernos de lo que tanto nos agradaba.

Antes de salir de este lugar, nos avisaron que el día siguiente era viernes de Cua-

resma y llamado de Lázaro; que el hermanito Juan nos había alcanzado la gracia con los RR. PP. que nos cederían su lugar para que nos cupiese la dicha de celebrar en la sepultura de Lázaro, que se encontraba en Betania; que al efecto iban á arreglar los burros y en la noche nos dirían el orden en que se había de hacer, á fin de que no se perdiese el tiempo y todos lográsemos este privilegio, pues solo una vez en el año se puede verificar y en tal día como hoy.

Ya se comprenderá el entusiasmo que tendríamos y la avidez con que deseábamos se llegase el nuevo día. Ya con estas noticias, determinamos la mayor parte descansar un breve rato y luego ir á los *macazinos* á comprar algunos objetos piadosos para ir tocándolos á los distintos lugares santos que fuésemos visitando. Ya con anticipación, desde ayer que llegamos, nos seguían por todas partes, y sobre todo en Casa Nova, infinidad de interesados ó agentes de los *macazinos*, llamándose así en estos lugares los sitios donde existe algún comercio, sobre todo de objetos religiosos, que son los que más abundan en Jerusalem, pues por doquiera se ven infinidad de rosarios, me-

dallas, coronas, etc., que nos invitaban á visitarlos. “Mira, padre, nos decían, aquí barato, bueno rosario y barato. Pasa, padre, pasa, mira, barato.” Por otro lado venía uno más, y así fuimos caminando hasta que entramos donde nos convino. Casi toda la tarde del jueves 24 de Marzo la pasamos en esta operación, pues hay mucho que comprar y mucho más que ver.

Ya casi entrada la noche y llenos de objetos que nos proporcionaban sumo placer, fuimos llegando á la hospitalaria Casa Nova, donde el uno al otro nos enseñábamos nuestras compras.

—Mira, —decía mi tío, —mira qué bonitos, ¡ay! ¿dónde los compraste?

—En el macazino que está junto á la puerta de Jaffa.

—Qué rosario tan primoroso, P. Vilchis, —le decía el P. Hueso, —¿dónde se hizo de él?

—Me fuí con el Sr. Canónigo Torres por acá atrás, como quien va al Santo Sepulcro, y la verdad dan barato, —muy alegre y nfanamente contestaba.

Con el fin de estar listos para el día de mañana nos pusimos á rezar nuestros mia-

finés del día siguiente, los cuales concluidos tuvimos que bajar, obedeciendo las órdenes de Ventura que con la campana nos llamaba á tomar algún alimento. Concluido que fué tuvimos un pequeño rato de sobre mesa esperando las órdenes del Sr. Obispo para el día siguiente. Una de ellas era que á las tres y enarto de la mañana estuviéramos listos para partir, pues todo estaba ya arreglado; en esta inteligencia subimos á nuestros aposentos situados como ya he dicho antes en el segundo piso.

Con esto terminó el día 24 de Marzo; si Dios nos presta vida, el 25 estaremos listos muy temprano.

Amaneció por fin el Viernes 25 de Marzo y á las tres de la mañana en la puerta de la Casa Nova, situados se encontraban siete burros ensillados y enfrenados que habían de conducir á los Sres. Pbro. Cárdenas, Romo, Basurto Modesto, Barbosa, Hueso y á mí, así como al señor Canónigo Don Fernando Torres. A poco aparecimos nosotros y cada uno fué tomando el andante que le gustaba; montando luego en ellos partimos sin demora, comenzando luego á rezar el santo rosario. Estaba la mañana

muy fresca y todo nos convidaba á alabar y bendecir á Dios, que no cesaba ni un solo momento de protegernos y llenarnos de beneficios. Apenas habíamos salido de Jerusalem cuando un suceso inesperado hizo que suspendiéramos todos la marcha y era que el burro en que montado iba el Sr. Torres había tropezado y caído por tierra, lo cual nos alarmaba por el temor de que se hubiese lastimado nuestro carísimo compañero, mas todos nos alegramos cuando levantándose explicaba que nada le había acontecido. Seguimos, pues, adelante, subiendo una cuesta poco inclinada y después de una hora de camino, es decir, á las cuatro y cuarto, nos encontrábamos en la triste población donde vieron la luz por primera vez el santo Obispo Lázaro y sus hermanas Marta y María en Betania; todavía oscuro y sin que alquien por la calle encontrásemos, fuimos conducidos por los musulmanes dueños de los burros y por un guía que nos pusieron los amables padres Franciscanos al lugar donde enterrado había estado San Lázaro y donde el Señor bondadosamente se presentara á levantarlo del túmulo, cuya descripción un poco más adelante

haremos. Cuando llegamos, ya los padres franciscanos habían concluido, pues pusieron dos altares portátiles y todo lo necesario para que dos á la vez pudieran celebrar, el uno en el sepulcro de Lázaro, y el otro donde el Señor obrara este prodigio. Comenzó luego el padre Hueso, siguió el Sr. Canónigo Torres, luego el padre Cárdenas, en seguida el padre Romo, mientras que á la vez en el sepulcro de Lázaro celebrábamos mi tío Modesto, el padre Barbosa y yo, no sin tropezar con algunas dificultades para poder descender, á consecuencia de la estrechez é incomodidad de la escalera; así como también por el número de asistentes, pues por lo mismo que era no permitimos más concurrencia.

Apenas suficiente fué este tiempo, porque sin pérdida de él se presentaron los demás compañeros que á las cinco de la mañana salieron de Casa Nova y á las seis estaban ya dispuestos para celebrar el santo sacrificio y el que sin demora fueron haciendo conforme los altares iban desocupándose, no habiendo cosa que causara algún trastorno, ni acontecido, más, que el padre Daza al descender resbaló y se

dió un golpe un poco regular. Conforme íbamos concluyendo, los caritativos padres franciscanos nos conducían á una casa bastante humilde, muy cercana á este lugar, donde nos obsequiaban con una taza de café y unas rebanadas de pan, satisfaciendo de esta manera nuestra necesidad, asegurando que esta misma casa fué donde habitaran Lázaro y sus piadosas hermanas. Esta operación concluiría á las ocho de la mañana, hora misma en que ya se encontraban en este sitio los genizaros de los padres franciscanos, así como dos policías, destinados todos para cuidar el orden durante la procesión que se iba á verificar y como lo acostumbran hacer cada año en el mismo día. No obstante que parece no haber habitantes en esta población, atraídos por la curiosidad tal vez, se dejaron ver algunos, y más se aumentó el número con varios habitantes de Jerusalem que en especie de romería habían venido y aun todavía estaban llegando, alcanzando el número á cerca de quinientas personas.

A las nueve de la mañana notóse un gran movimiento; todos se reunieron en la boca de la cueva y allí un padre franciscano co-

menzó á cantar el Santo Evangelio del día en latín y después otro lo cantó en árabe, lo cual concluido, se dirigieron todos en procesión, aunque desordenadamente al lugar donde existe una piedra, donde dice la tradición que la piadosa hermana de Lázaro, Marta, encontró al Señor cuando se dirigía á llevarlas el consuelo y donde le dirigiera estas palabras: *Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto*. Nosotros seguíamos la multitud desde lejos, pues como no estábamos impuestos á caminar entre tanta piedra hicimos uso de nuestros burritos. Llegado que hubimos á este sitio nos hincamos y el P. Franciscano que presidía recitó una oración que no pude obtener, la cual concluida nos paramos todos y atravesando una loma pequeña llegamos á Betania donde se hizo la misma operación. Después al Monte Olivete, todos en silencio. Luego al lugar denominado el *Pater Noster*, en seguida al sitio llamado del Credo y por último al lugar que se conoce con el nombre de *Dominus flevit*.

Con esto concluyó la jornada de la preciosa mañana del 25 de Marzo y dirigiendo-

nos en nuestros bnrros á Jerusalem, llegamos á las doce del día, dispuestos á tomar alimento, pues algo fatigados estábamos. Dejamos los bnrros para volverlos á ocupar en la tarde.

Ahora vamos á dar una ligera reseña de todos estos sitios recorridos, pues todos son muy interesantes y contienen preeiosos recuerdos para el creyente y, sobre todo, para el piadoso peregrino.

Así es que comenzaremos con permiso del lector con lo primero que hoy visitamos y en orden recorreremos los demás. Betania es una muy pequeña población que los musulmanes casi en su totalidad habitan y que llaman los indígenas *El Ezarie*. Su celebridad, como se sabe muy bien, se deriva de haber sido el sitio donde habitaran Lázaro y sus piadosas hermanas Marta y María, por haberse obrado milagrosamente la resurrección del primero y haber varias veces sido todos honrados con la visita del Divino Maestro. No hay capilla latina alguna, pues todos adoran á Mahoma. Los monumentos históricos que contiene son los siguientes: La cueva donde sepultado estuviera Lázaro; el sitio donde viviera en

compañía de sus hermanas, Marta y María; el solar donde está el monasterio de las monjas de San Benito, y por último, el sitio donde estuviera la casa de Simón el Leproso. El primero, ó sea la cueva donde descansara el cuerpo de Lázaro cuando murió, se ve en la calle que puede llamarse principal; un agujero da entrada á él y una pequeña bóveda la sostiene, la que mandada construir fué por la heroica Santa Elena con el fin de sostener la primitiva Iglesia que destruida fué en el siglo VII, según se cree. Consta de dos departamentos según hemos dicho; en el interior ó sea el que se encuentra abajo es verdaderamente el lugar donde el sepulcro estuviera y donde enterrado fué, y el de arriba ó sea el superior es el sitio mismo donde el Señor lloró y mandara remover la piedra que lo cubría, diciendo aquellas memorables palabras: *Lazare, veni foras*, Lázaro sal afuera, á cuyas palabras omnipotentes el que cuatro días hacía se encontraba sin vida y aun corrompido, *jam fetét*, volvió á estar animado.

Como á unos doscientos metros hacia el Sur de este lugar se encuentra la humilde casa de esta santa familia, que encierra é

contiene muchísimos recuerdos, pues aquí fué donde en una de las veces que el Señor se dignara visitarlos, Marta se quejaba de que su hermana María no quería ayudarle en las labores domésticas, contestándole por todo el Divino Maestro, *Martha, Martha sollicita es et turbaris ergo plurima. Porro unum est necessarium, Maria optimam partem elegit quæ non auferetur ab ea.* Marta, Marta, eres muy hacendosa y te turbas en muchas cosas. En verdad una cosa sólo es necesaria. María escogió la mejor parte que no se apartará nunca de ella. S. Luc. X.

Según afirman algunos, antiguamente existía en este sitio una Iglesia para honrar la memoria de estos acontecimientos, mas hoy no ve el peregrino con gran pena más que ruinas, pues hasta el año de 1868 los RR. PP. Franciscanos lograron hacerse de este lugar, merced á la generosidad de la Sra. Marquesa de Nicolay y dado no les ha sido mejorarlo.

El solar del monasterio de Benedictinas, de las monjas de San Benito. Llamado de San Lázaro, fué construido por la reina Melisenda, mas en la actualidad sólo vestigios se encuentran de él.

Por último, de la casa de Simón el Leproso no existe otra cosa más que el sitio donde ésta se encontrara. Sabido es que estando el Señor en esta casa se presentó María Magdalena y arrojándose á los pies de su maestro le adoró y quebrando un vaso de alabastro, lleno de unguento muy precioso que traía, lo derramó sobre su cabeza. S. Marcos, XIV.

Con esto hemos dado término á la ligera descripción de la población de Betania, siguiendo según lo ofrecimos con el sitio donde la piadosa hermana de Lázaro, Marta, encontrara al Señor cuando se dirigió á obrar el milagro de la resurrección de su hermano, y del cual no tenemos que agregar más que lo que hemos ya dicho en otro lugar.

El monte Olivete, [1] ó sea el lugar de la

(1) Este Monte escarpado de todos lados, está coronado de una pequeña aldea llamada Zeitun, dominada por un minarete. Está esta montaña situada al E. de Jerusalem y se eleva á la altura de 830 metros sobre el nivel del Mediterráneo. En sus fértiles laderas se ven muchas higueras y olivos. Fray Levin opina que éste es el monte en el cual cada año antes de la Pascua, sacrificaban los judíos la vaca roja con cuyas cenizas se preparaba el agua lustral que servía para purificar, bajo pena de muerte, al que había tocado un cadáver humano; pero lo que con-

Ascensión del Señor, ocupará ahora nuestra atención.

En el siglo IV la gloriosa Santa Elena mandó construir en este sitio una Basílica primorosa, en conmemoración del suceso tan maravilloso que allí tuviera lugar; mas en el año 614 Cosroes II, rey de Persia, la destruyó, pero imposible era que este lugar quedase olvidado, y por lo mismo, sin pérdida ninguna de tiempo, el santo obispo de Jerusalem llamado Modesto, tomó sumo empeño en su reedificación. Para dar más importancia á este sitio el emperador Carlo

tituye su celebridad fué la Ascensión de Ntro. Sr. Jesucristo cuando desde su cumbre subiése á los cielos; por esto durante los primeros siglos del cristianismo se retiraron allí un gran número de solitarios y entre ellos las dos santas Melania y Rufina á quienes dió celebridad sus disensiones con San Jerónimo. Los Cruzados antes de asaltar la Ciudad Santa, se dirigieron cantando las letanias á ese monte en el cual Pedro el Ermitaño les hizo un sermón lleno de la ardiente fe que caracterizaba á este inmortal promovedor de las Cruzadas. Para subir á este monte hay tres distintos caminos: Uno de ellos se encuentra á la puerta misma del Huerto de Getsemani y pasa cerca de la tumba llamada de los Profetas. Otro se halla junto el ángulo N. E. de dicho huerto y á la distancia de 20 metros se bifurca. El de la derecha es el más escarpado y pasa junto al lugar en donde Ntro. Sr. Jesucristo lloró sobre la ciudad. El de la izquierda tiene la pendiente más suave.

Magno, en el siglo VIII, fundó un convento de monjes benedictinos. Mas como siempre las obras de Dios son tan terriblemente perseguidas, el impío Hakem mandó derribarlo, así como la Iglesia en una de sus terribles persecuciones contra los cristianos. Apareció el siglo XII y los entusiastas Cruzados con el fin de instalar allí á los canónigos de San Agustín, volvieron á levantar los mismos edificios, teniendo la Iglesia Católica poco tiempo de contar un lugar más donde se adorara á su Divino fundador, pues en el mismo siglo fueron otra vez destruidos por los mismos hijos de Mahoma. En fin, después de tantos contratiempos los celosos y abnegados hijos de San Francisco, á costa de miles de sacrificios lograron redimir este lugar, y construyeron en él una hermosa capilla, la que más tarde usurpada fué por los secuaces de Mahoma y la desfiguraron muchísimo, dejándola en el estado que hoy se encuentra. Su forma es octagonal, tiene de 6 á 7 metros de diámetro y una cúpula de mampostería que descansa sobre ocho arcos, sostenida por un número igual de pilares la corona. Sus paredes están completamente desnudas y en un esta-

do fatal, pues es sumo el descuido que hay, mirándose aún en el interior infinidad de nombres escritos por los viajeros. En medio se encuentra la sagrada roca donde dejara impresas las huellas de sus benditos pies el Salvador de la humanidad cuando consumada la obra de la redención volviera al seno de su Eterno Padre; encuéntrase esta roca en el pavimento dentro de una especie de hoyo de mármol, cuya forma es cuadrilonga y tiene ochenta centímetros de longitud, cincuenta de latitud y diez de profundidad. Respecto de las huellas de los pies, casi han desaparecido, pues solamente la del pie derecho puede percibirse algo. Como se sabe este sitio está convertido en una mezquita dependiente por lo mismo de los musulmanes, y solamente con su permiso y mediante el *Bacchiz* puede uno visitarlo. no sin llenarse de una gran tristeza, al ver la poca ó ninguna reverencia que los hijos del falso Profeta tienen á este lugar, pues allí hablan, gritan, ríen, fuman; en fin, grandes desacatos cometen, de suerte que conténtase el pobre peregrino con penetrar, imprimir un ósculo en esa piedra bendita y en el instante mismo tiene que

separarse, para no presenciar por más tiempo estas irreverencias.

Es menester bajar un poco del lugar donde nos encontramos para visitar el llamado del *Pater Noster*, denominado así porque el Maestro Soberano por segunda vez enseñó á sus amados discípulos á orar, rezando el *Pater Noster*, según refiere la tradición. Todo el terreno que allí se encuentra cercado de un muro, fué comprado por la piadosa princesa de la Tour d'Auvergne, Aurelia de Bossi. En 1869 emprendió luego con sumo ardor la construcción de una iglesia, con el fin de encerrar dentro de un apartado, aunque modesto lugar, este sitio que en 1876 fué concluido. Existe un cómodo convento, habitado por monjas carmelitas, las que cuidan de la Iglesia, y el estilo con que fué edificado es ojival moderno.

Al entrar se encuentra el peregrino con un hermoso claustro cuadrado, del mismo estilo que el convento, en cuyo corredor se ven treinta y dos inscripciones en otros tantos idiomas, que contienen la hermosa oración del Padre Nuestro. [1] Al P. Barbosa le

[1] El Padre Nuestro se ha escrito en los siguientes idiomas: Turco, Alemán, Inglés, Moscovita, Da-

ocurrió la feliz idea de hacer se pusiera en mejicano también, con el cual se completaría el 33, pero á última hora no fué posible arreglarlo. En medio del claustro se ve un hermoso jardincito; los arcos que cierran el patio están sostenidos por unas columnitas de piedra, bastante chicas, pues el claustro es bajo.

El lugar que propiamente debe llamarse ó se llama el Pater Noster, no está en la Iglesia, sino en el ángulo S. O. del claustro, donde se gana indulgencia parcial. En la pared del Sur encuéntrase una puerta cercada con reja de hierro, que cierra una capilla mortuoria, en cuyo centro hay un hermoso mausoleo regalado por Napoleón III, y cuyo fin fué que en él se depositaran los restos de la piadosa princesa, fundadora de este monasterio. Una urna fabricada de piedra se encuentra en el fondo de la Capilla, y en la cual el corazón del padre de la Princesa está depositado, llamado Conde

nes, Eslavo, Noruego, Griego, Siriaco, Caldeo, Latín, Polonés, Castellano, Portugués, Georgiano, Italiano, Francés, Samaritano, Sueco, Bretón, Thibetano, Flamenco, Tártaro, Sanscrito, Chino, Étiope, Copto, Indostano, Kurdo, Armenio y Árabe.

Carlos de Bossi. El estilo con que fué fabricada la Iglesia es el Romano; es bastante espaciosa, bonita, y aseada; aquí puede ganar el peregrino indulgencia plenaria. Saliendo luego por una puerta que se encuentra al poniente, y que comunica con el cementerio ó atrio, se encuentra uno con un bonito jardín lleno de rosas, y como á unos treinta metros de esta puerta, hacia uno de sus ángulos se muestra la capilla subterránea, denominada del *Credo*, y la que también cuidan las monjas del convento de que hemos hecho mención. Llámase así porque aquí reunidos los 12 apóstoles del Señor hicieron la profesión de su fe, cuando en vísperas de separarse y de ir á cumplir con su misión divina de predicar el Evangelio en el universo mundo, y al efecto compusieron esta oración del *Credo*, que todos casi por la gracia de Dios sabemos, y con la cual lo mismo que sus autores hacemos pública profesión de nuestra fe. En la azotea que llamaríamos, y que está al nivel del piso del atrio, se encuentran doce especie de columnitas pequeñas, como de un metro de altura, que representan según se cree, el lugar donde se encontraron los apóstoles cuando aquí

estuvieron reunidos en esta solemne ocasión.

Antiguamente, nos dijo nuestro guía, el Hermanito Juan que nunca solos nos dejaba, aquí existía una Iglesia dedicada al apóstol San Marcos, juntamente con doce nichos de piedra, donde estaban colocadas las efigies ó estatuas de los Apóstoles; mas nos lamentamos como siempre; los mahometanos vendieron las piedras de los nichos á los judíos, y todo concluyó. Una sirvienta ó no sé qué del convento, se presentó con una llave, y abriendo una puerta chica y algo deteriorada, nos dió permiso de penetrar á una cripta convertida en capilla, y al efecto una escalera que contiene diez y ocho escalones tuvimos que bajar. Bastante pequeña y muy triste por cierto; ningún adorno tiene, ni altares, sólo el mayor. Doce columnas que corresponden á las que dijimos se ven arriba, y sostienen la bóveda: la longitud de la Iglesia es de 18 metros y 3 ó 4 de latitud; los doce apóstoles se ven representados en unos cuadros que en el único altar se encuentran. En este lugar se gana indulgencia plenaria.

El lugar llamado *Dominus flevit* será el

que ahora ocupará nuestra atención, y será objeto de nuestra visita. A 150 metros del lugar del Credo se encuentra este sitio, saliendo por la puerta que mira al Oeste del atrio del Pater Noster, y tomando á la derecha, como á unos cinco ó seis pasos se encuentra el camino, bastante estrecho, que nos llevará al lugar que vamos á describir. Un jardincito se ve en el atrio que es bastante pequeño, y luego se penetra á una Iglesia muy preciosa que aun no concluyen los RR. PP. Franciscanos, debido á que tan sólo hará diez ó doce años que pudieron adquirirlo, habiendo antes una mezquita musulmana, mas hoy por la gracia de Dios ha desaparecido; en este lugar se gana indulgencia parcial. Cada vez que salíamos de algún lugar, se encargaba el hermanito Juan de hacernos presente la indulgencia que se podía ganar, y acto continuo el Sr. Obispo se hincaba siguiendo todos nosotros su ejemplo, y rezábamos una estación al Santísimo Sacramento, tal como ahora lo acabamos de hacer. Llámase este lugar *Dominus flevit*, porque se asegura con fundamento que el Señor al ver la dureza y perfidia de su ciudad predilecta, Jerusalem, se sentó en este

ingar á predecir su ruina y lloro sobre ella.

Parécenos que aunque sea lo más interesante hemos dicho y con lo que el lector puede formarse una idea de estos lugares benditos, monumentos todos de la infinita piedad y misericordia del Salvador. En la tarde, después de comer, seguiremos recorriendo algunos otros y su descripción será objeto del capítulo siguiente.



CAPITULO DECIMO TERCERO.

Valle de Josafat.—Hacéldama.—Tumbas de Zacarías, David y Absalón.—Monte del Escándalo.—Piscina de Silo.—Torrente Cedrón.—Huerto de Getsemaní.—Retratos.—Gruta de la Agonía.—Sepulcros de la Santa Virgen, Santa Ana y San Joaquín.—Lugar en que fué apedreado San Esteban.—Gruta de Jeremías y Convento de Reparatriees.

EL tiempo necesario tan sólo para comer empleamos y en Casa Nova estuvimos. El Ilmo. Sr. Obispo que deseaba no se perdiera ni un momento, nos avisó que á las dos y media listos todos estuviéramos para dirigirnos á los lugares que verán mis lectores, para lo cual, como estaban algo separados, el camino no era muy bueno y el sol estaba algo sofocante, tendríamos que hacerlo en burritos.

ingar á predecir su ruina y lloro sobre ella.

Parécenos que aunque sea lo más interesante hemos dicho y con lo que el lector puede formarse una idea de estos lugares benditos, monumentos todos de la infinita piedad y misericordia del Salvador. En la tarde, después de comer, seguiremos recorriendo algunos otros y su descripción será objeto del capítulo siguiente.



CAPITULO DECIMO TERCERO.

Valle de Josafat.—Hacéldama.—Tumbas de Zacarías, David y Absalón.—Monte del Escándalo.—Piscina de Silo.—Torrente Cedrón.—Huerto de Getsemani.—Retratos.—Gruta de la Agonía.—Sepulcros de la Santa Virgen, Santa Ana y San Joaquín.—Lugar en que fué apedreado San Esteban.—Gruta de Jeremías y Convento de Reparatriees.

EL tiempo necesario tan sólo para comer empleamos y en Casa Nova estuvimos. El Ilmo. Sr. Obispo que deseaba no se perdiera ni un momento, nos avisó que á las dos y media listos todos estuviéramos para dirigirnos á los lugares que verán mis lectores, para lo cual, como estaban algo separados, el camino no era muy bueno y el sol estaba algo sofocante, tendríamos que hacerlo en burritos.

El dragoman Rafael Lorenzo, que los Padres Franciscanos nos habían proporcionado, se encargaba de eso, de acuerdo con el Exmo. Sr. Fierro, preocupándonos nada el arreglo de todo: Gracias mil y millones de gracias le sean dadas á nuestro celoso Padre, fino compañero, respetable Obispo y pródigo Presidente.

Pues bien, las dos y media de la tarde marcaba el reloj y todos muy puntuales estábamos en la portería de Casa Nova, de donde nos dirigimos á la puerta de Jaffa, donde ya una vez dije está el sitio donde alquilan los burros. A las tres asaltábamos este lugar, cada uno tomaba el suyo y sin más consideraciones íbamos montando, siendo aquello un movimiento fatal; el uno toma un tordillo y lo deja porque no le gusta; busca otro y sin lugar para más se resigna á sufrir los rigores de la suerte. El otro encuentra luego el que le gusta y afortunado se puede llamar, porque á mí me tocó uno que por nada obedecía el freno y se iba por donde mejor le convenía, no siendo suficientes mis dos manos y la fuerza de que podía disponer para hacerle obedecer. En fin, arreglados todos, tomamos el cami-

no que conduce á la estación del ferrocarril, mas al llegar al lugar donde se encuentra un puente, lo dejamos á la derecha y tomamos hacia la izquierda, llegando como al cuarto de hora al Valle de Josafat.

“Aquí, decíamos todos, aquí tendremos que comparecer el último día de los tiempos, en cuerpo y alma para dar cuenta á Dios y escuchar el fallo definitivo del Supremo Juez. Aquí seremos sentenciados. Aquí presenciaremos grandes y tristes escenas; aquí”... Pensativos, algún tiempo permanecimos, hasta que se ordenó siguiéramos adelante.

Este valle es probablemente el que en las Sagradas Páginas se denomina con el nombre de Savé y también del Rey, y es famoso por sus muchos recuerdos, entre ellos el haber sido atravesado varias veces por Nuestro Señor Jesucristo cuando se dirigía al Monte Olivete. Empieza al N. O. de la ciudad de Jerusalem, cerca de las tumbas de los Jueces; pasa luego por el E. encerrado entre los montes llamados de Bezetha, Moria y Ofel, así como los del Olivete, Escándalo y *Viri Galilæi*. Su extensión por la parte más larga es de cuatro kilómetros por

doscientos metros de ancho, y por la parte Sur es muy estrecho y se junta con el Valle del Fuego *Ouadi ev Nar*. Su aspecto es bastante triste y sombrío, sembrando luego la melancolía en el alma del peregrino. Infinidad de sepulcros se encuentran en este lugar, pues es el que los judíos, la generación maldita, han escogido para que les sirva de última morada, á fin de no tener que caminar tanto cuando la corneta á juicio nos convoque. Ni un sepulcro ó mausoleo se encuentra que sea regular, ni orden alguno se observa en su construcción. En fin, todo da á conocer y revela al ojo del creyente la desgracia en que se encuentran los obstinados é infelices judíos.

Por la puerta de Jaffa donde nosotros hemos salido y llegando al Valle de Josafat encontramos y verá el peregrino una loma pequeña, donde fincada está una casa muy vieja y casi en ruinas. Este es el lugar que con los treinta dineros que Judas pidiera por entregar á su Maestro Divino y después devolviera, se comprara y se dedicara para dar sepultura á los peregrinos, llamado *Haceldama ó ager-sanguinis*.

Atravesando el Valle de Josafat se en-

cuentra el peregrino hacia la derecha con una loma bastante pedregosa, que en distintos lugares ostenta tres monumentos bastante grandes, hechos todos de piedra y sin inscripción alguna; pero que todos afirman y las señalan como tumbas sepulcrales de Zacarías, hijo de Jaiada ó Baraquías, el cual fué muerto por los judíos entre el vestíbulo y el altar porque los exhortaba á que abandonaran la idolatría y se convirtiesen al único y verdadero Dios. Es como el de Absalón, que es otro de los tres que aquí se encuentran; en cada uno de los cuatro lados tienen dos medias columnas y dos pilastras, terminando con una pirámide de cuatro aristas. La otra tumba es la de Josafat.

El monte denominado del Escándalo no es sino una continuación del Olivete, del que solamente se divide por el camino que á Betania conduce. El origen de este nombre tan ignominioso no es otro que el escándalo que el Rey Salomón cometiera haciendo construir en este sitio templos á los falsos dioses Astarot, Chámos, Melchom, etc. de sus concubinas y mujeres, con gran admiración del pueblo de Israel. En la

margen del torrente Cedrón, que por aquí pasa, se ve aún un pequeño monumento que aseguran algunos ser resto de uno de aquellos templos idolátricos; mas otros dicen ser monumento fúnebre.

Ahora nos encontramos con un antiguo estanque medio arruinado, cuyas aguas son las que manan de Sílcæ y paran en la Piscina del mismo nombre. En este lugar es donde lavan la ropa las mujeres de la aldea y casi todos los soldados, siendo de verse el modo como lo hacen, pues toman una piedra y con ella están pegándole con frecuencia y luego la meten al agua y así varias veces hasta que dicen está limpia. Probablemente había aquí una fuente monumental. Las aguas de este lugar riegan los huertos llamados de Sílcæ que antiguamente eran los jardines del Rey.

Cuatro ó cinco metros más adelante nos encontramos el antiguo estanque de Salomón, abierto en la roca y hoy convertido en huerto, y á los 87 metros hacia el O. se encuentra la Piscina de Sílcæ, célebre por el milagro que allí tuviera lugar y es el que Jesucristo, movido á compasión al ver un ciego de nacimiento, le devolvió la vista y

el cual más tarde fué obispo llamado Sidonio, y en compañía de Lázaro y sus piadosas hermanas partió para Francia, acompañándolos Propino y Maximino. Tiene quinientos metros de largo por cuatro de ancho. Cerca de esta piscina debía levantarse la torre de Sílcæ, cuya caída aplastó á dieciocho hombres, según se lee en el Evangelio de San Lucas, cap. XIII. Cuando el milagro de que hemos hablado tuvo lugar, fué mucha la devoción que se despertó en los fieles y con mucha frecuencia acudían á bañarse y lograban el remedio de sus males, y se construyó una iglesia dedicada al Salvador Iluminador. El estanque quedó comprendido dentro del templo, rodeado de una balaustrada y dividido en dos partes. dedicada una de ellas para los hombres y otra para las mujeres. En el siglo XII ya no existía y hoy sólo ruinas descubre el peregrino. En el lado norte se ve una escalera en ruina, por donde se baja á una pequeña pila por donde desemboca el canal que conduce el agua de la fuente de la Virgen.

Al S. O. de la misma piscina se observan unas ruinas que se asegura eran las escaleras por donde se descendía de la ciudad de

David. Respecto del torrente Cedrón, casi nada de particular hay que decir. Se encuentra en el lugar más bajo del Monte Olivete y sólo puede verse ó se descubre una huella muy imperfecta como de un pie, que aseguran ser la misma que marcada dejara Nuestro Señor Jesucristo cuando santificó este lugar con sus plantas sacratísimas.

Una placita nos encontramos por donde á la derecha dimos vuelta y luego distinguimos el Huerto de Getsemaní, situado á corta distancia. La autenticidad de este lugar es incontestable y sólo el nombre conmueve profundamente el pobre corazón del creyente peregrino; de aquí es ese empeño sumo en que nadie quiere separarse de este sitio sin poseer algún recuerdo, aunque sea una humilde flor, y los frailes franciscanos, poseedores afortunados de este lugar, con gusto obsequian los deseos de todos. Antes de entrar por una pequeña puertecita que es la única que da acceso, nos encontramos con el sitio donde los Apóstoles Pedro, Juan y Santiago, escogidos por el Señor para que le acompañaran, dejándolos fuera como á distancia de un tiro de piedra y donde se dejaron vencer por el sueño y se durmieron.



Huerto de Getsemaní.—Jerusalem.

Da
na
en
vel
hu
ase
Nu
est
á la
gu
cor
gar
mu
ere
su
siti
una
pos
gus
de
es l
con
y Si
le a
dist
deja

En seguida penetra uno al interior, el cual todo está bardeado con una pared como de tres metros de altura, pues perfectamente está custodiado y cuidado con sumo esmero por los RR. PP. Franciscanos, quienes lo adquirieron legalmente en 1679 y á costa de infinitos sacrificios lo han embellecido. En las paredes hay unas capillitas con unos hermosos bajo relieves que representan los pasos dolorosos del Via Crucis; todas ellas están colocadas al rededor del jardín, el que circundado está por una hermosa reja de hierro que la piedad y magnificencia de las obreras pernanas mandaran hacer. En el jardín encuéntranse ocho antiquísimos olivos que aun levantan su verdosa copa en medio de las graciosas y variadas flores que lo embellecen, debido al constante afán y trabajo del hermanito franciscano que día con día bajo los abrasadores rayos del sol cultiva sin descanso. Asegúrase que estos mismos olivos son los que cubrieran con sus sombras al Divino Maestro cuando allí se retiraba á orar á su Eterno Padre, ó al menos retoños, pues los mismos turcos los ven con mucho respeto, y el Mariscal de Marmont dice que son pro-

bablemente los que existían en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo, teniendo dos de ellos veinticinco pies de circunferencia y cada uno está resguardado por un muro de piedra y con alguna dificultad se permite la entrada por temor de que una falsa piedad los despoje de sus ramas para conservar algún recuerdo, aunque no es necesario, pues el hermanito que al cuidado se encuentra, escucha siempre los ruegos del peregrino y lo obsequia con alguna cosa. Algunos alegan que Tito mandó cortar todos los árboles de los alrededores de Jerusalem y que sin dnda fueron incluidos también los preciosos é históricos olivos; mas no hay que olvidar que el olivo renace de su cepa y de sus raíces. En este lugar se gana Indulgencia Plenaria.

Describir las emociones que sentían en esos momentos nuestros corazones, renuncio describirlas, porque no es posible dar á conocer con la pluma más bien cortada, lo que el pobre corazón experimenta cuando ante los ojos se presentan estos lugares de tantos recuerdos. Parecíanos ver á Nuestro Divino Salvador con sus sacratísimas rodias en tierra, entregado á la más alta con-

templación, rogando sin cesar por la desgraciada descendencia del padre prevaricador.

El edificio que á corta distancia de los olivos se levanta, es un mausoleo, con el título de Basílica, construido recientemente por la finada Emperataiz de Rusia Magdalena y destinado á recibir sus restos. Hay también una capillita donde una hermosa pintura se ve y la que hace derramar lágrimas al peregrino; allí se ve al inocentísimo Jesús en ademán de orar, mas revelando siempre en su semblante el inmenso amor que siempre ha tenido al pecador.

Una feliz ocurrencia tuvo nuestro señor Obispo y fué el suplicar al hermanito que cuida este santísimo lugar, nos concediera penetrar al jardín con el fin de sacar un grupo de toda la peregrinación, la que en el acto fué atendida, advirtiéndonos sólo que no cortáramos absolutamente nada, ni tampoco pisoteáramos las plantas que con tanto esmero cultivan. Contando ya con esta gracia, el dragoman Lorenzo Rafael fué á arreglarse con el fotógrafo, que no se hizo esperar mucho. Las cinco de la tarde se-
vían cuando con todos sus neceseres se pre-

sentó, cobrando solamente dos y medio francos por cada copia, la que tendrá el lector oportunidad de ver en el grabado que á su vista se encuentra.

Todos nos acomodamos violentamente, según la indicación del fotógrafo y poco quehacer le dió, estando todo terminado á la media hora. Con sumo cuidado bajamos de los pretiles donde nos habíamos situado, procurando en nada perjudicar ni causar algún destrozo, encaminándonos luego á la salida que es bien pequeña y la que resguardada está con una verja de hierro. Sin hablar casi una palabra nos fuimos retirando contentándonos sólo con dar las más finas gracias al hermanito que tan amable se había manifestado y tomando el rumbo que á la calle conduce nos encontramos con un callejón sin salida en donde vimos un pedazo de columna unido á la pared que señala el sitio donde el traidor Judas, el ingrato discípulo del Señor diera el ósculo á su Divino Maestro, llamándose ó conociéndose por el nombre de *Traición de Judas*. El hermanito Juan nos advirtió que aquí se gana indulgencia plenaria y todos besamos este lugar doblando luego las ro-

dillas y rezando la estación que el señor Obispo comenzó. Recuerdo una ocurrencia del P. Daza, boliviano, que nos acompañaba. Cuando besábamos este sitio, él se resistió y dijo: "Yo no lo beso porque aquí Judas lo hizo con su Divino Maestro." Aunque no teníamos ganas de reír, esto provocó la hilaridad y algo lo hicimos.

De aquí nos dirigimos al lugar sagrado denominado Gruta de la Agonía, donde nuestro Divino Redentor, teniendo presente la ingratitud suma y la dureza de tantos corazones por quienes tan crueles trabajos estaba sufriendo, sudó sangre la noche precedente á su injusta muerte. Para poder llegar á ella, hay que descender unos 26 escalones que conducen á un pequeño atrio situado frente al templete del glorioso sepulcro de la Santísima Virgen María; se dirige el peregrino hacia la derecha y se encuentra con un angosto callejón, por donde se llega á una pequeña puerta que tiene rejas de hierro y es la que da acceso á esta gruta. Está situada á la falda del monte Olivete. Según afirma Quaresnio, los antiguos cristianos edificaron sobre ella una iglesia, mas en la actualidad ni vestigio se

encuentra de ella; solamente se ve la gruta, á cargo de los PP. Franciscanos, quienes tienen dedicado un fraile para que todos los días vaya á celebrar el augusto sacrificio de la misa, amén del hermano lego que se encarga del aseo y de preparar todas las cosas necesarias. Es verdaderamente una gruta y conserva su forma primitiva, midiendo 11 metros de longitud por 7 ú ocho de latitud, mirándose en la parte superior, ó en el techo, como lo llamaremos, una claraboya que sirve para comunicarle luz. Tres son los altares, limpios y bien aseados y en los cuales puede celebrarse: el mayor y dos laterales; en el primero, hecho todo de mármol, se ve un primoroso cuadro que inspira gran afecto y devoción, representando al Salvador del Mundo entregado á la oración y sumergido en un mar de penas, presentándole el ángel el cáliz de la pasión. Debajo de la mesa de este altar se ve esculpida en primoroso mármol la siguiente patética inscripción: *Hic factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram*: "aquí fué su sudor como gotas de sangre que corría hasta la tierra." Lucas, 21.

Hay algunos restos de pinturas y mosai-

cos, los que dan testimonio de su remota antigüedad. En los días ordinarios se encuentra adornada con lámparas, floreros de mármol y un magnífico Vial de azulejos, regalado por una señora de Valencia.

Saliendo de este primoroso sitio, nos encontramos luego á la derecha con una puerta bastante grande, y es la que cierra ó abre la entrada á los que deseen visitar la Basílica de la Asunción de María Santísima, situada en el mismo lugar donde fué enterrada y resucitó esta bendita y santa Señora. Esta Basílica es la misma que Constantino y su madre Santa Elena mandaron construir, exceptuando algunas modificaciones que los Cruzados hicieron, y otras que los Franciscanos llevaron á cabo después.

En el año 636, el califa Omaár se apoderó de Jerusalem y tuvo la idea de ir dos veces á orar en esta Iglesia, lo cual verificó. En 1100, los Cruzados fundaron aquí un convento de monjes benedictinos, mas convento é Iglesia fueron destruidos por los musulmanes después de la expulsión del Reino Latino, librándose tan sólo la capillita subterránea donde está el sepulcro de

la Santísima Virgen, pues aun los mismos árabes le tienen devoción. En 1362, lograron los PP. Franciscanos apoderarse legalmente de este hermoso edificio; pero después de haberlo restaurado, sufrieron miles de contratiempos por parte de los eismáticos, principalmente de los griegos, y fueron despojados villanamente de sus derechos que tenían sobre el santuario. Aquí pueden celebrar sus oficios los armenios, coptos, griegos, abisinios y sirios, menos los legítimos dueños. Ante la fachada se ve una plazuela en la que algunos aseguran fueron sepultados Merner de Grez, primo de Godofredo, y Arenalfo de Auderde, muerto por los ascalonitas; el primero falleció en 1100 y el segundo en 1107, siendo este lugar un antiguo pórtico.

El frontispicio de la Iglesia es de estilo románico; en medio se abre una pequeña puerta adornada con seis columnitas estriadas que sostienen tres arcos ojivales, colocados á regular distancia el uno del otro, de tal manera, que el último llega hasta la parte superior de la pared. La puerta es de hierro y comunica con una escalera tenebrosa y bastante ancha, compuesta de cua-

renta y ocho escalones, que conducen á la iglesia subterránea, ó sea la del Sepulcro de la Santísima Virgen. Al entrar, se encuentra luego el peregrino, mirando hacia los lados, unos porteros, que cual los del Santo Sepulcro, ríen, fuman y hasta tienen allí su cama donde duermen. ¡ Quiera Dios abreviar el tiempo de la prueba y que estos monumentos de tanta estima los recuperen los latinos! Tan sólo se han descendido siete escalones, cuando en la pared de la derecha le señalan una abertura que aseguran, entre ellos Fray Lieven, es la capilla donde descansan los restos de Melisenda, esposa de Julio, rey de Jerusalem, muerta en 1161, mas otros dicen que por aquí se pasaba antiguamente á la Iglesia superior, de la cual habla Arculfo, en el siglo séptimo.

Sigamos adelante, y al contar veintiún escalones dirijamos la vista hacia la derecha y se presentará á nuestra vista una capillita muy pequeña, donde aseguran que los dos altares que allí se ven están levantados sobre los sepulcros de los padres de la Santísima Virgen, San Joaquín y Santa Ana, siendo el de la izquierda el que des-

cansa sobre la tumba del primero, y del lado opuesto el de la segunda.

Frente casi á este sitio, en la pared de la izquierda, hay otra capilla, todas muy humildes, lóbregas y tristes lo mismo que toda la Iglesia, pues sólo la lánguida luz de las lámparas lo iluminan, la que no es suficiente, y la figura que tiene le da un aspecto aterrador; se parece á las catacumbas de Roma. En esta capillita de la izquierda levántanse también dos altares, donde se veneran los sepulcros de *Sr. San José esposo castísimo de la Inmaculada Virgen María*, y el de Simeón el anciano que en sus manos tomara al pequeñito Jesús, cuando en el Templo fuera presentado. El primero está en la dirección de Norte á Sur, y el segundo de Este á Oeste. La arquitectura que de aquí basta la puerta se nota, es muy distinta, y se cree que fué debida á los Cruzados, cuando restauraron la Basílica.

Concluyamos de descender y penetremos en la Iglesia subterránea, abierta en parte en la roca, la que tiene la forma de una cruz latina, y su extensión es de 30 metros de longitud, y 8 de latitud. Las pocas aberturas que tenía han sido tapiadas, lo

hace que falte enteramente la luz, y carece de toda clase de adornos. En el lado Oeste hay una cisterna y un altar donde celebran los Coptos; pero muy pobre y triste como todo lo de estos pobres. A la parte norte que forma la cruz, se sube por una escalera de ochenta y ocho escalones, donde se encuentra un subterráneo abovedado, de doce metros de largo por tres de ancho. Vamos ahora á ver ¿qué mi Dios? el altar que en el lado Este ó sea en el lado derecho de la cruz, se ve y es nada menos el *templete que encierra la Tumba de la Virgen Santísima*, el que está tallado ó abierto en la misma roca, y aislado como el Santo Sepulcro; mas su forma es algo circular, y remata con una cúpula, que hoy apenas se percibe. Como siempre está cubierto de viejos tapices, es difícil ver sus paredes, las que en lugar de esto ostentaban antiguamente finísimos mármoles. No puede el peregrino dar vuelta al rededor porque el lado Sur está cerrado en el ángulo S. E. por un muro, que va directamente á unirse con la pared Sur exterior, del brazo derecho de la Iglesia. Dos puertas dan ingreso al interior, que forma una pequeña capillita, en la que apenas podrán

caber 4 ó 5 personas, una está por el Norte, y la otra por el Sur; un gran número de lámparas alumbran este obscuro y santísimo lugar, y sus paredes están también adornadas con tapices menos usados que los del exterior, y aquí es donde se venera el *Sepulcro de la Virgen*, es decir el lugar donde tres días estuviera depositado este cuerpo purísimo, pues sabido es que los ángeles se encargaron de trasportarla á los cielos, donde la proclamaron su Reina y Señora; está abierto en la peña. revestido todo de mármoles, y mide un metro de alto y 1.58 de largo, por 65 centímetros de ancho

En este lugar puede ganar el peregrino la indulgencia plenaria que por la munificencia de los Sumos Pontífices se le ha concedido.

En apoyo de la tradición acerca de este punto, oigamos el siguiente hecho histórico. Siendo Obispo de Jerusalem en el siglo V Juvenal, fué suplicado por la emperatriz Pulqueria que creía descansaban los restos de la Madre de Dios en la tumba de Getsemaní, para que le mandara unas reliquias. El prelado deseoso de satisfacer los piadosos deseos de esta santa emperatriz, abrió

la tumba y ¡oh portento! se encontró con que nada había, y patente fué para muchos que ahí se encontraban la gloriosa Asunción á los Cielos de la que Madre había sido del Redentor de la humanidad, y sólo vió ó encontraron las piadosas mortajas, de las cuales una parte envió á la santa, con el siguiente recado: *¿No sabías que la Virgen se había ido en cuerpo y alma al Cielo? ¿Cómo os puedo mandar reliquias de su virginal cuerpo, habiendo sido glorificado al tercer día, como el de su Divino Hijo Jesús, nuestro Redentor?* Satisfecha y con sobrada razón la emperatriz, y más tarde santa, con haber obtenido cuanto hubiera podido de la Bienaventurada Virgen María, mandó luego construir en Constantinopla la iglesia llamada de las Balquernas para guardar allí los preciosos objetos que había recibido.

Saliendo de este lugar, mirando al E. se ve la pequeña capilla de los Sirios y á la derecha en el fondo del ábside la de los griegos, siendo ambas más modernas. Al lado S. del templete, los árabes tienen en Mihrab un oratorio.

Hemos ya terminado nuestra ligera reseña del lugar donde levantada se encuentra

la Basílica de la Asunción de la Santísima Virgen y por lo mismo nos vamos ya retirando, á fin de estar á las cinco en el convento de las *Reparatrices*, donde invitado fué el Sr. Obispo para ir á cubrir, y nosotros para asistir. Como ya se aproxima, necesitamos pronto montar en nuestros burritos y con precisión hacia ese lugar dirigimos. Saliendo de este sitio atravesamos un puente de mampostería, y en la enrucijada que se encuentra uno subiendo para el O. y tomando luego para el N., allí donde se divide el camino en dos, se ve una roca blanca que la tradición señala como el lugar en el cual fué apedreado San Esteban, primer mártir de la religión, de quien se apoderaron algunos fanáticos, al ver el gran celo que en su pecho ardía por la religión santa que profesaba, condenándole al cruel suplicio de ser apedreado junto á los muros de la ciudad. En este lugar se gana indulgencia parcial. No espere el lector ó el peregrino encontrarse con algún monumento, que se haya erigido en memoria de tal suceso. Sólo existe la piedra y se acabó.

Saliendo de la puerta llamada de *Herodes* se encuentra uno, como dos minutos después,

andando á la derecha, un camino entre dos muros de piedra, y dirigiéndose la vista sobre la colina Bezeta verá abrirse una puerta que da entrada á la *gruta del profeta Jeremías*, lugar donde compusiera sus inspirados trinos y patéticas lamentaciones que la Iglesia Latina usa en su oficio divino los días de la Semana Mayor. Al entrar se encuentra uno á la mano derecha con varios sepulcros de santones, tenidos por los musulmanes en gran veneración, y en el pequeño patio una cisterna que aun se conoce con el nombre de prisión de Jeremías, á la que fué arrojado el santo. Puede asimismo verse aquí el lugar donde dicen descansaba el santo profeta, y se denomina lecho de Jeremías, pero es necesario hacer uso de una escalera que ya preparada tiene el guardián. Está enteramente abandonado este lugar que 600 años antes de Jesucristo ocupara Jeremías y entregado casi está á las inclemencias del tiempo, siendo el gobierno turco el dueño de este monumento.

Encima se ve una colina que sirve ahora para dar sepultura á los musulmanes y ciertos correligionarios que son tenidos por ellos como santos, y aquí también varias

tardes se reunen los protestantes, los hijos de Lutero presididos por un yankee que les predica, canta y quién sabe cuantas cosas hace, esto es mientras concluyen el templo que para sus cultos están levantando.

En fin, las cinco y media van á ser; cerca estamos de las monjitas que ya en otra ocasión, cuando estábamos en Roma y cuando nos ocupamos de esta ciudad, las dimos á conocer. Pues bien, sin que antes no vaya por tierra el burrito en que iba el Sr. Canónigo Romero, logrando por suerte detenerse, no podíamos dejar los que todos traíamos, lo que hicimos frente á la puerta. Luego que penetramos se revistió el Ilmo. Sr. Fierro, y le acompañaron como ministros el Sr. Canónigo Romero y el P. Romo, los que penetrando ya revestidos al altar mayor se hincaron en medio, mientras las monjitas cantaban lo que tienen de costumbre que fué bien poco y luego entonaron el *Tantum Ergo* y cantada la Oración por el Ilmo. Sr. Obispo, nos dió la bendición y cubrió, objeto que á ese lugar le había llevado. Acto continuo, las monjitas nos dieron una sorpresa y fué que comenzaron á cantar en español lindísimo y con la misma to-

nada que aquí se acostumbra los primorosos versitos *Corazón Santo, Tú reinarás, Tú nuestro encanto siempre serás*. Todos nos sentimos conmovidos aun el Sr. Obispo, según lo manifestó luego que salimos de la sacristía y nos fuimos á la sala. Nos parecía no ser extranjeros, ni estar tan lejos, sino que nos encontrábamos en nuestra hermosa tierra.

Unas tarjetitas que contenían algunas figuritas hechas de rosas disecadas recogidas en esos santos lugares y hechas por las mismas monjitas nos fueron obsequiadas, así como una copita de vino y una tacita de café, esmerándose las pobres, sin encontrar que ofrecernos. Unos breves momentos ya sólo pudimos estar, porque era ya tarde; la cena nos esperaba, pues en Casa Nova se hace á las siete y sino el *cativo* de Ventura se enoja. Los burritos ya no aparecen, de suerte que corteses y muy agradecidos nos despediremos y hacia nuestro hospedaje iremos, hermanos peregrinos, pasando por la casa donde están los misioneros protestantes. Pues bien, á las siete ya escuchábamos el eco melodioso de la campana que nos llamaba y el segundo no lo pasamos desa-

percibido; todos reunidos estábamos ya en el comedor, curioseando mientras que nos sentábamos los objetos que el bueno de Ventura tiene para vender á los peregrinos.

Terminado ha sido y felizmente el 25 de Marzo de 1898, día en que la Iglesia celebra la Encarnación del Divino Verbo en las entrañas purísimas de María y mañana, con el favor de Dios, los veintisiete peregrinos pasaremos la noche en *Jericó*, según parece lo determina el Ilmo. señor Obispo, por las órdenes que acaba de dar para que todos los que deseen verificarlo avisen y estén con la debida oportunidad, porque temprano hay que partir á fin de tener tiempo para llegar hasta el Mar Muerto.



CAPITULO DECIMO CUARTO.

Jericó.—Casa de Zaqueo.—Jordán.—Mar Muerto.—
Monte Nebo.

 MANECIO el 27 de Marzo y temprano nos fuimos repartiendo á distintos lugares para celebrar el Santo Sacrificio, pues así se hacía diariamente, según la devoción de los peregrinos, pues unos se iban al Santo Sepulcro, otros á San Salvador, otros con las Reparatrices, otros á la gruta de la Agonía, y así indistintamente. Yo me dirigí á las seis al Santo Sepulcro y allí luego fuí atendido, permitiéndome ocupar el altar que se encuentra á mano izquierda, saliendo de la sacristía y es nada menos donde después de la Resurrección se apareció el Divino Maestro

percibido; todos reunidos estábamos ya en el comedor, curioseando mientras que nos sentábamos los objetos que el bueno de Ventura tiene para vender á los peregrinos.

Terminado ha sido y felizmente el 25 de Marzo de 1898, día en que la Iglesia celebra la Encarnación del Divino Verbo en las entrañas purísimas de María y mañana, con el favor de Dios, los veintisiete peregrinos pasaremos la noche en *Jericó*, según parece lo determina el Ilmo. señor Obispo, por las órdenes que acaba de dar para que todos los que deseen verificarlo avisen y estén con la debida oportunidad, porque temprano hay que partir á fin de tener tiempo para llegar hasta el Mar Muerto.



CAPITULO DECIMO CUARTO.

Jericó.—Casa de Zaqueo.—Jordán.—Mar Muerto.—
Monte Nebo.



MANECIO el 27 de Marzo y temprano nos fuimos repartiendo á distintos lugares para celebrar el Santo Sacrificio, pues así se hacía diariamente, según la devoción de los peregrinos, pues unos se iban al Santo Sepulcro, otros á San Salvador, otros con las Reparatrices, otros á la gruta de la Agonía, y así indistintamente. Yo me dirigí á las seis al Santo Sepulcro y allí luego fuí atendido, permitiéndome ocupar el altar que se encuentra á mano izquierda, saliendo de la sacristía y es nada menos donde después de la Resurrección se apareció el Divino Maestro

en forma de hortelano á Santa María Magdalena, y este nombre lleva. Nada impide el salir pronto á celebrar, pues ministros para ayudar hasta se disputan, eso sí que el *bacchiz* no se escapa y si no se les da, ya puede uno prevenirse, que le seguirán por todas partes alegando que *te serví la misa* y lo menos un medio franco hay que dar, porque si no se fastidian, y aun no lo reciben. En fin, instrucciones para el peregrino.

Después de concluida la misa y de estar unos momentos en el Santo Sepulcro, es decir, en el templete oyendo la misa que los Padres Franciscanos estaban celebrando, pues ya eran las siete, me interné al Santo Sepulcro y después de imprimir un ósculo me salí para dirigirme á Casa Nova, pues ya se aproximaban las ocho, hora citada, y al señor Obispo no le gustaba esperar, sino la más completa exactitud en todo. Un poco de café y se acabó, porque ya es la hora y en la puerta todos están listos. Rafael Lorenzo el Dragomán, con quien arregló el señor Obispo la presente excursión á Jericó, Jordán, Mar Muerto, vuelta hasta Belem y regreso á Jerusalem por cuarenta francos

incluso el hotel y alimentos, donde hubiera que comprarlos, pues en Belem hay *Hospitium*, indicó que nos dirigiéramos á la puerta de Damasco á tomar los coches, pues recordará nuestro lector que no pueden penetrar hasta acá por lo incómodo de los estrechos callejones. Siete coches estaban listos y de cuatro en cuatro nos fuimos acomodando, lo que á pocos minutos estaba ya hecho, y á la señal de Lorenzo los aurigas árabes se pusieron en movimiento, azotando á sus jamelgos, bien flacos por cierto. Después de subir y bajar varias pendientes, como á una hora de camino, es decir á unas dos leguas de Jerusalem se encuentra uno con la llamada fuente de los Apóstoles donde todos los caminantes se paran siempre un poco para refrigerar la sed, tomando la agua que unos árabes andan ofreciendo de la fuente, la que es muy cristalina; por supuesto que si toma hay que dar el correspondiente *bacchiz*, pero éstos sí se conforman con cinco ó diez céntimos. Hoy sólo se ve un arco y una pequeña piscina y cerca de ella están unas ruinas que parece son de alguna posada que antiguamente hubiera allí. Llámase de los Apóstoles porque la

tradición afirma que varias veces se reunieron en este lugar los discípulos de Nuestro Señor Jesucristo. "Es ésta la única fuente que encontraremos en toda la jornada" nos dijo Lorenzo, y así fué. Una ocurrencia de nuestro dragomán. No sabíamos cómo se llamaba y como con frecuencia alguna duda teníamos ó alguna pregunta que hacer, le decíamos: "Oiga usted, dragomán, esto ó aquello." Observamos sí que de mala gana contestaba; mas no entendíamos ó sabíamos la razón, hasta que por fin una de tantas veces nos dijo: "Me llamo Lorenzo, no dragomán." Santo remedio, nos reímos un poco y en lo de adelante: "Sr. D. Lorenzo Rafael." Esta fuente se cree que es la que antiguamente se llamaba fuente del Sol, situada en el límite de las tribus de Benjamín y de Judá.

A una hora y media de camino después de haber partido de la fuente, se llega á Jan-el-Akhar, que es el lugar probablemente donde el Samaritano del Evangelio encontró al hombre que despojado y herido había sido por los ladrones. Allí existe una especie de mesón; está en una altura y al lado contrario, es decir, á la derecha del camino

en dirección á Jericó están unos árabes vendiendo naranjas y un líquido que no sé cómo se llamará.

Todos los cocheros se paran un poco, ya para que descansen los animales, ya también para darles agua con unos botes muy viejos de petróleo, como los que por acá se usan y mientras unos hacen esto otros les dan pasturas en unos pesebres portátiles que usan y cargan siempre que emprenden algún camino un poco largo. El gobierno de Jerusalem comenzó en 1883 la reconstrucción de dicho Jan. En la loma que se encuentra al N. O. se descubren los restos de una torre destinada para proteger á los viajeros, pues antiguamente y aun no hace tiempo se presentaban muchos salteadores que robaban y perjudicaban al peregrino. Hoy, gracias á Dios, todo ha desaparecido; con confianza puede uno transitar de día y aun de noche. Seguimos adelante; como unos diez minutos después y á los veinte de camino nos encontramos con otro sitio que por la derecha se ve y es la antigua Adonim, memorable también según afirma San Jerónimo, por los robos y la sangre que allí se derramaba, pues así interpreta este

santo la palabra Adonium, lugar de sangre.

Ya comenzamos á bajar desde el punto Jan-el-Akhmar; pero por unos puntos tan pedregosos, que fué necesario que todos nos bajáramos, aun las señoras, y esto hasta como una legua antes de llegar á Jericó. Dejando ya todo el camino malo, entramos á un llano que atravesado que fué en su mayor parte nos encontramos con un río poco caudaloso, pero sí lleno de piedras, que ya está en las goterras de la población. Eran las once y media cuando los coches se paraban frente al hotel Jericó, así llamado. Fuimos amablemente recibidos por el dueño, según me supongo, y en el acto nos acomodó en nuestros respectivos cuartos, de dos en dos, y á las doce nos fuimos á comer, lo cual hicimos perfectamente.

A las dos de la tarde ya los caballos estaban enguarnecidos, los coches listos y los cocheros expeditos para partir al Mar Muerto y al río-Jordán; á nuestro regreso visitaremos estos sitios y daremos alguna reseña de ellos.

Al salir de la población pasamos por la casa de Zaqueo, de la cual sólo existe el so-

lar, porque tanto la casa como la iglesia que allí se edificara, han desaparecido. Una casita bien pintada, que es de un extranjero, es lo que en este lugar se ve. El pasaje bíblico que hace mención de este hecho es conocido; algo diremos solamente de él: Al pasar el Señor por este lugar, tuvo conocimiento de ello Zaqueo, el que concibió luego grandes deseos de ver á este personaje que tantas maravillas venía haciendo, mas era mucha la multitud y el *pusillus erat*, era pequeño. ¿Qué hace? Se subió sobre un sicomoro que en su casa había, y al pasar el Maestro y Señor, conociendo sus vehementes deseos, le dijo: *Zaquee fastina descende quia hodie in domo tua oportet me manere.* "Zaqueo, baja violentamente, porque conviene que hoy permanezca en tu casa." Del sicomoro tampoco se ve resto alguno, y aun más, por muchos lugares preguntamos á ver si había alguno para conocerlo, y todos contestaban que no existe ni uno solo.

A unos treinta minutos de haber salido de Jericó se entra en la vasta llanura de Gálgala, donde los hijos de Israel acamparon por primera vez después de su entrada

á la tierra prometida. Josué, con las doce piedras que extrajera del río Jordán, erigió aquí un monumento conmemorativo del tránsito milagroso del río, que hicieran los israelitas á pie enjuto y sin mojarse. En este campo también fueron circuncidados los hebreos, cuya ceremonia había dejado de verificarse durante los 40 años de su peregrinación por el desierto. Muchos son en verdad los acontecimientos que aquí tuvieron lugar. En este lugar fué donde los israelitas comieron de los frutos de la tierra de promisión cuando celebraron la Pascua y cesara de caer del cielo el maná. Desde este sitio Josué dirigía sus expediciones guerreras contra los cananeos. Acán fué también en este lugar condenado á muerte con toda su familia, por haber quebrantado el precepto del Señor, cometiendo un hurto sacrílego. (Josué 7). Al ver las conquistas gloriosas de Josué, temiendo los Gabaonitas perder sus vidas se presentaron al valeroso campeón del ejército del Señor para suplicarle se dignase hacer con ellos alianza. La arca de la alianza por espacio de seis años estuvo depositada en esta planicie, hasta que fué trasladada á Silo. El profeta

Samuel todos los años se presentaba en este lugar para juzgar las causas del pueblo; el mismo día en que Saúl fué reconocido como Rey de Israel, Samuel hizo ver á los hebreos por medio de una terrible y milagrosa tempestad, el disgusto que tenía el Señor por haber preferido los israelitas ser dominados por un hombre, mejor que por el suave gobierno de Dios. Por último, el profeta Samuel después que hizo presente por segunda vez al Rey Saúl que debido á sus prevaricaciones había sido reprobado por el Señor, cortó la cabeza á Aggae Rey de los Amalecitas diciendo estas palabras que se encuentran en el libro de los Reyes, cap. 15: "Así como tu espada dejó sin hijos á las mujeres, de la misma manera tu madre entre las mujeres quedará sin hijos." Respecto del monumento que dijimos había levantado Josué con las 12 piedras que sacó del Jordán, en la actualidad no encuentra el peregrino más que pequeños restos de la antigua Iglesia que lo contenía.

Hacia el medio día, como á distancia de seis kilómetros se ve el convento de San Erasmo, habitado por los griegos cismáti-

cos y que fué restaurado en 1832 y el que no pudimos visitar á consecuencia del poco tiempo que disponíamos, contentándonos tan sólo con mirarlo de lejos.

Siguiendo nuestro camino para el Jordán nos encontramos un torrente que, según se cree, es el llamado Casit del que se hace mención en el libro 3.º de los Reyes, cerca del cual el profeta Elías estuvo refugiado para librarse de la impía Jezabel. Cuando lo atravesamos nos hizo presente tanto el hermanito Juan como el *dragomán* Lorenzo que allí estuvo el mismo profeta Elías durante algunos días y que fué alimentado milagrosamente por las tortas que le traía el cuervo, hasta que el Señor le ordenó se retirase á la casa de la viuda de Sarepta entre Tiro y Sidón. Llamaban antes este lugar en tiempo de Josué, "Valle de Acor ó de la Tribulación" porque á los hebreos les estaba prohibido enteramente apropiarse cosa alguna del botín de Jericó, pues un cierto hombre llamado Acán que infringió ese precepto fué apedreado y quemado con toda su familia, hacienda y pillaje.

Entrase luego en la hermosa llanura del Jordán que tantas veces fuera atravesada

por Gedeón, David y otros famosos guerreros. Aquí se dice que el Rey de Jndá abandonado de los suyos, cayó en las manos de los Caldeos y los Asirios, que lo condujeron á Reblata, donde Nabucodonosor le sacó los ojos después que le hizo presenciar la muerte de sus hijos, y por último, lo cargó de cadenas y lo condujo á Babilonia, cumpliendo de este modo lo que el profeta dijera: *Le llevaré á Babilonia, á la tierra de los Caldeos y no la verá, y morirá allí.*

Son las tres y media de la tarde y hemos llegado por fin al histórico río llamado el Jordán; bajamos luego de nuestros coches deseosos de penetrar al lugar donde el precursor del Mesías, el hijo de Isabel, Juan el Bautista derramara agua sobre la cabeza del Salvador, mas nos encontramos luego con unos árabes que tienen allí casi siempre una humilde tienda de campaña donde venden naranjas y unas piedrecitas que extraen del río, en las que pintan al Señor recibiendo sobre su cabeza el agua, así como algunas otras cosas, los que nos hicieron presente la dificultad que había para poder llegar á las márgenes del río, pues á consecuencia de las abundantes llu-

vias se encontraba interceptado el paso. Varias tentativas hicimos para poder lograrlo; mas ni á pie ni á caballo pudimos hacerlo; sólo dado nos fué acercarnos por otro lado atravesando unos breñales; pero por fin pudimos probar el agua con lo cual, á no poder mas, quedamos satisfechos. Una ocurrencia por cierto que provocó la risa de todos tuvo lugar, y es la siguiente: uno de los compañeros, el padre Daza, creyó muy fácil ó le pareció ser muy poco el cauce del río y ofreció atravesarlo; nosotros creyendo sería imposible le ofrecimos una onza de oro, así como veinte pesos más, los que pusimos en las manos del Ilmo. Sr. Obispo. Viendo entonces la seriedad con que se tomaba su propuesta, comenzó á poner varias dificultades: ya que habría animales, ya que del lado opuesto no habría por donde salir, ya en fin, que no podía, cuyo desenlace nos proporcionó unos momentos de risa, con lo cual dimos por terminada la visita á este lugar y buscamos luego la vereda para atravesar los mismos breñales é ir á tomar nuestros coches para dirigirnos al Mar Muerto, pues ya el tiempo urgía y la noche quería mandar sus ne-

gras sombras. Mas antes de partir es menester diga algo de este famoso río que tan célebre es por los misterios que en él se han realizado, pero antes de todo, manifestaré que tiene su nacimiento en el Gran Hermón, que atraviesa las aguas del Merom, el mar de Tiberiades, y por último va á desembocar al Mar Muerto, donde arroja . . . 7.000,000 de toneladas de agua por día, afirmando que antiguamente desembocaba en el Mar Rojo. Mide de largo 132 millas, de ancho 50 metros en las partes más angostas y 70 en las partes más anchas; su profundidad es de unos 5 metros; las aguas son limpias, cristalinas, excepto en el tiempo de aguas en que se ven un poco turbias, mas siempre de un buen gusto, y dicen que en su seno abrigan muchos peces.

Unos cuantos de los sucesos notables que aquí tuvieran lugar y que célebre hicieran este río daré á conocer, y he terminado. Señalaré primeramente el más notable y el que saben aun los que apenas la luz de la razón comienza á alumbrar su inteligencia, y es el Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo, cuyo lugar aún se conserva, pero sin

monumento alguno que lo distinga. Después el tránsito de los Israelitas, á pie conjunto, llevando consigo el Arca de la Alianza. También arrojando su manto el Santo Profeta Elías lo atravesó de igual manera que el pueblo escogido, haciendo lo mismo su discípulo Eliseo después que su maestro fué arrebatado en un carro de fuego hasta el cielo. Huyendo David de su malvado hijo Absalón, pasó este río con muchos de sus fieles servidores. El Profeta Eliseo, en vista de la lepra de que estaba cubierto Naaman le aconsejó viniera á bañarse á estas aguas y consiguió luego su curación. Aquí en fin, el celoso Precursor del Mesías predicaba con ardor la penitencia y exhortaba á todas las turbas y las instruía para que recibieran el bautismo de penitencia á fin de que perdonados les fueran todos sus pecados. Parecíanos oír sus voces y escuchar estas palabras que alguna vez de sus labios salieran: *Pœnitentiam agite, appropinquavit regnum cœlorum.*

Sus riberas son encantadoras, llenas todas de copudos y verdes árboles que una vista preciosísima ofrecen al peregrino, así como los trinos de pintadas y graciosas ave-

cillas que sin cesar bendicen y alaban á Dios en su misterioso y primoroso lenguaje. Todo aquello nos encantaba y nos recordaba la descripción que antiguamente se hacía de la tierra de promisión, formada por ricas palmas y fertilísimas viñas de Engaddi, por las pintorescas campiñas de Moab y Jericó y por el aromático y balsámico país de Galaad, habitado por las tribus de Israel que, siguiendo á sus denodados caudillos, pelearon gloriosamente contra los Amorreos, Idumeos, Madianitas, Ammonitas y otros pueblos.

Recuerdos mil y monumentos sin número debería haber en estos sitios que testigos fueran algún día de tantas victorias y proezas del pueblo de Dios. Ya tiene el peregrino con qué ocupar algunos días su imaginación, así como la memoria para recordar estos hechos tan admirables.

En fin, para el Mar Muerto nos dirigiremos ahora, tomando hacia la derecha del camino que de Jericó traíamos. Una hora y veinticinco minutos deberíamos emplear para llegar á las playas; pero el camino, tan pesado por las muchas lluvias, nos obligará á emplear un poco más. Pero no es

eso lo peor, sino que los árabes que conducían los carruajes eran muy cobardes y cuando comenzaron á ver lo pesado del camino y los hoyos que se habían hecho, se pararon y ya no querían seguir adelante, faltándonos poco para que nos aconteciera lo que en el lugar donde fué bautizado Nuestro Señor Jesucristo y lo que le pasó á Moisés, caudillo del pueblo escogido, que estando tan cerca la tierra de promisión, nos contentásemos tan sólo con ver muy cerca el mar sin podernos llegar á él, pues á pie era imposible y sería necesario atravesar algunos pantanos, que era lo que nos lo impedía. Sin embargo, uno de nuestros aurigas, más valeroso ó más bien dicho más honrado, siguió adelante, y quisieron ó no, los demás lo imitaron y así pudimos ver satisfechos nuestros deseos. Las cinco de la tarde eran cuando bajábamos todos de los coches y por primera vez contemplábamos aquel espacio tan considerable, lleno de aguas tan pesadas, y cuya historia daré á conocer un poco más adelante. Comenzamos á recorrer la playa y encontramos allí unos pescaditos recién muertos y muchas piedra-

eitas que parecía artificialmente las habían cincelado.

Nos sentamos un poco en la playa para admirar más lo que á la vista teníamos, refrigerando nuestra sed con una naranja que el dragomán Lorenzo nos había dado.

Unas breves reflexiones acerca de este inmenso lago, y habré concluido. Es conocido este inmenso lago, que se encuentra á 10 leguas de Jerusalem y 392 metros más bajo sobre el nivel del Mediterráneo, es decir, 1117 metros más bajo que Jerusalem, con los nombres de Mar Muerto, Mar de Asfalto, Mar de Sal, y los árabes lo conocen con el nombre de Lot Bahhr-Luth, seguro por haber sido estos lugares la residencia del hermano de Abraham, Loth. Está situado en medio de un hondo desierto, entre dos largas cadenas de montañas, la de Judá al Oriente y la de Moab al Occidente; mide veinte leguas mejicanas de longitud, cuatro de latitud, y el máximo de profundidad es de 397 metros, y aun se cree, por los médanos que le rodean, que su extensión era mayor antiguamente. Sus densas aguas cubren un valle en otro tiempo bastante fértil. Son horriblemente salo-

bres, densas y betuminosas, mas sin embargo, se ven muy transparentes y cristalinas, siendo siempre más templadas que el aire, variando su temperatura entre los 19° y 20° en la superficie y disminuyendo de una manera extraordinaria en la profundidad.

Hé aquí el análisis de estas aguas, practicado por los más notables químicos europeos:

Agua en la superficie.	
Soda.....	0,888
Cloruro.....	17,628
Magnesia.....	4,177
Calcio.....	2,150
Potasa.....	0,474
Bromo.....	0,167
Acido sulfúrico	0,2424
Salicilato.....	0,006

Nótanse también algunos vestigios de hierro, manganeso, alumbre, ácido fosfórico, materias sólidas y amoniaco.

Con este estudio podrá fácilmente comprender el lector la razón porque estas aguas innobles é impregnadas de tales sustancias químicas no admiten en su seno ni peces, ni mariscos, ni algún sér viviente, y

es tal la evaporación pestífera que aseguran exhala continuamente, que aun del contorno hace correr á los animales y las mismas plantas se perjudican, por cuyo motivo es todo muy árido y la vegetación se muestra muy egoísta, todo lo cual tuvimos ocasión de ver.

Este mar recibe las aguas de los ríos Calliroé, que sale de las montañas de Moab, produciendo en su curso aguas termales de 20° a 27°, del Jordán y Arnón. El primero tiene unas cinco leguas y se halla en el S de la extremidad N. y el tercero está situado a unas cinco leguas al S. de Calliroé.

Algunas frutas se conocen y producen en estos lugares, tales como la manzana llamada de Sodoma, la cual es primorosa á la vista, pequeña, media amarilla, llena de pepitas y tiene mucho jugo, pero muy pronto se arruga y llena de gusanos. La planta que la produce no se desarrolla como las que nosotros conocemos, sino tan sólo es un arbusto que medirá uno ó dos metros cuando más largo; sus varas tienen siempre espinas y están constantemente verdes. Otra fruta que también se conoce por estos rumbos es la llamada Oscar, la que es tam-

bien pequeña, de color amarillo y con manchas encarnadas que mucho la agracian; es poco jugosa, y de olor aere y cáustico; al madurar se vuelve oscura y luego negra; por último, su interior es esponjoso y de un blanco amarillento. Es también arhusto y se eleva á unos dos ó tres metros; tienen espinas sus ramas y siempre está en sazón. Otras frutas también se producen en estos sitios, que se llaman manzanas y son de distintos colores.

Esta inmensa masa de agua, ocupa actualmente el hermoso *Valle* llamado de las *Selvas*, lugar mismo donde un día se levantarán altivas y soberbias las cinco nefandas ciudades de *Sodoma*, *Gomorra*, *Adama*, *Leboin* y *Bela ó Legor*. Sabido es que codiciado por Loth este ameno y fértil país, escogió para su habitación la población de Sodoma, hasta que por consejo del cielo se vió obligado á huir, refugiándose en Legor, porque irritada la Justicia Divina por los enormes crímenes de las otras cuatro iban á ser destruidas, salvándose por ahora ésta, debido á las oraciones del justo Loth. Apenas cumplido había la orden del Señor, cuando una lluvia de fuego y azufre que del cielo caía,

redujo á ceniza tan execrables ciudades, con todos sus moradores y con todas sus riquezas, sus alrededores, árboles y plantas. No fué solo esto, sino que después se abrió la tierra y hundidos fueron los pocos escombros á que habían quedado reducidas, y el Jordán saliendo milagrosamente de madre, acabó de sumergirlos en lo profundo y haciendo desaparecer para siempre aun el lugar donde existieran tan nefandas ciudades, formándose desde entonces lo que se llamó y así se conoce, el *Mar Muerto*, nombre en verdad muy adecuado, por el aspecto tan sombrío y patético que presenta.

Hé aquí la triste historia ú origen del mar que nuestra atención ha ocupado, y en cuyas márgenes ó playa nos encontramos la tarde del 27 de Marzo. Mirando hacia el poniente, según nos hizo observar el hermanito Juan, así como el dragomán Rafael, el monte que á nuestra vista se presentaba, era el llamado Nebo, en donde Moisés el caudillo del pueblo de Dios, divisara la tierra de promisión que el Señor le mostrara y donde luego muriera, cumpliéndose fielmente la palabra del Señor cuando le dijera: *ésta es ja tierra que prometí al linaje de Abraham,*

Isaac y Jacob. . . Héla ahí, la verás, pero no entrarás en ella. Así, pues, sucedió, pues en el mismo año en que Josué cruzó el Jordán á pie enjuto, Moisés bajaba á la tumba á la edad de 120 años, siendo luego trasladado su cuerpo por los ángeles á un valle de la misma tierra de Moab, frente á Legor, quedando desconocido su sepulcro, á fin de que los israelitas que tan inclinados eran á la idolatría, no tributasen á su legislador el culto que á Dios sólo es debido. De aquí la contienda que entre el arcángel Gabriel y Lucifer se entablara sobre el cuerpo de Moisés, con el fin de hacer idolatrar al pueblo hebreo, pero el ángel peleó gloriosamente y venció consiguiendo quedara oculto.

Por último, este monte, fué donde poco antes del cantiverio, el Profeta Jeremías, escondió el Tabernáculo el Arca y el altar de los Perfumes, los que así estarán según tradición de los Padres, hasta que se conviertan todos los judíos, y esto no será sino hasta el fin del mundo.



CAPITULO DECIMO QUINTO.

Monasterio de San Sabás.—El dragomán Lorenzo por tierra.—Iglesia de Jericó.—Montaña de la Cuarentena.—Santa Gruta.—Puente Ain Dok.—Puente del Eliseo.—Sitio de la casa de la Cananea Rahab.—Historia de Jericó.—Clima.—Flores.—Sitio del Samaritano.—Puente de los Apóstoles.—Jerusalem.—Casa Nova.

L monasterio de San Sabás que por aquí se encuentra situado y que lo habitan como unos cuarenta religiosos disidentes de la Orden de San Benito llama la atención y allí, según dicen, pueden verse las innumerables grutas talladas en la roca viva, sembradas en esta soledad; el sepulcro de San Sabás; la capilla de San Nicolas, donde se muestran las reliquias de los Santos Anacoretas que en el siglo séptimo

Isaac y Jacob. . . Héla ahí, la verás, pero no entrarás en ella. Así, pues, sucedió, pues en el mismo año en que Josué cruzó el Jordán á pie enjuto, Moisés bajaba á la tumba á la edad de 120 años, siendo luego trasladado su cuerpo por los ángeles á un valle de la misma tierra de Moab, frente á Legor, quedando desconocido su sepulcro, á fin de que los israelitas que tan inclinados eran á la idolatría, no tributasen á su legislador el culto que á Dios sólo es debido. De aquí la contienda que entre el arcángel Gabriel y Lucifer se entablara sobre el cuerpo de Moisés, con el fin de hacer idolatrar al pueblo hebreo, pero el ángel peleó gloriosamente y venció consiguiendo quedara oculto.

Por último, este monte, fué donde poco antes del cautiverio, el Profeta Jeremías, escondió el Tabernáculo el Arca y el altar de los Perfumes, los que así estarán según tradición de los Padres, hasta que se conviertan todos los judíos, y esto no será sino hasta el fin del mundo.



CAPITULO DECIMO QUINTO.

Monasterio de San Sabás.—El dragomán Lorenzo por tierra.—Iglesia de Jericó.—Montaña de la Cuarentena.—Santa Gruta.—Puente Ain Dok.—Puente del Eliseo.—Sitio de la casa de la Cananea Rahab.—Historia de Jericó.—Clima.—Flores.—Sitio del Samaritano.—Puente de los Apóstoles.—Jerusalem.—Casa Nova.

L monasterio de San Sabás que por aquí se encuentra situado y que lo habitan como unos cuarenta religiosos disidentes de la Orden de San Benito llama la atención y allí, según dicen, pueden verse las innumerables grutas talladas en la roca viva, sembradas en esta soledad; el sepulcro de San Sabás; la capilla de San Nicolas, donde se muestran las reliquias de los Santos Anacoretas que en el siglo séptimo

fueron martirizados; la Iglesia del Monasterio dedicada á su fundador, San Sabás, elegantemente restaurada y decorada con cuadros bizantinos; la fuente milagrosa de San Sabás, la palma que según se cree fué plantada por el mismo Santo, la celda y sepulcro de San Juan Damasceno cuyos restos ya no están allí; y por último, la capilla y celda de San Sabás. La celda llámase también "Gruta del León" por haber habitado milagrosamente dicho animal en compañía del Santo. Contentámonos sólo con las noticias ó datos que pudimos obtener, pues no nos era dado ir, ya por estar en poder de los disidentes, ya también por estar muy avanzada la tarde, así es que desde lejos distinguimos el edificio y nos regresamos para Jericó, á donde llegamos como á las siete de la tarde, no diré de la noche, porque aun á las ocho en este tiempo y en estos lugares hay luz natural.

Los siete coches iban en camino y dirigiéndose uno tras otro á la habitación de Jericó. El que ocupaba el Sr. Obispo iba como á la mitad y el *dragomán* Lorenzo se encontraba en el pescante con el cochero. Cerca ya del arroyuelo donde dijimos había

estado el profeta Elías cuando el cuervo se encargara de traerle la torta para que se alimentara, una cosa inesperada hizo suspender la marcha de todos los coches que detrás del que traía el Sr. Obispo venían, y los que eran unos cuatro, haciendo que todos nosotros ya en tierra, nos fuésemos dirigiendo al coche de adelante, pues el *dragomán* Lorenzo, sin saber cómo, ni él mismo, desde el pesente había caído por tierra, dándose un fuerte golpe; mas quiso Dios que nada le pasara, quedando tan sólo un poco maltratado como era natural, mas de graves consecuencias, nada. Seguimos adelante hasta que hicimos alto, en nuestro hotel, donde luego nos pusimos los sacerdotes á rezar lo que nos faltaba del oficio divino, á fin de estar listos para la cena y podernos acostar temprano, que un poco fatigados estábamos. A las ocho llamaban á cenar y luego como á las nueve se acababa el movimiento y todos estábamos recogidos, invocando con entusiasmo al dios Morfeo, el cual vino luego en nuestra ayuda y en sus brazos descansamos algunas horas, como hasta las cuatro de la mañana del siguiente día lunes veintiocho, en

que lloviendo como estaba desde las horas ya dichas, comenzamos á dirigirnos á una Iglesiasita pequeña que aun no está concluida, pero que los Reverendos Padres Franciscanos procuran por cuantos medios les son posibles llevarla á su término, con el fin de celebrar, pues todos deseábamos tener ese gusto. De cuatro en cuatro, según los altares que había, lo verificamos, quedando todos listos á las seis y media, hora misma en que tomábamos un ligero desayuno y fuimos corriendo algunos á una capilla de griegos cismáticos que junto al hotel se levanta, y donde á la sazón celebraban sus oficios. A las siete estaban listos los coches y todo para la partida, así es que Lorenzo y nuestro hermanito Juan buscaban con ahínco á todos los peregrinos, y al toque de un clarín que llevaba el primero todos nos pusimos en marcha, no sin que antes nos hicieran presente que mirando hacia el lugar por donde íbamos á caminar se veía una montaña y que ésta era la llamada de la *Cuarentena*, célebre antiguamente por haberla consagrado el Salvador con su riguroso ayuno de cuarenta días y cuarenta noches y por haber vencido al Demonio y á

sus sugerencias. Las laderas están sembradas de muchas grutas, naturales unas y artificiales otras, las que se asegura eran antiguamente habitadas por multitud de anacoretas que abandonando el mundo venían aquí á hacer penitencia; pero las que en el siglo octavo desaparecieron bajo la destructora mano del Cosroes, conservando ahora y en todos los tiempos su celebridad por estos mismos recuerdos, pues al paso que todo esto conmueve el corazón, enseña que huir del bullicio es necesario para servir mejor á Dios.

Los Canónigos del Santo Sepulcro fueron poseedores y dueños de este monte, por los tiempos felices de la Edad Media, y los religiosos que en este lugar moraban subsistían con las primicias y diezmos que les ministraban los habitantes de Jericó. Actualmente se encuentra, como ya dije, en poder de algunos griegos cismáticos que aquí se establecieron en 1874 y que su capilla tienen en la población.

Ahora bien, ¿queréis visitar la Santa Gruta, peregrinos mejicanos! Es menester subir á la cumbre del Sagrado Monte y ahí veréis vestigios solamente de la hermosa

capilla en que los primeros cristianos la convirtieran y nada podréis más descubrir, porque aun la pintura que se conserva donde se representa la tentación del Señor la tienen los griegos. Célebre es sin duda este sitio por ser el que escogió el demonio para tentar al Señor, conduciéndole á lo más alto y donde le propuso que lo adorara y le daría todo lo que con la vista pudiera alcanzar, *hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me*. Aquí fué donde le dijo que se dejara caer y que si era hijo de Dios los ángeles vendrían en su ayuda y nada le acontecería: aquí fué donde el maligno espíritu pretendía vencer al Señor; mas todo lo contrario, tuvo que retroceder y quedar vencido.

Descendiendo de la montaña y andando como unos sesenta minutos, se encuentra uno con la fuente denominada por los árabes *Ain-Dok* é inmediatos á ella están los restos de la fortaleza construida por Tolomeo, Gobernador de Jericó, cuyo deseo de reinar en toda la Judea le inspiró el bárbaro atentado de asesinar en dicha fortaleza á Simón Macabeo, su suegro, y á sus dos hijos, Judas y Matatías.

Réstanos decir algo de la Fuente de Eliseo, que se encuentra dejando á la derecha el Monte de la Cuarentena y que lleva el nombre de este Santo Profeta, porque las aguas que contenía eran muy amargas y perjudiciales, siendo por Eliseo convertidas en dulces y agradables y no obstante que está retirado de Jericó, van todos los días á traer de esta cristalina agua para beber.

Se asegura que en su estanque, construido probablemente por Herodes el Grande, hizo ahogar este cruel y ambicioso rey á Aristóbulo, Sumo Sacerdote, su cuñado, guiado sólo por la malvada idea ó temor que tenía de perder el cetro. Hoy todas son ruinas.

Por la parte superior de la fuente muéstrase un sitio donde dicen estaba la casa de la cananea llamada *Rahab*, la que mereció con su familia librarse de los filos de la espada, á que por los Israelitas fueron condenados todos los habitantes de Jericó, por haber escondido en esta su casa á los exploradores de la Tierra de Canaán, mandados por Josué.

Estamos para partir ya en los coches, y dada la orden de marcha por Lorenzo. y na-

da hemos dicho de la población, lo cual no debe ser; así es que les suplicaremos se detengan un momento para decir á mis lectores que la fundación se debe á los Jebuseos en un tiempo fué la Metrópoli de los Cananeos, y conquistada más tarde por los Israelitas capitaneados por Josué, y por cierto de un modo maravilloso, siendo el siguiente:

Durante seis días, por mandato del Señor, dieron vuelta al rededor de la ciudad una vez al día, todos los hombres de armas, y el séptimo, los sacerdotes tomaron las siete trompetas que servían en el Jubileo, llevando por delante el Arca de la Alianza. Dieron siete vueltas y los sacerdotes tocaban sus trompetas, y cuando sonaba la trompeta más largo, todo el pueblo gritaba en voz muy alta: "Caigan los muros de la ciudad hasta sus cimientos." Y cada uno entraba por la parte que delante de sí tenía y mataban á todos los que en ella había; desde el hombre hasta la mujer, desde el niño hasta el anciano, animales y cuanto ser viviente encontraban, fueron pasados á espada. Mas Josué salvó la vida á la ramera Rahab, así como á la casa de su padre y

á todos los suyos, y habitaron entre los hijos de Israel hasta el día de hoy. Aquella misma es la que antes dijimos tenía su casa junto á la Fuente de Eliseo y que por haber ocultado á los exploradores de la Tierra de Canaán sería libertada de esta terrible matanza, quedando el territorio á favor de la tribu de Benjamín. En el año 918 antes de Jesucristo, Hiel, natural de Bethel, la mandó reedificar, perdiendo en esta empresa á su primogénito y á su hijo menor, pues debía cumplirse al pie de la letra el anatema fulminado por Josué que decía: *Maldito delante del Señor el varón que levantara y reedificare la ciudad de Jericó. Muera su primogénito cuando eche sus cimientos y perezca el tercero de sus hijos cuando le ponga las puertas.* (1) Desde entonces hasta la fecha ha sido objeto de vicisitudes sin cuento, destruida por unos y reedificada por otros, encontrándose en la actualidad muy poco habitada, y apenas un mal hotel hay donde puede pasar el peregrino, aunque sea mal, los días que desee emplear en visitar este histórico lugar.

Herodes, llamado el Grande, logró embe-

(1) Josué 6.

llecerla levantando diferentes edificios, entre los cuales se miraban el Hipódromo, el Anfiteatro y el Castillo que llamó Cypros.

Haré mención de algunos sucesos que tuvieron lugar en esta ciudad y he terminado. Aquí fué donde el impío y cruel rey Herodes hiciera ahogar traidoramente al Sumo Sacerdote Aristóbulo, su cuñado, joven de dieciocho años, y donde más tarde, estando ya para morir, hizo encerrar en el hipódromo que él mandara construir, á un considerable número de sus vasallos, ordenando fuéran decapitados luego que muriera, convencido de que el pueblo, á quien tanto había maltratado, no lo lloraría; pero lo haría al menos por este tiránico decreto, el cual no se llevó á cabo, pero sí la desgraciada muerte de su hijo Antípatro, á quien hizo envenenar por su íntimo confidente Cingo, un poco antes de abandonar el hediondo cuerpo su negra alma.

El clima de esta población es templado, sus agnas abundantes y su terreno feraz, pudiendo tener, por lo mismo, bastante vegetación; en prueba de ello existe una cepa de vid desde hace 43 años, mide su tronco más de dos metros de circunferencia y al

año produce cerca de 1,500 kilos de racimos.

En cuanto á las flores tan mentadas aun por la misma Sagrada Escritura y en las cuales se simboliza á la Inmaculada Virgen María, han desaparecido casi todas; solamente se ven algunas que son una especie de margarita, de notables proporciones, originaria de la familia de las radiadas, que se abre al contacto del agua.

Parece que no hay otra cosa más de que hacer mención en estos lugares, así es que dando las gracias al dragomán Lorenzo, podremos seguir nuestra interrumpida expedición, volviendo á Jernsalem por el mismo camino que hacia ésta nos condujo, teniendo que pararnos en el sitio llamado del Samaritano y luego en la fuente de los Apóstoles, donde saborearemos la cristalina agua; y por fin, después de algunas fatigas que tuvieron los caballos, logramos encontrar y divisar de nuevo la ciudad de Jernsalem, estando en Casa Nova á las doce del día, donde abandonamos los cocher para que fuesen á descansar un poco los animales, para emprender de nuevo el viaje para Belem.

con frugales alimentos que con apetito tomamos, retirándonos luego á proporcionar al cuerpo un poco de descanso; mas como solamente un día pasaríamos en esta bella población, era necesario arreglar las cosas para la celebración de la Santa Misa en la Sagrada Gruta del Nacimiento, de tal manera que todos lograsen obtener esta gracia, así es que desde las 12 de la noche habría necesidad de comenzar, y al efecto, nos fueron señalando la hora que nos tocaba para que todo se hiciera en orden, pues es de advertir que dando las 7 de la mañana ningún sacerdote católico latino puede hacerlo, en atención á que en esa hora los griegos cismáticos comienzan sus oficios y hasta que concluyen, que es como á las 9, pueden los latinos ocupar el altar llamado de la Adoración de los Santos Reyes, pues en el del Nacimiento sólo los cismáticos lo pueden verificar.

Con estas instrucciones, nos entregamos al descanso, teniendo pendiente cada uno la hora que le tocaba, á fin de que todo saliera ordenadamente y según los deseos del Ilmo. Señor Obispo. Para las horas avanzadas de la noche quedaron señalados los

más madrugadores, tales como el Sr. Canónigo Torres, el Padre Barbosa; por supuesto se contaba en primer lugar el limo. Sr. Fierro, advirtiendo que tomó esta hora por más incómoda, pues ya hemos dicho que siempre procuraba por todos, quedándose en último lugar, lo cual nos edificaba tanto, que más de una vez quedamos confundidos; seguían el Padre Lopitos, el Sr. Canónigo Romero, el Padre Maciel, el Padre Vera, el Sr. Canónigo Rosas, el Padre Delgado y mi tío Modesto, quedándonos para las últimas horas el Padre Hueso, yo, el Padre Cárdenas, el Padre Romo, el Padre Gonzalitos, etc.

Mientras que el Padre Hueso y yo celebrábamos, cuando eran las 9 de la mañana, el señor Obispo se encaminaba con los demás peregrinos á la Gruta de los Pastores, haciendo esta excursión á pie, lo cual les fué un poco molesto, debido á la fuerza con que el sol dirigía sus ardientes y abrasadores rayos, y según los informes ó noticias que pude obtener, diré: que en unos 30 minutos puede llegarse á la gruta llamada de la Leche, cuyo nombre trae su origen del hecho que según la tradición allí tuvie-

ra lugar, y es el siguiente: habiéndose refugiado la Sagrada Familia, poco antes de huir á Egipto en cumplimiento de la orden que recibiera del ángel, al tiempo que la Santísima Virgen María alimentaba á su Divino Hijo con el néctar divino de sus purísimos pechos, cayeron algunas gotas sobre la tierra, de donde se origina la virtud que se atribuye á esta gruta, y es la de producir y aumentar la leche á las madres que carecen de ella para alimentar á sus tiernos hijos, con cuyo objeto disuelven en agua algunos polvos de éstos y se encomiendan á la Santísima Virgen, solicitando alcanzar la gracia que piden. Una pequeña capilla construida por los Padres Franciscanos y la que con miles de sacrificios pudieron adquirir en el año de 1375, les sirve para honrar á esta Santísima Señora, conservar tan precioso monumento y para celebrar continuamente el angusto sacrificio de la Misa.

También se ve el solar donde estuviera situada la casa de Señor San José, de la cual no existe nada en la actualidad, mas los reverendos Padres Franciscanos lograron hacerse de él, y con muchos sacrificios y con-

tinuas abnegaciones han levantado una capilla dedicada á este gran Santo, esposo de María y padre putativo de Jesús, en la cual se encuentra un altar donde con alguna frecuencia celebran la Misa.

La aldea de los Pastores llama la atención de los peregrinos mejicanos, pues es nada menos que el lugar donde tuvieron su morada los que dicha tan grande les enpieira de ser los primeros que adoraran al Niño recién nacido, al Redentor de la humanidad.

Se cree que esta aldea fué la antigua Caanam que David diera en premio de fidelidad al hijo de Berzelai por haberle seguido cuando huía de Absalón; aquí hizo alto Johanam y una parte del pueblo hebreo, antes de pasar á Egipto. Unos 630 habitantes tendrá esta aldea y 110 serán católicos, 460 griegos cismáticos, y los restantes adoran á Mahoma. Aquí puede verse el pozo de la Virgen, cuyo nombre es histórico, según afirman, y es que estando en este sitio la Santísima Señora, y viéndose agobiada por la sed, le pidió á un hombre que á la sazón sacaba agua, quien inhumano se la negó, y entónces acercóse la Virgen al bro-

cal del pozo y el agua se elevó en el momento, pudiendo así satisfacer la sed.

Al salir de esta aldea se ve el *campo de Booz*, donde este rico propietario encontraba á Ruth la Moabita, que recogía las espigas que los segadores dejaran, aprovechándose de esta ocasión para manifestar á Booz el grado de parentesco que los unía, lo que no fué obstáculo para su enlace, de cuya unión nació Obed, padre de José y abuelo de David.

Unos doce minutos más de camino y encuéntrase la *gruta de los Pastores*, sitio donde el ángel se les apareciera, y les diese la buena nueva del nacimiento del Salvador. Santa Elena tomó sumo empeño en que se edificara una Iglesia, como recuerdo del suceso tan fausto que aquí aconteciera; lo cual se llevó á cabo, mas hoy desgraciadamente no se ve más que la cripta, y para mayor confusión, se encuentra en poder de los griegos cismáticos, quienes la usurparon á los Franciscanos en el año de 1818, juntamente con el terreno contiguo.

La torre llamada del *Rebaño*, levantábase también junto á esta Iglesia de que hemos hecho mención; era en la que se albergaban

los pastores, según afirman San Gerónimo y otros, y cerca de la misma torre habitó el patriarca Jacob con su familia, por algún tiempo, después de la muerte de su esposa Raquel, que en el camino de Belem á Jerusalem fué sepultada, y de la que ya hicimos mención hace unos momentos.

Cerca también de la gruta se ven algunos antiguos olivos, plantados por los Franciscanos; así como el lugar de un antiguo convento en que habitara San Casiano, y donde instituyó la hora canónica de Prima, la que fué aprobada más tarde por la Iglesia, y la que hoy forma parte del oficio Divino.

Algo fatigados por el sol, y satisfechos sus deseos, volvían los pobres peregrinos á refugiarse á la hospedería de los caritativos Padres Franciscanos y en los semblantes se revelaba luego el cansancio que de su pobre humanidad se había apoderado. Como eran ya las doce del día se repusieron un poco, y luego todos fuimos llamados á comer. En esta operación poco ó nada se hace uno esperar, y así es que luego se vió el comedor muy concurrido, tomando cada uno el asiento que la noche anterior había ocupado, y los manjares fueron presentados

sin dilación, de los que alguna necesidad tenían los estómagos, concluyendo brevemente porque la hora de partida estaba muy cerca, y aun no habíamos comprado nuestros *ricordos*, en lo cual teníamos sumo cuidado. Así es que á la una todos estábamos repartidos en los *macazinos*, buscando donde nos dieran con más comodidad, pues muchos son los objetos piadosos que allí se encuentran, siendo á cual mas bello y primoroso, se entiende para el cristiano, y más para el peregrino y sobre todo para el mejicano, que mal que nos pese el decirlo, es piadoso sobre manera; testigo, el mundo entero.

Era de verse el entusiasmo con que todos llevábamos nuestros objetos piadosos, dirigiéndonos sin demora á la gruta del nacimiento, así como á la de la adoración de los Reyes Magos, y la fe con que nos postrábamos ante estos lugares; ya para adorarlos, ya para tocar cuanto llevábamos. Rosarios, fotografías, medallas, objetos de olivo, etc. etc. se presenta y ofrece con insistencia al peregrino, y deseaba uno comprar cuanto á su vista se descubra. En fin, son las dos y media de la tarde, y debemos reunirnos para

remontar el vuelo; los coches que de Jerusalem han venido por nosotros están esperándonos en la plazuela; el hermanito Jnan y el dragomán Lorenzo nos buscaban con inquietud, mas no era posible retirarnos de este lugar sin que por última vez fuéramos á dar el postrer beso á esos lugares santísimos, lo cual verificamos en gran manera conmovidos.

Todo estaba ya listo para partir, pero una cosa alarmante acontece, y que á todos nos quitó el gusto y la tranquilidad, y la que casi nos obligaba á desistir del viaje, lo que hubiera acontecido, á no ser porque así nos lo ordenaban, y por no molestar á nuestro amado Presidente el Sr. Obispo Fierro, digno por mil títulos de nuestra veneración, gratitud y respeto; pues bien, lo buscábamos por todas partes, y por fin el Sr. Canónigo Rosas nos dijo se había enfermado, y que una fuerte calentura lo tenía postrado en cama; acto continuo á su habitación nos dirigimos, manifestándole no podríamos separarnos de él, y mucho menos en el estado en que se encontraba. Risueño y amable como siempre, recuerdo como si ahora mismo lo estuviese mirando. "No de-

cia, váyanse que no es cosa de riesgo; espero en Dios pronto me aliviare; voy á tomar la oblea que en el vapor me recetó el médico, y mañana con el favor de Dios nos veremos en San Juan; el Sr. Canónigo Rosas hará mis veces, y sólo que se quede el Sr. Canónigo Romero y el P. Hueso, así como el Sr. Seisniega." Este lo hizo con placer acompañado de su esposa, pues es mucho lo que aprecian al Sr. Obispo, y á fe que tienen sobrada razón. Aunque contra nuestra voluntad teníamos que obedecer, llevando ese pendiente que turbaba nuestro gozo y satisfacción, mas no podíamos contradecir y obedecíamos sin réplica.

Ya nos vamos y nada hemos dicho de este santo lugar, que primero viera el Redentor del Mundo, y en cuyo seno se dignara nacer. Una poca de paciencia y algo vamos á decir, pues es uno de los puntos más interesantes.

Belem, es interpretado Casa de Pan, *Domus Panis*, según el sabio San Gerónimo, y antiguamente se llamaba la *Fértil Eprata*, y era una de las más notables é interesantes ciudades de la tribu de Judá. Entre los célebres personajes bíblicos que aquí

nacieron, se cuentan, Abesán, juez de Israel; Jonatán el Levita que por un pequeño salario se hizo sacerdote idólatra; la desgraciada mujer de otro Levita, la cual habiendo sido bárbaramente violada en Gabaa por aquellos hijos de Belial, y muerta de resultas de tan criminal acción, el marido la llevó al lugar de su residencia, cerca del monte de Efraím, y dividiéndola en doce partes las envió á cada una de las tribus de Israel, para que decretasen el exterminio de aquella ciudad, en vista de tan horrible crimen. Elimelee y Noemí su mujer cuyo hijo Mahalón casó con Ruth moabita, tuvieron por patria esta población. Ruth después del fallecimiento de su marido en Moab, regresó con su suegra Noemí á Belem, donde se desposó en segundas nupcias con Booz, originario de esta ciudad. David vió la primera luz en esta población, y aquí fué consagrado rey de Israel por Samnel, ordenándolo así Dios. Joab y su hermano Asael, Mathán y su hijo Jacob padre de Sr. San José, esposo de María, fueron oriundos de aqueste lugar. Según afirman algunos también la gloriosa Santa Ana, madre de María Santísima nació aquí. Por último,

opáquense todos los privilegios que puedan ennoblecer esta primorosa y bella ciudad; desaparezcan las prerrogativas que puedan alegarse, nada tanto lustre puede darle como el feliz acontecimiento que al mundo entero asombrata, que el infierno hiciera temblar. Recuérdese con entusiasmo el año 4000 de la Creación del mundo, y fijense los ojos en este humilde sitio antes, pero ahora lleno de gloria, y allí descubriremos un pequeño niño que de María Inmaculada viene al mundo, para ser la gloria y la salvación de la perdida y miserable estirpe de Adam. Noble, nobilísima y santa es esta ciudad, y todo el mundo admirará y recordará con entusiasmo el prodigio que aquí tuviera lugar.

Como todos los sitios de históricos y sagrados recuerdos, ha sufrido miles de vicisitudes también Belem. En 530, Justiniano reedificó las antiguas fortalezas que Roboam mandara destruir; en tiempo de los Cruzados fué elevada á la categoría de Sede Episcopal, cuyo Obispo gobernaba también la Diócesis de Ascalón y llevaba el título de Conde de Belem. En 1449 desaparecieron enteramente los fuertes que la defendían,

y hasta un cuartel musulmán que allí existía fué destruido en 1834 por Ibrahim Bajá á consecuencia del levantamiento de los betlemitas.

Belem es en la actualidad una villa abierta, situada á unos 846 metros sobre el nivel del Mediterráneo, y su vista es primorosa por la multitud de viñedos y olivos que la circundan; tiene 7.000 habitantes poco más ó menos; de ellos la mayor parte, ¡ bendito sea Dios! son católicos latinos, pues se cuentan en número de 4.000; 2.500 son griegos cismáticos, 100 mahometanos, 370 armenios cismáticos, y los hijos de Lutero se reducen á unos 10.

Respecto del carácter peculiar de sus habitantes, diremos tan sólo que se nota luego una marcada diferencia entre éstos y los de Jerusalem, no obstante que apenas los separan unas dos leguas y el trato es muy íntimo, y diariamente se ven en Jerusalem muchos betlemitas que van á comerciar, pues en su ciudad se ven algunas casas donde están elaborando el nácar, como ellos llaman á la concha, así como el palo de olivo; son muy industriosos y trabajadores, muy afables y simpáticos, y el traje que

portan les hace ó contribuye á realzar más la belleza de sus habitantes, pues las mujeres traen una especie de túnica de color azul obscuro ceñida en la cintura y la cabeza coronada con una especie de diadema de cartón como de una cuarta de altura, cubierta de raso blanco las que tienen su modo de vivir, y las que no, que son la mayoría, las cubren con género blanco corriente que nosotros llamamos manta blanca, y al derredor colocan un gran número de monedas de plata, las más como las gargantillas que usan las inditas mejicanas, y después un velo blanco que les llega hasta muy cerca de las rodillas; es muy gracioso el conjunto, y dicen que siguen esta costumbre porque era la que tenía la Santísima Virgen, y las monedas representan el dote que el marido les da cuando se casan. Respecto de los hombres nada hay de particular, pues se visten como los árabes, no obstante que ya ahora que visitamos esta población muchos se ponen chaqueta, aunque encima de la túnica, y algunos se visten como los europeos y, por la gracia de Dios, como nosotros los mejicanos.

Hay también que fijarse en la manera de

colocarse en la iglesia, pues en gran número concurren y sobre todo los domingos y días festivos. Las mujeres se colocan detrás de los hombres y se sientan en el suelo, siendo en gran número las que frecuentan los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, según pudimos observar en la Iglesia Parroquial de los PP. Franciscanos. Los hombres entran y permanecen algunos con el turbante, aunque la mayor parte se lo quitan, sentándose casi todos en el suelo con los pies cruzados, pero todos muy respetuosos, y la verdad es que en esto nos dan ejemplo á algunos paisanos; se persignan muy seguido y hacen inclinaciones de cabeza. Todo en verdad hace comprender la diferencia que existe en ambas poblaciones, viniéndose luego á la memoria lo justo de tan distintos caracteres, pues al paso que en una de ellas se escucharan en otro tiempo las melodiosas voces de los ángeles que anunciaran á la tierra la paz que les traía el Niño que acababa de ver la luz en un humilde establo, en la otra se oían las voces de la multitud del populacho que á grito abierto clamaba: *tolle, tolle, crucifige, crucifige.*

Introduzcámonos ahora á la Basílica llamada de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, pues en el mismo convento, y entre él y la Basílica está la Iglesia Parroquial. Entre los primeros cristianos, contándose entre ellos San Evaristo, exaltado á la primera dignidad del Pontificado en el año 100, construyeron en el lugar donde naciera Nuestro Señor Jesucristo un pequeño oratorio; pero en 135 el emperador Adriano lo derribó, profanando este lugar tan venerable, edificando un altar á la diosa Adonis en el mismo pesebre. Santa Elena y su hijo Constantino lo derribaron en 326, hicieron se purificaran estos lugares y tomaron mucho empeño en mandar levantar un hermoso y espacioso templo, el que felizmente se terminó en 333. A fines de este siglo, San Gerónimo y Santa Paula escogieron para su residencia un lado de la Gruta y ahí estuvieron algún tiempo, hasta que los pelagianos en 414 devastaron su habitación. En 530 fué de nuevo restaurada la Basílica por Justiniano, mas cayó en poder de los musulmanes en 636, cuyo Califa, el impío Hakem, intentó una vez demolerla, mas no le fué dado llevar á cabo su mal-

vado deseo, por una maravillosa intervención del cielo, pues una luz brillante se apareció y derribó por el suelo á los arrojados y temerarios ejecutores de tan satánica obra, quienes se levantaron y de nuevo iban á emprenderla, cuando fueron heridos de muerte. Cuando los Cruzados llegaban á Emaús, recibieron una comisión enviada por los betlemitas, pidiéndoles los librarán del pesado yugo de los musulmanes, quienes se dirigieron luego á posesionarse de la ciudad, lo cual acontecía en 1099. Godofredo les envió á Tancredo, el que á media noche salió de Emaús acompañado de cien arrojados soldados que al salir el sol habían vencido y enarbolaban la bandera de la Cruz en la Basílica. A los dos años siguientes era consagrado Rey de Jernsalem Balduino I por el Patriarca Dainbert, antes Arzobispo de Piza. El Papa Pascual, atendiendo las súplicas de este rey erigió en Catedral la Iglesia de Belem, nombrando primer Obispo de ella á Asgnitinius, canónigo y chantre de la Basílica del Santo Sepulcro, gobernando también la Iglesia de Ascalón, pues hasta esta época sólo un cabildo de canónigos regulares, presididos

por un prior, habían estado al frente de ella.

Muy largos y difusos seríamos si pretendiéramos referir las continuas alternativas que ha experimentado este santísimo lugar, y por lo mismo pasamos por alto varios acontecimientos hasta el año de 1230, en que los Padres Franciscanos fueron enviados por la Providencia para cuidarlo, quienes fundaron luego un convento en 1244 y más tarde fueron reconocidos legalmente como legítimos poseedores de la Basílica, así como de todos los demás santuarios, en 1342. En 1447, Felipe el Bueno, hijo de Juan sin miedo y padre de Carlos el Temerario, duque de Borgoña y conde de Flandes, obtuvo un bula del Papa Nicolás V, por la que le permitía enviar á Tierra Santa al Sr. Pedro de Vandray, su consejero, para que reparase la Basílica de Belem, así como el convento, cuyos trabajos fueron eficazmente desempeñados por un hermano Franciscano que la santidad de Pío II mandara. En 1623 el Rey de feliz memoria, Felipe IV, regente de España, á fin de que se reparasen ambos monumentos, envió 30,000 pesos. En 1719, Napoleón III con-

signió por medio del embajador en Francia en Constantinopla, el marqués de Bonnai, de la Sublime Puerta, una firma por la cual quedaban autorizados los Padres Franciscanos para cubrir de plomo la Iglesia de la Natividad, concediéndoles además el que depositaran las llaves de la gran puerta de la Iglesia de Belem y les reconocía el derecho de pasar al coro.

Mas esta situación no fué muy durable, pues continuamente han tenido serios trastornos, y sólo la fé y abnegación, así como el auxilio de Dios, les ha fortificado y dado fuerzas para seguir en su puesto á los RR. PP., pues no obstante que en 1740 se hiciera un tratado de paz entre Francia y la Puerta Otomana, por el cual se confirmaban los anteriores decretos en favor de los Franciscanos, reconociéndolos como únicos y legítimos custodios especialmente del Santo Sepulcro, de la Basílica y Gruta de la Natividad, en 1757 les fueron de nuevo arrebatadas.

En 25 de Abril de 1873, á las 7 y media de la tarde, los secuaces de Focio, después de haber comprado al Bajá, Cadí y otras autoridades, sobornada la plebe y azuzada

por los mismos, se decidieron hacerse para siempre dueños de este precioso monumento, mas revestidos también de valor sus fervorosos custodios, hubieran dado la vida por defender este tesoro, y aunque desarmados, les hicieron frente con unos pobres bastones, logrando al fin la victoria y no experimentando más desastrosos percances que salieran heridos ocho religiosos, entre los cuales se contaba el español Fray Francisco Alvarez, residente en Ramle, que recibió tres heridas en la cabeza y una fuerte contusión en la espalda, y tuvimos la satisfacción de ver aún todavía un héroe de esta batalla librada contra los enemigos acérrimos de los Santos Lugares, al R. P. Francisco Nonáutala, italiano que en la actualidad se encuentra auxiliando á los pobres enfermos en la Enfermería de San Salvador, quien con suma satisfacción ostenta su mano izquierda en la que el dedo pulgar no existe, y el que entonces perdiera, lamentándose solamente de que no obstante tanto como hicieran y del valor con que se revistieran hubiese sido profanado este santo lugar y varios valiosos utensilios, así como preciosos cuadros, entre

los que descollaban los que representaba el nacimiento del Niño Dios y la adoración de los Reyes, hubieran sido secuestrados, por los malvados, pues eran obra del inmortal artista Murillo.

Siguiendo adelante con los trastornos y persecuciones que los fieles custodios de estos lugares han tenido, diremos, sin que lograr hayamos podido obtener los datos que en el día arrojen, que del año 1700 á 1848, la necrología de la Custodia registraba 312 muertos, siendo de este número 194 de peste, 65 de apoplejía, insolaciones y muertes violentas, 25 martirizados por los turcos y griegos cismáticos, y por último, 28 que ya ahogados ya asesinados quedaron sepultados en el mar. En fin, víctimas han sido los hijos del Serafín de Asís de tantos perseguidores y aun en la actualidad lo son, pues con frecuencia se encuentran con muchachos mahometanos, ó griegos cismáticos, ó de enalquiera otra secta, que faltos de educación ó mejor dicho, guiados por su odio á la religión, los escupen, les tiran piedras, les gritan, los mofan, de lo cual, ya tan acostumbrados están, que ni caso les hacen. ¡ Dios premie á tan insignes de-

fensores, Dios les dé paciencia, Dios sea siempre con ellos!

La Iglesia de Santa María es la misma de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y aunque superfluo me parece, creo prudente decir cuál sea su histórico origen. Aquí nació hace 1898 años el Redentor del mundo. Aquí fué adorado por los Santos Reyes. Aquí fué hospedada la Sagrada Familia. Aquí..... es muy suficiente. Edificada al extremo oriental de la ciudad, fuera del recinto que ocupara la antigua y cerca de los conventos Latino, Griego y Armenio, los que ocultan su derruida fachada de tal manera, que sólo se descubren dos planos inclinadas del tejado que cubre su bóveda. Antes había tres puertas para penetrar á su interior, mas en la actualidad no hay más que una, pues las dos restantes han desaparecido detrás de las construcciones ya citadas y aun la que existe, que es la de en medio, en parte está obstruida por un grande contrafuerte; de modo es que toda su vista y amplitud ha perdido, formando ahora una abertura pequeña y estrecha. Su interior tiene la forma de una cruz latina que de largo mide 48.15 centímetros y de

ancho 26.08. Tiene cinco naves muy espaciosas sostenidas por 50 columnas monolíticas de unos 18 pies de alto cada una, con capiteles corintios y adornado todo el conjunto por preciosos artesonados del mejor y más exquisito gusto. Algunos restos que en sus paredes se ven, dan á conocer los preciosos mosaicos y frescos con que antiguamente los príncipes cristianos la embellecieron. Hoy todo ha desaparecido merced á las continuas persecuciones de que ha sido víctima y por encontrarse en poder de los griegos y armenios cismáticos y profanada por los turcos que continuamente la convierten en lugar de diversión y en una especie de lonja y transacciones mercantiles.

Al extremo de las cinco naves está el crucero que separado ha sido de ellas por unas paredes que los griegos levantaron en 1842. El coro y el ábside están detrás del altar mayor, en el fondo del crucero, iluminados por las ventanas que se abren en la parte superior de las paredes. El techo no está abovedado y se ven las vigas que estaban cubiertas de un artesonado que completaba el magnífico ornato del templo. Dos verjas

de hierro se ven en la extremidad O., que comunican con el convento de los religiosos Franciscanos y la otra con la de los griegos.

Cerca de la puerta de éstos existe un bautisterio octogonal de una sola piedra rojiza, el cual se atribuye á la famosa y célebre Santa Elena, mas llama la atención que San Gerónimo no se ocupa de él. La parte central del coro se levanta unos setenta centímetros del suelo y debajo se encuentra la Santa Gruta del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Sabido es por todos que cuando la Santísima Virgen y Señor San José su esposo posaron ó se alojaron en este lugar, era un pesebre como en el país hay muchos, y el que cumpliendo con su objeto, servía para poner al abrigo de la intemperie á las personas y á los animales, ya fuese durante la noche, ya por el mal tiempo, afirmando San Epifanio, Obispo de Salamina, que también aquí tuvo lugar el acto de la Circuncisión del niño Jesús.

Vamos ahora á ocuparnos de la Santísima Gruta del Nacimiento. Su forma es irregular; tiene dos altares y mide unos

doce metros de longitud por 3 ó 4 de latitud; su pavimento es de mármol; las paredes son de pura piedra y revestidas por unos preciosos tapices pertenecientes á los Padres. Está siempre oscura, pues no recibe luz alguna, y sólo el reflejo de 53 lámparas de plata que continuamente están encendidas hacen desaparecer la lobreguez que le es natural; de las lámparas pertenecen 19 á los latinos y las restantes á los griegos y armenios, pero por desgracia cismáticos. Fijémonos ahora en el altar ó lugar del nacimiento. “Adelante, peregrino, y por tierra arrójate, que en este sitio donde te encuentras y donde el óvalo de cristal está sujeto con una lámina de plata, verás una inscripción que dice: *Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est.* Entiende: Aquí, aquí nació Jesucristo de la Virgen María. Besa una y mil veces tan augusto y santo lugar y bendice á Dios que tan misericordioso se muestra con la desheredada raza de Adam.

Esta gruta es en gran parte natural, abierta en la misma roca calcárea y cubierta con una bóveda artificial. Hay dos puertas por las que se comunica con lo restante

de la Iglesia; se descende por medio de otras tantas escaleras de diez y seis escalones. Encima de la placa que hemos descrito colocada está una mesa donde diariamente los cismáticos celebran sus oficios, cubriéndola cuando concluyen con una reja de alambre bastante delgado, para impedir que otros hagan uso de él. Aquí se gana indulgencia plenaria.

Frente á este sitio en el lado O. á tres metros de distancia está la *gruta del pesebre* sostenida por tres columnas de mármol blanco, pues hay una excavación en forma de pesebre y llámase así por ser el sitio mismo donde la Virgen Madre después que á luz hubo dado al Salvador del mundo, lo reclinó envuelto en pañales y donde los pastores lo encontraron conforme el anuncio del ángel, mas el pesebre como sabe ya el lector se encuentra en Roma en la Basílica de Santa María la Mayor. Indulgencia plenaria se gana también en este lugar. Antiguamente se veían unos riquísimos mármoles que le adornaban, así como un bellissimo cuadro hecho al óleo, mas los griegos se apoderaron de ellos miserablemente, logrando después de algunos empeños que

hicieran el P. Tivoli y el Sr. Patrimonio que al menos los mármoles fueran devueltos, mas no aconteció de igual manera con el cuadro. Esto sucedía el 25 de Abril de 1873. En la actualidad, según pudimos ver, gracias á *Nuestro Señor Jesucristo*, según decía el P. Gonzalitos, está revestido de mármoles y tiene uno que postrarse en tierra para besarlo, pues está muy bajo, y en el fondo hay un lienzo que representa al inocente Niño reclinado en el pesebre. Arden continuamente cinco lámparas, y las paredes están cubiertas de tapices muy antiguos.

De frente, mis amados compañeros, de frente miremos y el altar llamado de los Santos Reyes nos encontraremos. Aquí fué donde todos celebramos, porque ya dijimos que el del lugar del nacimiento lo tienen los griegos y armenios y en el lugar del santo pesebre no hay altar; llámase así porque los Santos Reyes viniendo de remotas regiones, ofrecieron al Divino Infante los obsequios que le traían, consistentes en oro, incienso y mirra, reconociendo con estos tres símbolos su humanidad, soberanía y divinidad. No hay más cosa particular que

añadir, sólo que se gana también indulgencia plenaria. Saliendo luego de este hermoso lugar, se encuentra en el fondo de la gruta el sitio donde la tradición señala brotara una fuente milagrosa que proporcionara á la Sagrada Familia este rico elemento, durante el tiempo que permaneció en el pesebre.

Continuemos nuestra visita y entrando por la puerta de las grutas subterráneas y siguiendo un corredor podremos ver á la derecha el altar dedicado á Sr. San José, erigido en 1621 por el R. P. Custodio Tomás de Novara. El culto y devoción que á este lugar se le tiene, trae su origen de lo que la tradición afirma y es que aquí estuvo este santo varón durante el parto de su Santísima Esposa, así como también donde tuviera el sueño misterioso en que el embajador celestial le avisara que huyese á Egipto con su hijo y la Madre Purísima, por razón de la cruel persecución del impío Herodes. Esta capilla está abierta en la roca, es muy baja y un cuadro se ostenta sobre el altar que representa este maravilloso pasaje de la vida del Divino Niño, del inocente Jesús, obra acabada y maestra que

se ejecutara en Colonia y el que cubierto está con una verja de alambre para precaverla de abusos y resguardarla del falso celo de algunos visitantes. Allí se ve á la Virgen Inmaculada, llena de candor y belleza sobre el animal que orgulloso la sostiene; al Esposo Santísimo José que los conduce y al dueño y Señor de cielos y tierra que en los brazos de su Madre Purísima descansa emprendiendo el camino que en salvo les pondría de tan funesto decreto.

Bajemos ahora cinco escalones y nos encontraremos en el altar y sepulcro de los Santos Inocentes cuyo original es el siguiente, según se asegura y con muchísimo fundamento.

Dado el decreto por el tirano rey para que todos los niños fuesen degollados, como se sabe con el perverso intento de que se incluyese en este número al Mesías prometido, muchas madres se refugiaron en este sitio con el fin de ocultar á sus tiernos é inocentes hijos, mas descubiertos que fueron por los agentes del tirano, aquí mismo, sin rasgo de compasión alguna los sacrificaron y regaron con su sangre aquellos lugares donde mismo fueron sepultados. Es-

ta capilla está también abierta en la roca y una columna que en el centro se ve sostiene el techo. En el altar vése un hermoso cuadro que representa esta tierna escena de la sangrienta persecución de la Iglesia, pues apenas se deja aparecer su Divino fundador Jesucristo, cuando ya se decreta su muerte. Debajo del altar se encuentra una caverna ó tumba, como se le desee llamar, donde se verificara la sepultura de tantos angelitos y mártires que pueblan el cielo, la cual forma una cueva de forma abovedada, de dos metros en cuadro y á la que penetrar puede el peregrino, pero tan sólo el día en que la Iglesia celebra la festividad de estos santos inocentes, pero á los peregrinos mejicanos, por gracia especial, se les permitió conocer.

Salgamos ahora y mirando hacia el N. dejaremos á un lado la puerta que conduce á la iglesia parroquial latina de Santa Catalina y encontraremos un estrecho corredor y á la derecha de éste dejaremos dos escalones, y por fin el altar y sepulcro de San Ensebio de Cremona llamará nuestra atención; fué discípulo de San Gerónimo y vendió todos sus bienes por auxiliar á su

santo maestro en la fundación de un monasterio, el cual gobernó dos años después de la muerte del fundador y murió, siendo aquí mismo sepultado en el año 422.

Vamos adelante, peregrinos mejicanos, aun réstanos algo que ver y admirar. Como á unos siete ó ocho metros de distancia veremos el altar y tumba de Santa Paula y su hija Santa Eustoquia, también discípulas de San Gerónimo, romanas de origen, descendientes de ilustres familias de los Gracos y Escipiones, las que después de la muerte del esposo y padre, se separaron de Roma encaminándose á Belem. para ponerse bajo la dirección de tan experimentado maestro, las que salieron muy aventajadas en la virtud, fundaron varios monasterios y por último en el año 404 murió la madre y en 419 la hija, las que aquí mismo fueron sepultadas; y en el altar se ve un bellissimo cuadro, en el que se ve á las dos santas, tendidas en el féretro descansando en el Señor.

Nos faltaba ocuparnos del gran sabio y erudito San Gerónimo, que por algunos años habitara estos hermosos y simpáticos lugares. Veremos ahora su sepulcro y altar.

que se encuentra en frente de los que acabamos de hacer mención. A mediados del siglo cuarto establecióse en Belem el esclarecido Doctor de la Iglesia que nos ocupa, donde llevó una vida muy austera y penitente, fundó diferentes monasterios y dió infinidad de reglas muy prudentes y sabias, para la dirección espiritual de tantos como bajo su dirección se colocaban, muriendo por fin en 420. En este altar y bajo esta tumba estuvieron depositadas sus sagradas reliquias, hasta que fueron trasladadas á Roma, encontrándose ahora en la suntuosa Basílica de Santa María la Mayor. En este altar hay un precioso cuadro que representa al sabio y santo que nos ocupa. Ahora por una puerta situada al Norte de la Capilla, pasaremos á la que sigue, y es nada menos el oratorio, y donde de día y noche estaba San Gerónimo haciendo oración, y continua penitencia; ya nos parecia verle armado con una piedra, y en la otra mano sosteniendo un Santo Cristo, dándose terribles golpes y desagraviando á Dios; aquí mismo fué donde tanto trabajó traduciendo la Vulgata. Asegúrase también que ésta era su habitación ordinaria.

Es necesario advertir que en todas estas capillas se gana indulgencia parcial, y todas están bajo la custodia de los Padres Franciscanos.

Ahora nos ocuparemos de la Iglesia Parroquial Latina, que está situada junto al convento Franciscano, y dedicada á Santa Catalina Viuda y Mártir. Esta es la antigua Iglesia que en el siglo IV mandara construir Santa Paula, mas por las continuas intrigas y peregrinaciones fué destruida, hasta que últimamente los Franciscanos han logrado reedificarla. Es casi nueva toda ella y muy hermosa, amplia y con mucha luz; siempre está muy aseada y perfectamente atendida. Es de tres naves bastante espaciosa, sus altares y pavimento son todos de mármol. Frente al altar mayor se ven dos confesonarios, los que diariamente son visitados por los Betlemitas, y en los que se sientan sin descanso los RR. PP., así como los sacerdotes sirios católicos que les ayudan en las escuelas. Aquí es donde diariamente tiene lugar la solemne procesión, que recorre el subterráneo de la Basílica del Nacimiento, la que se hace en medio de alegres y festivos cánticos, conme-

morativos de los misterios que ahí tuvieran lugar, y la que siempre es muy concurrida, apareciendo muy graciosa por el vestido peculiar de las Betlemitas, según en otro lugar hemos descrito.

Salgamos ahora de la Iglesia que los padres, y sobre todo nuestro hermanito Juan que ni un momento nos abandona, desean llevarnos por el convento, pero las señoras no pueden visitar la clausura, y así es que se esperarán un poco y se contentarán con oír lo que les referimos, pues no es posible más. Tienen como notable un jardincito, bien pequeño en verdad, pero no es esto lo principal, sino que allí se ve un naranjo que aseguran y siempre se ha creído, fué sembrado por el maestro San Gerónimo, el que con sumo cuidado conservan los Padres, y lo consideran como una reliquia. El hermanito que se encarga del cultivo de este jardincito, nos obsequió con una naranja á cada uno, y nuestro compañero el hermanito Juan llevaba para mi hermana y las señoras, que dable no les había sido penetrar. Por último ya para concluir diremos que hay una sala, en la cual enseñaba y daba

lecciones este santo, y lleva el nombre de *sala ó escuela de San Gerónimo*.

Ya nos vamos y no hemos dicho algo de la caridad que hacen los hijos de Ntro. Padre San Francisco; no hemos dicho que continuamente tocan las puertas del convento muchos enfermos que no pueden por sus humildes circunstancias proporcionarse la medicina necesaria para curar sus enfermedades, y allí encuentran una Farmacia donde luego les son gratuitamente ministradas. * No hemos dicho que infinidad de niños betlemitas asisten diariamente á la escuela que á la entrada del convento á mano izquierda tienen establecida. No hemos hecho mención de tanto como trabajan estos Padres por conservar y decorar estos sitios. ¡ Bendita sea una y mil veces la caridad! Benditos sean los hijos del Serafin de Asís, que se desvelan y trabajan sin cesar por la gloria de Dios y bien de sus hermanos.

De la Hospedería nada diremos, porque ya lo sabe el lector, aquí tiene todo peregrino hospedaje y alimentos sin retribución de ninguna especie, habiendo algunos tan *agradecidos*, que sin dar las gracias si-

quiera se separan y no se les vuelve á ver ni aun la cara.

Hay también varios establecimientos religiosos en esta simpática población, tales como un Convento de Monjas Carmelitas; establecimiento de las Hermanas de San José de la Aparición; congregación de las Hermanas de la Caridad; escuela de niñas dirigida por las Hermanas de San José, de las que acabamos de hablar y, por último, un hospital de huérfanos, dirigido por un sacerdote del Patriarcado Latino de Jerusalem.

Hemos ya terminado, gracias á Dios, nuestra violenta visita á Belem. ¡Belem! ¡Qué nombre tan precioso; qué nombre tan simpático; qué nombre tan halagador y de tanta esperanza para el pecador! Belem... nos vamos á separar ya tal vez para nunca jamás volver, pero es necesario, y así es que no obstante la inmensa pena que sentíamos, era indispensable hacerlo y atravesando por entre tanto agente de los *macazines*, que nos ofertaban rosarios de diversas clases, ¡qué digo ofertaban! ofrecían para que compráramos. Montamos en los coches que situados estaban en medio de una plazuela regular pero muy triste y de-

sairada que se encuentra situada en frente del Convento, de la Parroquia y de la Basílica del Nacimiento, porque los tres edificios están juntos, y donde se ve continuamente un buen número de borregos pintados todos de diversos colores y con la cola muy ancha, siendo lo único en que se diferencian de los que conocemos por nuestra tierra México y en la que encierran mucha gordura que aun repugnante es. sobre todo en el plato, los cuales son consignados para la venta y siendo la carne que más se consume. Ya no hay más que decir, sino que las calles son estrechas y no guardan simetría; más limpias que las de Jerusalem, y comercios regulares ninguno se puede encontrar, sólo los que expenden objetos religiosos.

¡Adiós, Belem! Te dejamos con gran pena á nuestro amado señor Obispo enfermo; pero mañana, con el favor de Dios, lo veremos en San Juan in Montana, para donde nos dirigimos. "Avanti," se les dijo á los aurigas, los que en el acto obedecieron, tomando el camino para Jerusalem, por donde es necesario pasar para ir adonde hemos dicho.



CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

San Juan de la Montaña.—Piscina Superior.—Valle de Gihón.—Campo del Fulón.—Osario del León.—Convento griego de Santa Cruz.—Llegada del señor Obispo.—Solar de la casa donde naciera San Juan Bautista.—Gruta de la Natividad.—Fuente de la Virgen.—Sanctuario de la Visitación.—Lugar de la Cirenceisión.—Sitio donde se vieron la Santísima Virgen y Santa Isabel.—Regreso á Jerusalem.

ENTRADA ya casi la noche del lunes 28 de Marzo llegamos á San Juan sin más novedades de que hacer mención, ni tampoco haber encontrado alguna otra cosa que nos llamara la atención hasta Jerusalem, pues atravesamos el mismo camino y de aquí tomamos el que mira hacia el N. y saliendo de la ciudad nos encontramos como á los cinco minutos un

cementerio mahometano, y saliendo de él llegamos á la llamada Piscina Superior, que Flavio Josefo denomina Piscina de las Serpientes y los árabes *Birket-Mamilla* que de extensión tiene 100 metros de largo, 50 de ancho y 5 de profundidad. Con un acueducto construido por Ezequías se surte la piscina inferior, y situado está en la extremidad del famoso valle de Gihón, lugar mismo donde el Rey Salomón, por orden de su padre David fué ungido por el Sumo Sacerdote Ladoe y el Profeta Natán en el año 1015 antes de la venida del Redentor. Por último, Isaías profetizó más tarde, cerca de esta Piscina, que una Virgen concebiría y daría á luz un hijo, que llevaría por nombre Manuel. [1]. *Ecce Virgo concipiet et pariet Filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel, ó sea Dios con nosotros.*

Al E. de esta piscina, se ve el Campo del Fulón, denominado en el libro cuarto de los Reyes del Lavadero, lugar donde acamparon las tropas de Sennaquerib, rey de Asiria, cuando capitaneadas por Rabsaces, intentaba apoderarse de la Ciudad de Jerusalem.

(1) Is. c. 7. v. 14.

Antes de comenzar el ataque acercóse el General á las murallas y prorrumpiendo en injurias contra el Rey Ezequías exhortaba á los habitantes se rindiesen, y no sólo, sino que contra el verdadero Dios blasfemaba. ¡Qué conducta tan distinta observaba el piadoso Rey! Mientras el impío enemigo así se manejaba, el Rey con el pueblo se humillaba delante de Dios é imploraban su soberano auxilio, haciendo el rey pedazos sus vestiduras. No se hizo esperar mucho el auxilio pedido, sino que una embajada del profeta Isaías recibe el rey, en que le hacía presente que el Dios de los Ejércitos estaba de su parte y no saldría vencido; que nada temiera, ni al insolente Sennaquerib ni las amenazas de Rabsaces. ¡Oh poder de mi Dios! En esa misma noche el Angel del Señor se apareció en los campos de los enemigos, en el campamento de los Asirios, y sin el menor ruido mató á 185,000, lo cual llenó de pavor á Rabsaces y al amanecer huyó precipitado, y fuése á refugiar á Nínive, donde por sus propios hijos murió acuchillado.

Otro lugar notable vamos á ver, y cuyo suceso que allí tuviera lugar fué el siguien-

te: Trabóse un gran combate en la Edad Media contra los sarracenos, en el que perecieron muchos cristianos, y cuyos restos, según dice la tradición, quedando abandonados, fueron todos sepultados por un león en una caverna, y por eso se denomina Osario del León, añadiendo, además, que es probable que dicha cueva tallada en la viva roca, sea la que hoy se ve al O del estanque, bajo las próximas minas de la Iglesia de Santa Manila, en el cual depositó esta Santa muchos restos ó reliquias de los mártires que el odio y tiranía de Cosroes sacrificara.

Los impuros restos del nefando Rey Herodes Agripa, denominado el Grande, que hiciera degollar al Apóstol Santiago el Mayor y aprisionar á San Pedro, parecen estar depositados en el sepulcro situado á unos 100 metros hacia el occidente de las minas de la Iglesia, de que acabamos de hacer mención; lo que sí es cierto y fuera de duda es que aquí viniera á ser, no obstante lo adulado que era de sus admiradores, herido mortalmente por un ángel del Señor en Cesarea y allí expirara y se lo comieran los gusanos, siendo luego trasladado lo

que de sus hediondos restos quedaba á estas inmediaciones, el año 46 de nuestra era de gracia.

Veamos ahora el convento griego de Santa Cruz, situado en el valle que lleva este nombre. Aquí es donde estos disidentes tienen su seminario para educar y formar á los jóvenes que más tarde engrosarán el número de los ingratos y rebeldes, siendo éste el mismo sitio donde se afirma fué cortada y hecha la Cruz benditísima que había de ennoblecerse con el contacto del cuerpo adorable de Jesús.

Existe una capilla, ó mejor dicho, una iglesia que es de tres naves adornada con hermosas pinturas; debajo del altar mayor se ve un lugar donde tuvo verificativo el hecho de que ya hemos hablado, es decir, la hechura de la Santísima Cruz.

Acerea del árbol ó árboles que sirvieran para formar instrumento tan santo, no será por demás decir algo de lo que las leyendas afirman y de cuya veracidad no respondo; no seré muy largo, en obsequio de la brevedad. En el Génesis se narra el doble pecado que Loth cometiera, y reconociendo él la gravedad y obligado por los re-

mordimientos, abandonó la gruta y retiróse aquí para hacer penitencia. Un ángel del cielo apareciósele en medio de sus angustias, trayéndole dos ramitas de árbol y de parte de Dios le dijo: "Plántalas y riégalas con el agua del Jordán; si echan raíces y crecen, será esto señal de perdón, pero si se secan, debes considerarte como reprobado." Ya podrá considerar el lector el empeño con que diariamente se dirigiría al Jordán para traer el agua y el sumo cuidado que tendría en cultivarlas. El demonio, celoso siempre, se le presentó en cierta ocasión que venía con el agua, y en figura de mendigo que repetidas veces le pedía de este líquido. Movidó á compasión Loth, le daba cuantas veces lo solicitaba, y al llegar se encontró con que habíase terminado y que era muy tarde para regresar á traer más. Hé aquí sus penas y aficciones. ¿Qué hacer? Un segundo ángel se le aparece y le dice: "Tu caridad te ha hecho grato á los ojos de Dios, quien te otorga benignamente el perdón. En prueba de lo que te digo, de hoy en adelante, sin necesidad de que riegues los arbolitos crecerán, se desarrollarán y ninguna vez los regarás." Llegaron

á ser frondosos árboles y uno de éstos fué el que sirvió para formar la Santísima Cruz donde muriera el Redentor.

Unos quince minutos más y veremos al N. la *Montaña Nebi Samuil*, que es la antigua Rámethain Sofín, patria del Profeta Samuel. Veinticuatro minutos más y una hora cincuenta y cuatro minutos se habrá empleado en llegar á estas montañas célebres de la Judea. El camino es muy bueno, sólo un poco quebrado, mas los carruajes pueden andar sin dificultad, pero nomás hasta la entrada de la población, pues á la montaña no les es posible acercarse ó subir.

"Las seis de la tarde, mis hermanos peregrinos, y hemos pisado la tierra de Santa Isabel y San Juan el Bautista." A pie nos fuimos un momento á la Iglesia de la Visitación, y sin poder ver nada subimos á una pieza de las que han arreglado los RR. PP. Franciscanos, donde encontramos un armonium y unos buenos y cómodos asientos. Entusiasta como pocos, el Sr. Canónigo Florencio Rosas, bajo cuyo cuidado nos había puesto el Ilmo. Sr. Obispo, llamó luego al Padre Vera que sabe ejecutar en estos

instrumentos, quien entonó el precioso y muy á propósito himno *Benedictus Dominus Deus Israel*, siguiéndole después todos, formando un coro. Este himno hace 19 siglos resonó ó se esenchó por primera vez en estas majestuosas y preciosas montaña y ejecutado por el que ni hablar podía, pero que no pudiendo resistir el alborozo hizo un esfuerzo y las glorias del Señor pregonó. Concluido este entusiasta cántico, el hermanito Juan, acompañado del que tiene á su cargo este edificio y que pertenece á la misma orden seráfica, habían preparado unos buenos botellones de agua fresca, con la que á todos nos obsequiaron. Después preguntó el señor Canónigo los que deseaban celebrar el día siguiente en este lugar, y los que no, lo harían en la Iglesia que abajo en la hospedería están fabricando, y es donde nació el Santo Precursor. Cada uno fué diciendo su deseo, resultando que los que aquí vendrían serían el Sr. Canónigo Torres, el Padre Barbosa, el Sr. Canónigo Rosas, el Padre Maciel, el Padre Vera y el Padre Luque; los demás lo haríamos abajo.

Ya en esta inteligencia nos despedimos

del venerable sacerdote que con tanta honrad nos había recibido y nos dirigimos á la hospedería que tienen los mismos franciscanos para los peregrinos. Cerca de las siete fuimos penetrando por un lugar donde se encuentra mucho material de construcción, y así atravesando subimos una pequeña y ancha escalera que nos conducía á las habitaciones. El reverendo padre Guardián ya nos esperaba y todos los cuartitos estaban bien compuestos y las camas muy limpias. De dos en dos nos fueron acomodando, lo cual en pocos momentos se hizo y luego escuchamos el eco de una campanita que á cenar nos invitaba. Cansados como estábamos, no esperamos más, sino que luego obedecemos, y nos encaminamos al refectorio. Todos fuimos cómodamente instalados y una apetitosa y frugal cena nos fué presentada.

En la noche á las ocho, acordándonos todos de nuestro respetable enfermo, platicábamos un poco, no sin habernos reunido antes en la Iglesia y elevado al Eterno nuestras tibias oraciones por su pronto y cabal restablecimiento. Con este pendiente, nos entregamos al reposo, esperando con

ansiedad el siguiente día para saber el resultado de las medicinas que había tomado.

Amaneció por fin el 29 de Marzo y todos los peregrinos estábamos muy contentos porque á los pocos momentos veríamos á nuestro digno Presidente. Todos estábamos celebrando la Santa Misa según había determinado el Sr. Canónigo Rosas; á mí me tocó por suerte el lugar donde viera la luz por primera vez el Santo Precursor del Mesías. Después nos fuimos á desayunar habiendo dado antes la comunión á Don Marianito Flores y al simpático compañero Don Cenobio Romo. A las ocho se notaba un movimiento inusitado, una alegría extraordinaria; algo pasaba, todos salimos de nuestros aposentos y ¡oh felicidad! pudimos contemplar á nuestro amado Sr. Obispo restablecido, y darle un estrecho y filial abrazo.

— Ya ven — nos decía — cómo tenía yo razón al asegurarles que mi enfermedad no era de riesgo, sino las calenturas que en el vapor me visitaron.

En el acto se fué con sus compañeros, el Sr. Canónigo Romero, el P. Hueso, el Sr. Siasniega y su esposa, para la capilla de la

Iglesia de la Visitación, donde permanecieron poco tiempo, pues los coches que habían venido de Jerusalem ya nos esperaban para regresar.

Esta pintoresca Villa es denominada por los cristianos con el nombre de *San Juan de la Montaña* y por los árabes *Ain-Kurem*, y es la antigua Carem de la que se hace mención en los 70; ciudad levítica situada en una montaña en la extremidad meridional de la tribu de Judá, donde habitó el sacerdote Zacarías con su esposa Santa Isabel, padres de San Juan Bautista. Está situada en la montaña y cuenta con unos 1.500 habitantes, pues se cuenta el número de 180 latinos y los demás pertenecen á diferentes sectas. Fijémonos luego en los santuarios y digamos alguna cosa de ellos. Comenzaremos por el *Solar de la Casa de la Natividad de San Juan Bautista*, cuya hermosa Iglesia, que los primitivos fieles edificaron, fué destruida en 614 por Cosroes; más tarde se reedificó y después de la expulsión de los cruzados quedó convertida en pesebre; en 1625 los hijos de San Francisco la recuperaron y la restauraron con muchos sacrificios. Entonces fué cuando se

fundó el antiguo convento que en la actualidad se ve y se establecieron en este lugar para cuidar debidamente de estos preciosos sitios y trabajar por el aumento y progreso de la Religión Católica. Aun no habían pasado cuatro años cuando los musulmanes en 1624 promovieron una sedición contra los pobres franciscanos y volvieron á reducir la Iglesia á caballeriza. En 1690 fué finalmente recuperada, así como el convento por la católica España, y poco á poco ha sido decorada con mármoles, estatuas y otros primorosos adornos.

Está formada de tres naves sostenidas por hermosas pilastras y coronada de una cúpula. Fijemos nuestra mirada en el altar mayor y a la izquierda descubriremos la Gruta donde nació San Juan Bautista. Su entrada está defendida por una verja de hierro y la Gruta está tallada en la roca viva y es una preciosa aunque pequeña capilla. Un altar se encuentra limpio y aseado, bien adornado, donde diariamente los padres franciscanos, poseedores de estos tesoros religiosos, celebran el santo sacrificio de la Misa que por concesión especial del Romano Pontífice siempre se dice votiva

de la Natividad de San Juan Bautista. Debajo de la mesa del altar, en un mármol circular se encuentra la siguiente inscripción: *Aquí nació el precursor del Señor: hic Precursor Domini natus est.* En esta ocasión que tuvimos la dicha de ver este lugar estaban los pintores trabajando para decorar aun mejor de lo que estaba esta linda Gruta.

Las paredes de todo el santuario están adornadas de cinco medallones ó bajo-relieves de mármol que representan el nacimiento de San Juan, las visitas de María Santísima á Santa Isabel, la predicación del Santo Precursor en el Desierto, el Bautizo de Nuestro Señor Jesucristo y el martirio del mismo Bautista. Esta capilla fué una habitación de la casa de San Zacarías, y en la cual su esposa Santa Isabel dió á luz al Bautista.

En el fondo de la nave izquierda se ve una capilla dedicada á Santa Isabel, donde se encuentra una piedra de la roca en que se paró á predicar el Bautista, y que tiene una lámina con la siguiente inscripción: *Lapis iste super quam steterunt pedes Precursoris Domini penitentiam agite, clamantis*

juxta desertum Judá, ob traditionem jacti peremnen magna in veneratione fuit inmemorabili tempore et hic positus, cuya historia se narra de esta manera:

Un musulmán que vivía por el año de 1721, viendo la veneración que los cristianos tenían á la roca donde predicó la penitencia á la multitud el Santo Precursor, resolvió convertirla en cal, y al efecto cortó unos respetables pedazos, los que mezcló con la demás que estaba lista para cargar el horno. Verificada esta operación se le prendió fuego y un ruido extraordinario producido en el interior por estas piedras llenó de temor y sobresalto al musulmán, el que en el acto mandó sacarlas, é intactas como las encontró las puso en las manos de los padres franciscanos, quienes cerciorados del hecho y de su veracidad la colocaron en esta Capilla de Santa Isabel.

Saliendo de la Iglesia que actualmente está en obra, la que decoran admirablemente y agrandan al mismo tiempo, nos encontramos con la llamada *Fuente de la Virgen*, pues aseguran que durante los tres meses que acompañó á su prima en este sitio, de aquí tomaba agua la Santísima Virgen y

dicho manantial surte aún á la población. Aquí vienen á lavarse de sus pecados los musulmanes, según lo prescribe su ridículo rito y por este motivo erigieron un monumento que está muy derruido y que forma una especie de arquería.

En seguida hay una pendiente un poco inclinada y llena de piedras por donde hay que ascender para llegar á la Iglesia de la Visitación, siendo esta montaña y este lugar donde San Zacarías y su esposa tenían una casa de campo, la misma en donde se les presentó la Santísima Virgen cuando fué á visitarlos. Siempre ha sido tenido con veneración este sitio y sufrido algunas vicisitudes; pero en 1621 los Custodios de Tierra Santa edificaron con mucho empeño una pequeña capilla donde pudieran siquiera celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Se compone de una sola nave de forma cuadrada, bastante alta y casi desprovista de adornos; pero muy iluminada por las ventanas que tiene. Fijándose en la pared de la derecha se ve un nicho que encierra la roca milagrosa con la forma del cuerpo del niño San Juan Bautista, pues según reza la tradición, cuando perseguidos eran los ni-

ños por el sanguinario Herodes, aquí escondió Santa Isabel al suyo, y al efecto la piedra ó roca, cual si de cera hubiera sido se abrió y ocultó perfectamente al tierno niño. En la cornisa que la circunda, se encuentra la inscripción siguiente: *Dum infantes ab initio Herodes necabantur Elisabeth in hac rupe abscondisse filium suum Joannem continua tenet traditio* (1). Frente á la puerta se ve una pared, hacia la derecha donde se descubre una larga nave estrecha y baja en cuyo fondo está el altar llamado del *Magnificat*. Su origen es bien conocido. Aquí se presentó la Santa Virgen á visitar á su prima Santa Isabel, la que viendo esta merced que le concedía, prorrumpió en estas bellísimas palabras: *Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* ; De donde á mí tanta gracia que la Madre de mi Señor venga á visitarme? *Magnificat anima mea*. Allí se ve un precioso cuadro que representa muy al vivo este interesante paso de la Santísima Virgen, cuyo autor parece ser Lorenzale distinguido pintor de la misma población. Gánase aquí indulgencias parciales.

(1) El altar inmediato al mayor indica el sitio donde fué circuncidado el Niño

Luego que salimos de la Iglesia nos fuimos á tomar asiento en el brocal del pozo que está en frente de la Iglesia y se llama de Santa Isabel, porque de aquí tomaba agua esta santa familia y la que se encuentra tan fresca y cristalina que todos los peregrinos tomamos con suma reverencia, asegurándonos el fraile franciscano que la cuida, que se han obrado muchas curaciones milagrosas por medio de esta agua.

Hemos terminado aunque ligeramente, mas como los coches nos esperan y las diez de la mañana van á ser, nos dirigiremos al sitio de la fuente de la Virgen, y partiremos para Jerusalem. Así se efectuó, y de nuevo emprendimos la caminata, pero muy satisfechos, ya por lo que habíamos visto, ya también porque se encontraba restablecido de sus males el Señor Obispo.

Nada digno de mencionar hubo en el trayecto. A las 12 a. m. nos encontrábamos en la Casa Nova, saludando nuevamente al R. P. Provincial y al *cativo* de Ventura; nos detuvimos un momento para ver unos cuadernitos de las estaciones que nos presentaban y los cuales compramos porque estaban muy bonitos y luego nos encami-

namos á nuestras habitaciones unos momentos, pues la campana nada dilataría en llamarnos con un segundo repique para que nos presentásemos á la mesa, encontrando allí una peregrinación que había llegado; según parece, era polaca y por lo mismo el comedor estaba lleno, no obstante su amplitud, pues medirá unos 35 metros de largo por 6 de ancho; les hicimos una caravana y ya Ventura á todos juntos nos había colocado. Tomamos nuestros asientos, y á comer señores peregrinos. Ya estaban listos los higos pasados, las naranjas, las avellanas, las nueces, el vino y el pan, postres de todos los días, pues no se conoce más fruta por estos lugares.

Comunicándonos todos nuestras impresiones y platicando con mucho gusto pasamos la media hora que empleamos en esta operación. La que concluída fuímonos á nuestros aposentos la mayor parte á descansar un poco, encontrándonos con una novedad agradable, y eran unas reliquias que los amables Padres nos habían preparado y las que nos fueron repartiendo, consistiendo en unos papelititos que guardaban una poca de tierra del lugar de la Visitación y otros

del lugar del Nacimiento del Precursor, así como unas tarjetitas con reliquias de varios lugares religiosos é históricos que hasta la fecha conservamos con sumo cuidado y gran reverencia, sirviéndonos de continuo cuando los vemos, para traer á nuestra memoria recuerdos tan imperecederos que nunca jamás morirán y que siempre entristecen el alma.

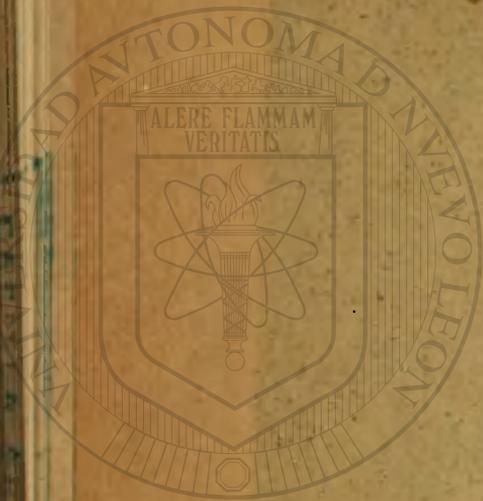
No puede haber felicidad completa en este pícaro mundo; cuán cierto es esto, pues á la alegría que teníamos por haber adquirido estos recuerdos tan gratos de lugares tan primorosos y tan santos, la noticia funesta de la nueva enfermedad del señor Obispo, del fino, cariñoso, amable y caritativo padre, perdóneme vd., respetable señor y su modestia no se ofenda; pero palabras nos faltan para darle á conocer nuestra inmensa gratitud y el filial y entrañable amor que os profesamos y al que os hicisteis acreedor con vuestras acciones tan nobles y generosas; el cielo es testigo de nuestro reconocimiento, y esperamos se presente alguna ocasión de probaros con las obras lo mucho que os amamos. Pues bien, la calentura de nuevo había aparecido ney

cama se encontraba nuestro ilustre enfermo.

A verlo íbamos todos, deseando llevarle con el aliento la tan deseada salud. En fin, curarse y esperar es lo que se podía hacer en tales casos, no sin pedirle al Dios de las Misericordias concediera lo que tal vez la medicina no pudiera. Con la esperanza pasamos el resto del día, yéndose algunos compañeros á visitar á las Reparatrices, donde pasaron un rato esperando cubrieran el Santísimo Sacramento para poderse venir á su Casa Nova. Los demás no salimos, sino que en escribir á nuestra Patria, adorada Méjico, á nuestras familias y amigos empleamos el tiempo. Rezamos en seguida lo que del oficio nos faltaba, y después de cenar nos entregamos al descanso hasta el día siguiente.



Monte de los Olivos — Jerusalem.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE



CAPITULO DECIMO OCTAVO.

Salud del Sr. Obispo Fierro.—Procesión cotidiana en el Santo Sepulcro.

AN pronto como salíamos de nuestros cuartos procurábamos inquirir acerca de la quebrantada salud de nuestro digno señor Presidente, la que por desgracia aun no recuperaba; no íbamos todos á su habitación por no molestarlo, sólo supimos tenía vómitos y que nada podía contener su estómago, así como que la calentura se encontraba en un grado regular. Mas el valor de que siempre estaba revestido y las medicinas que tomaba, confiando sobre todo en Dios, nos hacían concebir fundadas esperanzas de su pronto restablecimiento.

Nos repartimos todos en distintas direcciones, según lo acostubrábamos, á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, pues combinábamos de tal manera que todos pudiéramos hacerlo en los distintos lugares que santificados por el Divino Redentor se encuentran en esta feliz y dichosa ciudad. A mí me tocó ir á la Basílica del Santo Sepulcro con el fin de verificarlo en el altar de la Santísima Virgen de los Dolores, mas al llegar á la sacristía me encontré, por mi dicha, que el Santo Sepulcro estaba solo y había aún tiempo; dirigíme á este sitio sin demora, mientras otros compañeros ocupaban distintos altares. Asistimos después á las siete, á la misa cantada que celebran diariamente los Padres custodios de este lugar, los dichos franciscanos, y luego entramos al templete donde besamos la tumba del dulce Jesús, y cuando los griegos cismáticos se apoderaron de este sitio nos fuimos despidiendo de los Padres y á Casa Nova nos fuimos para tomar el café con leche.

A las ocho y media había terminado todo, y como por la enfermedad de nuestro respetable Prelado no se había determinado algo

para esta mañana, nos fuimos yendo en distintas direcciones, con el fin sobre todo de hacer ejercicio, pues aquí no hay mucho que ver, y lo que nos restaba deseábamos hacerlo todos reunidos, como siempre lo habíamos verificado. No nos saciábamos de ver los objetos religiosos y muchos en eso pasamos la mañana, no habiendo nada particular de que hacer mención.

Después de comer nos fuimos á disponer para estar á las tres de la tarde en punto en el Santo Sepulcro, para acompañar á los RR. PP. á la procesión que diariamente verifican acompañados de un buen número de fieles religiosos y devotos que, á la verdad, edifican con su modo de portarse en estos imponentes actos religiosos.

He dicho cotidiana porque todos los días tiene lugar y á la misma hora y del modo siguiente. Concluidas de rezar las completas que en coro entonan todos los días los padres, ya prevenida está la gente para acompañar á todos los religiosos á esta procesión que es por cierto muy solemne. A todos los presentes les ministran ó más bien dicho les regalan una cerita para acompañar, así como un librito donde se encuen-

tran los himnos, oraciones é indulgencias que pueden ganarse, y una vez hecho esto se arrodillan todos en la Capillita de la Aparición de la Santísima Virgen, donde está el Santísimo Sacramento y comienzan con la antifona siguiente.

Tal como se hace, y los mismos himnos verán aquí mis lectores, pues son muy preciosos y no quiero privarlos de saborear tan rico manjar que tanto puede al alma nutrir.

PROCESION DIARIA

Que se hace después de Completas en Jerusalem, dentro de la Basílica del SS. Sepulcro de N. S. J. C. delante del altar del Santísimo Sacramento.

ANTIFONA.

¡ Oh Sagrado Convite, en que se recibe al mismo Cristo, se venera la memoria de su Pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura !

Ÿ. Les diste el pan bajado del Cielo.

R. Manjar muy exquisito y delicioso.

ORACION.

¡ Oh Dios ! que bajo el admirable Sacra-

mento, nos dejaste la memoria de tu Pasión ; te rogamos que nos concedas venerar los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, de tal manera, que experimentemos continuamente en nosotros, el fruto de tu Redención. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén.

A LA COLUMNA DE LA FLAGELACION

Indulgencia Plenaria.

HIMNO.

Ya de la Cruz los místicos trofeos
Publicad, almas fieles, con ardor ;
Marchando en pos de Cristo, condoleos,
Llorad sobre sus huellas, con dolor.

Al que de Adam el débito afrentoso,
Rescató con su Sangre, plenamente,
Y nuestras penas padeció, amoroso,
Atado á este PILAR, hieren cruelmente.

Por los golpes endeble el Cuerpo Santo
Está de rojas llagas ¡ ay ! cubierto ;
En él letales garfios, con espanto,
Sangriento surco muéstranos, abierto.

Los miembros de Jesús Rey de la vida
Deslíganse á la fuerza del dolor ;
Como cera, que al fuego se liquida,
El pecho se derrite en su interior.

A sus fieros se da, perseguidores,
Para ser crüelmente lacerado ;
Y aplacado el Eterno, á sus dolores,
Deja á su grey, el Cielo franqueado. Amén.

Antifona.

Pilato prendió á Jesús, y le azotó y entregó á los judíos, para que fuese crucificado.

V. Fuí azotado todo el día.

R. Y mi flagelación muy de mañana.

ORACION.

Rogámoste, Señor, que mires por el bien de tu Iglesia, que redimiste con tu preciosa Sangre † ; á fin de que, con ésta siempre enriquecida, consiga los premios eternos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

AL IR A LA CARCEL.

Indulgencia de siete años.

HIMNO.

Tomar la Cruz ya Cristo se dignó.
Por el hombre en terrible esclavitud,
Y su inocente Sangre, en precio, dió,
Por dar á nuestras almas la salud.

† Aquí se besa la tierra.

De tierra y Cielos, el Señor Supremo,
En aqueste antro lóbrego, cerrado,
Por duras manos, con furor extremo,
Opreso es con cadenas é injuriado.

Con arte, al arte astuto confundiendo,
Sobre leño, venció al leño, al morir ;
Su muerte nuestra muerte, destruyendo,
Preso, AQUÍ, nos desata y da el vivir.

El que vino de sangre el Testamento
A cumplir, alumbrando el limbo oscuro
De Abrahám, para abrirle con portento,
¡ Yace, AQUÍ, esclavo, con ultraje duro !

Luz del mundo y lumbrera de las gentes,
Que por nuestra alianza se ha ofrecido,
¡ Ay ! le escarnecen hombres maldicientes,
De Luzbel, por habernos redimido.

Hélo como el fortísimo Sansón,
Que atan crueles manos ; mas, celoso,
Las columnas derriba del Dagón,
En muerte así triunfando glorioso.

Mientras, AQUÍ consagra sus cadenas,
Ejemplo da á los mártires amantes,
Que alegres toman de la cruz las penas,
Con que los Cielos ganarán triunfantes.

Por tu prisión y vínculos sagrados,
¡ Oh Jesús ! ¡ oh dulcísima memoria !

Perdónanos, propicio, los pecados,
Las penas y franqueanos la Gloria. Amén.

Antífona.

Yo te saqué de la esclavitud de Egipto,
habiendo sumergido á Faraón en el mar
Rojo: ¡y tú me pusiste en esta cárcel obs-
cura!

V. Tú Señor, rompiste mis ataduras.

R. Te ofreceré un sacrificio de alabanza.

ORACION.

Rogámoste, Señor, que nos libres de nues-
tros pecados, á fin de que, después de ha-
ber dejado la cárcel de este cuerpo mortal,
merezcamos ver el resplandor de la gloria.
Por Cristo nuestro Señor. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

AL LUGAR DE LA DIVISION
DE LOS VESTIDOS DE JESUS.

Indulgencia de siete años.

HIMNO.

Hélo aquí, ahora, al místico José,
Que al ser del pozo lóbrego, extraído,
Privado de su túnica se vó,

Y á gente extraña por metal vendido.

Porque del mundo lánguido, sin cura,
Él, piadoso, se ofrece Salvador,

Amante á darnos vida se apresura,
Preso con lazos de sincero amor.

Miradlo cual Jacob, que de caprina
Piel vestido, á su hermano figurando,
Alcanza con tal arte, la divina
Bendición, que Esaú perdió pecando.

Éste es aquel Santísimo Cordero,
Otro tiempo á los Padres prometido,
Que por vestir al hombre lastimero,
A inmolarsse, cual víctima, ha venido.

Y por eso, benigno, se ha expoliado
De sus vestidos, para cancelar
Del primer hombre, el hórrido pecado,
Y de gracia la vida á su alma dar.

¡Ah infena gente, como Cam maldito,
Que al padre descubrió, al mosto rendido!
Así, tú, ¡cruel! con odio inaudito,
Desnudaste á Jesús desfallecido.

¡Oh diferente honor! Cristo viniendo
Amoroso á Salem, tienden, ufanos,
Ante Él, los propios mantos; mas saliendo,
¡Ay! el suyo le rasgan inhumanos.

Más blancos que la nieve sus vestidos,
En el Tabor se vieron esplendentes;
¡Y aquí véñse de sangre enrojecidos,
Y rasgados por hombres maldicientes!

Ellos ¡erneles! de Cristo, ya á la muerte,

Las sacras vestes se han partido aquí;
Y la inconsútil túnica, por suerte,
También se la adjudican para sí.
Rogámoste, ¡oh del mundo Creador!
Que por tu desnudez y oprobios tales,
Perdones nuestras deudas, con amor,
Y nos des las virtudes celestiales. Amén.

Antifona.

Los soldados, pues, luego que hubieron
sacrificado á Jesús, tomaron sus vestidos (y
los dividieron AQUI en cuatro partes, una
para cada soldado) y la túnica.

V. AQUI se repartieron mis vestidos.

R. Y sobre mi túnica echaron suertes.

ORACION.

¡Oh Dios! que por medio de tu Unigé-
nito diste al mundo decadente los remedios
de la salud, concédenos que, despojados de
los vicios, y adornados de las virtudes, me-
rezcamos ser presentados con blancas esto-
las ante el tribunal de tu Majestad. Por el
mismo Cristo nuestro Señor. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

AL LUGAR DE LA
INVENCION DE LA SANTA CRUZ

Indulgencia Plenaria.

HIMNO.

¡Oh Cruz, tú, de los árboles del suelo,
El que más noble se levanta al cielo!
No dan otro las selvas tan frondoso,
Con flores y con fruto tan dichoso:
Con dulces clavos ¡oh muy dulce Ligo!
De llevar dulce peso fuiste digno.

Tus ramas ¡oh Arbol sublimado! abaja,
Y tus tan duras vísceras relaja:
El rigor propio de tu fibra dura,
Deje entrar en tus venas su dulzura;
Y así recibe del Gran Rey paciente
Los sacros miembros, dulce y blandamente.

Tú, de llevar, tan sólo fuiste, digno
La Víctima del mundo tan maligno;
Y á éste ¡oh mística Arca! naufragado,
Fuiste puerto feliz que lo ha salvado,
Después que fuiste con la Sangre, ungida,
Por el Cordero místico, vertida.

¡Salve, única esperanza, oh Cruz amada,
AQUI por la ferviente Elena, hallada!
De la Cruz por los méritos, Señor,
Salva al mísero, errante pecador:

A los justos de fe, esperanza el don
Aumenta y á los reos da el perdón.

Al Altísimo sea honra y loor
En todo el orbe con sincero amor :
Gloria demos al Padre é Hijo eternos,
Y al Paraelete, con afectos tiernos,
Cuyos son alabanza y potestad
Por la siempre durable eternidad. Amén.

Antífona.

¡ Oh Cruz bendita que sola fuiste digna
de recibir al Rey y Señor de los cielos!
Aleluya. (*Desde las Vísperas del Sábado de
Septuagésima hasta el Sábado Santo se omi-
ten las Aleluyas.*)

V. Esta señal de la Cruz aparecerá en el
cielo.

R. Cuando el Señor venga á juzgar.

ORACION.

¡ Oh Dios! que AQUÍ, en la invención
admirable de la salutífera Cruz, manifes-
taste los prodigios de tu Pasión, concéde-
nos que, por el precio de este Madero vital,
eonsigamos los favores de la vida eterna.
Que vives y reinas por los siglos de los si-
glos. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

TORNANDO
A LA CAPILLA DE SANTA ELENA

Indulgencia Plenaria.

HIMNO.

Celebremos con júbilo, de Elena
La varonil constancia y gran piedad,
Cuya gloria feliz doquier resuena,
Por su heróica virtud y santidad.

Por Jesús, del divino amor herida,
Mientras halla la Cruz, tierna, amorosa,
Las sendas arduas de la eterna vida,
Con singular ardor, emprende ansiosa.

El cuerpo mortifica con desvelo ;
Su cándida alma entrega á la oración ;
De donde alcanza el galardón del cielo,
Gozando de su Dios la fruición.

¡ Oh Jesús, Rey, Señor Omnipotente !
Tú, que eres de los fuertes el sostén,
De Elena por la súplica ferviente,
Socórrenos propicio, ¡ oh Sumo Bien !

Gloria, loor al Padre Soberano,
También al Hijo y Paraelete Eternos,
Cantemos con un canto sobrehumano,
Ahora y por siglos sempiternos. Amén.

Antífona.

Elena, madre de Constantino, vino á Jerusalem en busca de la Cruz del Señor.

Aleluya.

V. Ruega por nosotros, Santa Elena.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Suplicámoste, Señor, que esenches, elemente, las plegarias de tu familia, á fin de que, como ella se goza por doquiera del ardiente celo de la Bienaventurada Elena, que llena de alegría, halló, AQUI el tan deseado Madero de la Santa Cruz, así también, por sus méritos y súplicas, merezca gozar eternamente de la gloria celestial. Por Cristo nuestro Señor. *R.* Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

A LA COLUMNA DE LA CORONACION
Y DE LOS IMPROPERIOS.

Indulgencia de siete años.

HIMNO.

Salid á ver, almas justas,
De David el Hijo, Cristo,
No con pompa esplendorosa,
Sino de todos, Indibrio.

Sufrió tan sumo desprecio. . . .

Más que un vil vaso de barro;

Le ultraja toda la plebe,

Con satánicos escarnios.

Da su cuerpo á perensores,

A ser mesada su barba,

Según predijo Isaías,

Y á los esputos, su cara.

A Cristo, manso cordero,

Contemple ahora nuestra alma;

De los pies á la cabeza,

No se halla en él parte sana.

Tú, oh Moisés, en zarza ardiente,

Al Señor fúlgido has visto:

; NÓS le vimos macilento,

Con espinas y escupido!

Cual su símbolo Isaac,

Miradle, á muerte cercano:

Como el cordero, se encuentra

De abrojos ; ay, coronado!

Por la púrpura y espinas,

Caña y azotes, ; oh Cristo!

Que de gloria nos coronas,

Suspirando te pedimos. Amén. ®

Antífona.

Yo te di un cetro real, ¡y, tú, me coronaste de espinas!

V. Entretejiendo una corona de espinas.

R. La pusieron en la sagrada cabeza de Jesús.

ORACION.

¡Oh Dios! que por la humildad de tu Hijo levantaste al mundo yacente, concédenos, propicio, que despreciemos la corona de la soberbia y consigamos la corona inmarcesible de la gloria. Por el mismo Cristo nuestro Señor. *R.* Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

SUBIENDO AL MONTE CALVARIO,
AL LUGAR DE LA CRUCIFIXION.

Indulgencia Plenaria.

HIMNO.

Del Rey ya el Estandarte enarbolado,
Ved brillante la Cruz, corrido el velo.
Do el que la tierra y cielos ha creado,
Fué suspendido, AQUI, sobre este snelo.

Con lanza asaz aguda y cruel, herido
Su alma pecho, en tan hórrido suplicio,
Agua y sangre á raudales ha vertido,
Para lavarnos del nefando vicio.

Lo que David profetizaba, un día,
Diciendo á las naciones felizmente:
QUE EL SEÑOR DESDE UN LEÑO REINARIA:
Ya en la Cruz fué cumplido plenamente.

¡Oh Arbol hermoso, espléndido y sagrado,
De Cristo Rey con sangre embellecido!

¡Por azotes su cuerpo amoratado
Que, AQUI, por nuestro bien has recibido!

¡Oh, dichosos tus brazos, que tuvieron
Del mundo el precio, veces mil feliz!

¡Balanza afortunada al cuerpo fueron,
Que asió la presa al tártaro infeliz!

¡Salve única esperanza, oh Cruz propicia,
De Cristo, AQUI † con brazos tan sagrados!

A los justos aumenta su justicia,
Y á los reos perdona sus pecados.

A Tí, ¡oh Trinidad! fuente de luz,
A Tí, den los espíritus loor:
A los que salvas por la Santa Cruz,
Guía y concede tu divino amor. Amén.

Antífona.

Asieron, pues, á Jesús y le sacaron fuera:
llevando la Cruz á cuevas llegó á este
lugar que se dice Calvario, y en hebreo
Gólgota, donde le crucificaron. ®

† Aquí se besa la tierra.

V. Aquí traspasaron mis manos y mis pies.

R. Y contaron todos mis huesos.

ORACION.

¡ Oh dulcísimo Jesús, Hijo de Dios vivo !
que á la hora de sexta subiste al patíbulo
de la Cruz en este Calvario, por la redención
del mundo, y derramaste tu preciosa
Sangre, † para remisión de nuestros pecados ;
te pedimos humildemente que después
de nuestra muerte, nos concedas entrar gozosos
en el Paraíso. Que vives y reinas por los siglos
de los siglos. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

AL LUGAR DONDE ENARBOLARON
A JESUS CRUCIFICADO.

Indulgencia plenaria.

HIMNO.

Después que treinta y tres años cumplió,
Ya de su vida el término llegado.
Quien desde el Cielo á Nazaret bajó,
En manos de verdugos entregado,
Fué, cual manso cordero, alzado en Cruz,
Por darnos, con su muerte, vida y luz.

† Aquí se besa la tierra.

Aquí escarnios ; le hieren con vil caña ;
Le salivan, vinagre y hiel le han dado ;
Con lanza y clavos, y con fiera saña,
Dejan el Cuerpo Santo traspasado,
Que mana sangre y agna, por lavar
Los astros y las tierras y la mar.

¡ Ah, el Salvador del mundo está pendiente

En una Cruz, del cielo con espanto !
¡ Los miembros lacerados cruelmente,
Su Madre velos, anegada en llanto !
Por eso te rogamos, Padre amable.
Que nos des una muerte favorable. Amén.

Antífona.

Era, pues ; sobre poco la hora de sexta ; y
toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la
hora de nona ; y el sol se oscureció, y el
velo del templo se rasgó por medio, y Jesús
clamando en alta voz, dijo : *Padre en
tus manos encomiendo mi espíritu ;* y diciendo
esto, *aquí* † espiró.

V. Adorámoste, Cristo, y hendecímoste.

R. Pues con tu Santa Cruz, *aquí*, redimiste al mundo.

† Aquí se besa la tierra

ORACION.

Rogámdste, Señor, que mires por el bien de tu familia, por la cual nuestro amante Jesús no vaciló en ponerse en manos de criminales y sufrir, *aquí*, el tormento de Cruz. (En secreto): Quién contigo vive y reina por los siglos de los siglos. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

BAJANDO

A LA PIEDRA DE LA UNCIÓN.

Indulgencia Plenaria.

HIMNO.

El premio de la lucha más gloriosa
Cantemos, hoy, de júbilo profundo:
De la Cruz la victoria tan dichosa,
Que ha conseguido el Redentor del mundo;
Cual víctima, en el Gólgota inmolado,
Por rescatarnos del fatal pecado,

Ya en feliz triunfo se cambió el dolor:
Todas las cosas va atrayendo á sí,
Al ser alzado en Cruz, Cristo Señor,
Rindiéndose la muerte herida, aquí:
Cae del mundo el Príncipe vencido,
Cuando nuestro Rey Santo, *aquí*, es ungido.

¿Dóestá tu palma, oh muerte desgraciada!
¿Dó tu aguijón se encuentra, dó tu arte?
¿Ya estás vencida. . . ., yaces sepultada!

¿Por qué, Satán, quieres ahora alzarte!
Ya tus puertas desquicia ¡gran malvado!
Que Cristo, Rey Supremo, *aquí*, ha llegado.

Por José y Nicodemo ungido, *aquí*,
Todo el Averno tiembla de pavor,
Y Él descendiendo al Tártaro, de allí
Saca la presa, con divino amor.
Tu gran tormento es ¡oh maldito Infierno!
De la gloria, triunfante Cristo Eterno.

La escala que Jacob en sueños vió,
Do figuraba un ángel al Señor,
Y el canto que con sacro óleo ungió,
Figuraban la Cruz del Redentor,
Y á Cristo, *aquí* con fiel piedad ungido,
Después que muerte cruel hubo sufrido.

Con su Natal, la Muerte corresponde:
Adóranle cuando es embalsamado,
Como en su Cuna sucediera, donde
Los Magos oro, como á Rey, le han dado,
Incienso como á Sacerdote, y pura
Mirra, para honrar su sepultura.

Lo que Daniel predijo se ha cumplido:
Pues Cristo con su muerte lastimosa,
La maldad de los hombres ha extinguido,
Y muerto, con victoria muy gloriosa,
De los santos el Santo, embalsamado
Es, *aquí*, con unguento muy preciado.

Ahora, pues, lloremos; y con santo
Oleo de fiel piedad, devotamente,
Al divino Jesús, sublime encanto,
Unjámosle con tierno amor, ferviente;
Cuyo nombre es más dulce que la miel,
Balsámico óleo al alma justa y fiel.

¡ Oh divino Jesús, Padre amoroso,
Que nos ungiste en gracia y santidad,
Con óleo del Bautismo fructuoso!
Rogámoste, Señor, con humildad,
Que nos concedas por tu gran victoria,
El galardón eterno de la gloria. Amén.

Antífona.

José y Nicodemo tomaron el cuerpo de
Jesús, y embalsamándolo, AQUI, envol-
viéronle con unos lienzos, como es costum-
bre sepultar entre los Judíos.

V. Tu nombre es óleo derramado.
R. Por eso las vírgenes te desearon.

ORACION.

¡ Oh amorosísimo Jesús! que condescen-
diendo con la devoeion de tus fieles permitis-
te aquí, †, ser ungido por ellos, en tu sacra-

† Aquí se besa la tierra. Desde la señal † hasta
la conclusión de la oración se dice en voz sumisa: y
la conclusión en secreto.

tísimo Cuerpo, para que todos te venerasen
por verdadero Dios, Rey y Sacerdote; con-
cede que nuestros corazones, con la unción
de tu gracia, sean preservados de toda in-
fección de pecado. Que vives y reinas por
los siglos de los siglos. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

AL GLORIOSISIMO
SEPULCRO DE N. S. JESUCRISTO.

Indulgencia plenaria.

HIMNO.

¡ Oh cuán brillante vemos ya la aurora!
Celestes cánticos entona el cielo,
De sumo gozo el orbe entero llora,
Mas el Averno aúlla sin consuelo....;

Porque nuestro Potente Rey, glorioso,
Rompiendo de la muerte las cadenas,
Y conculcando al Tártaro rabioso,
Nos libró de tan horribles penas.

Muerto; y en el sepulcro bien sellado,
Pusieron guardias, con perverso intento;
Mas El con pompa ilustre ha triunfado,
De allí saliendo con audaz portento.

Ya de muerte los ayes felizmente
Pasaron, los lamentos y el dolor;

Pues el Angel nos dice, refulgente :
Gozaos ; resucitado hubo el Señor.

† Rogámoste ; oh Artífice Supremo !

En esta Sacra Tumba sepulcral,
Que ampares á tu pueblo en el postremo
Instante, preservándolo del mal.

Gloria, alabanza, honor el cielo cante
Al Padre Eterno, al Hijo Omnipotente,
Que de los muertos resurgió triunfante,
Y al Espíritu de ambos procedente. Amén.

*Durante el tiempo Pascual, y cuando la
procesion gira tres veces en torno del Glorio-
sísimo Sepulcro de Cristo, al precedente se
añade el siguiente*

IIIMNO.

A la mesa del pródigo cordero,
Con cándidas estolas, esplendentes,
Del Mar Rojo el gran triunfo, con sincero
Amor, á Cristo Rey cantad fervientes.

De este Señor el Cuerpo peregrino
En la Cruz inmolado, nós gustando,
Con su preciosa sangre, bajo el vino,
Vivir en Dios logramos, de El gozando.

En Egipto su pueblo sojuzgado
Por Faraón, Rey cruel y malhechor,

† Fuera del tiempo Pascual.

En la noche Pascual, fué libertado
Por el celeste nuncio Vengador.

Nuestra Pascua llegó: Cristo Cordero
Inmolado en la Cruz, por darnos vida:
En el altar, con ázimo sincero,
Su Carne ahora vemos ofrecida.

¡ Oh vera y digna Hostia de salud,
Por Quien es hoy el Tártaro vencido !
Libres ya de la dura esclavitud,
Disfrutamos por Tí, el premio perdido.

Del Sepulcro, Jesús resucitado,
Del Báratro volvió, con gran victoria,
Sujetando al tiránico Malvado,
Y abriéndonos las puertas de la Gloria.

† Rogámoste ; oh Artífice Supremo !
En aqueste feliz gozo Pascual,

(Fuera del tiempo Pascual se dice:

En esta Sacra Tumba sepulcral),
Que ampares á tu pueblo en el postremo
Instante, preservándolo del mal.

Gloria, alabanza, honor el Cielo cante,
Al Padre Eterno, al Hijo Omnipotente,
Que de los muertos resurgió triunfante,
Y al Espíritu de ambos procedente. Amén. ®

† Aquí se arrodillan todos, hacia el Santo Sepulcro.

Antífona.

Dijo el Angel, AQUI, á las mujeres: "No os espantéis: buscad á Jesús Nazareno crucificado: resucitó, no está aquí: ved el lugar donde le pusieron." Aleluya.

V. El Señor resucitó de este Sepulcro.
Aleluya.

R. Quien por nosotros pendió en un madero. Aleluya.

ORACION.

¡Oh Dios! que por la triunfante Resurrección de tu Unigénito AQUI verificada, ofreciste al mundo los remedios de la salud, y vencida la muerte, nos franqueaste la entrada de la eternidad; ayúdanos á cumplir nuestros votos que con tu gracia preveniente nos inspiras. Por el mismo Cristo nuestro Señor. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

AL LUGAR DONDE JESUS
SE APARECIO A MARIA MAGDALENA

Indulgencia de siete años.

HIMNO.

Su triunfo nobilísimo ha mostrado
Cristo á los suyos, dulce y amoroso.

Mas primero le ven resucitado
Aquellos de un amor más fervoroso.

La Magdalena, de este persuadida,
Corre, ferviente, al despuntar la aurora,
Por doquiera, en amor enardecida,
Al Amado buscando, á quien adora.

Junto á la Cruz estuvo sin temor;
Vela el Sepulcro, llena de ansiedad;
Guardias terribles ve, mas sin pavor,
Vence al miedo su ardiente caridad.

A Jesús que amó vivo, intensamente,
Le busca en yerta tumba, con intento
De ungrle, á quien, un día, felizmente
Ungiera, vivo, con precioso unguento.

De donde mereció de su Señor
Oír su excelsa voz consoladora,
Cuando, cual hortelano, con amor
Le dice: No me toques más ahora.

¡Oh Jesús, dulce asilo, gloriosa
Esperanza de nuestro corazón!
Por ruegos de esta Santa fervorosa,
De los pecados danos el perdón. Amén.

Antífona.

Jesús, pues, resucitando muy de mañana,
el primer día de la semana, se apareció,

AQUI, á María Magdalena, de quien había arrojado siete demonios.

V. María, no me toques.

R. Pues aun no subí á mi Padre.

ORACION.

¡ Oh Dios Omnipotente ! te pedimos que nos favorezeas por la intercesión de la Bienaventurada María Magdalena, por cuyas súplicas no sólo resucitase á su hermano, muerto ya de cuatro días, sino que después de tu Resurrección te mostraste á ella, AQUI, vivo. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén,

Padre nuestro, Ave María, etc.

FINALMENTE

A LA CAPILLADE LA VIRGEN MARIA

Indulgencia plenaria.

DO DE ES TRADICION QUE JESUCRISTO, DESPUES DE SU RESURRECCION SE APARECIO PRIMERAMENTE A SU MADRE, SE DICE EL SIGUIENTE

HIMNO

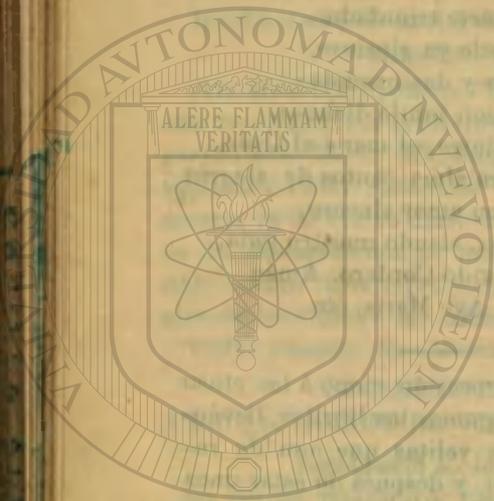
¡ Oh muy gloriosa Virgen de Dolores !
¡ Al divino Jesús crucificado,
Por nosotros, ingratos pecadores,
Le habéis visto y también le habéis llorado !

Mas, gozaos : ya es vivo felizmente,
De la gloria del Padre el Resplandor :
Salido el sol, ya viene refulgente,
De Satán y la muerte triunfador.

Resucitado, véisle ya glorioso,
Dando fin al dolor y desconsuelo :
Aplaudan, pues, con júbilo dichoso,
Los planetas, la tierra, el mar y el Cielo.

También nuestra alma cantos de alegría
A Dios entone, con amor sincero,
Y El nos con luzca, siendo nuestro guía,
A la cena del pródigo Cordero. Amén.
Padre nuestro, Ave María, etc.

Concluida la procesión como á las cinco de la tarde, entregamos los libritos, llevándonos consigo las velitas que aún de recuerdo nos sirven, y después de estar unos momentos en el Monte Calvario, donde los griegos cismáticos están canta y canta, nos fuimos para nuestra habitación á cumplir con nuestros deberes de sacerdotes católicos.



DIRECCIÓN GENERAL DE



CAPÍTULO DECIMO NOVENO.

Mejoría en la salud del Ilmo. Sr. Fierro.—Seminario Griego Católico.—Emaús.—Cripta de la Natividad de la Santísima Virgen.—Piscina Probática.—Iglesia de San Esteban.—Jardín.—Sepuleros de los Reyes.—Sepuleros de los Jueces.—Colina de las Cenizas.—Hospital francés de San Luis.—Hospital de leprosos.

EN la tarde á las siete nos fuimos á cenar, pues así lo ordenaba Ventura, y concluida la cena, pasamos á visitar al ilustre enfermo é informarnos de su salud, al que encontramos un poco mejorado, y confiando en Dios nos aseguraba que el día siguiente podría levantarse, pues creía estaría bueno y sano.

Con esta confianza nos fuimos retirando, volviendo á reinar de nuevo la alegría en todos los compañeros, que con ansia deseá-

bamos ver como siempre el semblante risueño y afable del que era nuestro padre y como tal se había portado. “A dormir, señores peregrinos, á descansar y hasta el último de Marzo nos veremos, si no cegamos y si Dios nos presta vida.”

“Buenos días, señores mejicanos;” una nueva y muy agradable nos dábamos todos; el señor Obispo ya se había levantado y estaba aliviado; ¡ bendito sea Dios! Todos nos comunicábamos tan feliz nueva y nos dirigíamos luego á celebrar el Santo Sacrificio, lo que yo verifiqué en el Santo Sepulcro, en la capilla del Monte Calvario, en el altar donde tuvo lugar la Crucifixión de nuestro Divino Salvador, y los demás compañeros lo hacían en los lugares santos que aun les faltaban. Después de tomar el desayuno, nos fuimos acompañados ya por nuestro señor Obispo y por el hermanito Juan, al Seminario Griego Católico, el cual es un edificio moderno, amplio y bien construido, que los Padres Franceses han dedicado para la formación y enseñanza de los jóvenes que deseen ser sacerdotes según el rito griego, pero no disidente. Muchos son los que allí se educan, y diariamente an-

menta el número; dicho colegio fué fundado por el Cardenal Lavigerie, á quien en recuerdo de su abnegación y como gratitud, le han levantado una estatua en el jardín que se encuentra frente al recibidor.

Adentro de este establecimiento tendremos varios monumentos preciosos que poder ver, si los Padres Franceses nos lo permiten. Llegados que fuimos, nos dirigimos al recibidor, que es bastante amplio y está situado á la izquierda de la entrada. Fueron luego avisados de nuestra llegada y nada se demoró el Padre Superior en salir luego á recibirnos, habiendo la facilidad de entenderse con todos los sacerdotes del mundo por medio del latín, de suerte que muy bien pudo ser saludado y entendíamos lo que nos decía. Luego nos introdujo á la iglesia de Santa Ana, levantada, según tradición, en el sitio mismo donde viviera esta Santa acompañada de su esposo Señor San Joaquín, donde fué concebida la gran Madre de Dios, y no sólo sino que en este lugar nació. Siempre y en todos tiempos ha sido objeto de especial devoción, y diversos templos se han levantado en distintas épocas, según desaparecían los que la

piedad de distintas personas hacían edificar. En el cuarto siglo, la nunca bien ponderada Santa Elena la mandó reconstruir y la llamó Basílica de Santa María. Cosroes la destruyó después, y se cree que el Emperador Justiniano la mandó reedificar y ya la dedicó al culto especial de Señora Santa Ana, y con esa advocación ya se conocía. Cuando la esposa de Balduino primero, la reina Arda, tomó aquí el velo, que fué antes de los Cruzados, sólo había tres ó cuatro religiosos, y entonces la mandó ensanchar y la convirtió en una de las principales abadías ó conventos de monjas. Después de los Cruzados, Saladino la convirtió en escuela de los doctores del Islamismo y se llamó Salahich. En el siglo XV desaparecieron éstos y con ellos á poco el convento, quedando sólo en pie la iglesia. En 1842, Tayar, Pachá de Jerusalem, quiso convertirla en mezquita, y aun mandó levantar un minarete, del cual todavía puede verse algo en el ángulo SO. Por fin, en el año de 1856, después de la guerra de Crimea, el Sultán Abdul-Mejid, emperador otomano, cedió esta iglesia, con su terreno contiguo, á los franceses, los que acabaron de restaurarla

bajo la dirección del arquitecto Mr. Maus y fundaron un colegio de adultos, que es el que nos está ocupando. Su fachada es más rica en adornos que el interior; tiene una puerta ojival, un ventanal y varias columnas ó contrafuertes de estilo gótico, semejante á muchas iglesias de Francia. En el tímpano de la puerta hay una inscripción árabe de Saladino, que es recuerdo del colegio de doctores que en su tiempo hubiera. Su interior es sencillo, todo construido con piedra y la mayor parte está embovedado, estando trabajando todavía, pues no cesan de levantar y adornar hasta donde les es posible.

La iglesia tiene la forma de un trapecio y mide 34 metros de largo por 18 de ancho; dos hileras de 3 columnas cada una la dividen en otras tantas naves, conservando su forma y aspecto de antigüedad. Las columnas le dan la forma de cruz griega.

En el pavimento de la nave S. hay una escalera de 22 gradas, rodeada de un balaustrado de piedra, que conduce á la Sagrada Cripta de la Natividad de la Inmaculada Virgen María. Esta cripta está abierta en la roca. Sólo se ven dos altares y detrás

una especie de cisterna convertida en una pequeña capilla. El mayor, sobre cuya mesa se ve una estatua de la Virgen de Lourdes, señala el sitio donde se verificara la solemne aparición de la corredentora del mundo, de María Inmaculada, obrándose el portentoso de su exención de mancha alguna. Gánase aquí indulgencia plenaria. Todos los días celebran en este precioso altar los Padres Franceses el augusto sacrificio de la Misa.

A mano izquierda frente al altar está una especie de altarcito pequeño donde, en un nicho, se ve una imagen de María Santísima, representándola en su nacimiento; muy preciosa es por cierto y mucha veneración le tienen, llamándola con el nombre de Bambina.

Frente al templo de que hemos hablado, es decir, al N. O., se encuentra uno con la antigua *piscina probática*, adonde nos dirigimos luego todos, conducidos por el religioso que nos guiaba. Antes de penetrar se ve una entrada formada por un arco, y á la derecha, así como á la izquierda, están diferentes pliegos de papel, en los que en distintos idiomas se hace mención del he-

cho milagroso que el Señor obrara aquí y es el siguiente: Un paralítico de treinta y ocho años recurrió á Jesucristo y en estas aguas fué milagrosamente curado, trasportado que fué por un ángel, pues no podía andar y por este motivo hacía tiempo que en este estado tan lastimoso se encontraba, pues de cuando en cuando un ángel del cielo venía á remover las aguas y el primero que se aprovechaba, de tanta multitud de enfermos que siempre allí esperaba, era curado de sus enfermedades. Un mozo, que me supongo será el que allí se encuentra, da unos boletos á todos los que desean entrar, advirtiéndole que el medio franco que cobra es para las obras que se están llevando á cabo y que los pobres nada pagan.

Cubierta que fué nuestra limosna se franqueó la puerta y tomando hacia la derecha nos encontramos con unos escombros y allí una escalera que contará como 25 escalones por donde se puede penetrar hasta donde el agua se encuentra, allí la tomamos y yo con fe metí la mano deseando ser curado de una reuma que hace tiempo me molesta. Al Sr. Obispo le suplicamos no descendiera, en atención á la enfermedad que acababa

de tener y á la humedad que había. No teniendo más que ver nos salimos y de nuevo volvimos á hacer estancia en la puerta con el fin de comprar algunas fotografías y unas tarjetitas con unas figuras muy bien hechas de flores, que á la vista ponen en este sitio para ayudarse con su producto á los gastos de edificación que entre manos tienen. Después que hubimos terminado, nos llevaron al segundo patio para enseñarnos el museo que están formando los padres franceses y el que aunque es muy pequeño por el poco tiempo que tienen de haber emprendido esta empresa, sin embargo poseen objetos importantísimos. Allí pudimos conocer el *sielo*, moneda antiquísima de que se hace mención en el antiguo testamento. Muchos animalitos disecados de las Américas, un plano de la ciudad de Roma, pero no pintado sino grabado, que mucho nos llamó la atención; en fin, distintas cosas bastante curiosas poseen.

Con esto, y con dar las debidas gracias quedó terminada nuestra visita, reservándonos el placer de celebrar la Santa Misa á nuestro regreso, en la gruta del nacimiento de Nuestra Madre Santísima. Así es que

nos despedimos, y conducidos por el sacerdote Sirio Católico Moussa Sarkis que tan amable se había presentado y aunque no le entendíamos al menos comprendíamos un poco hablando el latín. Llegamos al convento de San Esteban, el cual los P. Dominicos están apenas construyendo, Al salir de aquí, se ve otra antigua piscina donde se cree que antiguamente lavaban los animales que para el sacrificio había de servir y mide 110 metros de largo y 40 de ancho. Mas hoy son puros escombros y un montón de ruinas. Saliendo por la puerta de San Estéban se toma hacia la izquierda y después de andar como un cuarto de hora nos encontramos con una barda bien blanqueada que cierra en predio bastante grande donde los PP. Dominicos cultivan la vid y fabrican una suntuosa Basílica, la que está muy adelantada y tiene una habitación, así como una capillita que está al entrar á mano derecha.

Penetramos por una puertecita muy pequeña y nos dirigimos á la habitación con el fin de saludarles y obtener su correspondiente permiso para visitar aquellos lugares. Muy amables y complacientes se mos-

traron desde luego, y uno de ellos se tomó la molestia de conducirnos hacia la magnífica Iglesia que se está levantando al Proto Mártir San Esteban afirmando con la tradición que no en el lugar donde dijimos, y aseguran algunos fué martirizado el santo, es decir, cerca de la cueva de la gurta de la Agonía, en el Valle de Josafat. Nos enseñaron la cripta que está ya terminada, toda de mármol muy precioso, y en medio de ella se ve un retrato del santo, hecho todo de mosaico. Poco, muy poco les falta para terminar una grandiosa obra, construida toda de manpostería, con sus columnas de mármol y sobre todo, con el óbolo del trabajo y de la abnegación. También vimos unos escombros que se han encontrado en las excavaciones y representan varios dibujos hechos de mosaico y se cree son muy antiguos. Algún templo existía, y es un argumento en el que se apoyan para asegurar con verosimilitud que allí y no en otra parte los judíos acabaron con la vida del santo diácono S. Esteban, primero que su sangre derramara por la Religión Cristiana; así como también en el otro sitio donde se cree aconteciera este hecho portentoso, ni una

pedra se haya lavantada para perpetuar su memoria, únicamente se ven rocas.

Frente á la Iglesia se han levantado unas piezas muy amplias donde tienen infinidad de libros una está destinada para biblioteca, pues es bien sabido el empeño y afición que los hijos de Domingo de Guzmán profesan á las letras. Volvimos después á atravesar sus campos sembrados de vides, y en seguida nos dirigimos á su habitación y nos ofertaron una poco de vino y á fe que hicieron una obra de caridad, pues tanta era la fuerza del sol, que nos bañamos con el sudor y la sed nos devoraba. Aceptamos doblemente su favor y en seguida hablamos al hermanito para que nos mostrase unos rosarios y libros que en una especie de nicho que tenía pendiente en la pared de la entrada. Gustoso nos complació, y le compramos algunas cositas, por supuesto, que todo lo que se les da es más bien para ayuda de sus monumentales obras.

Después obsequiaron al Sr. Obispo con un primoroso libro que versa sobre la historia de estos sitios antiquísimos. ®

Como aun nos sobraba tiempo para llegar á las doce á la Casa Nova, determinaron

pasásemos á ver los sepulcros de los reyes que se encontraban por estos lugares, cuya orden fué obedecida en el momento y todos nos dirigimos al lugar indicado, y llegamos diez minutos después.

Nos encontramos con un pobre pero acomodado hombre, que con gusto nos permitió el ingreso, y es nada menos el que cuida estos monumentos, que pasan enteramente desapercibidos, y ningún empeño se toma por cuidarlos, pues á no estar cavados en la viva roca ya hubieran desaparecido. Los árabes llaman este Gubur-el-Moluk ó Qubur-es-Salatin. Compónese este monumento funerario, de tres departamentos especiales, á saber: un patio, un vestibulo y el panteón propiamente dicho, con multitudde sepulcros abiertos en la viva roca, y adornados con diferentes emblemas, allí mismo esculpidos. Creese, en verdad, que aquí hayan sido sepultados los reyes de Judá, y aun así parece desprenderse del texto sagrado. Algunos creen y aseguran, que pertenecieron á la Reina de la Adiabema, Elena la que con su hijo Izate, y su numerosa familia abrazaran la religión de los Hebreos, y se establecieron en esta ciudad en

el año 40 de nuestra éra. Otros aseguran que en la matanza que hubo cuando Tito se apoderó de la ciudad, muchos de los romanos que entonces perecieron, aquí fueron sepultados. Sea lo que fuere, hoy sólo se ven unas sepulturas abiertas en la roca, y nada más de particular se ofrece al peregrino. Nuestro Sr. Obispo se quedó sentado en la puerta, acompañado del Sr. Siesniga y de los peregrinos que no quisieron entrar, mientras que nosotros descendimos un poco á estos agujeros llenos de agua, y mediante una velita encendida penetramos. Pertenece esto á la Francia.

Retrocedamos un poco y al sepulcro de los Jueces encaminémonos, con lo cual daremos fin á los trabajos de esta mañana. Llámense así otros sepulcros fabricados de la misma manera y en los que se asegura eran sepultados los Jueces de Israel, mas tampoco hay razón para dar crédito á tal aserto; lo más probable y más bien recibido es que estos nichos sirvieron de panteón á los miembros del Sanedrín, que era el consejo supremo de los judíos. Ahora está tan abandonado como el anterior, que sólo

sirve de albergue para los animales que en tiempo de lluvia allí se acogen.

Al salir, fijémonos en la colina llamada de las cenizas, procedentes, según unos, de la destrucción del templo de Salomón, lo que parece inverosímil, y según otros, proceden de una fábrica de jabón que allí cerca está reconstruida.

“Vamonos para Casa Nova, dice el señor Obispo, porque ya es tarde, y aprovechemos la oportunidad de ver el hospital de San Luis, el que es francés, y aunque sea de lejos, porque ya no es posible demorarnos más en este lugar, en donde antiguamente se levantaba la célebre Torre Sefina, ante la cual Tancredo acampó durante el asedio de Jerusalem por los Cruzados.”

A la distancia de unos setenta metros de este sitio se ve el lugar donde se encontraba antiguamente el Hospital de los Leprosos y una pequeña entrada por donde solamente les era permitido á los cristianos por los musulmanes penetrar á Jerusalem, durante algunos años después de la expulsión del Reino Latino.

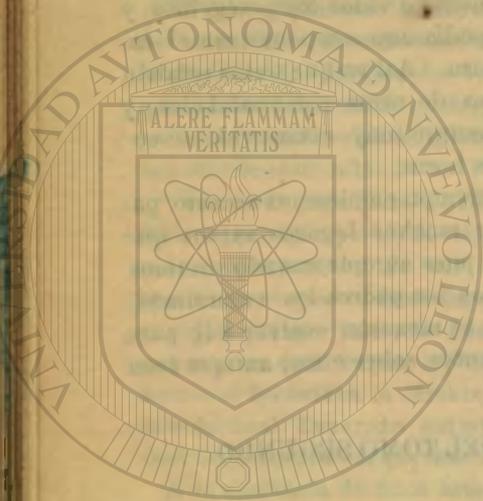
Muy cerca de las doce eran ya, y por lo mismo, era indispensable dirigirnos apresu-

radamente á nuestra Casa Nova, pues ya hemos dicho que á horas determinadas se servía el alimento á todos los peregrinos, y si no, ya se podía uno componer con el cativo de Ventura. Así es, que todos estaban listos, aun los de otras nacionalidades, y se hallaba siempre muy concurrido el comedor á estas horas.

Muy poco tiempo empleamos en esto para ir á visitar muchos lugares santos que nos faltaban, pues aunque cuando rezamos el viacrucis con los padres los recorrimos, sin embargo, es menester volver á ir para dar unos apuntes sobre ellos, aunque sean ligeros.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.





DIRECCIÓN GENERAL DE

INDICE DEL TOMO SEGUNDO

Págs.

CAPITULO PRIMERO.—Llegada á Loreto.— Los Albergos.—Basilica.—Horas de cele- brar la Santa Misa.—Privilegio especialí- simo.—La Santa Casa.—El Padre Málaga. —Tesoro.—Congregación Universal de la Santa Casa de Loreto.—Partida.	5
CAPITULO SEGUNDO.—Brindisi.—Hotel In- ternacional.—El Padre Lopitos.—Llegada del vapor austriaco.—Cleopatra.—Pere- grinos á bordo.—Orquesta italiana.—Can- tos populares.—Hora de partida.—El «Cleopatra» levanta anclas.—Rosario y medita- ción á bordo.—Movimiento y mareo.	17

CAPITULO TERCERO.—Llegada a Alejandría.—Aduana turca.—Estacion del ferrocarril.—Cairo.—Cicerone.—Hoteles.—Pipas.—Costumbres.—Iglesia parroquial.—Mezquita.—Calcea te caligas vetustas.—Pirámides.—Nilo.—Procesión de camellos.—Beduinos.—Ascención á las Pirámides.—Retratos.—Esfinge 31

CAPITULO CUARTO.—Diversiones turcas.—Casita de la Santísima Virgen.—Bazares.—Museo.—Descripción.—Desgracia.—Cochero aprehendido.—Valentía de nuestro Cicerone.—En libertad.—Estación del ferrocarril.—Falta de asientos.—Partida... 49

CAPITULO QUINTO.—Comida.—Ismaelia.—Trasborde.—Arenales ó desiertos de Sahara.—Canal de Suez.—Puente de Port-said.—Embarque.—Vapor «Aquila» de triste memoria.—Dificultades á bordo.—El Ilmo. Sr. Fierro acongojado.—Arreglo favorable.—Algunos disgustos.—Partida.—Temores al desembarque en Jaffa.—Documentos del Padre Cárdenas 61

CAPITULO SEXTO.—Desembarque en Jaffa.—Su felicidad.—Aduana.—Pasaportes.—Casa Hospitalaria de San Francisco.—Estación del ferrocarril.—Gran movimiento.—Cambio de moneda.—El Sebil.—Llanura de Sarón.—Convento de Ramelet.—Cueva

de San Dimas.—Valle de Terebinto.—Vista de Jerusalem.—Llegada.—Casa Nova.. 78

CAPITULO SEPTIMO.—Visita al Santo Sepulcro.—Recepción por los Franciscanos.—Piedra de la Unción.—Solemne Te Deum.—Entrada al Templo del Santo Sepulcro.—Alojamientos.—Ventura.—Cena.—Descanso.—Topografía de Jerusalem.—Puertas.—Murallas.—Colinas.—Alrededores.—Interior.—Aspecto.—Clima y población... 91

CAPITULO OCTAVO.—Misa en el Templo del Santo Sepulcro.—Basílica del Santo Sepulcro.—Su historia.—Descripción.—Capilla del Santísimo Sacramento ó de la Aparición del Salvador á su Santísima Madre después de la Resurrección.—Columna —Religiosos Franciscanos.—Griegos y Armenios Cismáticos.—Coptos y Etiopes, Sirios ó Jacobitas Cismáticos.—Porteros ... 111

CAPITULO NOVENO.—Piedra de la Unción.—Lugar de las Piadosas Mujeres.—Templo del Santo Sepulcro.—Capilla del Angel.—Lámparas.—Capilla de los Griegos Cismáticos.—Capilla de los Coptos.—Sepulcro de José de Arimatea.—Altar de la Aparición del Salvador á Santa María Magdalena en forma de hortelano.—Altar de la Santa Columna.—Altar de la Santísima Virgen.—Altar de las Reliquias.—Coro de los Franciscanos.—Convento 127

CAPITULO DECIMO.—Arcos de la Virgen.
 —Capilla de la prisión de Nuestro Señor Jesucristo.—Capilla de Longinos.—Capilla de la División de los Vestidos del Salvador.
 —Capilla de Santa Elena.—Capilla de la Invencción de la Santa Cruz.—Capilla de los Improperios.—Cráneo de Adam.—Monte Calvario.—Capillita de Nuestra Señora de los Dolores.—Altar de la Crucifixión.—Altar del Stabat Mater.—Altar donde murió el Salvador.—Roca abierta.—Sacristia de los Griegos Cismáticos 141

CAPITULO UNDECIMO.—Capilla de los Siete Dolores y de San Juan Evangelista.—Capilla Griega de Adam.—Tumba de Melquisedec.—Sepultura de Adam.—Losa funeraria de Felipe de Auvigni.—Plaza del Santo Sepulcro.—Capillitas de Santa María Magdalena y San Juan.—Capilla de Santa María Egipciaca.—Lugar del martirio de la venerable María de Portugal.—Capilla de San Miguel Arcángel.—Capilla de San Juan Bautista.—Convento Griego Cismático de San Abraham.—Capilla de los Cuarenta Mártires 161

CAPITULO DUODECIMO.—Una visita al R. P. Custodio.—Convento de San Salvador.—Iglesia ó Parroquia.—Macazinos.—Bethania.—Expedición en burros.—Caída del

Sr. Ganónigo Torres.—Descendimiento del Padre Daza.—Desayuno en la casa de Maria, Marta y Lázaro.—Sepulcro de Lázaro.—Lugar donde se paró el Señor.—Procesión.—Lugar donde Marta encontró al Salvador.—Betfagé.—Monte Olivete.—Piedra de donde el Señor subió á los cielos.—Lugar del Pater Noster.—Capilla del Gredo.—Capilla *Dominus Flevit*..... 173

CAPITULO DECIMOTERCERO.—Valle de Josafat.—Hacéldama.—Tumbas de Zacarías.—David y Absalón.—Monte del Escándalo.—Piscina de Siloé.—Torrente Gedrón.—Huerto de Getzemaní.—Retratos.—Gruta de la Agonía.—Sepulcros de la Santísima Virgen, Santa Ana y San Joaquín.—Lugar en que fué apedreado San Esteban.—Gruta de Jeremias y Convento de Reparatrices 199

CAPITULO DECIMOCUARTO.—Jericó.—Gasa de Zaqueo.—Jordán.—Mar Muerto.—Monte Nebo..... 225

CAPITULO DECIMOQUINTO.—Monasterio de San Sabás.—El dragomán Lorenzo por tierra.—Iglesia de Jericó.—Montaña de la Cuarentena.—Santa Gruta.—Puente Ain Uok.—Puente de Eliseo.—Sitio de la casa de la Gananea Rahab.—Historia de Jericó.—Glima.—Flores.—Sitio del Samaritano.

—Fuente de los Apóstoles.—Jerusalem.—
Casa Nova..... 247

CAPITULO DECIMOSEXTO.—Belen.—Hos-
pedería Franciscana.—Gruta de la Leche.
—Solar de la Casa de Señor San José.—
Aldea de los Pastores.—Campo de Booz.
—Gruta de los Pastores.—Torre del Reba-
ño.—Gruta del Nacimiento.—Altar de la
Adoración de los Santos Reyes.—Historia
de Belem.—Basilica de la Natividad.—Pa-
rroquia.—Enfermedad del Ilmo. Sr. Obispo
Fierro..... 259

CAPITULO DECIMOSEPTIMO.—San Juan de
la Montaña.—Piscina Superior.—Valle de
Gihón.—Campo del Fulón.—Osario del
León.—Convento Griego de Santa Cruz.—
Llegada del Ilmo. Señor Obispo.—Solar
de la casa donde nació San Juan Bautis-
ta.—Gruta de la Natividad.—Fuente de la
Virgen.—Santuario de la Visitación.—Lug-
ar de la Circuncisión.—Sitio donde se vie-
ron la Santísima Virgen y su prima Santa
Isabel.—Regreso á Jerusalem..... 297

CAPITULO DECIMO OCTAVO.—Salud del Ilmo.
Sr. Obispo Fierro.—Procesión cotidiana
en el Santo Sepulcro..... 317

CAPITULO DECIMONOVENO.—Mejoría en la
salud del Ilmo. Sr. Fierro.—Seminario
Griego Católico Emaús.—Cripta de la Na-

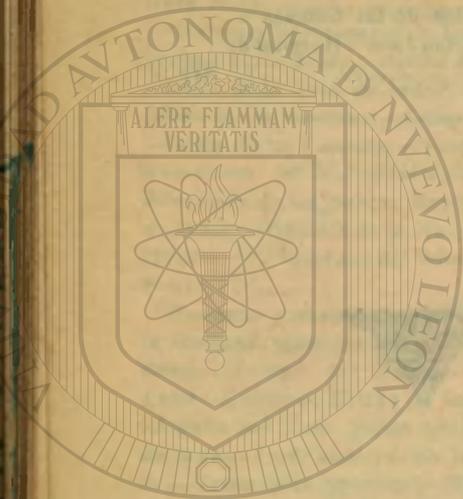
tividad de la Santísima Virgen.—Piscina
Probática.—Iglesia de San Esteban.—Jar-
dín.—Sepulcros de los Reyes.—Sepulcros
de los jueces.—Golina de las Cenizas.—
Hospital Francés de San Luis.—Hospital de
Leprosos..... 347



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

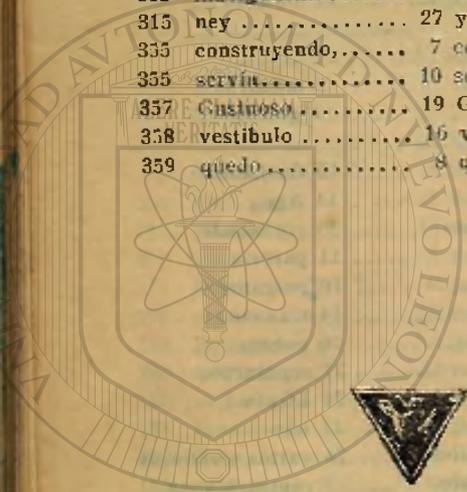
FE DE ERRATAS

Pags.	Dice.	Ltn.	Debe decir.
35	quinca	25	quince
36	Sres. Ganónigos D. Florencio Rosas, los Padres Luque, Maciel, Vera y Fernando Torres	16	Sres. Ganónigos D Florencio Rosas y Fernando Torres, los Padres Luque, Maciel, Vera, Lopitos.
44	el padre D. Cenobio Romo	16	el estimado D. Cenobio Romo
50	de	6	del
59	acomodandonos	18	acomodándonos
103	y s.	27	y socios presentado

Págs.	Dice.	Lín.	Debe decir,
113	mene.....	20	mane
133	accesso.....	16	acceso
133	hermosísimo, monu- mento.....	25	hermosísimo monu- mento.
143	Nicetase.....	23	Nicetas
148	lámpara.....	13	lápida
151	malvadoa.....	5	malvados
156	hie.....	12	hic
156	principes.....	18	principes
166	unus.....	4	unum
171	juso.....	9	justo
171	esatua.....	10	estatua
173	Desaynno.....	6	Desayuno
180	matines.....	27	maitines
182	alquien.....	20	alguien
185	Betania.....	19	Betfagé
198	lloro.....	1	lloró
199	Silce.....	4	Siloé
204	Silce.....	8	Siloé
204	Silce.....	18	Siloé
204	Silce.....	24	Siloé
205	Silce.....	7	Siloé
206	acompañaran, dejan- dolos.....	25	a c o m p a ñ a r a n a l Huerto de los Oli- vos, dejándolos
208	radias.....	27	radillas
209	espesar.....	26	esperar

Pág.	Dice.	Lín.	Debe decir.
212	gutæ.....	24	guttae
213	Omar.....	19	Omar
216	lo.....	27	lo cual
219	en.....	24	un
224	mientras.....	2	mientras
230	goterris.....	12	goteras
231	el.....	11	él
231	festina.....	16	festinas
233	Aggac.....	14	Agag
235	recibiendo.....	23	recibiendo
236	parecio.....	11	pareció
249	pesente.....	10	pescante
263	Gaanar.....	14	Ganaan
265	pobras.....	16	pobres
267	separnos.....	27	separarnos
268	Eprata.....	24	Efrata
276	un.....	17	una
278	varios valiosos.....	26	varios y valiosos
279	representaba.....	1	representaban
280	inclinidas.....	17	inclinados
287	original.....	14	origen
289	ó.....	7	ú
291	peregrinaciones.....	11	persecuciones
298	Ladoé.....	12	Sadoc
300	minas.....	10	ruinas
302	cieto.....	3	cielo
304	montaña.....	7	montañas
309	hie.....	4	hic
311	voneracion.....	15	veneración

<u>Págs.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Debe decir.</u>
312	indulgencias	25	indulgencias
315	ney	27	y en
335	construyendo,	7	construyendo.
355	servir	10	servir
357	Gustoso	19	Gustoso
358	vestibulo	16	vestibulo
359	quedo	8	quedó



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

